

CCIÓN

HISTORIA
DE
HOMER

AE4
H45
V.1
cl

010259



EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080014305

UNIVERS

DIP



HISTORIA

DE LA

VIDA DEL HOMBRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
3-74-80 MICROFILMADO 2045



HISTORIA DE LA VIDA DEL HOMBRE.

SU AUTOR

EL ABATE DON LORENZO HERVÁS
Y PANDURO, Sócio de la Real Academia de las
Ciencias y Antigüedades de Dublin, y de
la Etrusca de Cortona.

TOMO PRIMERO.

*Concepcion, Nacimiento, Infancia y Niñez
del Hombre.*



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CON LICENCIA
En Madrid, en la Imprenta de AzNAR:
AÑO MDCCCLXXXIX.



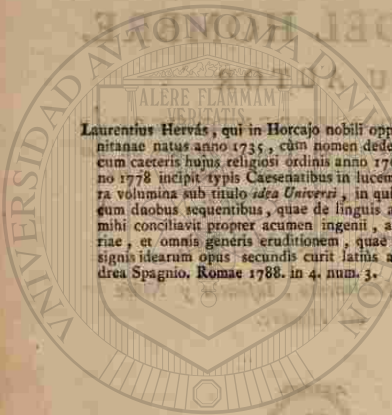
1789

AE4
H45
v.1

HISTORIA

DE LA

VIDA DEL MONTE



Laurentius Hervás, qui in Horcajo nobili oppido Marchiae Laminatanae natus anno 1735, cum nomen dederit Soc. J. in Italiam cum caeteris hujus religiosi ordinis anno 1767 deportatus, ab anno 1778 incipit typis Caesenatibus in lucem italice emittere plura volumina sub titulo *idea Universi*, in quibus decimum sextum cum duobus sequentibus, quae de linguis agunt, admirationem mihi conciliavit propter acumen ingenii, amplitudinem memoriae, et omnis generis eruditionem, quae in iis elucet — De signis idealium opus secundis curit latius auctum : auctore Andrea Spagnio. Romae 1788. in 4. num. 3.



FOR. SERGIO
VALVERDE Y TELLEZ

132844

AL EXC.^{MO} SEÑOR

DON JOSEPH MOÑINO,

CONDE DE FLORIDABLANCA,

CABALLERO GRAN CRUZ

DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III,

CONSEJERO DE ESTADO DE S. M.

SU PRIMER SECRETARIO DE ESTADO,

&c. &c. &c.

SEÑOR:

No la negra y obscura lisonja, que hace sombra al esplendor del empleo, que condecora el mérito de V. E. ni la vil ambicion de usurpar in-

010259

infamemente el favor de su luminoso influxo; sino los impulsos de humilde respeto, y de union la mas estrecha con los afectos intimos y universales de la nacion por la gratitud y veneracion que profesa á la acertada direccion de V. E. han movido y determinado la casi impotencia civil, que yo podia tener para obsequiar rendidamente la persona de V. E. y distinguir con su clarísimo nombre la presente produccion literaria, que tengo el honor de consagrar á V. E. Su contenido no es cosa nueva para la penetracion de V. E. ni indigna de su bondad, que se sirvió de observar en Italia, y aun de aprobar en nuestro idioma su publicacion, que ahora efectúo baxo la proteccion de V. E. perfeccionando la que años pasados en edad menos madura hice en italiano. La obra tiene solamente de grande el título de su materia, que lo es de las acciones gloriosas de V. E. En ella trato del Hombre; y la felicidad de éste, que es la única del Estado, forma la ocupacion y delicias de la grande alma de V. E. destinada para gobernar hombres. V. E. es grande por su ciencia, empleo y empresas. Todos le conceden este mérito y premio; pero yo llamaré á V. E. mayor, por el realce que da á los derechos de la humanidad, los quales abisma-

mados antes, empiezan ya á comparecer sobre la cumbre, en que la naturaleza y la razon los reconocen entronizados. Un hombre revestido totalmente de humanidad descubrió en V. E. y lo mismo admiro y elogio en los ejercicios ministeriales y personales, públicos y privados: en el rigor de la Justicia, y en el favor de la Piedad: en todas las acciones de V. E. y en todos sus empleos. V. E. ha llegado á conocer y penetrar lo mas difícil del saber en la ciencia humana; y á sujetar su voluntad á lo único que ella enseña á desear. Hombre segun los diseños de la naturaleza y la razon se emplea V. E. en formar hombres, y rectificar los abusos de la humanidad. Lo que enseña V. E. con exemplo no menos maravilloso, que raro, emprendo yo declarar con caudal escaso de doctrina; por lo que la produccion presente que hoy consagro á V. E. solamente se dirige á historiar toscamente sus operaciones. Es relacion de las acciones humanas que caracterizan á V. E. y es historia del Hombre. Si la materia es acepta á los ojos de V. E. espéro que no le desagrade su exposicion, ni le ofenda la oferta de quien, aunque sumergido en un mal de desgracias civiles, goza aún los derechos inviolables de la humanidad, que sostiene y hace triunfar

admirablemente V. E. Constituido dentro de los límites de aquella Esfera, que forma su gloria y carácter, suplico á V. E. que mostrando conmigo los efectos de su humanidad y benevolencia se digne de recibir en esta Obra un tributo de mi pequeñez en el pensar, y de mi grande voluntad en obsequiar á V. E. y desearle toda prosperidad, y las bendiciones Celestiales.

Roma, 1 de Enero de 1789.

EXC.^{MO} SEÑOR:

B. L. M. de V. Exc.

su obligadísimo reconocido servidor
y reverente Capellan

Lorenzo Hervás y Panduro.

IN.

(XXV)

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPÍTULOS, Párrafos y Artículos de este primer Tomo.

LIBRO PRIMERO.

<i>Concepcion del Hombre, y su estado hasta su nacimiento.</i>	Pág. 1.
Capítulo I.	
<i>Carácter, ó breve idéa del Hombre.</i>	Ibid.
Párrafo I.	
<i>Excelencia del Hombre considerado con relacion á todo lo visible.</i>	3.
Párrafo II.	
<i>Excelencia del Hombre por su perfeccion corporal.</i>	11.
Párrafo III.	
<i>Excelencia del Hombre por la nobleza de su espíritu, y fin de su creacion.</i>	14.
Capítulo II.	
<i>Concepcion del Hombre.</i>	22.
Artículo I.	
<i>Causas concurrentes á la generacion humana.</i> 23.	
Artículo II.	
<i>Si la generacion puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias.</i>	30.
Tomo I.	e Ar-

(XXVI)

Artículo III.

Generacion del cuerpo humano, y su animacion. 46.

Capítulo III.

Formacion de varios fetos; qual de estos sea el primogénito; y si es posible la superfetacion. 53.

Capítulo IV.

Tiempo que el feto humano se detiene en el seno materno. 66.

Capítulo V.

Abortos. 69.

Artículo I.

Causa física de los abortos y partos. 71.

Artículo II.

Exáminase si hay causas artificiales directas del aborto. 77.

Capítulo VI.

Alimento y respiracion del feto en el seno materno. 82.

Capítulo VII.

Descripcion del feto en el seno materno. 95.

Capítulo VIII.

Conducta de vida que debe observar la muger que está en cinta. Bautismo del feto antes de nacer. 99.

LIBRO SEGUNDO.

Infancia del Hombre. 109.

Capítulo I.

Nacimiento del Hombre. Casas de parto, y de

(XXVII)

de niños expósitos. Providencia admirable de la proporcion en el número de varones y hembras que nacen. Descripcion de los miembros del recién-nacido. Ibid.

Párrafo I.

Nacimiento del Hombre. 110.

Párrafo II.

Casas de parto, y de niños expósitos. 117.

Párrafo III.

Providencia admirable de la proporcion que hay entre los varones y hembras que nacen en todo el mundo. 121.

Párrafo IV.

Horóscopo del recién-nacido, y descripcion de sus miembros. 140.

Capítulo II.

Sobre la semejanza ú desemejanza de los hijos á sus padres. 144.

Capítulo III.

Monstruos humanos. 154.

Artículo I.

Se establecen las causas naturales de la monstruosidad de los fetos humanos disformes. 155.

Artículo II.

Explicacion práctica de la causa de los fetos humanos monstruosos. 163.

Artículo III.

Si hay dos almas en los monstruos humanos que tienen duplicacion de miembros principales. 180.

Capítulo IV.

No consta que en la especie humana haya habido hermafrodita alguno. 183.

(XXVIII)

Capítulo V.

Mortandad de infantes; conducta que se debe tener con ellos desde su nacimiento hasta el tercer mes de su edad. 189.

Párrafo I.

Mortandad de infantes 190.

Párrafo II.

Baño del recién-nacido. 197.

Párrafo III.

Expulsion del meconio. Acedia de la primera leche. 199.

Párrafo IV.

Faxas del recién-nacido. 202.

Párrafo V.

Corte del frenillo de la lengua en los niños. 204.

Párrafo VI.

Conducta en criar los niños. 206.

Párrafo VII.

El infante debe ser criado por su propia madre. 209.

Párrafo VIII.

Amas de leche. 215.

Capítulo VI.

Tiempo en que el infante empieza á manifestar su racionalidad; salida de sus primeros dientes; y conducta en criarle desde el quarto mes de su vida hasta los dos años de su edad. 218.

Párrafo I.

Primeros indicios de la racionalidad del infante. *Ibid.*

(XXIX)

Párrafo II.

Primeros dientes del infante. 221.

Párrafo III.

Alimento del infante desde el tercer mes de su edad; tiempo en que camina; su vestido de corto. 226.

Capítulo VII.

Tiempo en que el infante empieza á hablar; si hay idioma natural al Hombre; y sobre la diversidad de idiomas. 231.

Capítulo VIII.

Enfermedades del infante. 245.

Párrafo I.

Convulsiones de los infantes; males cutáneos y de vientre; y tos. 247.

Párrafo II.

Enfermedad de lombrices; verdadero origen de éstas. 249.

Párrafo III.

Raquitis. 255.

Párrafo IV.

Viruelas; providencias médico-políticas para su exterminacion. 256.

Capítulo IX.

Educacion del Hombre en todo el tiempo de la infancia. 267.

Artículo I.

Educacion física. 269.

Artículo II.

Educacion moral. 277.

Artículo III.

Educacion científica. 287.

(XXX)

Párrafo I.

Escuelas públicas de infantes. Ibid.

Párrafo II.

*Instrucción, que á los infantes se debe dar
en las escuelas de leer y escribir. . . .* 291.

LIBRO TERCERO.

Niñez del Hombre. 316.

Capítulo I.

Educación del Hombre en la niñez. . . . 318.

Párrafo I.

*Educación física. Nacimiento ó salida de nuevos
dientes al principio de la niñez. . .* Ibid.

Párrafo II.

Educación civil de los niños. 328.

Párrafo III.

*Uso de razón en el Hombre al principio de
la niñez; y su educación moral. . . .* 331.

Párrafo IV.

Educación científica del Hombre en la niñez. 344.

Capítulo II.

*Sobre la educación privada ó pública del
Hombre en la niñez.* 346.

Capítulo III.

*Si se debe usar el castigo con los niños; y
de algunos medios suaves para empeñarlos
en el cumplimiento de sus deberes. . . .* 351.

Capítulo IV.

*De los ejercicios propios de la niñez, en las
horas de recreación.* 354.

Ca-

(XXXI)

Capítulo V.

*Habilidades caballerescas que deben aprender
los niños de familias nobles, ó civiles aco-
modadas.* 359.

Capítulo VI.

Educación de la muger en su niñez. . . . 367.

Párrafo I.

Instrucción científica y económica de las niñas. 368.

Párrafo II.

Habilidades que deben aprender las niñas. . 373.

Párrafo III.

Colegios y escuelas públicas para niñas. . . 376.

Religión

JUANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS



ER-

(XXXII)

ERRATAS.

Pág. 6. lin. 4. consideracio n e lee consideracion de

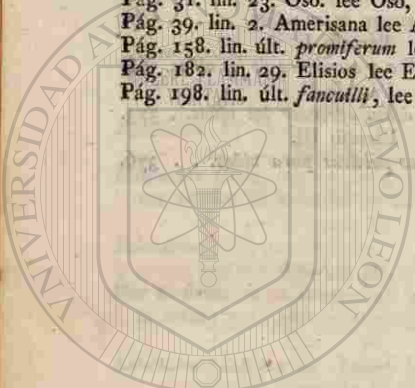
Pág. 31. lin. 23. Oso. lee Oso,

Pág. 39. lin. 2. Amerisana lee Americana

Pág. 158. lin. últ. *promiferum* lee *pomiferum*

Pág. 182. lin. 29. Elisios lee Elisius

Pág. 198. lin. últ. *fanculli*, lee *fanciulli*,



Pág. I



HISTORIA
DE LA VIDA DEL HOMBRE.

LIBRO PRIMERO.

CONCEPCION DEL HOMBRE, Y SU
estado hasta su nacimiento.

CAPITULO PRIMERO.

Carácter, ó breve idea del Hombre.



L Hombre en la historia de su vida, le pongo la admirable variedad de estados y figuras, que él mismo va haciendo en la Sociedad Civil, según la sucesion de sus edades, y la calidad de sus empleos: y en esta pintura no pierdo jamás de vista las necesarias relaciones de todo Hombre á lo físico, civil, científico, á los principios ciertos de la razon natural, y á las máximas santas de la Religion revelada, que á nuestra naturaleza, y

Tomo I.

A

4

HIS-

(XXXII)

ERRATAS.

Pág. 6. lin. 4. consideracio n e lee consideracion de

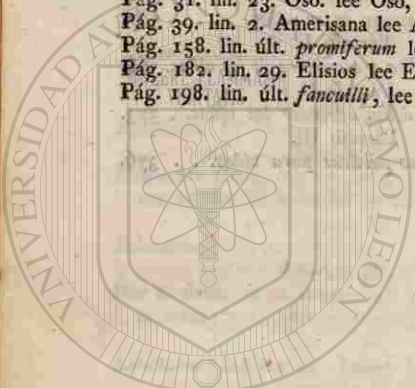
Pág. 31. lin. 23. Oso. lee Oso,

Pág. 39. lin. 2. Amerisana lee Americana

Pág. 158. lin. últ. *promiferum* lee *pomiferum*

Pág. 182. lin. 29. Elisios lee Elisius

Pág. 198. lin. últ. *fanculli*, lee *fanciulli*,



Pág. I



HISTORIA
DE LA VIDA DEL HOMBRE.

LIBRO PRIMERO.

CONCEPCION DEL HOMBRE, Y SU
estado hasta su nacimiento.

CAPITULO PRIMERO.

Carácter, ó breve idea del Hombre.



L Hombre en la historia de su vida, le pongo la admirable variedad de estados y figuras, que él mismo va haciendo en la Sociedad Civil, según la sucesion de sus edades, y la calidad de sus empleos: y en esta pintura no pierdo jamás de vista las necesarias relaciones de todo Hombre á lo físico, civil, científico, á los principios ciertos de la razon natural, y á las máximas santas de la Religión revelada, que á nuestra naturaleza, y

Tomo I.

A

4

HIS-

á la Sociedad humana en cada órden y clase da todo el realce, de que ellas son capaces. Presénto al Hombre el retrato mas vivo de sí mismo: hago del mismo Hombre perfecta anatomía: hablo siempre del Hombre; y explico lo que es el Hombre. Despues de Dios no puedo presentar al Hombre cosa mas digna de toda su atencion. Si un animal se hallára de repente convertido en Hombre, su primer pensamiento sería considerarse á sí mismo, y pasmado de su nueva esencia, decir en su interior: "¿Yo soy? Mas ¿qué soy? ¿Quién me ha hecho, y para qué me ha hecho? ¿Dónde estoy, y adónde voy? ¿Qué Tierra, qué Cielo, qué Mundo veo?" Este sería el primer pensamiento del nuevo Hombre: quien así no piensa, no merece ser Hombre. La primera, última, y casi única ciencia del Hombre es el conocimiento de sí mismo, con relacion al fin de su creacion: de este modo él será digno miembro de la Sociedad en que vive, y de la Religion santa que debe profesar; y en este mundo asegurará la felicidad temporal de su cuerpo perecedero; y en el otro mundo la eterna de su espíritu inmortal. Si las bestias conocieran lo que son, al punto dexarian de ser bestias: y si el Hombre no se emplea en conocer lo que es, obra no como Hombre, sino como bestia. Para que el Hombre, pues, conozca desde luego el objeto digno de su empleo, convendrá, que antes de considerar al mismo Hombre en el curso de su vida, se describa su carácter. Esto pide tambien el buen órden de la historia, en la que se debe adelantar la idea justa del Héroe, de que trata.

§. I.

Excelencia del Hombre considerado con relacion á todo lo visible.

LA Antigüedad llamó al hombre microcòsmos, ó pequeño mundo; significando por este nombre, que en el Hombre resplandecen juntas todas las perfecciones, que se admiran esparcidas en la univ ersidad del mundo mayor. El ser corporal de las criaturas de éste (1), el vejetar de sus plantas y el sentir de sus animales forman los grados de mayor perfeccion en todo lo sensible: mas estas perfecciones, que el Hombre tambien posee en grado superior, son lo mas imperfecto del Hombre, el qual por razon de la substancia insensible que le anima, dista infinitamente en perfeccion de todo lo visible. La verdad de esta proposicion se conocerá claramente haciendo simple cotejo del Hombre con todo lo sensible.

Estendamos nuestra vista por la haz de la tierra, y consideremos primeramente todos los animales que caminan ó arrastran por su superficie: todas las aves que vuelan por su atmósfera, y todos los peces que se mueven en sus aguas. Fixemos nuestra atencion en estos vivientes que son las criaturas mas nobles del mundo visible; y ninguno de ellos hallaremos comparable con el Hombre: antes bien reconocerémos, que todos le son infinitamente inferiores: todos

(1) Sábiamente S. Gregorio Magno comparando el Hombre con las criaturas, dixo (*Homilia 29. in Evangelia*): *Omnis creaturae aliquid habet homo: habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, sentire cum animalibus, intelligere cum Angelis.*

dos sujetos á él; y todos destinados para su servicio. El Hombre por este destino, y por la superioridad que en el orden natural tiene sobre todo lo sensible, persigue sin temor los animales mas feroces, y los sujeta con su valor é industria. Es inferior á muchos en fuerzas; mas el señorío que sobre ellos exercita, y la superioridad de su conocimiento, le ponen en estado de sujetarlos, dominarlos, y servirse de ellos segun su necesidad ó antójo. De estos principios puede solamente provenir, que se rindan y sujeten al Hombre tantos y tales monstruos de tierra y mar, que se juzgarian capaces de dar espanto y fin al linage humano. De los mismos principios procede, que un tierno infante llégué á domar, ó tener sujetos los animales mas bravos y astutos. El Hombre es superior; es señor de todo animal. Las inmensas aguas del mar no protegen sus peces, ni el alto y rápido vuelo de las aves por el ayre defiende á éstas del poder humano. El Hombre sin volar se apodera de las aves, sin nadar pesca los peces, y sin ser feróz sujeta las fieras mas bravas. El Hombre, que en calidad de animal es inferior á muchos animales en fuerzas, ligereza, y en otros dotes corporales, todos los sujeta y domina; y de todos se sirve. No, no hace el Leon que le sirva el Caballo: ni el Tigre se hace servir del Perro; porque la superioridad en fuerzas no da á unos animales sobre otros aquel poder y superioridad, que el Hombre exercita sobre ellos, por su mayor dignidad.

No seríamos tan superiores, ni nos levantaríamos tanto, conoció y dixo Platón en el libro 10 de su República, domando fieras, surcando mares, y fundando Ciudades, si en nosotros no existiera un espíritu divino. El Hombre (dice San Agustin) consta de una parte de cielo, y de otra de tierra: y en ésta se ase-

meja á los animales. Si el Hombre, cuya parte mas noble es celestial, no tuviera la parte terrestre, en que se asemeja á los animales, no se podria servir de ellos, é inutil seria su dominio. Para que el Hombre padiese gozar este mundo material, y servirse de sus criaturas, debió ser algo semejante á ellas: si la semejanza fuera total, faltarían la superioridad y dominio del Hombre sobre las fieras: antes bien éstas, superiores en el orden natural por su furor y fuerzas, dominarian al Hombre, destruirían y aniquilarían su especie. La semejanza, pues, del Hombre con las bestias, en el cuerpo, descubre la proporcion que él tiene para gozarlas y servirse de ellas; y la superioridad del Hombre sobre las bestias por la nobleza de su espíritu, descubre el derecho que él tiene de dominarlas. El Criador, formando la naturaleza, ha establecido á favor del Hombre estas dos Leyes, á que ciegamente se sujetan todos los animales, rindiendole honor y servicio, y reconociendo su soberano imperio.

En estas breves reflexiones he insinuado la prueba luminosa, con que la Filosofia humana siguiendo la luz de sola la razon natural, llegó á conocer perfectamente lo que la divina Revelacion enseña (1), diciendonos: »Que el Hombre dominará los peces del mar, las aves del cielo, y los animales de la tierra.» De esta dominacion, que en todo el mundo el Hombre exercita, infiere claramente el Filosofo su dignidad y excelencia sobre todos los animales, y el destino natural de estos para uso y servicio del mismo Hombre, á quien obedientes ofrecen sus fati-

(1) *Dominabit piscibus maris, et volatilibus caeli, et universis animantibus, quae moventur super terram.* Génesis, cap. I. vers. 28.

gas, sus frutos y sus propias vidas. Argumento y prueba no menos convincentes de la suprema y excelsa dignidad del Hombre sobre todo lo visible nos suministra la consideracion de la naturaleza insensible, en la que no hay cosa alguna, que no se reconozca destinada para su servicio; y aun para lisongear el placer honesto de sus sentidos. Antes bien en buena Filosofía, de la naturaleza insensible debemos inferir pruebas mayores de la dignidad del Hombre, al ver que las substancias insensibles se sujetan á su disposicion no menos que las sensibles; aunque aquellas, por su insensibilidad parecen incapaces de exercitar obediencia alguna. Toda la naturaleza insensible, en virtud de su destino natural, que la lleva al acto necesario de obediencia al Hombre, espera el órden de éste, ó le sirve, ó se perfecciona y ánima con su voz y mano. La utilidad y servicio, que la naturaleza insensible hace al Hombre, se contienen en la historia universal del comercio del mundo: y la nueva perfeccion que la misma naturaleza recibe del Hombre, se contiene en la historia de todas las artes. ¿Cómo estaría la faz de la tierra, si de ella faltára el Hombre? Todo sería bosques, espinas, desiertos y horror. La hermosura de la poblacion, la belleza de las flores, la bondad y abundancia de los frutos, deben su mayor perfeccion al Hombre. El ayre, el agua, el fuego y la tierra son otros tantos criados del Hombre. ¿Quántas maravillosas invenciones ha sabido éste hallar con su industria y conocimiento, para que la soberbia de los indómitos elementos ceda, y se sujete no solamente á su utilidad, mas tambien á su gusto y diversion? ¿Qué cosa hay sobre la superficie terrestre, que no haga algun servicio al Hombre, y no se perfeccione en condicion y hermosura con la industria humana?

Mas

Más ¿qué digo sobre la superficie terrestre? Levantemos nuestra vista á lo mas alto: miremos arriba, abaxo, por todas partes; y en todas ellas descubriremos criaturas destinadas para el servicio humano. ¿Qué cosa se llega á ver en los remotos Cielos, la qual por su inmensa distancia esté esenta de servir al Hombre? Este ha sabido penetrar con su mente las mayores alturas: se ha remontado sobre las mas elevadas esferas: y ha logrado indagar la suma distancia de los astros, su monstruosa grandeza, su carrera velocísima y constante período. El ha sabido leer en estas magestuosas obras la historia de su creacion, y el fin para que las destinó el supremo Autor de la naturaleza. Con esta ciencia el Hombre ha llegado á arreglar el período cierto de los tiempos, el surco de las navegaciones, la figura y disposicion del mundo, y la situacion de los países. Las criaturas, que suministran fundamento para adquirir estos conocimientos sublimes, son tan inútiles á las bestias, quanto son necesarias para el Hombre; el qual adonde llega con su vista, allí luego con la sutil y curiosa perspicacia de su espíritu, penetra y halla objetos útiles ó necesarios. Así el Hombre, sirviendose de todo lo visible, y sujetando toda criatura á su poder, á su servicio, ó á su útil conocimiento, nos da pruebas patentes de haber él sido criado y destinado para ser entre tantas criaturas el señor único del mundo visible.

En este discurso he tenido por guía la sola razon natural, porque ésta sin ayuda de la revelacion, basta para darnos á conocer la dignidad y excelencia del Hombre sobre todo lo visible; y el destino de todas las criaturas para servicio del Hombre. El Paganismo, aunque envuelto en tinieblas de infidelidad y vicios, llegó á conocer esta verdad; y no pudo comprehender, que existiesen la tierra y sus produc-

ducciones, y que la poblasen los animales (1), sin que debiese existir el Hombre, como señor de todo lo criado. ¿De qué serviría el mundo si faltase el Hombre? ¿De qué la tierra con su variedad de producciones? ¿De qué tanta diversidad de animales? ¿De qué la magestad de los cielos, y el curso admirable de sus astros?

Supongamos, que existiendo solamente Cielos, Astros, Tierra, Mar, vegetables y animales, baxase á este mundo un Espíritu, y que con la penetracion y perspicacia propia de su naturaleza observase la muchedumbre, variedad, hermosura, utilidad, orden y relacion de las innumerables criaturas que componen y adornan este gran mundo. En este caso, ¿quién duda, que el Espíritu discurriendo consigo mismo diria, ó se preguntaria á sí: ¿Para qué servirán tantas y tales criaturas? ¿Cuál será su fin? ¿Quién será el amo y señor de ellas? ¿Quién deberá gozarlas? El Espíritu discurriría por todo el mundo; y entre todas sus criaturas no hallaría el amo ó dueño, que de ellas buscaba. El no podría sujetarse á creer, que solo para las bestias trabajaba la tierra, produciendo sin cesar tantas plantas, flores y frutos, y formando con admirable artificio tantos metales y piedras preciosas. Conocería, que éstas y otras producciones terrestres eran inútiles para las bestias; y que la inutilidad no puede ser efecto de la sabia Providencia del Supremo Criador. No podría creer, que para las bestias se habian criado los Cielos, y los Astros que los hermosean y dividen con periodo admirable, y

(1) *Sanctius his animal, mentisque capacius alter
Deerat adhuc, et quod dominari in cetera posset.
Natus homo est.*
Ovidio: *Metamórfosis*, lib. I.

constante dividen en número y medida los tiempos los años y sus estaciones. Al contrario conocería é inferiría que en este mundo material y visible faltaba una nueva criatura, que compuesta de cuerpo y espíritu pudiese gozar tantos bienes corporales, conocer la virtud utilidad y destino de estos, y dar gracias al Autor de tantas bondades y beneficios, reconociendolos como efectos de un Bienhechor infinitamente grande sabio y misericordioso. Así pensaría el espíritu: y así la misma Filosofía humana nos enseña á pensar. El Hombre abandonado á la sola razon natural comprehende claramente, que la admirable fábrica del Universo no pudo ser criada para las bestias solas, las cuales errantes de pasto en pasto se alimentan y viven sin gozar lo mas notable y perfecto de la fábrica, y sin ser capaces de conocer su utilidad, ni adorar al Bienhechor que la hizo tan útil magnífica y hermosa, dando pruebas de su infinito poder sabiduría y liberalidad. Comprehende tambien, que todo este mundo, faltando el linage humano, sería un palacio el mas rico augusto y soberbio por su fábrica, magnificencia, alhajas, disposicion y conveniencias: mas palacio desierto, en que faltaba el dueño que debía habitarle. La existencia, pues, de todas las criaturas, y el destino natural que en ellas descubre la razon sola, bastan para que se conozca, que para servicio del Hombre se crió todo lo visible.

Esto mismo convence la experiencia y uso práctico que el mismo Hombre hace del mundo, que mira como habitación propia, mientras goza vida corporal. Para prueba de esta proposicion llámo los innumerables y varios usos, que el Hombre, á distincion de las bestias, y en quanto con ellas conviene en el cuerpo, hace de todas las cosas visibles: llámo á la memoria tales y tantos usos, ya que ni aun insuñarlos me lo permite la brevedad, con que según

el órden de la historia debo proceder: mas á la insinuacion podrá suplir de alguna manera la siguiente reflexion, con que doy fin al discurso de la excelencia del Hombre con relacion á lo visible.

Un Filósofo que observa atentamente la situacion geográfica de los países, la diversidad de sus climas y producciones, y las naturalezas de las bestias, encuentra luego en esta observacion fundamentos ciertos para inferir que la tierra que sustenta y apacienta á los animales, no se crió para ellos; sino para el Hombre, que propiamente es paisano de toda ella. El Hombre no se tiene por extranjero en ningun país; mas mira todos los países como suyos propios y patrios, á distincion de las bestias, que por la fisica constitucion de sus cuerpos, si han de vivir, están determinadas por la naturaleza para alimentarse de tales y tales pastos, y para habitar ciertos países en determinados climas. El Hombre en quanto animal, es capaz de vivir en todos los países y climas; es cierto, que en calidad de vegetable y sensible experimenta los duros efectos de la inclemencia de los tiempos y de la contrariedad de los elementos; y aun por naturaleza es mas sensible á ellos que las bestias; mas en calidad de racional inventa y encuentra modos admirables para defenderse de las injurias corporales en todos los países y en todos los climas del mundo; y halla la manera facil de transferirse á ellos superando todas las dificultades que hay por Mar y Tierra. Así el Hombre reyna sobre los Tigres y Leones en los países ardientes de la zona tórrida; y sobre los Osos en los países de la zona fria. Todo el Orbe terrestre es país propio para el Hombre solo; porque él solo aun en calidad de animal, es el único viviente que puede mudarse á todos los países y climas del mundo, y vivir en ellos como si fueran su propia patria.

§. II.

Excelencia del Hombre por su perfeccion corporal.

Hemos considerado al Hombre, como dueño ó señor de todo lo visible; mas esta consideracion hecha con relacion á las criaturas, sobre que se funda su señorío, no nos da á conocer todo lo que es el Hombre, que debe ser el único objeto de nuestra contemplacion filosófica. En el Hombre solo sin necesidad de recurrir á su cotejo con los animales, hallaremos nuevos y superiores motivos de conocer y admirar su dignidad y excelencia. Fixemos nuestra consideracion en el mismo y solo Hombre: y la vista simple de solo su exterior nos hará formar de él mayor idea que nos puede dar la contemplacion de toda la naturaleza sensible.

El Hombre camina derecho sobre la tierra, en ademan de quien manda quanto se mueve y existe en ellas: su caminar grave y magestoso es de quien no atiende á quien le sustenta: es de quien desprecia el suelo que pisa: es de quien vive sin temor de todo quanto ocupa la superficie terrestre: y es de quien, como dixo la antigua profana Filosofia (1), mira al Cielo, como á patria y posesion propia. En vano, pues, y aun con descrédito de la ciencia fisica, la moderna filo-

(1) *Deus homines humo excitatos, celsos, et erectos constituit, ut Deorum cognitionem, caelum inuenientes, capere possent.* Cicerón sobre la naturaleza de los Dioses.

Pronaque cum spectent animalia caetera terram,

Os homini sublimis aedit: caelumque videre

Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

Ovidio: *Metamórfosis*, lib. I.

lososía ha permitido que se dispute, si es natural al Hombre el caminar derecho. El órden admirable con que la naturaleza ha formado sábiamente el mecanismo y organizacion de la máquina corporal de los Hombres, hace ver al físico que les es tan repugnante el caminar sobre pies y manos, como repugna al Caballo el caminar derecho. El Hombre camina derecho por necesidad natural, y no por educacion: su mecanismo corporal que le obliga al movimiento vertical, permite que por antojo ó por defecto de piernas camine (pero siempre con violencia) como los cuadrúpedos. Mas ¿quién no conoce claramente que este caminar es una permission ó vicio del obrar natural, segun el qual el infante mas tierno al experimentarse fortificado se levanta naturalmente, y siempre que puede, corre derecho para huir de quien le persigue?

En el Hombre los brazos y las manos están destinadas, no para que con ellas se mantenga ó arrastre sobre la tierra; mas para que sirvan á todo su cuerpo y al imperio absoluto de su voluntad. Las manos respecto del Hombre, son miembros subordinados á todos los demás miembros, que á su obrar deben su defensa y conservacion, y respecto de la naturaleza universal son un nuevo instrumento de perfeccion y creacion. ¿Queréis saber lo que son las manos del Hombre? Salid de vuestra habitacion, y caminad á aquellas Ciudades en donde ya no la necesidad, mas el premio el antojo y el luxo han dado movimiento, estímulo y perfeccion á las Artes: y allí vereis un nuevo mundo artificial en sus inmensos palacios y templos: en sus soberbias pirámides y obeliscos, y en los mares corrientes por sus hermosas fuentes. Todo esto es obra de la mano del Hombre. Penetrad lo interior de las fortalezas, Arsenales y edificios privados, y hallaréis una nueva naturaleza en tantas máquinas militares y ma-

marinas, y en tantos y tan preciosos muebles de toda especie y arte. Todo esto es tambien obra de las manos del Hombre. Dad un vuelo mental sobre toda la superficie terrestre, y figuraos en vuestra fantasia todo quanto el arte produjo en la poblacion, en el campo, en Mar y en Tierra. Todo es obra de las manos del Hombre. ¡O manos creadoras! ¡O instrumentos admirables, con que el Hombre imita en el obrar á su Criador! ¿Qué serías, cómo estarías, ¡ó mundo! si al Hombre faltáran sus manos? Verdaderamente que éstas por sí solas, mas que todo lo sensible, nos hacen conocer lo que es el Hombre.

El rostro de éste nos dice tambien su dignidad; mirémoslo: y su simple vista nos informará y hará distinguir casi visible la sombra de Divinidad invisible, que se encierra en su cuerpo, le anima y vivifica. El Hombre en su semblante augusto lleva públicamente impresa la viva imagen de su Criador, y de la alta dignidad que representa, siendo Vice-Dios en la tierra. En su hermosa fisonomía vemos delineados y expresos los movimientos del espíritu que le anima y gobierna: su vista nos abre la puerta para penetrar hasta el fondo de su corazon; y en caracteres mudos leemos el gozo que le encanta, la inquietud que le turba, y la dulce tranquilidad que le pacifica y serena. El imperio todo de su voluntad, tal vez no es poderoso para refrenar sus afectos, y esconder los pensamientos que ocultamente concibe en su mente. Así la vista simple del semblante humano es para el Filósofo argumento claro, que prácticamente demuestra ó hace sensible la existencia de una substancia espiritual, que encerrada en el cuerpo humano se trasluce por él, y en él pinta ó hace casi visibles los actos espirituales que por su naturaleza son invisibles.

§. III.

Excelencia del Hombre por la nobleza de su espíritu, y fin de su creacion.

MAs no pasemos nuestra consideracion en el mero exterior del Hombre, que es lo mas imperfecto de su naturaleza; penetremos hasta lo mas íntimo de su interior para observar bien el ente que le anima, y que propiamente le hace Hombre. Grande es éste; porque hallandose dotado de sentidos corporales para poder gozar la naturaleza visible, se sirve de toda ella en calidad de dueño y señor. Grande tambien es el Hombre porque está adornado de un espíritu que penetra el fin y uso de la naturaleza, y le suministra todos los medios de perfeccionarla y gozarla; mas el Hombre es mayor que lo que se puede pensar; porque en sus acciones y pensamientos nos manifiesta una perfeccion sublime, de que toda la naturaleza no nos puede dar la menor idea. Las bestias conservando siempre en sus acciones clara ú oculta uniformidad, en esto mismo nos hacen conocer que en ellas existe un principio ó ley de obrar necesariamente, la qual ley es universal á toda la naturaleza insensible. Mas el Hombre con su libertad ó libre contrariedad en el obrar, nos hace ver no solamente que él para obrar está esento de tal principio necesario ó necesidad natural; mas tambien que es absoluto dueño de sí mismo con conocimiento claro y poder total para refrenar sus pasiones y apetitos, y sujetar á la razon su ferocidad como nos enseña la revelacion (1). El

(1) *Sub te erit appetitus ejus, et tu dominaberis illius.* Génesis 4. 7.

El conocimiento espiritual y la absoluta libertad que el Hombre goza en sus operaciones, no le harian mas feliz, que ciertamente sería con la ignorancia incapacidad y necesidad de las bestias y de las criaturas insensibles, si el principio ó ente espiritual en que tales bienes se depositan, no tuviese siempre y necesariamente delante de sí una luz inextinguible; la qual, incapáz de apagarse ú de hacer sombra, no le mostráse el camino cierto que debe seguir; y no le alumbráse para saber discernir lo que debe hacer ú omitir. Esta divina luz ó antorcha siempre encendida y resplandeciente, es el que llamamos dictámen de conciencia impreso por Dios; el qual nos hace descubrir en toda accion la malicia ó bondad que no alcanza á distinguir la vista corporal. Este dictámen innato ó luz divina no solamente nos alumbrá para conocer el bien ó mal, invisibles á nuestra vista; mas tambien engendra ó produce en nosotros admirables efectos de temor y miedo, de alegría y placer, y de ellos proviene en el Hombre impío el temor de la publicidad de un mal que cometió ocultamente; y por el contrario en el Hombre justo, aunque infamado perseguido y desterrado, aquella dulce tranquilidad y seguridad que la misma profana Filosofia conoció y ensalzó con sus alabanzas (1). ¿Quántas veces el Hombre que ha recibido premio mundano por obras que él mismo conoce ser malvadas, se turba y aun tiembla con el temor de la pena, que segun su conciencia merece? Por el contrario, ¿quién no admira la tranquilidad del Justo, y la esperanza cierta que

(1) *Iustum, et tenacem propositi vicium:
Si fractus illabatur Orbis,
Impavidum serient ruine.*

Horacio, lib. 3. carmin. Od. 3.

tiene del premio, aunque se vea por malicia optimido de infamias y castigos?

Siendo innegables y prácticamente ciertos estos afectos humanos, ¿por qué, pregunto yo, el Hombre, que obra el mal oculto, teme su pena; y el que obra el bien oculto, espera constantemente su premio? ¿Qué temores son estos por un mal que ninguno vió ni supo? ¿En qué se funda la esperanza de un bien, que escondido y desconocido de los Hombres, es como si no fuese? ¿Por qué el mal hecho inquieta y aflige al Hombre? ¿Por qué el bien obrado le trae la paz, y le llena de consuelo? ¿Quién estampa en su corazón estos temores y esperanzas, estas aflicciones y placeres? ¿Adónde se dirigen estos afectos tan contrarios? ¿Por qué el Hombre no tiene absoluta libertad para desterrarlos? Si es perfectamente libre para obrar contra el dictamen de su conciencia; ¿por qué no es poderoso ó libre para no oír sus gritos? Si él es libre para obrar bien ó mal; ¿por qué está necesitado para conocer la bondad ó malicia de qualquiera accion suya, sin libertad alguna de poder tener por bueno lo que es malo, ú de poder juzgar malo, lo que es bueno? Y estos admirables efectos, la absoluta libertad sobre algunos, la insuperable necesidad de otros, ¿no hacen visible y palpable la existencia de un principio invisible y espiritual que en nosotros existe, y es imagen del supremo Criador, que ha de remunerar el bien y ha de castigar el mal? La bondad y malicia moral, siendo cosas invisibles, no se pueden distinguir con ninguna luz corporal; en lo visible no se halla luz para conocer un bien ó un mal invisible; esta luz se halla solamente en un ente invisible, criado á imagen de Dios, que es regla y fuente de moralidad.

Hemos conocido é inferido la naturaleza sublime de nuestro espíritu, de la luz divina que en nuestro obrar nos alumbrá; y de la misma luz nos podemos

va-

valer para conocer el fin, que el supremo Hacedor ha tenido en criarnos con ella. Este conocimiento nos hará descubrir la mayor dignidad y excelencia del Hombre. La divina luz que alumbrá al entendimiento humano, le hace conocer la invisible bondad ó malicia; no solamente de sus operaciones externas, mas tambien de los actos internos, cuya existencia es desconocida é invisible á la vista corporal é intelectual de otro Hombre. El espíritu humano que conoce necesariamente la calidad moral é invisible de sus actos externos ó internos, no tiene la menor necesidad, antes bien tiene absoluta libertad para hacerlos; mas siempre con íntima persuasion (que se suele llamar remordimiento interno) de deberse temer castigo por el mal hecho, y de deberse esperar premio por qualquier bien obrado, sea externo ó interno. Qualquiera que reflexione atentamente sobre estos principios, deberá luego inferir con la razon natural las conseqüencias siguientes:

El Hombre en calidad de viviente sensible y racional, debe obrar necesariamente con el cuerpo y espíritu; y en calidad de racional está necesitado á conocer el bien ó mal de sus obras: mas él es absolutamente libre para obrar mal ó bien: luego con sus obras puede merecer ú desmerecer. Y si no puede, ¿por qué el supremo Hacedor le ha dotado de conocimiento necesario de la moralidad de sus obras, y de libertad absoluta para hacer las que le parecá? Si la libertad no es meritoria, será inútil el conocimiento de la moralidad de las obras. La bondad ó malicia de éstas, no tendrán relacion alguna con el premio ó castigo. Por el contrario esta relacion será natural y necesaria, si es necesario en el Hombre el conocimiento de la bondad y malicia de sus obras, y si le es libre el hacerlas. La relacion al premio ó castigo es efecto moralmente necesario de la libertad moral, y ésta no puede existir sin el cono-

Tomo I.

C

ci-

cimiento necesario de la moralidad de las obras. Ved, pues, en este conocimiento necesario, en la libertad moral, y en su relacion necesaria al premio y castigo, los principios de donde resultan en la mente humana (como efectos necesarios) el temor del castigo por el mal, y la esperanza del premio por el bien. En vano el desordenado pensar de algunos modernos viciosos pretende probar que son efectos de educacion, y no de naturaleza y razon, los afectos necesarios de temor del castigo por el mal, ú de esperanza del premio por el bien. Estos afectos son actos ó efectos esencialmente necesarios de dos causas ciertas: quales son el conocimiento necesario de la moralidad de las acciones, y la libertad en su ejercicio.

El Hombre, pues, siente en sí mismo impulsos necesarios de la razon, y de la misma naturaleza al premio ó al castigo segun el mérito ú demérito de sus obras; y conociendo prácticamente que en el mundo no pocas veces se castiga la inocencia y se premia la malicia, infiere que la justicia humana no es la que le ha de juzgar: mas este juicio recto está reservado á justicia superior, que sea infalible, incorruptible é infinitamente recta: á justicia, conviene á saber, de un Dios vigilante sobre los Hombres, y escudriñador de sus corazones é intenciones para corresponderles segun el mérito ú demérito de todas sus obras. Conoce bien el Hombre, que el premio de éstas no está en este mundo, porque no pueden ser premio las criaturas mudanas que naturalmente goza, y que reconoce inferiores á sí, é incapaces de darle otro placer, sino el material que ha de acabar con su cuerpo percedero. Infiere por tanto, que en otro mundo existe el premio que en éste no se halla, y que debe ser invisible y correspondiente á la capacidad deseos é inmortalidad del espíritu humano. El premio

mio á que el Hombre naturalmente anhela, es un premio qual le piden la infinita liberalidad del Criador omnipotente para darle, y la esencial capacidad del espíritu humano para gozarle.

En esta breve sentençia he propuesto con las luces y guía de la humana Filosofía, el fin que naturalmente el Hombre (inmortal por su espíritu) debe tener por una eternidad; mas la revelacion divina nos descubre un fin infinitamente mas glorioso y perfecto: un fin, que excede toda comprehension criada. Oído en pocas palabras, Dios segun la revelacion (cuyos dogmas, aunque oscurecidos por la ignorancia de las gentes, se contienen en su tradicion y mitología) crió el Hombre á imagen suya, dotándole de su divina gracia y de la justicia original, con la que dueño de sus pasiones, esento de la mortalidad y de toda miseria, fue colocado en un paraíso de delicias corporales, para servir á su Criador en este mundo temporal, y gozarle en el eterno. Mas el Hombre por su desobediencia y rebeldía á su Criador, perdió todos estos bienes, y con la pena de su pecado que durará en su posteridad hasta el fin del mundo, nos acarreó todos los males temporales que experimentamos, y nos cerró la puerta del paraíso celestial. La benignidad de nuestro Dios, viendo afeada su imagen en el género humano, y que éste por el delito de su primer Padre estaba privado de su último fin, que era gozar eternamente su Dios, se dignó hacer Hombre para que el Hombre lograrse gozar su Dios. En calidad de reparador y redentor del linage humano, el mismo Dios baxó á esta miserable tierra, y vistiendo de nuestra mortalidad, habitó Hombre entre los Hombres para enseñarles con su doctrina y exemplos el camino de la verdad y salvacion eterna, de que se habian apartado; y despues con el mérito infinito de su preciosa Vida Pasion y Muer-

te, nos abrió la puerta del paraíso celestial que nos había cerrado la culpa. La venida de nuestro Dios fue anunciada desde el principio del mundo: y fue anticipadamente pronosticado con inspiración divina el tiempo preciso de ella. La doctrina celestial y los milagros, caracterizaron la persona de nuestro Dios, que con su voz y exemplos fue Maestro y Redentor de los Hombres: y con la misma doctrina y milagros, sigue la Religión santa que nos dexó, y que durará hasta el fin del mundo sin ceder jamás á la potestad de las tinieblas.

Tal y tan grande es ¡ó Hombres! la dignidad de nuestra naturaleza ennoblecida de nuestro Dios, que se dignó vestirse de ella. Tan grande es la nobleza de nuestra condicion, elevada por el mismo Dios sobre todas las cosas criadas. Somos ¡ó Hombres! hechura de las manos de Dios, imagen de su Divinidad, criaturas redimidas por su infinita misericordia, y destinadas para gozarle eternamente. Somos en este mundo visible Vice-Dioses sobre todo lo sensible. Justo es, que llenos de consolacion y agradecimiento por tantos dones naturales y sobrenaturales, cantemos con el Santo Rey y Profeta, á nuestro Dios el Cántico de alabanzas que muestra nuestra gratitud, corresponda de algun modo á la grandeza de sus beneficios, y sea principio de aquel otro Cántico, que en su presencia cantaremos eternamente. Cantemos pues:

Señor ¿qué encontras en el Hombre, ó qué hay en él para que os movais á manifestaros á él, ó á tenerle por algo?

Señor, Señor mío, no hay en la tierra cosa al-

Salmo 143. Versículo 3.
Domine quid est homo, quia innovasti eum: aut filius hominis, quia reputas eum?
 Salmo 8.
Domine Dominus noster, quom

guna que no rebóse de admiracion al oír vuestro nombre.

Por mas altos que sobre nosotros estén los sublimes Cielos, distarán infinitamente de la altura mayor de vuestra grandeza y gloria.

Vos ¡ó Señor! os habeis hecho conocer tanto, y nos sois tan visible, que los mismos tiernos infantes que aún maman, os reconocen y publican vuestras alabanzas á despecho de los impíos: y con esto los llenais de confusión.

Nosotros ¡ó Señor! abortos al considerar los Cielos, la Luna y las Estrellas, obras de vuestras manos para servicio del Hombre, no podemos menos de exclamar diciendo: ¿Qué será el Hombre, pues que un Dios se digna pensar en él, hacerle objeto de sus cuidados, y se determina á visitarle personalmente?

Vos ¡ó Señor! al criarle le hicisteis casi igual á los Angeles: mas al visitarle le ensalzasteis con los

quam admirabile est nomen tuum in universa terra!

Quoniam elevata est magnificentia tua super caelos.

Ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos: ut destruas inimicum, et utrorem.

Quoniam video caelos tuos, opera digitorum tuorum: lunam, et stellas, que tu fundasti.

Quid est homo, quod memoretur eius? aut filius hominis, quoniam visitas eum?

Minuisti eum paulo minus ab Angelis, gloria, et honore coronasti eum: et constituisti eum super opera

los mayores dones de honor y gloria: efectos todos de vuestra gracia. Por naturaleza le establecisteis en la tierra sobre todas vuestras obras.

Vos le habeis hecho dueño de todo el mundo: pues que quanto se mueve en el mar, camina sobre la tierra, vuela por el ayre: todo, todo, peces, animales y aves, sin excepcion de criatura alguna, todo lo habeis sujetado al Hombre, destinandolo para su servicio.

Con razon ¡ó Señor! debemos exclamar, que en toda la tierra no hay cosa la mas minima, que no rebóse de admiracion al eco de vuestro nombre.

ra manuum tuarum.

Omnia subjecti sub pedibus ejus, oves, et bobes universas, insuper et pecora campi.

Vulvres cœli, et pisces maris, qui perambulant semitas maris.

Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in universa terra!

CAPITULO II

Concepcion del Hombre.

A Parece siempre misteriosa la concepcion del Hombre á las luces de la física, y á las de la Historia no pocas veces se descubre contradictoria de las leyes de la naturaleza. El obrar de ésta debe constantemente ser uno mismo en todas las generaciones animales; y á la física toca descubrir la única ley á que todas ellas están sujetas; mas sobre la concep-

cepcion del Hombre y de todo animal nos propone tantos y tan varios sistemas, que su mismo número y variedad nos obligan á desmentir su verdad, ó dudar de su probabilidad. La historia que no debe hablar sino cosas de hecho, nos refiere tales sucesos de generaciones extraordinarias, principalmente humanas, que si algunas de éstas fueran verdaderas, era necesario que luego renúnciásemos todo estudio de física. No se puede dudar que hay contradiccion clara entre varios hechos que refiere la historia, y entre las máximas ó sistemas que establece la física; y queret conciliar al Historiador y al Físico en la presente materia, es lo mismo que pretender unir la verdad y falsedad. No es mi intento hacer que de nuevo nazca esta quimera ó monstruo en las ciencias naturales, en que hasta ahora no han muerto todos los muchos monstruos que produjo la ignorancia; pretendo solamente separar lo falso de lo verdadero, y lo improbable de lo verosímil; y para lograr mi pretension justa convendrá que en la concepcion del Hombre considerémos primeramente las causas que concurren á su generacion, y si ésta puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias; y despues pasemos á tratar de la generacion del cuerpo humano y de su animacion.

ARTICULO I.

Causas concurrentes á la generacion humana.

LA preocupacion por ignorancia ó vana educacion, es un fantasma mental, que á los Hombres hace creer lo contrario de lo que por razon deben conocer, y por práctica experimentan; y á tal fantasma y á los fingimientos del sexò femineo deben su pri-

los mayores dones de honor y gloria: efectos todos de vuestra gracia. Por naturaleza le establecisteis en la tierra sobre todas vuestras obras.

Vos le habeis hecho dueño de todo el mundo: pues que quanto se mueve en el mar, camina sobre la tierra, vuela por el ayre: todo, todo, peces, animales y aves, sin excepcion de criatura alguna, todo lo habeis sujetado al Hombre, destinandolo para su servicio.

Con razon ¡ó Señor! debemos exclamar, que en toda la tierra no hay cosa la mas minima, que no rebóse de admiracion al eco de vuestro nombre.

ra manuum tuarum.

Omnia subjecti sub pedibus ejus, oves, et boves universas, insuper et pecora campi.

Vulvres celi, et pisces maris, qui perambulant semitas maris.

Domine Dominus noster, quám admirabile est nomen tuum in universa terra!

CAPITULO II

Concepcion del Hombre.

A Parece siempre misteriosa la concepcion del Hombre á las luces de la física, y á las de la Historia no pocas veces se descubre contradictoria de las leyes de la naturaleza. El obrar de ésta debe constantemente ser uno mismo en todas las generaciones animales; y á la física toca descubrir la única ley á que todas ellas están sujetas; mas sobre la concep-

cepcion del Hombre y de todo animal nos propone tantos y tan varios sistemas, que su mismo número y variedad nos obligan á desmentir su verdad, ó dudar de su probabilidad. La historia que no debe hablar sino cosas de hecho, nos refiere tales sucesos de generaciones extraordinarias, principalmente humanas, que si algunas de éstas fueran verdaderas, era necesario que luego renunciásemos todo estudio de física. No se puede dudar que hay contradiccion clara entre varios hechos que refiere la historia, y entre las máximas ó sistemas que establece la física; y queret conciliar al Historiador y al Físico en la presente materia, es lo mismo que pretender unir la verdad y falsedad. No es mi intento hacer que de nuevo nazca esta quimera ó monstruo en las ciencias naturales, en que hasta ahora no han muerto todos los muchos monstruos que produjo la ignorancia; pretendo solamente separar lo falso de lo verdadero, y lo improbable de lo verosímil; y para lograr mi pretension justa convendrá que en la concepcion del Hombre considerémos primeramente las causas que concurren á su generacion, y si ésta puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias; y despues pasemos á tratar de la generacion del cuerpo humano y de su animacion.

ARTICULO I.

Causas concurrentes á la generacion humana.

LA preocupacion por ignorancia ó vana educacion, es un fantasma mental, que á los Hombres hace creer lo contrario de lo que por razon deben conocer, y por práctica experimentan; y á tal fantasma y á los fingimientos del sexó femineo deben su pri-

primer origen los muchos romances que sobre el asunto presente se han escrito por varios siglos, aun entre naciones sábias. Las mugeres conociendo bien la ignorancia de los Físicos antiguos, se valieron de ella para inventar pretextos ridiculos, con que pudiesen encubrir ó cohonestar la infamia de haber concebido alguna vez sin obra de varon; y la preocupacion encontró despues en la naturaleza exemplos con que autorizar tales fingimientos y pretextos. Es antiguo en el mundo este modo de pensar de mugeres fingidas y de hombres preocupados. La Mitología de todas las naciones, y la historia de las civiles nos administran varios exemplos.

La Mitología Mexicana nos propone al Dios Cuetzalcoatl (figura probablemente de Adán, como se probará en la historia de la creacion de la tierra) nacido de la virgen Chimálma, sin obra de varon. La Mitología de los Chinos dice tambien, que Fou-hi su primer Emperador (el qual probablemente fue el mismo Noé, como se probará en la historia de la dispersion de las gentes) nació de una virgen, sin obra de varon. Danae astuta abusando de la religion, finge (segun la Mitología Griega) que estando encerrada en una torre habia sido violentada por Júpiter, que convertido en lluvia de oro habia entrado en ella por el techo. Rea Silvia siguiendo el exemplo de Danae, atribuye á la violencia del Dios Marte la concepcion de los gemelos Rómulo y Remo, que dió á luz de un solo parto; pero Amulio mas fisico que piadoso ó devoto del Dios Marte, la castigó por su delito.

Estos pretextos ridiculos, y la vana idea de creer que tal vez la muger puede concebir por sí sola, no deben causar maravilla en los tiempos de la Mitología que corresponden á la infancia del mundo; en la que cada Hombre á lo mas se conocia á sí mismo. y pen-

pensaba á sí solo sin atender á los fenómenos de la naturaleza. Mas es muy digno de admiracion, que en los siglos posteriores se halle arraygada fuertemente tal idea en la fantasia aun de aquellos Hombres que florecieron en tiempos, en que el mundo habia crecido en edad y sabiduria. En estos tiempos Pomponio Mela (1) no tuvo dificultad en escribir, que en Etiopia habia una isla de mugeres solas, que por sí mismas concebian. Sabélico, Aflaytato (2) y otros Autores, principalmente Ingleses, escriben, que Merlin Inglés, nacido en el año 446, fue concebido de su madre en sueños. Averroes, Médico famoso por varios siglos, cayó en el error vulgar de creer que en su tiempo una virgen habia concebido sin obra de varon. Lo mismo se publicó en el siglo pasado de una virgen de Cremona (3): y Ludovico Dominico (4) reconoce verdaderisimo este raro fenómeno; y asegura que ha sucedido varias veces entre los Turcos que llaman *Nefesulios* el haber sido concebidos sin obra de varon.

Estos y otros muchos casos semejantes que se leen en las obras de Autores sabios, (mas no en ma-

(1) Pomponio Mela, de situ Orbis, lib. 3. cap. 10.

(2) Fortunio Aflaytato, *considerationes Physicae, ac Astronomicae de Androgino a se ipso concipiente.* Venetia, 1549.

(3) *Miscellanea curiosa Médico-Physica, sive Ephemerides Germanicae. Annus secundus, observat.* 203. Jenae, 1671.

(4) Jacinto Gimma, *Dissertationes Académicae, tom. 1. part. 1. cap. 6. Nápoles, 1714.* Ludovico Dominico en el tratado Italiano *Della nobiltà delle Donne*, lib. 2.

terias físicas) prueban el poco ó ningun cuidado de los Antiguos en observar la naturaleza, y el tiránico poder de la preocupacion que hace asentir sin reflexion á cosas repugnantes á los principios de la misma naturaleza y de una mediana razon. Los Naturalistas respetando por dogmas naturales los yerros de la antigüedad, lexos de examinar sus fundamentos, pensaban solamente en confirmarlos con exemplos de toda especie de animales. Así Plinio (1) dió por cierto, que las yeguas de Lisboa concebían con el ayre; y Nectenabo decía (2), que las de Egipto concebían con los Caballos que estaban en Babilonia. La filosofía al nacer encontró á los Hombres llenos de errores sin dar razon de ellos, y adoptandolos les hizo echar profundas raíces con los sistemas fantásticos que inventó para explicar las causas de efectos que solamente existían en la vana opinion del vulgo. Entonces empezaron los sueños de Demócrito, Empedocles, Epicuro, y de los Estoicos, que hacían brotar de la tierra los animales y los Hombres, como salen los hongos. La escuela peripatética se distinguió solamente de estos Filósofos en la confusion de su sistema de formas corrompidas é incorruptas, segun el qual Andrés Cesalpino (3), estableció que sin sucesiva generacion podían conservarse todas las especies de animales.

Más hoy la sana Filosofía desecha estas opiniones ó sistemas, que por razon y experiencia constante ha descubierto y hallado fabulosos, y solamente confirmados con sucesos ridículos que inventaron la malicia

(1) Plinio, *Hist. nat. lib. 4. cap. 22. lib. 8. cap. 42.*

(2) Máximo Planude en la vida de Esopo.

(3) Andrés Cesalpino, *questiones Peripateticae*, lib. 5. *question. 1.* Venecia, 1593.

cia é ignorancia, y autorizó la vana preocupacion. Desecha tambien la pertináz opinion, que apoyandose en la nunca probada existencia del Hermafroditismo defendía que el Hermafrodita era capáz de concebir por sí mismo; y autorizaba de hecho esta capacidad con sucesos, cuya notoria falsedad me exime de su fácil impugnacion. Se discurrirá despues de la fingida existencia de los Hermafroditas. La sana Filosofía últimamente remontandose á los principios del mundo, ha hecho renacer en nosotros aquellas primeras y justas idéas, que sobre la generacion formaron los primeros hombres. Estos antes que apareciesen los Físicos y se tuviese idéa de ciencias naturales, sabían por tradicion que Dios había criado plantas y animales, para que su generacion se propagase segun sus respectivas semillas. Así lo escribió Moysés en tiempo de la ignorancia de las ciencias, y en el que aún duraban vislumbres de las primeras tradiciones. La Filosofía descubriendo repugnante á la razon y á las leyes de la naturaleza todo quanto los Físicos han soñado y defendido contra el dicho de Moysés, y confesando ser evidente, que como cantó el Poëta (1): *Semper enim parvus duplicit de semine constat*, reduce hoy toda la ciencia de sus máximas y nuevos descubrimientos á la simple verdad, que declaró el mismo Moysés en la Historia de la Creacion del mundo. La humana ciencia quanto mas se perfecciona, tanto mas halla ser cierta la dicha historia que por razon y experiencia natural (aunque faltára el motivo de Religion) deberémos apellidar sagrada y divina. El erudito P. Arena (2) en su docta y curiosa

Obra

(1) Lucrecio, *de rer. natura*, lib. 4.

(2) P. Felipe Arena, *la natura é coltura d' fiori fisicamente esposta*. Palermo, 1767. tomo 1. cap. 5.

Obra de las Flores, prueba que hasta en las plantas ha puesto el Criador la diferencia de los dos sexos. Estas razones, aunque generales, bastan para la decision del asunto propuesto, y para la impugnacion de los casos fabulosos que se suelen alegar. No piden mayor explicacion la ridícula ficcion de tales casos, el claro conocimiento que hoy se tiene generalmente de su falsedad, y el fin de esta historia. Este tampoco permite que yo me detenga en examinar con particularidad las causas de algunas concepciones inopinadas que han sucedido, y de los efectos que algunos Autores atribuyen al demonio incubo y sucubo. En orden á las concepciones inopinadas bastará insinuar, que tal vez la muger, poco cautelosa de su honestidad, ha concebido en circunstancias en que no temia peligro de concepcion, como lo hacen ver algunos casos que refieren Riolan, Graaf, Bartolino, Borelli, Etmulero y otros. Jacinto Gimma (1) duda últimamente de la verdad de éstos casos; pero aunque sean verdaderos, ellos no prueban posible la generacion humana y animal sin el simultáneo concurso de las causas respectivas; mas solamente convencen, como nota Vallisnieri (2), que la naturaleza en su obrar es mas activa y sutil de lo que puede alcanzar la vista. Así el posible, aunque impensado peligro, que hay de una infamia pública, debe avisar y obligar á las mugeres al mayor recato y cautela de su honestidad; y de este modo el temor de la deshonra servirá de freno á la desenvoltura y vicio á que se abandonan las que han per-

(1) Jacinto Gimma citado, *Dissert. 2. part. 1. cap. 9. §. 4. &c.*

(2) Vallisnieri, *Dell' ova delle femmine, part. 1. cap. 13. y cap. 17. núm. 7.*

dido el temor santo de Dios.

La generacion animal por medio de los demonios incubos ó sucubos se defiende posible por muchos Autores; otros la creen naturalmente imposible. Los que juzgan posible tal generacion, suponen que debe provenir de la substancia de dos sexos respectivos; y así nada resulta de esta opinion contra la máxima cierta, que no reconoce generacion animal sin el concurso de dos sexos respectivos en cada especie. Yo confieso, que el comercio del espíritu maligno con los hombres es dogma no solamente sagrado, mas tambien histórico; pues que solo la historia profana basta para demostrarlo; y mi curiosidad (que no fácilmente se rinde, ni adopta relaciones aun de personas de autoridad) en ocasion de la rara combinacion de haberse juntado en Italia mas de seis mil Jesuitas, que antes estaban dispersos por casi todo el mundo, y podian darme sobre la presente materia noticias no vulgares, ha encontrado algunos casos innegables y públicos del trato del diablo con gente pagana (no tantos como se dicen y creen fácilmente); mas ninguno de ellos tiene la menor relacion con demonios incubos y sucubos; por lo que con razon nota Zachias (1), que se deben despreciar generalmente, como fabulosas, las confesiones de algunas mugeres juusas que autorizan la generacion de tales demonios. La ignorancia de la historia natural ha hecho que se atribuyan al espíritu maligno muchos efectos que son naturales; y otros, que repugnan á las leyes de la naturaleza, las quales el demonio no puede violar. Los Teólogos en estas materias no serán buenos jueces, si no tienen conocimiento de los muchos descubrimientos que ha hecho la física. AR-

(1) Pablo Zachias, *Questiones Médico Legales, lib. 7. tit. 1. quest. 7.*

ARTICULO II.

Si la generacion puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias.

Sobre esta duda se han inventado y formado ideas no menos vanas y ridiculas, que sobre la antecedente; y tanto se arraygaron en la mente de muchos sabios famosos, que sus raíces han retoñado siempre en las escuelas de Física, hasta los últimos tiempos, en que se desalojaron de ellas todos los romances físicos que en la Filosofía é Historia natural han hecho no menos estrago que en la Sociedad Civil los romances caballerescos. Apenas hay Físico en cuya fantasía aniden aun tales ideas; y por esto seré breve en proponer las razones que prueban su falsedad.

Son innumerables los casos prodigiosos con que los Autores de los siglos pasados (y aun algunos del presente) intentan probar no solamente posible, mas tambien de hecho la generacion por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias; y nos refieren tales consejas, que solamente podian estar bien en la boca de las viejas para contarlas á los niños quando les peyan; ó en la fantasía caliente de los Poetas, para que nos diviertan con ellas, como hizo Horacio (1) pintando los sátiros con tanto de oído, que aprendian versos y cancioncillas de Baco que habia puesto escuela de música en los bosques; como lo hizo Virgilio (2) describiendonos los faunos, que con

(1) Horacio, *Carmin. lib. 2. Od. 19.*

(2) Virgilio, *Eclóg. 6.*

saltos concertados hacían la mas harmónica danza á la voz sonóra de Siléno; y como últimamente lo hizo Ariosto en su Orlando furioso, en donde su fantasía poética produjo mas monstruos que la Mitología puso en los reynos de Plutón. A estos debiamos enviar todos los monstruos que muchos Autores sabios nos pintan, pretendiendo probar posible y de hecho la dicha generacion con tal empeño, que como al principio del siglo escribía Jacinto Gimma citado, causan admiracion la autoridad de los Escritores y los romances que nos han dexado escritos.

Tal opinion, si llegára á verificarse, merecía aplausos y aun premios de los nuevos Projectistas de la poblacion humana, pues que les presentaba un medio pronto y facil de lograrla; y los monstruos que proviniesen de la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias no debian reputarse de condicion inferior á la nuestra, ya que á tal stirpe deben su origen naciones enteras y familias Reales, que son famosas en nuestras historias. Olao Magno dice (1), que Juan Magno, su antecesor, siguiendo á Saxo dexó escrito en el libro 18, que fue hijo de una virgen y de un Oso. Truxillo Sprachaleg, padre de Ulfón, que fue padre de Sueno, de quien descendian los Reyes de Dinamarca. Aula, Rey de los Hunnos, era (dicen varios Autores (2)) hijo de una muger y de un Perro; y Moroveo, Rey de Francia (3), era hijo de una muger y de un Tritón. Plinio en el capitulo 3 del libro 7, cita Autores que ponian países habi-

(1) Olao Magno, *Historia de gentibus septentrionalibus, lib. 18. cap. 25.*

(2) Fortunio Liceto, *de monstrorum causis, lib. 2. cap. 68.*

(3) Jacinto Gimma citado, *Dissert. 2. part. 1. c. 11.*

tados de hombres medio fieras. Juan Barrios (1) hace descendientes de una muger y de un Perro á las numerosas naciones de los reynos del Pegú y de Siám. En estos casos tenemos hombres descendientes de bestias por linea paterna, y por la materna descendientes de mugeres; hay tambien casos de hombres, cuya generacion paterna es humana, y cuya generacion materna es de Burra, de quien nació la hermosa Onocelis, segun Plutereo; de Vaca, de quien nació un hombre perfecto en Flandes, segun Del-Rio, ó en Alemania segun Riolan; de Yegua, de quien nació la hermosa Epona; y de Cabra, de quien se dice, que en España nació los años pasados una criatura bastante perfecta. Con estos y otros casos semejantes se prueba que el hombre por linea paterna ó materna puede provenir de toda especie de bestias, sin participar de su naturaleza; absurdo verdaderamente enormísimo que pudo pasar sin contradiccion en aquellos tiempos en que el estudio físico estaba en la infancia, ó no habia nacido; y en que los Autores escribian segun la tradicion del vulgo, que entonces en materia de Física era tan bárbaro, como ahora lo es el mas salvaje de Africa. Yo me figuro que los primeros Autores que empezaron á hablar de hombres medio fieras, y de hombres perfectos nacidos de muger y de animal, recibieron estas noticias de personas ó naciones que pensaban, como al presente piensan las de lo interior de la Guinéa. En ésta, segun las relaciones modernas de los Viageros (2), se han encontrado mas de quarenta razas de Monas, mas ó menos semejantes al Hombre. Los Negros que

(1) P. Martin Del-Rio, *disquisitiones magicae*, lib. 2. *quest.* 14.

(2) *Storia generale d' viaggi*, tomos 13. y 14.

ven algunas razas de figura muy semejante á la humana, y que encuentran tal vez tropas de monas que caminan en dos pies, llevan palos en las manos, se aporrean con ellos, y tambien se defienden contra los Hombres, no dudan que las monas son verdadera nacion de Hombres; y dicen que esta nacion no quiere hablar, ó se finje muda por no trabajar. Puntualmente debian pertenecer á esta nacion las gentes que segun Pomponio Mela (1), se habian encontrado mudas.

La idea que con expresiones generales se ha dado de la duda propuesta, y de los casos experimentales en que se apoyan los que defienden de hecho la generacion por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias, podrá parecer algo ridicula; y á la verdad corresponde al mérito del asunto; mas porque no pocos Sabios han autorizado la opinion de ser posible, y aun haber sucedido tal generacion; por respeto á la autoridad de los defensores de esta opinion, y no por mérito de ésta, deberé detenerme en su impugnacion.

Hablan de centauros sátiros y sirenas, los antiguos Naturalistas y Geógrafos, como Plutarco, Plinio, Eliano, Estrabón, Mela, Solino y otros, apoyandose en ficciones poéticas ó en tradiciones vulgares. El fundamento de éstas en órden á los centauros y sátiros, se encuentra claramente en las muchas razas de monas que ha habido en todos tiempos, y principalmente en aquella que se llama Hombre salvaje (2); y sin duda pertenece á la especie de monas. Los tritones y las sirenas son ciertas especies

(1) Pomponio Mela, *de situ Orbis*, lib. 3. *cap.* 10.
(2) Bomare, *Dictionnaire d' histoire natur.* á la palabra *Homme sauvage*.

cies de peces con figura algo semejante á la humana, que se han visto en varios mares y rios, y principalmente en los de Africa. En el año de 592 se vió en el rio Nilo un pez de figura humana, y se traxo relacion auténtica de él al Emperador Mauricio. En el año de 894 se encontró otro pez semejante en el mar Caspio, según la relacion del Arabe Casvini. En el año de 1671 se vió otro semejante cerca de las islas del Diamante. Otros peces de la misma figura se han visto en el mar de la Martinica, y en el golfo de Génova (1). En la historia general de viages se lee (2), que en el lago de Zambra (que está en el imperio del Congo) vió trece peces con figura humana el Capuchino Fray Francisco de Pavia estando en compañía de la Reyna de Linga, que le combidió á la pesca. Se pescó uno de estos peces, que era hembra; sobrevivió 24 horas sin querer comer; era tan mudo y tan falto de conocimiento, como lo son todos los peces. De esta raza, ú de algun anfibio semejante á ella, debió ser la muger marina, que (según se lee en la Obra de las Delicias de Olanda) se llevó á Harlem, vivió algunos años, y llegó á saber hilar como hilan los monos.

Hay, pues, entre las especies de animales algunas terrestres y acuáticas algo semejantes al Hombre en la figura; y tales especies, que aunque las mas semejantes al Hombre en la figura, no son las de mayor conocimiento entre los animales, dicen al mismo Hombre que su diferencia de las bestias no consiste en la figura del cuerpo, mas en el ente espiritual que le anima. Los centauros, sátiros, cinocéfalos,

(1) Maillet, *entretiens d'un Philosophe*, tom. 2. *journal* 6.

(2) Historia citada, tomo 16. libro 3. cap. 13.

los, cinamólgos, tritones, sirenas, ninfas, y todos los demás monstruos humanos, de que hablan los Autores antiguos y algunos modernos, son las muchas razas de monas y peces, que se han hallado algo semejantes al Hombre en la figura de la cabeza, del rostro ú de parte principal del cuerpo. Algunos monstruos provenientes quizá de la mezcla de monas y cabritos se llamaron sátiros; y otras especies de monstruos provenientes de monas y perros se llamaron cinocéfalos y cinamólgos; ó mas probablemente algunos fetos monstruosos parecidos á las cabras y perros tuvieron tales nombres. Los peces machos de figura humana se llamaron tritones, y las hembras se llamaron sirenas. Los mismos Poëtas que adoptaron en sus romances la existencia de estos monstruos, conocieron que no podian provenir de las dos naturalezas diversas de Hombre y bestia; y así cantó Lucrecio en el libro 5:

*Sed neque centauri fuerant, nec tempore in ullo
Esse queunt duplici natura, et corpore vino.*

Y en este sentido Justiniano (1) dixo, que la promesa hecha baxo la condicion de una cosa imposible, como la existencia del hipocéntauro, no tenia fuerza alguna. Plutarco, que claramente afirma la existencia de los centauros, y de otros monstruos semejantes en el diálogo ó tratado: *Si tienen uso de razon las bestias*: en el comentario de evitar la usura dice: «Ojalá que no hubiera logreros, como no hay centauros.» Ovidio, que en sus versos hizo frecuente mencion de los dichos monstruos negó su existencia en la elegia séptima del libro 4. de los Tristes. Se ve, pues, que

(1) *Lib. 3. institut. tit. 20. §. At si quis.*

que los antiguos no tuvieron por ciertas las noticias tan comunes que en los Naturalistas y Geógrafos se leían de la existencia de monstruos de naturaleza humana y bestial. Mas aunque todos los antiguos hubieran reconocido por ciertas tales noticias, no por esto nosotros deberíamos creerlas por respeto á su autoridad, que en materias físicas es de ningún aprecio. Aristóteles, dice con razon Helmont (1), mejor Matemático que Naturalista, fue ridículo en materias físicas. Plinio, llamado Naturalista por antonomasia, introduxo innumerables fábulas en la historia natural, como largamente prueba Leoniceo (2). Si cotejamos los nuevos descubrimientos de la historia natural, que se leen en Reaumur, Buffon, Daubanton, Beslero, Rayo, P. Arena, y en otros Autores modernos, con lo que se ha escrito desde Aristóteles hasta el siglo pasado sobre la misma historia, apenas se hallará descripción de planta ó animal un poco extraordinario, en la qual no se encuentren muchos yerros notables. Por tanto tratando de materias físicas no podemos alegar el testimonio de los antiguos, cuya autoridad nada vale; y por antiguos entiendo tambien á muchos Historiadores que han escrito despues del descubrimiento de la América. Américo Vespucio (3) contó de la generacion humana tales cosas, que repugnan al orden ó á las leyes de la naturaleza.

Pi-

(1) Juan Bautista Van-Helmont, *ortus Medicinæ. Amsterdam*, 1648. en los artículos 6, 8, 9. páginas 32. 41. &c.

(2) Nicolás Leoniceo, *Opuscula, lib. 1. de Plinii, et aliorum in Medicina erroribus. Basilea*, 1532.

(3) Jacinto Gimma citado, *disertacion 2. part. 1. cap. 9. §. 5.*

Pigafetta (1), que acompañó á Magallanes, en la relacion que de su viage hizo al Papa, decia que en el mar Pacífico habia visto una isla, en la qual los Hombres eran pigmeos, y tenian las orejas tan grandes como el cuerpo. Quando dormian, una oreja les servia de colchon, y otra de cubierta. Para la verdad de esta historia alegaba el testimonio de todos los Marineros. Maillet citado dice, que segun la relacion de uno del Canadá habia una nacion de Hombres monstruosos con una pierna y brazo solo. Estos y otros casos semejantes prueban, que la vana preocupacion y credulidad ridícula, ó romances de historia natural, han reynado tiránicamente hasta el último siglo; y aun en éste se encuentran Autores de profesion física, que en la preocupacion excedieron á los antiguos; como entre otros fue Fortunio Liceto citado, que escribía en el año de 1634 con gran fama en Italia, y era célebre Profesor de la Universidad de Padua. Vallisnieri (2), que ha sido miembro de la misma Universidad y de mérito superior al de Liceto, no ha podido menos de confesar é impugnar la ridícula credulidad de Liceto.

Este discurso nos obliga á despreciar como fábulas los casos prodigiosos, que de generaciones monstruosas se leen en los antiguos, y se alegan para probar de hecho la generacion por la mezcla de la naturaleza humana, y de la de las bestias; y en esta supocion, que se debe admitir necesariamente quando no queramos continuar delirando con romances físicos, apenas encontraremos sombra de probabilidad para defender tal generacion. Yo confieso ingé-

(1) Antonio Torquemada, *Giardino d' fiori. Venecia*, 1520. *tratado 1. dialogo 1.*

(2) Vallisnieri, *origini d' vermi.*

genualmente, que habiendo leído no pocos Autores físicos para observar los casos particulares en que se puede fundar la defensa de la dicha generacion, apenas he encontrado tres ó quatro que me atreva á referir, sin temor de incurrir en la tacha de romanista; y son los siguientes:

Castaneda (1) en los Anales de Portugal refiere, que habiendo sido llevada á cierta isla desierta una muger por sus delitos, despues de algunos años arribó casualmente á ella una nave Portuguesa. Saltaron en tierra los Marineros para hacer agua, y llegando á una fuente, hallaron en una cueva vecina á la muger que habia parido dos veces por el comercio que habia tenido con un mono grande que la habia violentado, y tenia atemorizada en aquella prision. Los Marineros llevaron la muger á la nave, y llegando al mismo tiempo el mono, dando alaridos fue á tomar un hijo de la muger, y poniendole á la vista de ella, amenazaba ahogarle en el mar, si no volvía. Luego que vió moverse la nave, traxo el otro hijo, y haciendo la misma amenaza, le echó en el mar; y últimamente viendo que la nave no se paraba, se echó á nadar en el mar, para alcanzarla; y murió ahogado. Este caso fue público en Portugal, y habiendo sido condenada la muger al fuego por su delito, el Rey la perdonó por intercesion de algunos, y mandó encerrarla en un Convento. «Yo no soy tan crédulo, dice el P. Del-Río, que por éste ú otros casos semejantes me persuada, que por la mezcla de hombres y bestias nacen hombres perfectos; mas solamente creeré que pueden nacer monstruos, que participen de las naturalezas humana y bestial; como

(1) P. Martin Del-Río, *disquisiciones magicæ*, lib. 2. *quæst.* 14.

»mo se ve en los monstruos que refiere Pedro Cieza, »y que en la cordillera Andes Amerisana nacian por »la mezcla de hombres con monas.» Mas Pedro Cieza hablando de estos monstruos advierte, que él no los habia visto, ni afirmaba nada de ellos (1); y despues continúa contando otros monstruos, segun la relacion de várias personas. El caso de la muger Portuguesa tiene claras apariencias de falsedad. ¿Quién podrá persuadirse á que el Rey ó los Jueces de Portugal enviásen la muger á una isla desierta? Por ventura los Portugueses no tenian idéa de cárceles, en que la podian encerrar, quando no la quisiesen ajusticiar por sus delitos? Todas las circunstancias del caso son igualmente ridículas; y por rara casualidad he hallado, que el mismo caso con las mismas circunstancias se cuenta sucedido en la América y en las islas Filipinas. Con ocasion de la rara combinacion de haberse juntado en Italia mas de seis mil Jesuitas, que en misiones de naciones bárbaras, y en instruccion y servicio de las civiles estaban ocupados y dispersos por todo el mundo; he preguntado á muchísimos si tenian noticia de alguna criatura ó monstruo nacido por mezcla de Hombres con bestias, y ninguno me ha dado noticia de ninguna concepcion; mas solamente algunos Misioneros de tierra firme de América y de Filipinas me dixeron, que habian oído á algunos Españoles contar el mismo caso de la muger Portuguesa sucedido con una India ya en América y ya en las Islas Filipinas. El caso de la muger Portuguesa se lee en várias Obras físicas que tratan de monstruos; y el vulgo que lo habia

(1) Pedro Cieza, *parte 1. de la Crónica del Perú*. Anvers. en casa de Juan Steelsio 1554. capitulo 95. folio 236.

bia oído contar á los Médicos, lo ha aplicado á su respectivo país. Así son todos los casos de monstruos humanos, que se cuentan.

El P. Del-Rio citado, refiere otro caso que se alega para probar la generacion por mezcla de Hombres con bestias. Dice, pues, Del-Rio, que en su tiempo vivia en Flandes un Hombre que habia nacido de una vaca; y que no uno solo le habia visto caer del útero de la vaca; y advierte que no tenia señal alguna de bestia; mas solamente sentia inclinacion á comer hierba; lo que Del-Rio creía efecto de fantasía, y no de naturaleza. El mismo Del-Rio supone el caso como cierto; mas como era Hombre verdaderamente docto, le dió una solucion piadosa, que no repugnase á los dogmas de la fisica. Yo, dice, me persuado á que el diablo puso en el útero de la vaca alguna criatura recién-nacida; pues que si ésta fuera hija de la vaca debería participar de su naturaleza. Con esta solucion Del-Rio tocó el punto verdadero de la dificultad, y la desató como Físico piadoso. Mas aunque las historias profanas (prescindiendo de las sagradas) bastan para demostrar evidente la accion exterior del demonio en algunos casos; en el presente no estamos obligados á suponerla ó creerla por el dicho de uno ú dos, que publicaron haber visto caer del útero de la vaca á la criatura. Los testigos serian pastores ó labradores, cuyo dicho poco prueba; y debemos conjeturar (suponiendo verdadero tal dicho) que una criatura bastarda con astucia fue puesta ó unida al vientre de la vaca; y que los pastores la vieron caer en tierra.

Otro caso semejante, pero mas autorizado, se publicó los años pasados en España por el erudito P. Feixoo; y si no me acuerdo mal de su relacion, que leí en España siendo jóven, todas sus particularidades se reducian á haberse hallado en el útero de una

ca-

cabra una criatura casi perfecta, que tenia solamente la pequeña monstruosidad de las orejas algo semejantes á las de cabra, y los dedos no acabados de formar. Este caso mereció la aprobacion del mencionado literato, cuya buena crítica en esta materia se eclipsó dando crédito á esta ridicula ficcion y á otra semejante de una muger de la Rioja, que el vulgo creía hija de una vaca. Si estas generaciones ó partos se admiten por verdaderos, será necesario decir, que el mundo en su vejez chochea; y ha mudado totalmente de naturaleza; pues que produce efectos repugnantes á las leyes de la naturaleza, que desde su principio ha tenido. En ésta se ha visto y continuamente se ve, que los efectos ó producciones ya de plantas, y ya de animales de diversa especie participan embeben y contienen siempre atributos ó cosas substanciales de las naturalezas de los generantes; y solamente en el caso presente se admira violada esta ley, que por el claro y constante obrar de toda la naturaleza creemos y establecemos como dogma físico. Y qué ¿por la deposicion de dos ó tres personas, que por su ignorancia y carácter son capaces de creer que un jugador de manos pare huevos ó sapos, deberémos desatender las leyes constantes de la naturaleza, que nos obligan á dudar y despreciar todo efecto contrario, quando no se pruebe con evidencia igual á la que tenemos de la existencia de las mismas leyes? ¿Dexarémos de estudiar en el libro de toda la naturaleza las leyes de su obrar constante, y adoptarémos las nuevas leyes que se inferen de la relacion del parto de la cabra, para figurarnos una nueva naturaleza segun los romances de fetos monstruosos que inventó la malicia ó la ignorancia? El testimonio que se alega para probar el dicho parto, no es de menor falsedad ni de mayor autoridad que el de Pigafetta y de los Marineros, que (como se ha dicho) ates-

Tomo I.

F

ti-

tiguaban con vana ilusión haber visto pigmeos con orejas que llegaban hasta el suelo; y si por casualidad hubiera sido necesario hacer pleyto sobre el fingido hijo de la cabra, los Abogados sin necesidad de consultar al código de las leyes de la naturaleza, hubieran descubierto claramente la falsedad de tal testimonio. En el caso presente yo conjeturo, que habiendo nacido una criatura algo monstruosa, y no queriendo privarla de sepultura sagrada, ni descubrir la madre que la ha parido, se pensó ponerla en el vientre de una cabra, porque las orejas algo disformes de la criatura asemejaban algo á las de la cabra. Los que hicieron esto, no sabían mas física que la que se contiene en los romances; y segun estos, podian igualmente haber atestiguado que una mosca habia parido una cigüeña, y que una rata habia parido gatos.

Reduciendo, pues, á justa crítica quanto se ha escrito sobre los monstruos provenientes de hombres y de bestias, y quanto nos enseña la observacion de la naturaleza, parece que sobre el discurso presente se deben establecer las máximas siguientes: I. El obrar constante claro é indubitable de la naturaleza en los fetos que provienen por mezcla de bestias de diversa especie, nos dice experimentalmente, que tales fetos son siempre un complejo de las naturalezas de los dos generantes en orden á la substancia y á los accidentes de ellos; por lo que si es posible generacion por la mezcla de hombres con bestias, el feto, segun las leyes de la naturaleza, deberá ser un monstruo hombre-fiera. II. Entre las innumerables relaciones que hay de fetos provenientes por la dicha mezcla, la crítica no descubre ninguna creíble; pues que unos casos destruyen á otros, y en casi todos faltan la autoridad, y demás circunstancias que merecen la atencion exámen y fé de un Físico. En unos

ca-

casos se dice que las bestias por el comercio con hombres han parido verdaderos hombres; y en otros se dice que han parido animales. Este modo de obrar repugna á las leyes inviolables y eternas de la naturaleza; y esta misma repugnancia se halla en los casos que se refieren de mugeres, que por la mezcla con animales han parido ya hombres, y ya bestias. Lo absurdo de estos casos repugna á los primeros principios de naturaleza y razon; y por esto causa maravilla la preocupacion fanática con que se han publicado tantas relaciones de fetos engendrados por mezcla de la naturaleza humana con la bestial. Yo no me detengo en anatomizar la diferencia esencial, que segun las vistas físicas, hay entre la naturaleza humana, y la especie animal que en lo exterior mas se asemeja á los hombres. El exámen de esta diferencia, que sería materia de un largo tratado, pondría á la vista del Físico la imposibilidad natural de la generacion por mezcla de las naturalezas humana y bestial. Déxo de exáminar este punto, y le abandono á la experiencia futura de la posteridad, á quien tocará decidir con nuevas luces que han desterrado las tinieblas de la ignorancia supersticion y falsa autoridad de los Físicos romancistas, si puede existir hombre-bestia, ó feto proveniente de la mezcla de Hombre con bestias. Entre tanto se deberá afirmar, que hasta ahora no consta de caso alguno que pruebe la existencia de tal monstruo; no obstante ser el pecado de bestialidad mas comun que lo que el Hombre de mayor razon y malicia, y poco práctico de mundo puede pensar. Mi curiosidad no ha podido descubrir sombra de tales generaciones ó monstruos en las inquisiciones que he hecho á millares de Jesuitas, que confesaban á medio mundo Christiano, y sabían los casos raros que sucedian en casi todo el Orbe terrestre.

F 2

III.

III. Las razones propuestas sirven tambien para echar á tierra las innumerables invenciones fabulosas que hasta los últimos tiempos se han escrito de varias especies de animales, que hombres y mugeres han expelido de lo interior de sus cuerpos, ó se han hallado en sus vientres. Llenas están las bibliotecas de libros físicos y médicos, en que se cuentan partos de culebras, vívoras, ranas, ratones, gatos, &c. procreados en el vientre de hombres y mugeres. El campesino que oye la primera vez tales partos, se rie del literato que los cuenta; mas éste con la fama de su nombre, y con la autoridad de las relaciones ó romances que cita, persuade al campesino á decir últimamente: *esto podrá á suceder; pero á mí me parece imposible.* Insiste el literato motejando la ignorancia del campesino; y éste por evitar la tacha de ignorante, hace un acto de fe creyendo las fábulas del literato; el qual habiendolas adoptado por sistema, ó en la niñez antes de manifestarse la razon, las tiene y respeta por dogmas filosóficos. Salgamos una vez, dice el docto Antonio Vallisnieri (1) impugnando la falsedad de tales partos, del fétido lodo de tantas fábulas como se leen en innumerables centurias de observaciones, y aun en las actas de Académias, y fundemos la neta Medicina, y verdadera historia natural. Yo no me deteago en impugnar los fabulosos partos de animales, que la preocupacion por vana credulidad y falta de observacion ha atribuido á la especie humana, ya porque su clara impugnacion se contiene en el breve y docto tratado que Vallisnieri publicó sobre los gusanos que se engendran en el cuerpo

(1) Antonio Vallisnieri, *Opere Fisico-Mediche*. Venecia, 1783. tom. I. *Dell' origine de vermi nel corpo umano.*

cuerpo humano; ya porque sin consultar al tratado de Vallisnieri, la simple consideracion del obrar constante de la naturaleza dice á qualquiera, que en el cuerpo humano solamente se pueden procrear aquellos pocos insectos asquerosos, que segun la disposicion de la misma naturaleza viven en él, como en su propio elemento. Quiero decir: Todas las especies de animales, empezando desde la humana, hasta la mas ínfima, procrean dentro de sí insectos particulares y propios (como Redi escribió largamente) que se pueden llamar domésticos. Lo mismo sucede á todas las plantas y á todos sus frutos. Una manzana, por exemplo, es el pequeño mundo de sus insectos propios; los quales no pueden vivir con el jugo de otras frutas diferentes, y menos con el humor de los animales. El Hombre igualmente tiene sus insectos internos (que son las lombrices) y los externos, como pulgas y piojos, que se ceban de sangre.

Los insectos de cada especie de animales mueren quando no están en el mundo de su especie, ni de otra poco diferente; así los insectos que viven ó habitan en las gallinas, morirán poniendolos en los caballos. La muger, pues, el Hombre, los animales, las plantas y los frutos procrearán sus insectos respectivos; y ninguno otro de diversa especie. Podrá el Hombre con la comida ó bebida introducir en su cuerpo los insectos de algunas frutas ó carnes; mas estos morirán luego que falta el mundo propio en que viven. Se volverá á hablar de los insectos del Hombre en el discurso de las lombrices de los infantes; y por ahora basta concluir diciendo, que segun el órden de la naturaleza no puede vivificarse en el cuerpo humano huevo ó semilla de animal ó planta alguna; ni en él se puede procrear animal ó insecto alguno, sino aquellos que son peculiares y domésticos del cuerpo humano; y consiguientemente son ro-

mancescos y fabulosos todos los innumerables casos que se refiere de haber parido las mugeres sapos, culebras, ranas y otros animales semejantes. Varias han sido las causas de la ilusion de los Autores que afirman haber visto tales partos: la causa casi universal ha consistido en figurarse estos animales en algunas molas, que en el color y figura se asemejaban á ellos. Ha sucedido caso, en que se han consultado famosos Físicos, y se han escrito largas disertaciones sobre una vívora que se creía feto humano; y habiendola abierto despues de gran tiempo, se halló que en lo interior era un pedazo de carne ó masa de humores glutinosos.

ARTICULO III.

Generacion del cuerpo humano, y su animacion.

SAlimos de un laberinto, y entramos en otro. La generacion del Hombre y de todo animal es una selva de dificultades monstruosas; y los Físicos fingiendo entenderlas, han explicado la generacion humana haciendola una selva de monstruos procreados en su fantasia. Ven los Físicos (y tambien el campesino mas rudo) que el Hombre engendra al Hombre: ven causa natural, y efecto natural; y pasan luego á figurarse lo que no ven; que es la operacion de la causa, y la produccion del efecto. Mas la naturaleza sagáz nos oculta lo que no necesitamos saber, y poniendo un velo sobre su obrar, se esconde totalmente á nuestra vista y consideracion; por lo que la generacion del cuerpo humano, que es la operacion de la naturaleza, es y será siempre una de aquellas dificultades que á juicio de Físicos prudentes pasará por misterio inexplicable de la naturaleza.

za.

za. No me propongo yo en la historia de la vida del Hombre entrar en el exámen de aquellos puntos en que nuestros discursos ciertamente son vanos, sin esperanza alguna de poder fundarse en algun sistema, que convenga con la experiencia y razon. Podría á imitacion, y con el mismo derecho que otros Físicos proponer y esforzar alguno de los sistemas ideales de la misteriosa generacion del Hombre, valiendome de razones, que si no convencian el asunto, abundasen de citas y de expresiones galanas y fantásticas, y diesen por lo menos á entender, que hablaba en la materia con algun conocimiento de causas y efectos; mas el carácter de Historiador, con que, sin hacer traycion á la razon, deséo proceder en esta Obra, no me da arbitrio para tratar aquellos puntos en que las reflexiones comunmente son efecto del entusiasmo, y ni pueden exceder jamás los limites interminables de la conjetura. Sé, que algunos Físicos modernos hablan hoy de la generacion animal, como de un misterio casi descubierto. Fermin dice (1): «Confieso, que la obra de la generacion es uno de los misterios mas impenetrables de la fisica, ó uno de los secretos que la naturaleza tiene ocultos; mas yo pienso, que por razon de los nuevos descubrimientos físicos llegará día en que se quite este secreto á la naturaleza.» El Abate Spallanzani (2) adelantando mas sus expresiones y esperanzas de sus últimas observaciones, nos dice así: «Corre por la boca de muchos»

(1) Felipe Fermin, *Continuazione dell' avviso ad popolo: ò verò istruzioni importanti ad popolo sull' economia*. Nápoles, 1775. tom. 1. cap. 15.

(2) *Fisica animale, ò vegetabile del Signore Abate Spallanzani*. Venecia, 1782. tomo 2. *Della generazione: introduzione*, p. 189.

«chos, que la generacion es un misterio de la naturaleza, el qual, como otras operaciones de ésta, parece que existe mas para ser admirado, que investigado. Este modo de pensar favorece admirablemente á la inercia de los hombres ociosos. Si se hablase de los tiempos antiguos, yo convengo, que entonces la generacion de los animales y plantas estaba envuelta en tinieblas, y era impenetrable á la vista humana; mas despues que han escrito Hallér y Bonnet, me parece que las tinieblas están menos densas.» Buffon habia hablado años pasados de la generacion con la misma libertad y lisonja con que hablan ahora Spallanzani, Bonnet (1), y otros modernos que impugnan el sistema de Buffon, como una hipótesis fantástica; mañana aparecerán otros nuevos Físicos que impugnen el sistema que hoy se cree verdadero, porque es el último. Spallanzani, que ha hecho nuevas observaciones sobre la generacion de las ranas, y ha llegado á efectuarla con artificio, se lisonjea que ha descubierto el modo y ley general de toda generacion animal. Mas sus mismas observaciones dan motivo para conjeturar, que la ley de la generacion no es la misma en todos los animales, y si esta conjetura se verificase, se podrá asegurar que la generacion será mas misteriosa que lo ha sido hasta ahora. Si se pretende que en todos los animales sea una misma la ley de la generacion, en vista de lo que Spallanzani ha observado en la de las ranas, será un fenómeno inteligible el efecto constante que sucede en la semejanza que tienen todos los fetos monstruosos á las naturalezas de las dos especies generantes. Antes bien esta semejanza que es innegable, convence que

(1) Bonnet, *d'corpi organizzati*. Hallér, *reflexions sur le système de la generacion de Mons. de Buffon*.

que el macho de la especie de las ranas tiene en la generacion otro influxo diverso que el que ha observado Spallanzani. Las observaciones que éste ha publicado sobre la generacion de los vegetables, dicen menos que las que habia publicado antes el Ex-Jesuita Arena, y no ilustran mas el misterio de la generacion; mas solamente hacen ver, como nota el mismo Arena, que el estudio de la generacion vegetal y animal es el que en las ciencias naturales hace conocer mas claramente la existencia del supremo Hacedor, que todo lo gobierna con infinita sabiduría y providencia. Yo alabo el celo aplicacion y fatiga con que muchos Físicos modernos se emplean en observar la naturaleza para descubrir claramente el misterio de la generacion. Sobre ésta habian hecho adelantamientos Linneo, Vallisnieri y Buffon; mas Hallér, Spallanzani y Bonnet, juzgan que estos Autores se han equivocado en sus observaciones: entretanto que se examinen bien las últimas que hasta ahora se han hecho, y aun se hagan otras nuevas para encontrar la verdad, yo diré con Jacinto Gimma (1) y Tomás Cornelio: «Que sobre la generacion humana es tal la disension de los Autores, que quanto uno mas los lee, y quanto pesa mas fielmente sus pareceres, tanto mas ignorante se halla, sin esperanza alguna de encontrar la verdad.» Por lo que en vista de los descu-

(1) Jacinto Gimma citado, *disertacion 2. parte 1. cap. 4. §. 1.* Alberto Hallér en sus notas sobre Boerhaave en el tratado *Seminis masculini ortus*, §. 631. refiere largamente las opiniones y observaciones de los modernos sobre la generacion. Muchas de estas observaciones repugnan entre sí, y casi todas á los nuevos descubrimientos del Abate Spallanzani.

brimientos que hasta hoy se han hecho, se podrá decir sin nota de temeridad, que la contrariedad de tantos sistemas sobre la generacion, la ridicula invencion de algunos, el ningun fundamento de otros, y el poco aprecio que de todos ellos hacen varios Físicos de crédito, son otros tantos motivos, que pesados fielmente en la balanza del buen juicio nos hacen ver, que es fútil aérea y de ningun peso su subsistencia. Pasémos á examinar el tiempo en que se anima el cuerpo humano.

Concibese el Hombre en todos tiempos, á distincion de los animales, que por lo comun imitando á las plantas se engendran en determinadas estaciones del año; mas no hay alguna señal cierta que nos avise el tiempo preciso en que sucede su concepcion. Todos los indicios que con las nuevas observaciones prescribe la Medicina para fixar ó congeturar el momento dia ó semana de la concepcion, son muy expuestos á equivocaciones y engaños; cada dia se tienen de estos, pruebas experimentales. La misma duda hay y habrá siempre sobre el momento en que el cuerpo engendrado empieza á ser animado. Algunos Autores juzgaron que la animacion del cuerpo no sucede hasta los quarenta dias de su formacion ó generacion; porque solamente despues de este tiempo se puede distinguir su sexo. Mas esta opinion es ridicula; ya porque en algunos fetos no se ha distinguido el verdadero sexo despues de nacer, y aun despues de haber vivido muchos años; y ya porque no habiendo diferencia de sexos en las almas, su creacion é infusion en el cuerpo humano no depende del ser ó no ser visible el sexo. En el derecho se castiga como infanticida el que procura el aborto, que se cree tener, ó cuenta quarenta dias desde su generacion; y este castigo parece concordar con la opinion

nion de dichos Autores. Gerónimo Mercurial (1) con la doctrina de Hipócrates, ó segun su interpretacion, señala el séptimo dia por época de la animacion del feto. Tomás Fieno dice, que ésta sucede al tercer dia. Por mas que los microscopios aumenten los objetos, no alcanzarán jamás á darnos prueba práctica é indubitable de verse el feto animado en el segundo ó primer dia de su generacion; mas á mi parecer la razon enseña, que por engendrarse el feto para ser animado, no hay ninguna repugnancia física ni moral en suponer contemporáneas su generacion y animacion; ó por mejor decir, la razon convence, que siendo certísimo engendrarse el feto para ser animado, debe suceder la animacion inmediatamente despues de la generacion. ¿Qué necesidad ó impedimento físico ó moral puede haber para que supuesta la generacion de un cuerpo, que debe naturalmente ser animado, no se erie luego el alma que le debe animar? La naturaleza de su parte no pone sino la generacion del cuerpo, la qual es momentánea; y hecha esta generacion, se sigue despues la nutricion del cuerpo engendrado. La naturaleza empieza luego á hacer la nutricion; y ciertamente ésta no se logrará, si el cuerpo no está animado. Por experiencia sabemos que el feto se distingue formado á los siete dias de su generacion (2); á los quince se le distinguen la cabeza, y las puntas de los oídos y ojos; á los veinte y uno se le ven los brazos y piernas. Si á los siete dias el feto se distingue con nuestra débil vista, es de creer que exista formado algunos dias antes de poder verle en tal estado; y en este tiempo el feto no puede haber

(1) Gerónimo Mercurial, *de morb. mulier. cap. 2.*(2) Buffon, *Historia natural: Pubertad del Hombre.*

ber crecido sin estar animado; pues que sería como un cuerpo orgánico muerto. La naturaleza en el hombre desde su concepcion hasta su muerte exercita dos actos solos; que son generacion y nutricion de su cuerpo. La generacion del feto es momentánea; y despues de ella, pregunta yo, ¿la naturaleza nutre, ó no nutre el feto? Si le nutre, debe ser animado; pues la nutricion de un cuerpo orgánico y perfecto en su misma generacion no se puede hacer, si no tiene vida. Si la naturaleza no nutre el feto por algun tiempo hasta que tenga vida, ó esté animado, será necesario decir que la misma naturaleza despues de la generacion dexa de obrar; lo que es contra sus leyes. La naturaleza al engendrar el feto, presenta una maquina indivisible y perfecta. No engendra primeramente el corazon, por exemplo, ó la cabeza; y despues pasa á formar los demás miembros, como lo hace el estatuario con un pedazo de marmol ó leño. En un momento el feto existe compuesto de todos los miembros y órganos, que despues se ven en su mayor grandeza. Hecha esta momentánea formacion del feto, sigue su nutricion natural; la qual no es otra cosa, que el empezar á desenvolverse ó crecer cada miembro y órgano con el orden y proporcion que les convienen. En esta suposicion la naturaleza, que desde la concepcion del feto hasta su muerte obra necesariamente sin poder suspender su accion continua, existe por derecho natural la animacion del feto engendrado para poder nutrirle, como á cuerpo orgánico viviente y racional; y Dios correspondiendo al derecho de la naturaleza, cria é infunde el alma en el indivisible cuerpo formado. Y éste, como se probará en otro lugar tratando de la resurreccion de los hombres, es la substancia corporal é inmutable que persevera siempre en cada uno de ellos, y que en el dia del juicio univer-

versal volverá á unirse al alma que Dios le infundió en el momento de su generacion.

Segun estas razones fundadas en las leyes ciertas y constantes de la naturaleza, parece indubitable que el cuerpo está animado inmediatamente despues de su momentánea formacion; y que se debe desatender y despreciar como ridicula la opinion que pone la animacion del feto á los siete, veinte, ó quarenta dias despues de su generacion. Mucho mas ridicula es la opinion que pone á los quarenta dias la animacion de los varones, y á los ochenta la de las hembras. En el alma no hay distincion de sexos; y si fuera posible esta distincion, la hembra debia ser animada antes que el varon; pues la naturaleza perfecciona antes el cuerpo de las mugeres que el de los hombres. La pena conminada por Dios en el Exodo (1) contra los que causan el aborto, no limitaba tiempo alguno; y así los derechos de Religion y Sociedad piden que sean castigados como infanticidas todos los que procuran el aborto, aunque el feto no cuente sino un dia de generacion ó vida.

CAPITULO III.

Formacion de varios fetos; cuál de estos sea el primogénito; y si es posible la superfetacion.

LA materia que se ha tratado de la generacion del feto, da motivo á várias dudas, que largamente por curiosidad mas que por necesidad ni esperanza de utilidad, los Físicos proponen disputan y deciden

(1) *Si rixati fuerint viri, et percusserit quis mulierem prænantem, & abortivum fecerit, sed ipsa viværit, subiacebit damno, &c. Exodo, cap. 21. v. 22.*

ber crecido sin estar animado; pues que sería como un cuerpo orgánico muerto. La naturaleza en el hombre desde su concepcion hasta su muerte exercita dos actos solos; que son generacion y nutricion de su cuerpo. La generacion del feto es momentánea; y despues de ella, pregunta yo, ¿la naturaleza nutre, ó no nutre el feto? Si le nutre, debe ser animado; pues la nutricion de un cuerpo orgánico y perfecto en su misma generacion no se puede hacer, si no tiene vida. Si la naturaleza no nutre el feto por algun tiempo hasta que tenga vida, ó esté animado, será necesario decir que la misma naturaleza despues de la generacion dexa de obrar; lo que es contra sus leyes. La naturaleza al engendrar el feto, presenta una maquina indivisible y perfecta. No engendra primeramente el corazon, por exemplo, ó la cabeza; y despues pasa á formar los demás miembros, como lo hace el estatuario con un pedazo de marmol ó leño. En un momento el feto existe compuesto de todos los miembros y órganos, que despues se ven en su mayor grandeza. Hecha esta momentánea formacion del feto, sigue su nutricion natural; la qual no es otra cosa, que el empezar á desenvolverse ó crecer cada miembro y órgano con el orden y proporcion que les convienen. En esta suposicion la naturaleza, que desde la concepcion del feto hasta su muerte obra necesariamente sin poder suspender su accion continua, existe por derecho natural la animacion del feto engendrado para poder nutrirle, como á cuerpo orgánico viviente y racional; y Dios correspondiendo al derecho de la naturaleza, cria é infunde el alma en el indivisible cuerpo formado. Y éste, como se probará en otro lugar tratando de la resurreccion de los hombres, es la substancia corporal é inmutable que persevera siempre en cada uno de ellos, y que en el dia del juicio univer-

versal volverá á unirse al alma que Dios le infundió en el momento de su generacion.

Segun estas razones fundadas en las leyes ciertas y constantes de la naturaleza, parece indubitable que el cuerpo está animado inmediatamente despues de su momentánea formacion; y que se debe desatender y despreciar como ridicula la opinion que pone la animacion del feto á los siete, veinte, ó quarenta dias despues de su generacion. Mucho mas ridicula es la opinion que pone á los quarenta dias la animacion de los varones, y á los ochenta la de las hembras. En el alma no hay distincion de sexos; y si fuera posible esta distincion, la hembra debia ser animada antes que el varon; pues la naturaleza perfecciona antes el cuerpo de las mugeres que el de los hombres. La pena conminada por Dios en el Exodo (1) contra los que causan el aborto, no limitaba tiempo alguno; y así los derechos de Religion y Sociedad piden que sean castigados como infanticidas todos los que procuran el aborto, aunque el feto no cuente sino un dia de generacion ó vida.

CAPITULO III.

Formacion de varios fetos; cuál de estos sea el primogénito; y si es posible la superfetacion.

LA materia que se ha tratado de la generacion del feto, da motivo á várias dudas, que largamente por curiosidad mas que por necesidad ni esperanza de utilidad, los Físicos proponen disputan y deciden

(1) *Si rixati fuerint viri, et percusserit quis mulierem prænantem, & abortivum fecerit, sed ipsa vivet, subiacebit damno, &c. Exodo, cap. 21. v. 22.*

según el genio del sistema caprichoso que han abrazado. Yo me restringiré á discutir solamente de las tres dudas propuestas, que me parecen las principales y mas dignas de atención en el asunto. Con sinceridad histórica haré su relación, y expondré mi parecer sobre ellas.

La primera duda, que es del número de fetos humanos que al mismo tiempo se puede formar en el útero femenino, ha ofrecido ocasión ventajosa á la fantasía y credulidad de varios Físicos para que nos cuenten curiosos romances; Yo me figuró, que mientras trátó ó consideró al hombre en el útero materno, estoy en un campo de batallas, semejantes á las que Hércules tuvo desde niño atropellando venciendo y extirpando monstruos. Los antiguos Físicos con ideas vulgares hicieron blanco de sus invenciones fantásticas al Hombre, mientras oculto á nuestra vista estaba baxo de la tutela de la naturaleza, que ellos se figuraron no como madre prudente y cariñosa del feto, mas como loca y furiosa madrastra; y por esto nos refieren fabulosos partos y abortos de docenas y aun centenares de fetos, dandonos motivo para conjeturar, ó que á la naturaleza ha faltado la perfecta virtud generativa, ó que ya se ha cansado de formar los fetos comunes, ó que se divierte en formarlos por juego para entretener á los Físicos. Tales debieron ser el fin y el obrar de la naturaleza en los partos y abortos que se cuentan de enxambres de fetos. Los partos y abortos de doce fetos que refieren Bauhino, Bruschio y otros Autores, no deben causar maravilla, ni tampoco el aborto de quince fetos que refiere Albucasis; ni el de veinte y dos fetos que cuenta Avicena; tenemos otros partos y abortos de mayor enxambre de fetos. Cromer cuenta, que Margarita, muger del Conde Virboslav, parió treinta y seis infantes vivos, á veinte de Enero de 1270.

Se-

Según la tradición de los Japoneses, su Reyna Auca parió cien huevos, y luego salieron de ellos cien infantillos reales, como otros tantos graciosos polluelos. Margarita, hija de Florencio, Conde de Holanda, en el año de 1313 parió en un día trescientos y sesenta y quatro hijos; otros cuentan trescientos sesenta y seis hijos; y no falta Autor, que nos quiere obligar á creer este fecundísimo parto, á fuerza de autoridades é inscripciones. En la Iglesia de Losdune se ve pintada esta fabulosa historia (1). En Aventino (2) se lee la tradición popular del parto de Matilde, hija de Florencio, Conde de Batavino, que dió á luz mil quinientos y catorce infantes, los quales bautizó su tío Oton, Obispo Trayectense. Tales y tantos enxambres de fetos humanos se refieren dados á luz en partos ó abortos de una muger sola; que bastaría para poblar un gran Reyno en pocos años. Toca á los nuevos Proyectistas de la población pronta de todo el mundo, hallar medio para perpetuar la raza de mugeres tan fecundas; y de proveer á cada una de un hato de ovejas, que hagan el oficio de amas de leche con tanta muchedumbre de fetos.

Despreciemos, pues, estas fabulosas relaciones que inventó el vulgo, y adoptó la vana curiosidad de aquellos Físicos que se deleytan solamente de lo raro sin desear descubrir lo verdadero; y consideremos sencillamente la duda propuesta en sus causas y en

(1) Véanse Gaspar Baulino, de *hermaphroditorum monstrorumque partuum natura*, lib. 1. c. 8. Bruschio, de *Monaster. Vinear.* Albucasis, *Chir.* lib. 2. cap. 36. Avicena, de *Anima*, lib. 9. Chambers, *Dizionario universale delle arti*, &c. á la palabra *feto*.

(2) Juan Aventino, *Annales Bojorum*, lib. 7. página 409. Basilea, 1615.

en sus efectos, segun experiencias ciertas; y si faltasen éstas, segun la recta razon. Si consultamos á la experiencia, hallaremos que la muger comunisimamente da á luz un infante solo; algunas veces da dos; pocas veces da tres; raras veces da quatro; y rarísimas da cinco. No hay necesidad de citar pruebas prácticas de estos partos, que en el espacio de treinta años suelen suceder en países de poblacion grande. Así, enseñando yo el año de 1763 la Latinidad en la nobilísima villa de Cáceres, conocí allí una familia, en la que la muger habia dado á luz en los tres primeros partos vitales quatro varones y quatro hembras; el primer parto fue de gemélos, y los otros dos partos fueron de trigemélos. Despues que estoy en Italia sé, que en España una muger llamada María Caseiro del Villar de Santos, cerca de Orense, parió en el año de 1778 con interválo grande de tiempo una hembra y tres varones, que vivieron solamente dos dias; y que María Cardin, de edad de 26 años, en Valladolid parió el año de 1779 cinco hembras; de las cuales quatro nacieron vivas. Los partos de cinco criaturas son rarísimos; pues se hallan pocos notados en la historia. En tiempo de Trajano una Romana parió cinco; otra en tiempo de Augusto; y en el Derecho se habla de una muger Alexandrina, que habia dado á luz cinco hijos, los cuales vivieron algunos años. Aristóteles (1) probablemente tuvo noticia de algun aborto ó parto de cinco infantes; y por eso dixo, que la muger no podia engendrar sino cinco fetos.

De estos casos prácticos y ciertos se infiere, que aunque la naturaleza humana en su comun obrar incli-

(1) *L. Si pater. De solution. & liberation.* Se cita Aristóteles en esta ley.

clina á la formacion de unigénitos, todavía por varios accidentes puede formar dos, tres, quatro, cinco, y quizá algun otro mas feto. Se han visto partos vitales de cinco criaturas; y de ellos podrá alguno inferir, que pueden haber sucedido abortos de veinte y mas fetos, que por su muchedumbre no pudieron llegar á perfecta madurez. Yo no creeré que la naturaleza pueda formar tantos fetos, que su muchedumbre impida ó repugne á su perfecta madurez. Todo lo que la naturaleza tiene virtud de formar ó producir, segun el órden natural, puede llegar á su estado de perfeccion, quando no lo impidan algunos accidentes; en este caso el defecto de perfeccion consistirá no en falta de virtud de la naturaleza, sino en la lucha y oposicion de vários accidentes, que la impiden obrar libremente. El ser rarísimos los partos ó abortos de cinco criaturas, ha dado motivo para que se conjeture, como nota Hallér (1), que este número de fetos sea el término de la fecundidad humana; y el mismo Hallér duda de los abortos ó partos, que algunos modernos han publicado de seis, siete, y ocho fetos. Yo he oído que por los años de 1760 en la Ciudad de Granada una muger abortó diez fetos, que eran como ratones en la grandeza; mas no he podido encontrar ningun testigo ocular de este hecho, ó los fundamentos necesarios para creerle cierto.

El número de fetos que á un mismo tiempo se puede formar, se debe determinar segun la experiencia, y no por razon ó hipótesis especulativas. La posteridad con nuevas y atentas observaciones des-

(1) Alberto Hallér en las notas sobre Boerhaave, de *Conceptu*, §. 694. nota 63.
Tomo I. H

cubrirá la falsedad ó probabilidad de las que propone ó dice haber hecho Lewenhoeck, que afirma haber distinguido cincuenta mil maquinillas vivientes en la casi indivisible partecilla de la substancia seminal de un animal. Esta partecilla apenas podía estar en la punta de un alfiler pequeño. Causa maravilla que con los microscópios se puedan distinguir tantos millares de vivientes en el espacio que á la simple vista aparece ser un punto; mas las nuevas observaciones hacen desaparecer esta maravilla, ó temor de la falsedad; pues el Ex-Jesuíta D. Felipe Arena, exactísimo observador de la naturaleza, me ha comunicado varias observaciones suyas (que indica en sus tomos de las Flores, y de Física, y publicará largamente en otros tomos de Física), y entre ellas halló, que en un punto de agua corrompida ha contado ya veinte mil, y ya veinte y cinco mil pececillos. No obstante estas observaciones, no creeré facilmente las de Lewenhoeck, sobre la substancia seminal, que se oponen á otras mas ciertas, que últimamente ha hecho y publicado el Abate Spallanzani sobre la generacion de los animales en su Física animal y vegetal. Hallér (1), que escribió antes que el Abate Spallanzani, refiere largamente las observaciones de algunos modernos, que en parte favorecen, y en parte contradicen á las de Lewenhoeck. Por tanto, segun buena crítica, que no se contenta con observaciones, si no se confirman claramente con la experiencia, parece que en el asunto presente poco ó nada concluyen las que hasta ahora se han hecho ó publicado; y que la experiencia comun de las

(1) Hallér citado, de *seminis masculini ortu*, §. 651. desde la nota 1.

diversas clases de animales nos da motivo para hacer la siguiente reflexion.

La naturaleza constante siempre en obrar, y en la manera de producir sus efectos, varía en la producción del número de estos; y la variedad es mas inconstante en la naturaleza humana, que en los animales. Estos se pueden distinguir en dos clases: respecto á sus partos, y á su corpulencia. En órden á los partos hay animales ovíparos y vivíparos; y la clase de estos generalmente es menos fecunda que la de los ovíparos. En órden á la corpulencia hay animales grandes, como elefantes, rinocerontes, camellos, bueyes, ballenas, &c. y hay animales pequeños, como gatos, conejos, ratones, &c. Por regla general, la clase de los animales pequeños es mas fecunda que la de los animales grandes. Segun la distincion de estas clases de animales ovíparos y vivíparos, grandes y pequeños; y segun el comun obrar de la naturaleza en ellos, se debería decir, que la muger, que es vivípara, y conviene en corpulencia mas con los animales grandes que con los pequeños, no podía tener fecundidad para dar á luz en un parto quatro y cinco fetos; y porque la experiencia nos hace ver que la muger tiene tal fecundidad; deberémos inferir, que la naturaleza humana no se sujeta á las reglas comunes de fecundidad que se observan en los demás animales. Asimismo, viendo que la muger suele concebir solamente un feto, y que tal vez ha concebido cinco fetos; esto es, ha quintuplicado su fecundidad; y no observandose esta notable variedad en otros animales, deberémos tambien decir, que la naturaleza humana es mas inconstante en su fecundidad que la de los demás animales, y que se sujeta menos que la de estos á reglas constantes de la naturaleza.

Pasemos al exámen de la segunda duda propuesta,

ta, sobre qual es el primogénito verdadero de dos ó mas fetos que salen á luz en un mismo parto. Los modernos no convienen con los antiguos en las observaciones que podian dar luz para la decision de esta duda. Hipócrates juzgó (1), que los gemelos estaban envueltos en una misma cubierta; y algunos Físicos son de este sentir. Otros han creído que los gemelos de diversos sexos nacen siempre envueltos en cubiertas diferentes; y que los de un mismo sexo nacen envueltos ya en una misma cubierta, y ya en dos cubiertas diversas. Si estas observaciones fueran ciertas, se podría conjeturar que era simultánea la concepcion de los gemelos, que nacen envueltos en una misma cubierta; y que probablemente es sucesiva la concepcion de los gemelos, que nacen envueltos en cubiertas diversas; mas los modernos, como nota Boerhaave, aseguran que todos los fetos se conciben con sus cubiertas separadas; y éstas despues del primer mes de la concepcion se suelen unir en los gemelos. Hallé en las notas á Boerhaave alega varias experiencias en favor de la opinion de éste, y la llama verdaderísima; por lo que el aparecer á la pública luz los gemelos con una ú dos cubiertas, no da fundamento alguno para determinar qual de ellos es el verdadero primogénito. Algunos Físicos creyeron que era verdadero primogénito el que nacia el último; porque éste en el seno materno ocupa aquel sitio en que inmediatamente se hace la generacion; mas esta opinion no tiene, ni puede tener fundamento alguno segun los Físicos modernos. Otros Físicos juzgan, que es primogénito el gemelo mas robusto; mas

(1) Véase el tratado de Boerhaave de *Conceptu*, con notas de Alberto Hallér, §. 694. desde la nota 63.

mas la robustéz proviene de la mejor economía animal del cuerpo, y no de haber sido engendrado uno ú dos dias antes que otro feto menos robusto.

Debemos, pues, confesar ingenuamente, que en el nacimiento de gemelos, trigemelos, &c. la observacion no ha descubierto hasta ahora señal cierta y constante para determinar, qual de ellos es el verdadero y natural primogénito. En el Derecho y práctica comun de las naciones, la primogenitura se da al que nace primeramente. Esta determinacion es la mas acertada, porque no está expuesta á dudas; y para obrar segun ella no hay necesidad de recurrir á opiniones sistemáticas é inciertas sobre la generacion; cuyos sistemas, como dice James (1), no nos pueden dar luz ni probabilidad alguna, por estar llenos de absurdos y dificultades indisolubles. De este modo en defecto de la certidumbre de las leyes naturales, se procede por las ciertas de la experiencia, que nos hace ver claramente quien nace primero; y así las primogenituras se debian llamar *primonasçituras*. Mas segun las leyes de la prudencia y de la comun utilidad de la Sociedad humana, convendria que no hubiese primogenituras. La institucion de éstas, que es poco antigua en el Derecho Romano, fue invencion de pasion ciega, y de inconsideracion nociva á las familias y á la Sociedad civil. El fin racional de dicha institucion debió ser el deseo de dar en el primogénito un segundo padre á los demás hermanos menores; mas la naturaleza nos hace ver prácticamente, que este deseo comunmente es infructuoso. Los primeros frutos que produce la naturaleza, comunmente son los menos perfectos y sazoados. La

(1) James, *Diccionario Médico*, en la palabra *generatio*.

educacion, que es otra naturaleza, hasta ahora no tiene la gloria de contar muchos primogénitos en la clase de discípulos civiles y sabios. Parece, pues, que la naturaleza y la educacion civil se oponen al fin de la fundacion de las primogenituras; mas este fin se logrará dandolas á los hijos mas dignos. Un padre al morir desea dexar á sus hijos huérfanos, otro segundo padre; y él le dexará, si declara primogénito al que lo es por las prendas de su ánimo. Esta especie de primogenituras empeña y obliga todos los hijos á ser dignos miembros de la Sociedad y de la Religion. Los buenos efectos que se han visto en las familias, en que las primogenituras se dan segun la eleccion de los padres, gritan y piden que los Legisladores aniquilen la fundacion de las primogenituras naturales. La grandeza y subsistencia del imperio de China, efectos son, que en gran parte se deben á la costumbre y libertad que el Emperador tiene de dexar nombrado en su Testamento al hijo que debe ser su sucesor.

La última duda propuesta es sobre la superfetacion; ó si es posible la generacion de un feto, estando otro en el útero. Hipócrates la creyó posible por algun tiempo de la preñez. Aristóteles dixo, que tal generacion era efecto rarísimo (1). San Agustín la negó; (2) duda mucho de su posibilidad Boerhaave; y Hallér se inclina á que hasta ahora no hay pruebas, que convezan haber sucedido la superfetacion (3). Harvéo, segun su sistema especulativo, cree

(1) Aristóteles, *Historia de los animales*, lib. 7. cap. 4. y *de generacion*, lib. 4. cap. 5.

(2) S. Agustín, *de Civit. Dei*, lib. 5. cap. 6.

(3) Hallér, en el §. 694. citado, nota 16. en donde pone varias opiniones y casos de superfetacion.

posible la superfetacion en todos los meses de la preñez; mas quando se trata de efectos naturales, la experiencia, y no los sistemas deben darnos la luz necesaria para establecer nuestras opiniones. A la verdad no faltan casos prácticos, que inducen á creer posible, y de hecho la superfetacion. Hallér citado refiere varios, que se pueden reducir á tres clases: La primera es de algunas mugeres, que estando en cinta, ú despues de haber parido han echado huesos de otro feto que han concebido, y se ha muerto en el útero. La segunda es de otras mugeres, que despues de un parto feliz han abortado fetos de uno ú dos meses. La tercera clase es de aquellas mugeres que han dado á luz dos criaturas vivas con intervalo de uno, dos, tres, quatro, y cinco meses. Hallér cita los Autores que refieren todos estos casos, y juzga que quizá ninguno de ellos prueba de hecho la superfetacion; porque puede suceder, que dos fetos se engendren al mismo tiempo, y que no crezcan igualmente; ó que uno llégue á estado perfecto, y otro muera al primer mes, ó crezca poco. En la edicion Italiana de esta historia me declaré á favor de la superfetacion, en fuerza de algunos casos, que á mi parecer la evidenciaban. Tales me parecieron los siguientes: Federico Lupo en sus observaciones médicas atestigua, que la muger de Juan Ghañe habiendo dado á luz un hijo sano y robusto, nueve dias despues del parto abortó un feto de tres meses, envuelto en su cubierta particular. En Plasencia de Italia vivian estos años pasados el Marqués Mandelli, y una hermana suya Monja, la qual cinco meses despues del dicho Marqués habia nacido sana robusta y grande, como nacen las criaturas de nueve meses. Se dice, que ha sucedido el mismo caso este siglo en Pisa. Estos casos á primera vista conven-

cen darse la superfetacion; mas si los examinamos con la escrupulosa exactitud que se debe usar en todas las observaciones físicas, podremos conjeturar, que en ellos no haya habido superfetacion. La Física, segun la comun opinion fundada en la experiencia y en las observaciones anatómicas, nos dice, que la superfetacion es naturalmente imposible, ó puede suceder rarísima vez; y los casos que se alegan para probarla de hecho, pueden provenir de vários accidentes; y no de la sucesiva generacion de los fetos, que al mismo tiempo están en el útero. En el caso que refiere Lupo, puede haber sucedido al mismo tiempo la generacion de dos fetos, y que uno muriese al tercer mes; y la muger pudo haber dado á luz una criatura sana, y á los nueve dias despues del parto haber abortado el feto. Se ha visto algunas veces, que dos gemélos nacen con interválo de quince, y treinta dias; se refieren vários casos; y uno semejante sucedió años pasados en Toscana. El nacimiento sucesivo de los gemelos en tales partos puede probar, que el segundo no tuvo la robustéz necesaria para salir con el primero, porque era menos robusto ó sano que éste, aunque hubiese sido concebido al mismo tiempo con él. En el caso del Marqués Mandelli pudo haber sucedido lo mismo. Dos fetos engendrados al mismo tiempo, son como dos frutos de una planta que al mismo tiempo brotan, y que en diversos tiempos llegan á su madurez por vária combinacion de accidentes, que aceleran la madurez del uno, y atrasan la del otro. Segun estas reflexiones, y los raros fenómenos que se observan frecientemente en la generacion y nutricion de los fetos, es necesario decir, que hasta ahora no consta de caso que convezna darse superfetacion ó generacion de dos fetos con interválo de muchos dias, ú

ú de un mes (1). Si sucediese que una viuda quedando en cinta del marido muerto, se casase luego, y pariese despues con interválo de meses dos criaturas, de las que una se pareciese al primer marido, y la otra se pareciese al segundo, se tendría experiencia clara de la superfetacion. Plinio en el capítulo 11 del libro 7 refiere el parto de dos gemélos, que parió una muger adúltera, y uno de ellos era semejante al padre adúltero. En el año 1714 una muger de la Carolina parió dos gemélos, uno blanco, y otro negro; y confesó, que un negro la habia violentado (2). Estos casos prueban, que la superfetacion puede suceder solamente en las primeras semanas; mas hasta ahora es falso, ó muy dudoso, que pueda suceder despues del primer mes de la concepcion del feto. Qualquiera sombra de superfetacion puede ocasionar partos funestos á las madres, y mas funestos á sus hijos; por lo que la Sociedad y la Religion piden, que de esta materia estén bien instruidos los Médicos corporales y espirituales.

CA-

(1) Felipe Fermin dice, que en el año 1760 vió en Surinam dos gemélos que habia parido una muger negra, y porque uno era de color de mestizos, creyó que los gemélos demostraban cierta la superfetacion y el adulterio de la negra con un hombre blanco: mas este parto no prueba al asunto presente, porque, como se dirá en otra ocasion, las mugeres blancas han parido criaturas negras, y las mugeres negras las han parido blancas. Véase Fermin citado antes en el capítulo 2.

(2) Buffon, *Histoire naturelle des animaux*. París, 1749. tomo 2. página 514.

CAPITULO IV.

Tiempo que el feto humano se detiene en el seno materno.

DOs vidas considero yo en el Hombre: una oculta, que dura mientras él está encarcelado en el seno materno; y otra pública, que en los anales de los mortales se cuenta desde su nacimiento hasta su muerte. De la vida oculta hemos expuesto el principio, que consiste en la generacion del cuerpo humano, y en la creacion del espíritu que le anima; por lo que siguese tratar de la breve duracion de la misma vida. Y porque ésta nada nos dice sino solo el obrar de la naturaleza, que perfecciona la máquina corporal del Hombre; el Lector no espere leer en esta primera parte de historia actos de política, prudencia, virtud, ó malicia humana; mas solamente efectos puros de la naturaleza, que obra segun las leyes que le impuso la eterna Sabiduría.

El tiempo que el feto humano se detiene en la cárcel del seno materno, es el de la duracion de su vida oculta; y así la decision de tal tiempo se reduce á investigar si el parto de una criatura es vital en qualquier mes despues de su generacion; y quantos meses el feto puede naturalmente detenerse en el seno materno. En orden á la primera duda tenemos por cosa indubitable, dice el docto Morgagni en nombre de la Academia Física de Padua, (1) que el parto á los siete meses puede ser perfecto y vital: pues

(1) Juan Morgagni, *Opera omnia*, tom. 5. Respuesta á una consulta.

la sanidad y robustez de los padres concurren mucho para que el feto acelere su salida del seno materno; y se ven nacer á los siete meses criaturas tan perfectas y sanas, como las robustas de nueve meses. Si son perfectos y vitales muchos partos de siete meses, mucho mas perfectos pueden ser los de ocho meses; y estos partos son mas comunes, que los de siete meses. Los Físicos antiguos por preocupación creyeron infaustos los partos octimestres, que segun el orden y leyes de la naturaleza deben ser menos funestos que los de siete meses. Schenchio refiere algunos partos vitales sucedidos antes de los siete meses (1); y Valles en su Filosofía sagrada habla de una niña que él conoció de edad de 12 años, y habia nacido al principio del sexto mes. Por regla general, las criaturas que nacen en el sexto mes, viven poquísimos días; y las que nacen antes del sexto mes, salen muertas. A los quatro meses y medio la figura del feto suele ser perfecta; mas le falta la consistencia necesaria; y por este defecto perece fácilmente en los abortos de cinco y seis meses.

El parto comunmente sucede á los nueve meses, con diferencia de pocos dias; y puede anticiparse, como se ha dicho, por dos meses; pues vemos partos felices á los siete meses. Ocorre la duda, si la naturaleza podrá despues de los nueve meses diferir los partos tanto tiempo, quanto los anticipa. Varios Autores aseguran, que se han visto partos felices á los once meses; otros Autores los refieren de doce, trece, y mas meses, y hasta de quatro años, describiendonos criaturas, que saliendo del seno materno empezaban luego á caminar, gritar, y aun hablar.

(1) Schenchio, *lib. 4. Obs. titul. de part.*

blar. No hay especie de fábula ridícula, que no se haya fingido ó contado de la vida del Hombre en el seno materno: y las que se cuentan sobre el asunto presente podían pasar (dice con razon Vallisnieri) por novelas graciosas del Boccacio (1). El mismo Vallisnieri advierte, que los partos que se cuentan sucedidos á los diez, y mas meses, suelen ser de viudas, que enmascáran con la falsa opinion de algunos Físicos su delito, y la ambicion criminal de la herencia de sus maridos. Buffon (2) es de opinion, que los partos suceden regularmente desde los ocho meses y catorce días, hasta los nueve meses y quatro días, y que es muy raro el que llega á los diez meses. Diermerbroech (3), Vallisnieri citado (4), y otros Autores modernos juzgan imposible el parto despues de los diez meses, por lo que se podrá absolutamente afirmar, que el feto solamente se puede detener en el seno materno nueve ú diez meses; que es el tiempo que se indica en la sagrada Escritura (5).

El tiempo de diez meses se ha determinado para los partos vitales; pues si se habla del tiempo que los fetos muertos se pueden detener en el útero, esta detencion se ha hallado de muchos años. La experiencia ha hecho ver sobre esta materia casos, que

(1) Antonio Vallisnieri, *de vermicelli spermatici*, part. 2. cap. 13. n. 16. 17.

(2) Buffon, *Storia naturale*, tomo 3. cap. 11.

(3) Diermerbroech, *Anatomia*, lib. 1. cap. 15.

(4) Vallisnieri cit.

(5) *Decem mensium tempore coagulatus sum*. Sapient. cap. 7. *Te in utero novem mensibus portavi*. 2. Machab. c. 7. v. 27.

que sin ella parecerian fabulosos. En los años pasados murió una Señora de Lombardía; y habiendola abierto, se halló en su útero el esqueleto de un feto crecido, que contaba ya catorce años. Un hermano de la dicha Señora me ha referido este caso. En Inglaterra se halló otro feto de 16 años; y en el año 1747 murió una muger de 61 años, que habia tenido en el útero el feto por 31 años (1). Esta muger estuvo para parir, y no pudo; padeció varios dolores y achaques por ocho meses, y últimamente se puso buena; despues de su muerte fue abierta, y se encontró el esqueleto del feto con dos dientes; lo que hace conjeturar, que la criatura vivió algun tiempo despues del día en que su madre estuvo para parir.

CAPITULO V.

Abortos.

Los abortos son verdaderos partos; pero intempestivos, ó antes de tiempo, y por esto son funestos; como tambien lo son los partos de los fetos que se detienen mas de diez meses, y suelen tal vez salir despedazados, quando (como se acaba de decir) no queden en el útero de las madres hasta su muerte. El salir el feto del vientre de la madre, es aborto, ó parto; si sale vivo despues de los siete meses, su salida se llama parto; si sale antes de los siete meses, se llama mal parto, ú aborto. La cau-

(1) Historia de la Académia Real de las Ciencias de Paris, año 1748, página 108. Véase la memoria de Morand, que refiere cinco casos de fetos muertos en el seno materno. Haller habla tambien de ellos en la nota 64 al tratado de Boerhaave *de Conceptu*, §. 694.

sa de esta salida ya en el aborto, ya en el parto, según el orden de la naturaleza, á mi parecer es substancialmente una misma; y por tanto la doctrina que daré para explicar la causa física de los abortos, servirá para entender la causa física de los partos. Fuera del orden regular de la naturaleza pueden suceder abortos por medio de causas artificiales; y así para tratar completamente de los abortos, discurriré primeramente de la causa física de ellos, y de los partos; y después investigaré si se conocen causas artificiales que influyan directamente en los abortos.

Mas antes de entrar en el exámen de estos puntos, no puedo menos de confesar, que considerando la suma pequeñez y delicadeza del Hombre en los primeros meses después de su concepcion, extático de admiracion me pásmo de que no suceden con mayor frecuencia los abortos, que tal vez suelen acaecer, como notó Plinio, por el hedor de una candela apagada. Tú, añade el mismo Plinio (1), lléno también de admiracion, que soberbiamente hinchado por algun feliz suceso te crees Dios, pudiste perecer por tal causa; y aun por otra menor puedes morir, como murió Anacreonte Poeta por un grano de uva pasa. Los que hemos logrado la singular fortuna de no perecer en el seno materno, debemos levantar los ojos y manos al Cielo para adorar humildemente y dar gracias á nuestro Hacedor por la particular providencia y misericordia que ha usado con nosotros, disponiendo las causas naturales de tal manera que nos han hecho nacer en tiempo nuestro; y para pedirle, que miramos en tiempo nuestro, ú debido: pues que en el libro de los Decretos eter-

(1). Plinio: *Historia natural*, lib. 7. cap. 7.

nos están notados el principio y fin de nuestra mortal peregrinacion (1); y así sábiamente exclamó el Real Profeta diciendo: «Vos ¡ó Señor! habeis á medido y determinado el número de dias que he de vivir en la tierra (2).» Desde la eternidad estaba sellado el divino decreto del primer momento de nuestra vida (que fue el de nuestra concepcion), y del día de nuestro nacimiento; mas este sello se puso con admirable y misteriosa relacion al obrar de las causas naturales, cuyas leyes y efectos dependen de la inescrutable providencia que gobierna todas las cosas. No pretendo yo ingerirme en los abismos de ésta siempre admirable y respetable providencia; mas solamente como Fisico intento exáminar en la naturaleza las causas que obran, y los efectos que suceden según las leyes que el Señor la ha prescrito. En este sentido trataré de las dos dudas propuestas.

ARTICULO I.

Causa física de los abortos y partos.

SI se considera con atencion lo que la razon natural llega á descubrir en los abortos y partos, me parece que el feto en el seno materno se puede mirar con alguna especie de analogía al fruto en el árbol, cuya buena ó mala disposicion concurre mu-

(1) *Sciebas tunc; quod nasciturus esses; et numerum dierum tuorum noveras?* Job 38. 21.

(2) *Ecce mensurabiles posuisti dies meos. Salm. 38. 6. Breves dies hominis sunt, numerus mensium ejus apud te est,* &c. Job 14. 5.

cho para adelantar ó atrasar su madurez; y esta semejanza del feto con el fruto da á entender en alguna manera, como tal vez se adelanta y tal vez se atrasa la madurez ó perfeccion del feto para salir á pública luz. La similitud propuesta es muy general; y de extremos muy diferentes; por lo que da poca luz para conocer lo que en el asunto presente deseamos descubrir, y es la causa física de ser tan variable la duracion de la preñez. En esta causa se contiene la de los abortos y partos. Me parece, que la explicacion natural de tal causa es la siguiente:

Las mugeres despues de la concepcion del feto continúan experimentando las revoluciones periódicas mensuales, que tal vez suelen ser muy sensibles en los primeros meses (1). Asimismo en tal tiempo la revolucion ó curso mensual del líquido, encuentra en los vasos por donde camina, mayor estrechez y resistencia que tenían antes de la concepcion; porque la mayor extension que diariamente adquiere el útero con el feto que va creciendo, debe necesariamente comprimir algo los dichos vasos ó canales. Esta compresion resiste algo á la salida del líquido; y la lucha de la resistencia de los canales, y de la violencia ó esfuerzo de la naturaleza, suelen dar ocasion á los abortos. Si la concepcion del feto sigue casi inmediatamente á una revolucion periódica ó curso mensual, no se debe temer tanto su aborto, como podria temerse si la concepcion sucediese pocos dias antes de dicha revolucion; porque en el primer caso, estando ya los vasos ó canales un poco mas comprimidos que en el segundo, y habiendo adqui-

(1) Wan-swieten, *Commentar. in Boerhaave*, tomo 5. núm. 1297.

rido consistencia en su compresion, resisten algo á la total relaxacion y evacuacion; la qual, si no obstante la resistencia dicha, sucede arrebatadamente y con abundancia, suele ocasionar el aborto. En el primer caso hay tambien la ventaja de hallarse el feto mas crecido que en el segundo; y por esto puede resistir mejor á las alteraciones de la naturaleza.

Habiendo el feto podido resistir al esfuerzo de la primera revolucion periódica que sucede despues de su concepcion, se hace mas poderoso para resistir y vencer el esfuerzo de la segunda, tercera y demás revoluciones. Mas éstas tal vez crecen ó aumentan su violencia con desproporcion á la mayor resistencia que puede hacer el feto; porque algunas veces se hace un restañó de la primera y segunda revolucion; y en la tercera crece tanto, que llega á violentar todos los vasos, y ahoga al feto. Por esto los abortos ciertamente son mas frecuentes en el tercer mes que en los demás meses de la preñez. Las Académias Físicas no han pensado hasta ahora en observar y publicar exáctas relaciones de los meses en que suceden los abortos, individualizando la edad y clase de la muger que aborta. Estas relaciones serian utilísimas para adquirir nuevos conocimientos, y poder remediar á tantas criaturas que con lamento de la Religion y de la Sociedad perecen antes de salir á pública luz.

Se observa generalmente que las incomodidades de la preñez son mas sensibles en los primeros y últimos meses; esto es, desde la concepcion hasta el tercer mes; y desde el séptimo hasta el parto; y tambien sucede que algunas mugeres padezcan notables incomodidades, y aun malparan siempre en un determinado mes. Sobre este segundo caso, no pocos Físicos suelen dar por escusa que la causa de los abortos es la constitucion física y corporal de la muger

que aborta: mas yo jamás he creído tal excusa, que á despecho de la poca observacion de vários Físicos he visto falsificada algunas veces con el uso de algunas sangrías en determinados tiempos; con la prescripción de alimentos substanciosos, si el feto es endeble; ú de alimentos simplicísimos, si el feto es robusto; con la vida sedentaria en personas de complejion señorial, con el ejercicio moderado en otras; y con otros remedios semejantes. Sobre el primer caso yo discorro así: El feto en los tres meses primeros crece poco, y está comunmente como muerto; por lo que él no es capaz de dar incomodidad notable. Esta se suele sentir en tal tiempo por la abundancia del líquido mensual, y por la novedad que experimenta la naturaleza en su nueva dirección. Despues del tercer mes, el feto ya formado y figurado bastantemente, empieza á crecer rápidamente; y con esto absorbe y recibe para su nutricion gran cantidad de líquido, y no suceden desconciertos por la abundancia de éste. Quando el feto llega al séptimo y octavo mes ha crecido tanto, que con su peso y movimiento causa incomodidad, y hace muy sensible qualquiera alteracion que por otros accidentes padezca el útero. En este caso, el hábito que de las revoluciones periódicas queda siempre en la naturaleza, y las nuevas circunstancias que obligan el feto á hacer mayores esfuerzos y movimientos, conspiran á aumentar las alteraciones del seno materno. En dicho tiempo, una de éstas puede comprimir tanto el feto, que él por huir ó impedir los duros efectos que siente, haga esfuerzos tales, que llégue á relajar ó ensanchar la cárcel en que está, y se facilite la salida; y ésta es la causa de los abortos que comunmente suceden en tiempo en que corresponden las revoluciones mensuales. El aborto que sucede despues de siete meses, se llama parto; porque comunmente sue-

le

le vivir el infante siete-mesino, que nace.

He explicado la causa comun de los abortos y partos; mas la explicacion ha sido muy general; y por esto no basta para que se entienda claramente la proveniencia que de tal causa tienen los abortos y partos, como efectos naturales. Pondré en claro esta proveniencia con el siguiente breve discurso: Para los abortos y partos concurren simultáneamente dos causas: una por parte de la madre, y otra por parte del feto. La causa materna consiste principalmente en las revoluciones mensuales que son como otras tantas épocas, en que pueden suceder el aborto ó parto. La causa por parte del feto consiste en las molestias é incomodidades que él siente en su prision; y estas incomodidades pueden provenir de principios diversísimos. Las incomodidades en los fetos que no tienen aun seis meses, provienen generalmente de las indisposiciones ó enfermedades de la madre; y por esto la causa casi total de los abortos consiste ú depende de la misma madre, la qual en las consecuencias funestas del aborto experimenta bien los efectos de la naturaleza ayrada que la castiga; porque antes de tiempo envia á pública luz el feto que ha concebido. Si el feto tiene seis, siete, ó mas meses, entonces él mismo concurre tambien para lograr su salida de la cárcel en que está. En este caso el feto habiendo crecido notablemente, siente en sí efectos internos y externos que le estimulan naturalmente á gozar la luz pública. Los efectos externos consisten en la mayor opresion que va sintiendo el feto por la estrechéz de la cárcel, á proporcion que va creciendo. Si el feto á los siete meses llega á ser de un volúmen que con dificultad puede estar en el seno materno, éste empieza á ceder y relajarse. Los efectos internos consisten en los estímulos naturales que el feto va sintiendo en su cuerpo para salir del

K 2

se-

seno materno, á proporcion que su máquina crece se fortifica y necesita ya la respiracion para la expulsion de las heces, y refrigerio de su sangre. Quando el feto se avecina á su estado de madurez, sus intestinos se niegan á recibir mas heces; el depósito de la orina llena ya la vexiga, y la sangre necesita purificarse y refrigerarse con la respiracion inmediata. El complejo de estas causas, y los efectos que de la mayor compresion y estrechéz siente el feto en los tiempos de las revoluciones mensuales, le obligan á hacer todos los esfuerzos posibles para salir de la prision. De este modo se entiende que el parto se deba considerar como efecto natural del complejo de dichas causas internas y externas, y de ninguna sola en particular. Hoffinán atribuye el parto al mayor peso y movimiento del feto que relajan el útero (1); mas los infantes que nacen á los siete meses, muchas veces pesan poquísimo, y suelen haberse movido poco. Galé con algunos Autores juzga (2) que el feto está en el útero hasta poderse alimentar por la boca; en cuyo caso la necesidad le obliga á salir. Yo no creo que todos los siete-mesinos (de los quales no pocos nacen en partos naturales y felices) nazcan por tener necesidad de comer con la boca; pues comunmente los siete-mesinos son mas pequeños que los que nacen á los nueve meses; y por tanto pudieron, como estos, continuar con la nutricion que la naturaleza les daba en el seno materno. Algunos Autores

(1) Hoffinán, *Medic. rat. tom. 1. sect. 2. c. 14. n. 19.*

(2) James, *Diccionario Médico*, á las palabras *abortus*, *partus*. Alberto Hallér sobre Boerhaave, de *Conceptu*, §. 685. *nota 2.*

con Delincourt atribuyen el parto á la necesidad que el feto tiene de expeler el meconio (1); esta sentencia sería probable, si experimentáramos que todos los infantes le expelian inmediatamente que nacen; mas se ven muchos que le retienen veinte y quatro horas sin arrojarle, y sin dar muestras de dolores; y el arrojarle en las veinte y quatro horas, (como sucede comunmente) es efecto, no de la necesidad natural de expelerle, mas de la diversa constitucion de la naturaleza del feto con la respiracion. Pechelin, Bohn y Fabricio Aquapendente señalan por causa del parto la necesidad que el feto tiene de respirar (2); mas esta necesidad no es tan fuerte que ella sola pueda causar el parto; pues el feto despues de haber nacido podria probablemente vivir algunos dias sumergido dentro del agua, como se dirá despues.

ARTICULO II.

Exáminase, si hay causas artificiales directas del aborto.

Habiendose tratado en el artículo antecedente de la causa natural del aborto y del parto, es justo exáminar, si el arte reconoce medios para causar uno y otro. Se puede asegurar absolutamente que no se encuentra medicina alguna que pueda causar directamente el parto ó aborto. No es de dudar que á uno y á otro conducen varios remedios; mas de nin-

(1) Véanse Hallér citado; y Buffon *historia natural*, tom. 2.

(2) Véase Hallér citado.

guno se puede afirmar que asegure el efecto; como lo acredita la experiencia en algunas mugeres perwersas, que habiendo probado una infinidad de remedios y maneras de procurar el aborto, buscándolos y executándolos aun con evidente peligro de su vida, no lo han podido conseguir. Así las purgas, el bayle, sustos, falta de sueño, vida sumamente poltrona, abuso de licores dañosos, y otras cosas semejantes que alteran la naturaleza y relajan el útero, se creen muchas veces causas de los abortos; mas usadas con el fin de abortar, se han experimentado incapaces de producir directamente el aborto; y en efecto deben ser tales; porque si el aborto y el parto son efectos que naturalmente provienen del complejo de causas expuestas en el artículo antecedente, qualquiera otra causa se debe mirar como casual é incapáz quando no se junte con las principales causas que segun el órden de la naturaleza producen el aborto ó parto. Las causas artificiales que la malicia y fiereza de los hombres han inventado para abortar, comunamente tienen los efectos solos de abreviar la vida, ó quitar la salud á la muger que las pone en obra. No obstante esto, la Sociedad humana y la Religión fulminan las mayores penas contra las personas que de qualquier modo, aunque ineficáz, procuran los abortos, que segun las leyes humanas son verdaderos homicidios; y segun las divinas son delitos de la mayor maldad que puede executar el Hombre; pues el aborto hace que el feto no solamente pierda la vida corporal que es perecedera; mas tambien le impide llegar á la sobrenatural que le puede hacer eternamente dichoso. Si las bestias fueran capaces de sujetarse á gobierno legal, no habria necesidad de ponerlas leyes ni penas sobre los abortos; porque quando se ha visto que las bestias procuren abortar? Antes bien, ¿quién no admira en los anima-

males ovíparos la diligencia cuidado y trabajo que ponen para que de los huevos salgan los pollos? El hombre solo entre todos los animales es aquella fierra que haciéndose indigno miembro de su especie, busca todos los medios de aniquilar los individuos de ella, antes que vean la pública luz. Volviendo al discurso de las causas artificiales de los abortos, es digna de considerarse una medicina que los Físicos antiguos creyeron eficaz para abortar; y los modernos la usan, como remedio contra los abortos. Hipócrates dice en uno de sus aforismos (1), que si la muger embarazada se sangra, aborta; mas la experiencia comun enseña que el uso de las sangrías conduce para impedir los abortos. Galeno aprobó el aforismo de Hipócrates, Celso le limitó, y los Modernos le han abandonado. ¿De dónde podrá provenir tanta contrariedad en un remedio que antiguamente se creyó eficaz para abortar, y hoy se usa para impedir los abortos? ¿Dirémos que Hipócrates fue inconsiderado ó ignorante en proponer tal aforismo, ó que la naturaleza humana se ha mudado? Hipócrates ciertamente no profirió el aforismo con ignorancia, pues á mi parecer fue el Físico mayor que hasta ahora reconoce la República Literaria. ¿Habrá, por ventura, novedad en la naturaleza humana? Juzgo que la haya, aunque accidental; ó la que basta para que lo que antes era veneno, ahora sea medicina. Decláro esta novedad con la siguiente reflexion:

La muger embarazada mantiene el feto siempre á costa de su sangre. El feto en los primeros meses á causa de su pequenez consume en su nutricion poco ali-

(1) Véase Wan-swieten sobre Boerhaave, tom. 9. num. 1297.

alimento; por tanto la naturaleza pródiga suele desechár el alimento supérfluo, haciendo que continúen en la muger embarazada las revoluciones mensuales. Despues de los tres meses, el feto crece mucho y presto; por lo que necesita tanta cantidad de alimento, que ordinariamente no es posible á la muger el dárselo, si no conserva toda su sangre. Este racionio fundado en la economía que la naturaleza observa en proporcionar el alimento segun la necesidad del feto, y la experiencia que los Médicos observaban del mal efecto de las sangrias en tiempo de la preñez, los persuadieron sin duda á que el uso de ellas era nocivo, principalmente despues de los primeros meses. Esta persuasion ha durado hasta los dos últimos siglos, en que se ha hecho frecuente y necesario el uso de las sangrias en todos los meses.

La práctica presente, sin duda, es acertadísima, como lo acredita la experiencia; mas no menos acertada era la contraria entre los antiguos. ¿En qué, pues, consistirá tan notable contrariedad? Distingamos los tiempos y costumbres, y adivinaremos la causa. La naturaleza humana substancialmente es hoy la misma que era en tiempo de Hipócrates; mas no se tiene ahora la misma conducta de vida que se usaba en tiempo de Hipócrates. Este escribió sus tratados de Medicina, segun los efectos que en su tiempo experimentaba en las mugeres embarazadas, y que ahora se experimentan solamente en las mugeres del campo. Las campiñas de Romanía están pobladas de labradores; y en ellas trabajan las mugeres casi tanto como los hombres todo el año; y habiendo yo preguntado á los Médicos de dichas campiñas, como entendian el citado aforismo de Hipócrates, todos me han respondido que le entendian y observaban á la letra; pues rarísima vez recetaban sangrias á las labradoras embarazadas. Hipócrates, pues, escribió quando
las

las mugeres de la ciudad vivian como ahora las labradoras; y no como viven al presente las ciudadanas y lugareñas, en ocio regalo y poltronería. En los primeros meses de la preñez, las labradoras embarazadas trabajan todo el día; porque el embarazo no las impide nada el trabajo: éste en los últimos meses es menor, pues sus circunstancias no las permiten moverse, ni trabajar mucho; y de este modo el estado de la preñez, y la fatiga con que se pierden muchos espíritus vitales, tienen buena correspondencia y armonía.

Ultimamente se debe advertir que el buen efecto de las sangrias para impedir los abortos en las personas de vida acomodada, y el desconcierto grande que por la abundancia de sangre no pocas veces resulta en los vasos uterinos; siempre ó casi siempre que se aborta, dan á entender que la naturaleza siempre inclina algo á las revoluciones mensuales, como se dixo antes. Si las sangrias no se hacen con tiempo, se suelen relajar notablemente los canales destinados á la salida del licor mensual; de donde se infiere, que éste tiene siempre la misma direccion en moverse. El desconcierto en tales canales suele ser duradero, como nota Hoffman (1), si no sucede prontamente otra generacion que los vuelva á estrechar antes que se vicien con la relajacion; y este vicio es la causa comun y verdadera de los abortos frecuentes que se ven en las mugeres, que han abortado una vez.

(1) Hoffman, *Medic. rat. tom. 1. lib. 1. sect. 2. cap. 14. núm. 13.*
Tomo I.

CAPITULO VI.

Alimento y respiracion del feto en el seno materno.

EL feto desde el primer momento de su concepcion empieza á crecer, y crece viviendo desde el principio, y sin interrupcion; pues la naturaleza obra siempre sin cesar, y de un mismo modo. La nutricion del feto supone alimentos; y su vida supone la respiracion; pues el Hombre dexa de vivir, quando dexa de respirar. Examinemos en primer lugar, cómo se alimenta el feto; y despues investigáremos cómo respira, ó cómo vive sin respirar.

Sabemos que el Hombre se alimenta comiendo con la boca; y no convenimos en explicar el modo con que se hace su nutricion. Del feto sabemos que se nutre y se alimenta, é ignoramos cómo, ó por dónde se alimenta. Esta proposicion, que se debe reconocer y aprobar por cierta á despecho de quantas observaciones físicas se han hecho hasta ahora, nos hace conocer claramente, que estamos muy atrasados en el conocimiento de la naturaleza, ó que en ella son misterios muchos efectos, que se creen fáciles de entender. Los antiguos enseñaron que el feto se alimentaba por el ombligo. Este canal (cuyo origen, dice Boerhaave (1), es un verdadero misterio de la Física) se creyó ser el conducto por donde el feto se alimentaba, y se suplía ó remediaba el defecto de su respiracion. Harvéo juzgó que la boca del feto recibía el alimento, como la de los adultos; y la opi-

(1) Alberto Hallér en Boerhaave, de *Conceptu*, §. 677. nota 1.

nion de Harvéo dió motivo de nuevas dudas, que hasta ahora (segun buena crítica) están indecisas. Unos Autores dicen que el feto se alimenta por boca y narices; otros, que se alimenta con una especie de rocío substancial y nutritivo, que del útero pasa al feto por medio de sus cubiertas; y otros finalmente dicen, que en ciertos meses se alimenta por el ombligo, y en otros por la boca. Hallér en sus notas á Boerhaave cita varios Autores de cada una de estas opiniones, que se fundan en diferentes observaciones (1). Se han encontrado fetos sin el canal umbilical; y esta observacion autoriza la opinion de los que defienden que el feto se alimenta por la boca. Se han encontrado fetos sin boca; y esta experiencia prueba que no se alimentan por ella. Se han visto últimamente fetos con las cubiertas rotas; y esto hace creer que su licor no los alimenta. Si á estos casos prácticos añadimos las particulares razones, y experiencias con que cada Autor pretende confirmar su opinion, y declarar falsas las contrarias opiniones, parece que por conclusion de todo se debria inferir, que el feto no se alimenta por el ombligo, ni por el rocío de su cubierta, ni por las narices, ni por la boca. La contrariedad de las experiencias conspira á sacar esta consecuencia, que ciertamente es falsa porque el feto necesariamente se debe alimentar por alguna de las dichas partes. Yo conjeturo, que várias veces no se hacen con exactitud las observaciones, como advierte con razon Vallisneri en su tratado del origen de los gusanos en el cuerpo humano.

(1) Véase Alberto Hallér citado sobre Boerhaave en el tratado de la *Concepcion*, §. 677. núm. 8. y §. 683. núm. 14. hasta el último.

mano; y por esto las nuevas experiencias de la Física nos hacen dexar el camino trivial de los antiguos, y nos conducen á caminos nuevos, que no tienen fin. Por exemplo: las observaciones que alegan Bourgeois, Stalpart, Chotton, y otros Autores de haberse visto fetos sin el canal umbilical, prueban que por éste no se alimentan los fetos; y así podrán ó deberán alimentarse por la boca, ó por los poros del cuerpo con el rocto nutritivo que cuela de sus cubiertas. De este modo se remedia bien el defecto del dicho canal, y se prueba que el feto no se alimenta por él. Mas si falta el dicho canal, ¿cómo se remediará el defecto de respiracion en el feto? ¿Cómo se podrá entender que la sangre de éste sea roja sin respirar, ó sin algun medio equivalente á la respiracion; pues como dice Boerhaave, el animal no puede tener sangre encarnada sin el uso de la respiracion? La Anatomía no reconoce en el feto canal alguno sino el del ombligo, por donde se pueda suplir al defecto de respiracion en el feto; por tanto, las observaciones dichas sirven para hallar una nueva opinion probable, y para hacer dudar de una opinion cierta.

En vista de estas reflexiones, y de la contrariedad de las observaciones que cada Autor alega por su opinion, juzgo que el feto se alimenta al mismo tiempo por la boca y por el ombligo. Por éste pasa la sangre de la madre al corazon del feto. Ninguno duda de esto. Si sabemos, pues, con certidumbre, que continuamente llega al corazon del feto sangre nueva y nutritiva, ¿por qué no creéremos que esta sangre le nutre, así como nosotros nos nutrimos con la sangre que sale de nuestro corazon? En el ventriculo del feto se encuentran heces, que son efecto claro de digestion; en la boca se le encuentra humor semejante al jugo pancreático; y el feto, aun-
que

que encarcelado en el seno materno, puede hacer las operaciones digestivas. Si el feto, pues, puede hacer la economía digestiva; y aparece con efectos de ella en el ventriculo; ¿por qué no deberémos decir que en el seno materno se alimenta algo por la boca; y que ésta empieza á exercitar allí las funciones que despues ha de hacer sola por toda la vida del feto? Este modo de pensar, segun el qual el feto se alimenta al mismo tiempo por la boca y por el ombligo, parece natural; porque se funda, ya en el obrar constante de la naturaleza en los fetos y adultos; y ya en las observaciones de ciertas particularidades que distinguen comunmente los fetos de los adultos. Puede suceder que alguna vez (aunque rarísima) falten estas observaciones; como en los casos insinuados, en que se han visto fetos sin boca, ó sin el canal umbilical; mas en estos casos la naturaleza violentada puede encontrar otros medios ocultos, con que supla el defecto de los medios ordinarios. El orden natural de la economía digestiva en los adultos, obliga á la expulsion diaria de las heces, ú de lo que es inútil para la nutricion; y yo tuve un Condiscipulo, que habiendola suspendido por algunas horas en un viage, despues estuvo un año entero sin expeler las heces de su cuerpo. En este caso la naturaleza encontró en los poros de éste, canales ocultos por donde expeler las heces que no podian salir por la via ordinaria. Se ve, pues, que la naturaleza es sumamente perspicáz é industriosa para descubrir medios extraordinarios con que suplir la falta de los medios ordinarios, y conseguir su fin.

La industria prodigiosa de la naturaleza para inventar medios útiles y extraordinarios; ó por mejor decir, la admirable providencia del supremo Hacedor en presentárselos, se descubre claramente en
el

el feto, que vive sin respirar. No solamente la vida, mas tambien el color encarnado de la sangre son efectos ó indicios claros de la respiracion. Es cierto que en los fetos no se suele hallar licor roxo hasta veinte horas despues de su concepcion, como lo hacen ver algunas experiencias que cita Hallér (1); despues de este tiempo se ve siempre en ellos la sangre encarnada; y este color hace relacion clara á la respiracion. Mas el feto no respira mientras está encerrado en la estrecha cárcel del seno materno; y el supremo Hacedor, que le hace formar y crecer en sitio en donde no puede respirar, proveyó á la naturaleza de medios con que se pudiese suplir á la falta de respiracion. Todo animal, y aun las plantas dexan de vivir en aquellos sitios, en que no juega ó se renueva el ayre; el qual es como el alma elemental de todo viviente y vegetal. El mencionado Ex-Jesuita Señor Arena, que á mi parecer es uno de los mas atentos observadores de la naturaleza que hasta ahora ha habido, me ha referido, que en algunas experiencias ha visto salir innumerables maquinillas vivientes en una partecilla de hoja de col expuesta solamente por seis horas al sol. Los microscopios que él mismo ha hecho y usa, son tan buenos, que aumentan diez millones de veces los objetos; y así en un punto de agua corrompida ha llegado á contar quarenta mil insectos de figuras las mas raras y aun horrendas que se puede idear ó fingir la fantasia mas desenfrenada; y que como él mismo me ha dicho, causaban espanto á los que no se acostumbaban á verlas. Experimentó el Señor Arena, que me-

(1) Hallér citado en las notas al tratado de Boerhaave sobre la Concepcion, §. 678. núm. 7.

metiendo despues en un vaso sellado el agua corrompida y llena de tantos insectos, estos luego desaparecian. Asimismo experimentó, que habiendo expuesto al sol un vaso de agua con un poco de hoja de col que habia tenido en el mismo vaso por algunos dias, cubierta con quatro telas finisimas de lienzo, los insectos tardaron en salir quince dias. Ultimamente experimentó, que no salian jamás insectos de la hoja de col que habia tenido por algunos dias dentro de un vaso de agua sellado herméticamente; y esta experiencia da luz para poder conservar mucho tiempo en tierra ó mar los comestibles. He referido estas observaciones para demostrar, que el ayre es el alma elemental de todo viviente; y que el supremo Criador para conservar la vida del feto que no puede respirar ni gozar ayre alguno en su prision, dispuso maravillosamente que la madre respiráse por sí, y por su feto. Y esta providencia es esencialmente necesaria para que viva el feto en sitio sin ayre, y lleno de agua, que le debía ahogar necesariamente.

316
Está el feto alojado en medio de un lago de fluido acuoso para que se pueda mover fácilmente sin encontrar resistencia, y sin hacer daño á la madre que la lleva. Los hombres que se anegan, parecen luego que están rodeados ó sumergidos en agua; no porque ésta hinche ó llena el cuerpo del ahogado, como se cree ú dice vulgarmente; sino porque impide su respiracion; y así los ahogados comunmente se hallan sin agua en el estómago, y con poquísima en los pulmones (1), en donde ha entrado con los esfuer-

205

(1) Tissót: Aviso al popolo sulla sua salute, tomo 2. cap. 28.

zos necesariamente violentos en aquella ocasion para poder respirar (1). El agua, pues, de que está rodeado el feto, debria ahogarle, si respisára; mas el Autor de la naturaleza con admirable providencia previó y remedió el inconveniente que necesariamente debia resultar al feto por el agua que le rodeaba, y por la clausura de la cárcel en que estaba, sin gozar el ayre comun. Esta providencia consiste, en que la sangre de la madre que con la respiracion se refresca en sus pulmones, pase al feto por el ombligo; de manera, que el feto envia á la madre por la arteria umbilical la cantidad de sangre que necesita refrigerio; y la madre por la vena umbilical le restituye en el mismo tiempo otra tanta cantidad de sangre refrigerada en sus pulmones.

Para que tenga efecto esta necesaria y admirable

(1) La malicia humana ha fingido algunas veces la muerte de ahogados en los que han sido sacrificados á su furor bárbaro; por tanto seria de desear que la Anatomia descubriese alguna señal cierta de la muerte de los ahogados. Tissót en el capitulo 28 de su aviso al pueblo sobre su salud, dice que no se halla jamás agua en el estómago, ni en los pulmones de los cadáveres que se sumergen en el agua. El Anónimo que ha puesto notas á la dicha Obra impresa en Nápoles el año 1771 dice: «La experiencia de mas de treinta personas ahogadas en el agua me ha hecho conocer, que raras veces entra agua en su estómago: y jamás la he hallado en los pulmones.» He hecho esta advertencia para que en los procesos criminales no se aprecie el dicho de Tissót, Autor hoy de crédito en Italia. Otras observaciones podrán dar luz para distinguir la muerte de los ahogados.

ble providencia, el supremo Hacedor ha dispuesto que la circulacion de la sangre en el feto sea algo diferente de la circulacion de la sangre en los que han nacido. En estos, la sangre desde el corazon pasa por una arteria, dicha pulmonar, á los pulmones; en donde con el ayre de la respiracion se refresca, y despues vuelve al corazon por la vena llamada pulmonaria. En el feto que no respira ni mueve los pulmones, la sangre no va á estos; mas con disposicion prodigiosa sale de un ventrículo que está dentro del corazon, y haciendo vários rodeos, vuelve á otro ventrículo del corazon.

Todos los Médicos han supuesto hasta ahora, que en el corazon hay dos ventrículos que se comunican por un agujero que llaman oval, y que la sangre pasaba de un ventrículo á otro; creyéndose, como dice Lemery (1), que el agujero oval era substituto de la respiracion. Sabatier en el año de 1774 observó (2) que la sangre no pasaba por el dicho agujero oval de un ventrículo á otro. Ultimamente Wolff en el año de 1776 descubrió que era quimérico el agujero oval entre los dos ventrículos; y estableció con pruebas claras su opinion, que propone en los siguientes términos: «No se comunican los dos senos ó ventrículos del corazon; mas entre ellos está interpuesta la vena, llamada cava inferior, que tiene dos orificios. »El orificio que aparece en el seno de la derecha, va al tronco de la misma vena; y el orificio que se ve en el seno siniestro, comunica con la misma vena.»

(1) Historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris, año 1739. pág. 97.

(2) En la dicha Historia de la Academia, año 1774. páginas 7. y 198.

una. Los dos senos comunican con la vena cava por los dos orificios ó aberturas, las cuales son diversas en los dos senos" (1). Segun este nuevo descubrimiento (que nos pone verdaderamente en la infancia á la Anatomía que creíamos ya adulta) Wolff ha hallado que el nombrado agujero oval es la basa de la válvula tubulosa del seno siniestro; ó por mejor decir, es el orificio siniestro de la vena cava. A los tres meses de la concepcion del feto empieza á verse en el dicho orificio siniestro una válvula que va creciendo en tal manera, que al nacer el feto ocupa una tercera parte del mismo orificio; y despues de nacido, crece hasta cerrar el orificio. A proporcion que la válvula crece é impide el paso de la sangre, ésta se hace mayor lugar por el orificio derecho, el qual se va dilatando poco á poco hasta poder recibir toda la sangre despues que se ha cerrado el orificio siniestro. En el primer mes del feto casi toda la sangre pasa por el orificio siniestro, y pocas gotas pasan por el derecho. Así, pues, con rodeos por medio de los dos orificios (y no por el supuesto agujero oval) la sangre pasa de un ventrículo á otro. Para nuestro intento lo mismo hacen los dos orificios que el agujero oval; pues en los dos casos es uno mismo el fin de suplirse ó remediarse la falta de respiracion. Segun los Autores que suponian el agujero oval, éste se iba estrechando poco á poco en el feto hasta llegar á cerrarse despues de su nacimiento. Mas lo que en realidad sucede, es que el dicho orificio siniestro se va cerrando con la válvula,

(1) Nuevos Comentarios de la Academia Petropolitana, año 1776. tom. 20. pág. 362. Memoria de C. Wolff de *foramine ovali*, núm. 6. 12. 13. 20. &c.

la, á proporcion que el feto crece; y con la misma proporcion van creciendo sus pulmones, los quales al principio son sumamente pequeños. ¿ Se podrán creer casuales estos efectos naturales y prodigiosos, que en el feto forma ó causa constantemente el orificio izquierdo de la vena cava inferior para suplir la falta de respiracion necesaria? ¿ Quién hace que este orificio se vaya disminuyendo ó cerrando á proporcion que el feto se avecina al nacimiento, desde el qual ya no es necesaria su abertura? ¿ Quién dispone que los pulmones que no tienen exercicio alguno por todo el tiempo que el feto está en el seno materno, crezcan lentísimamente en los primeros meses despues de la concepcion? El Filósofo que en estos efectos admirables no reconoce sensiblemente la providencia del supremo Hacedor, podrá creer que es produccion arbitraria, ó efecto casual de la naturaleza ciega la fábrica de un palacio hermosísimo que encontráse en un desierto. Advirtió Swammerdamio (1), que entre el pecho y los pulmones del feto se halla siempre mucha agua, la qual va faltando á proporcion que el mismo feto crece. Esta disminucion sucesiva del agua, es otro efecto admirable del obrar sabio de la naturaleza. El agua en los pulmones de los adultos les impide respirar, y los ahoga; y en los pulmones del feto fomenta su nutricion, y nos dice que éste vive sin respirar mientras está en el seno materno.

En éste el feto está cubierto de un líquido sin ahogarse, como se ha dicho; por tanto, si luego que nace entrárá inmediatamente en otro líquido semejante, seguiría viviendo sin respirar, y la sangre conti-

(1) Véase Hallér citado, tratado de Boerhaave sobre la respiracion, §. 607. nota 4.

timaría circulando por el orificio izquierdo de la vena cava inferior. Hágase la experiencia de poner una perra á parir en una tinaja de agua algo caliente, en la que puedan estar los cachorrillos al nacer; y se observará que ellos se mantienen vivos sin respirar, y sin peligro de ahogarse en el agua. Mas si los cachorros al nacer respiran algun tiempo, y luego se meten en agua, se ahogarán inmediatamente. Buffon puso en agua caliente una perra de parto; y experimentó lo que se acaba de decir (1). Si algunos perros que hubieran nacido dentro del agua, se pudieran mantener vivos en ella todo el tiempo necesario para que se endureciese el orificio izquierdo de la vena cava; estos perros, podrian estar despues dias enteros baxo del agua sin ahogarse, y sin trabajo alguno; mas aunque es fácil hacer que los perros nazcan dentro del agua, es casi imposible alimentarlos dentro de ella. No pudiendo estar mucho tiempo baxo del agua el animal que há llegado á respirar una vez, aunque no se haya cerrado su agujero ovál; se infiere, ó por mejor decir se conjetura, que los animales terrestres se ahogarían dentro del agua, aunque con artificio se lograra que no se cerrase su agujero ovál. Boerhaave creyó que algunos animales anfibios respiran con los pulmones quando están fuera del agua; y que su sangre pasa por el agujero ovál, quando están dentro del agua; mas la experiencia enseña (2) que hay animales anfibios sin agujero ovál; y Morgagni dice (3) que ha vis-

to

- (1) Buffon, *Histoire naturelle*, tom. 2. Paris, 1749.
 (2) Véanse las notas de Hallér al tratado de Boerhaave de *Conceptu*, §. 691. notas 14. 15. 16.
 (3) Juan Morgagni, *Adversaria Anatómica*. Venecia, 1762. *Adversar.* 1. núm. 8.

to el agujero ovál en un Hombre. Varios Físicos juzgan que se debe atribuir á la abertura nueva del agujero ovál, el raro fenómeno de haberse visto algunos hombres que vivian, como los peces, baxo del agua; mas si hay animales anfibios que sin agujero ovál viven dentro del agua, tambien podrá suceder por efecto raro de naturaleza, que algunos hombres sin tal agujero vivan en el agua.

Luego que nace el infante, y empieza á sentir la fuerza elástica del ayre y el peso de la atmósfera, levanta la cabeza que antes habia tenido inclinada por la estrechéz de la cárcel en que estaba; y con esta nueva situacion da capacidad á los canales que comunican con el pulmon. Dilatado el pecho entra el ayre, y le ensancha y levanta; y se hace la primera funcion de la vida pública del infante; la qual funcion es la inspiracion; así como la última funcion de su vida será la espiracion; y por eso el morir se llama *expirar* ó arrojar el último ayre que servia para la respiracion. Portal en su memoria de la accion de los pulmones sobre la arteria aorta (1), observa que la direccion de los dos canales de la tráchea-arteria en los fetos, no es como en los infantes que han respirado. El canal izquierdo de los fetos está mas inclinado, y mas ácia atrás que el de los infantes; y el canal derecho está tambien mas torcido que el de los infantes. La primera inspiracion del infante que nace, se hace penetrando el ayre en el pulmon derecho, y luego pasa al izquierdo. Luego que el ayre inspirado ocupa los vacios del cuerpo del feto, se para el humor viscoso que encuentra en los pulmo-

nes

- (1) Historia de la Académia Real de las Ciencias citada, año de 1769. *memoria de Portal*, pág. 549.

nes, y le seca con la renovacion que se hace con la continua respiracion. El humor estando seco se desprende; y sale á fuerza de estornudos por la boca del infante, que no teniendo fuerza para escupirle, le empieza á babear. El pulmon del infante antes de respirar es mas pesado que el agua, y por eso se sumerge en ella; lo que no sucede á los pulmones de los adultos. Si el infante llega á respirar por pocos momentos, su pulmon, que por naturaleza es máquina aerostática del cuerpo, atrae y conserva el ayre con tanta tenacidad, que jamás le pierde todo, aunque se ponga en la máquina pneumática (1). La respiracion en los infantes de uno y otro sexó, se hace igualmente con los pulmones; mas sus efectos á la vista son diferentes, y bastan para que observándolos distingamos inmediatamente los sexós. Observad en una misma cuna á dos criaturas que duerman: y por la respiracion conoceréis fácilmente el sexó de cada una; porque la hembra, quando inspira, levanta ó lleva el pecho ácia el cuello; y el varón apenas mueve el pecho. Si la hembra respirára como el varón, se ahogaría, ó viviría medio sufocada en los últimos meses de su preñez. La observacion de la respiracion de las criaturas, podrá servir para conocer ó determinar el sexó confuso de algunas, que por error vulgar se creen hermafroditas, como se dirá despues.

Ultimamente, formandose la voz con la espiracion, quien no respira no puede hablar; y porque el feto no respira ni puede respirar en el seno materno, se debe atribuir á alteracion de fantasía de las madres, su vana persuasíon de haber oído algunas veces la voz ó lamento del feto encerrado en su seno.

CA-

(1) Boerhaave y Hallér en el tratado de Boerhaave sobre la respiracion, §. 607. núm. 3.

CAPITULO VII.

Descripcion del feto en el seno materno.

Despues de haber tratado las questões que sobre la concepcion funciones y accidentes del feto humano nos ofrece la Fisica dignas de consideracion, es justo que nos convirtamos á observar el mismo feto. Quien contémples al hombre por todo el tiempo que se detiene en el seno de la madre, particularmente los primeros dias, y aun meses despues de su concepcion, no podrá menos de maravillarse que de una fábrica tan pequeña y miserable venga despues á levantarse un Coloso, que no contento con gozar tranquilamente su preciosa vida en sitio proporcionado á su necesidad y comodidad, quiera con su soberbia dominar toda la tierra, y aun levantarse contra el Cielo, no sujetandose á las leyes de su Criador, que de tan pequeños principios le levantó sobre todas las criaturas sensibles, y le destinó para una gloria eterna. El conocimiento y consideracion del estado humilde y miserable del hombre en el seno materno, nos harán descubrir y admirar la baxeza de sus principios, y la gran providencia de nuestro Hacedor, que ha dotado de prodigiosa virtud á la naturaleza, para que por sí misma con economía inexplicable vaya por grados nutriendo engrandeciendoy perfeccionando la admirable máquina corporal del Hombre.

El feto humano en los primeros dias despues de su concepcion, aparece como un vil gusano; por lo que (como nota Boerhaave (1)) con razon dixo el

(1) Boerhaave en el tratado de *conceptu*, con notas de

Profeta David (1): *Gusano soy, y no Hombre*. Gusano aparece el Hombre, al principio; porque en él no se suelen distinguir los miembros, aun quando es tres veces mayor que un grano de cebada. Al principio la cabeza es mayor que todo su cuerpo; la naturaleza divinamente discreta hace que quanto antes se forme la parte mas principal del feto. Este á los quinze dias despues de su concepcion, tiene de largo cinco lineas, y rara vez media pulgada (que consta de seis lineas); á los veinte y un dias suele tener media pulgada de largo; y al mes una pulgada. En este tiempo la cabeza es tan grande como el cuerpo; esto es, el feto aparece constar de dos partes iguales, que son cabeza y cuerpo. En el seno materno no tiene necesidad de pies y manos; y por tanto estos miembros aparecen tarde. ¿Será efecto del acaso este obrar maravilloso y constante de la naturaleza? Los brazos se forman antes que los muslos y piernas; y por esto son mayores que éstas, por algun tiempo.

A las seis semanas el feto suele tener de largo dos pulgadas, y suele pesar una onza, ó poco mas. En algunos fetos de dos meses se ha visto la cabeza poco mayor que el pecho y vientre. El feto á los tres meses tiene tres pulgadas de largo, y suele pesar tres onzas. Se han visto fetos de dos meses sin tener principio visible de piernas. Despues de los tres meses suele ser sensible el movimiento del feto; tal vez la disposicion de la madre, hace que su movimiento sea sensible á los últimos del segundo mes.

El

de Alberto Hallér, §. 693. nota 43. en la qual se ponen muchas observaciones sobre el feto.

(1) *Ego autem sum vermis, et non homo*. Salmo 21. vers. 7.

El feto antes de salir del tercer mes suele encorvar un poco la cabeza; y entonces la barbilla toca al pecho, las rodillas se doblan, las piernas se retiran ácia atrás, y tal vez se cruzan; los brazos se doblan sobre el pecho, y tal vez cuelgan á los lados; las manos suelen tocar el rostro, y aun le suelen tocar las rodillas, quando están muy altas. La naturaleza madre del feto, dirigida por la sábia providencia del Criador, da á cada uno de sus miembros aquella admirable colocacion, que la humana sabiduría no puede ni sabe dar; y que es necesaria para que todos ellos crezcan con la proporcion debida sin sentir el menor daño, ni causarle á la sensible cárcel, en que el feto está encerrado. ¿Quién ha dado á la naturaleza ojos y entendimiento para colocar tan admirablemente la maquinilla del feto humano, y cada uno de sus delicados miembros? ¿Es el acaso ciego el que da vista y conocimiento tan perspicáz á la naturaleza? Ni el acaso, ni cosa criada pueden darle tan preciosos dones, que solamente pueden provenir del supremo Hacedor.

A los quatro meses y medio el feto tiene de largo seis ó siete pulgadas; y en este tiempo su figura se distingue perfectamente. Despues que se hacen sensibles los movimientos del feto, se nota que muda de situacion con frecuencia. Por varios meses antes de nacer tiene la cabeza ácia abaxo. La naturaleza da siempre al feto la situacion que le es mas conveniente, y corresponde á su centro de gravedad; y como éste no está siempre en un mismo punto de su cuerpo, antes bien se muda á varios puntos, segun la proporcion con que van creciendo los miembros del cuerpo; por esto, el feto debe moverse de tanto en tanto tiempo. La mutacion del centro de gravedad es á mi parecer una de las causas princi-

pales de los movimientos del feto; los cuales en los últimos meses crecen con los nuevos estímulos que al feto dan la estrechez de la prision, el peso ó embarazo de los intestinos por las heces, orina, &c. y los demás accidentes que le disponen para salir á luz pública. En todos los movimientos, la situacion del feto es admirable; pues siempre quedan colocados sus miembros de tal manera que no padezcan daño, y puedan nutrirse y crecer, sin encontrar algun impedimento. Admirable es tambien la situacion del feto en los últimos meses, en los que (como se ha dicho) se coloca y dispone para salir de la prision. Muchos fetos á los seis meses se ponen en esta disposicion; y por regla general se puede decir, que la naturaleza estimula á todos los fetos para ponerse en la dicha situacion algunos dias antes de nacer (1).

A los seis meses el feto suele tener cerca de nueve pulgadas; y mas de once á los siete meses. A los ocho meses tiene como catorce pulgadas; y como diez y ocho á los nueve meses. La mayor altura de un infante al nacer, suele ser de veinte y dos pulgadas; y la menor de catorce pulgadas; por tanto la de diez y ocho pulgadas es la altura mediana. El peso regular del recién-nacido es de trece libras.

La mayor ó menor tardanza en crecer el feto, depende de la disposicion de la madre. Si el feto á los siete meses está muy crecido y robusto, al sentir la violencia y compresion de la séptima revolución mensual se agita, y con los movimientos que hace para resistir, se pone en estado de salir á luz pública. Si el infante que nace de siete meses, es endeble y pequeño, se debe creer que no ha salido por su

(1) Véase Haller citado, en el §. 685. núm. 11.

su esfuerzo, sino por haberse relajado algo el seno materno al tiempo de la revolucion.

Los infantes que nacen antes de los nueve meses, no son comunmente tan grandes ni robustos, como los que nacen á los nueve meses. Los de ocho meses son notablemente mayores y mas fuertes que los de siete meses. Los mas robustos son los que nacen en el décimo mes. Si se observan atentamente los infantes al nacer, se podrá colegir, como dice Buffon, si se han detenido en el seno materno algun tiempo despues de los nueve meses. En este caso, su voz es mas clara; los cabellos son mayores, y las raíces de los dientes se llegan á divisar algo.

CAPITULO VIII.

Conducta de vida que debe observar la muger que está en cinta. Bautismo del feto antes de nacer.

Muchas reglas se leen en vários Autores sobre la conducta de vida que deben tener las mugeres embarazadas, no dudo que algunas reglas son inútiles, y otras son propias para determinados paises. Propondré brevemente las que me parecen generales, y se leen en Tissot (1), autor que aún vive, y acreditado; y en la Memoria que con el titulo de Educacion fisica de los infantes escribió Ballexserd (2), y fue premiada el 21 de Mayo de 1762 por la Sociedad Holandesa de las Ciencias.

Lue-

(1) Tissot, *Avviso al popolo sulla sua salute*, tomo 2. Nápoles, 1771. §. 364. pág. 138.

(2) Ballexserd, *Education physique des enfans*.

pales de los movimientos del feto; los cuales en los últimos meses crecen con los nuevos estímulos que al feto dan la estrechez de la prision, el peso ó embarazo de los intestinos por las heces, orina, &c. y los demás accidentes que le disponen para salir á luz pública. En todos los movimientos, la situacion del feto es admirable; pues siempre quedan colocados sus miembros de tal manera que no padezcan daño, y puedan nutrirse y crecer, sin encontrar algun impedimento. Admirable es tambien la situacion del feto en los últimos meses, en los que (como se ha dicho) se coloca y dispone para salir de la prision. Muchos fetos á los seis meses se ponen en esta disposicion; y por regla general se puede decir, que la naturaleza estimula á todos los fetos para ponerse en la dicha situacion algunos dias antes de nacer (1).

A los seis meses el feto suele tener cerca de nueve pulgadas; y mas de once á los siete meses. A los ocho meses tiene como catorce pulgadas; y como diez y ocho á los nueve meses. La mayor altura de un infante al nacer, suele ser de veinte y dos pulgadas; y la menor de catorce pulgadas; por tanto la de diez y ocho pulgadas es la altura mediana. El peso regular del recién-nacido es de trece libras.

La mayor ó menor tardanza en crecer el feto, depende de la disposicion de la madre. Si el feto á los siete meses está muy crecido y robusto, al sentir la violencia y compresion de la séptima revolución mensual se agita, y con los movimientos que hace para resistir, se pone en estado de salir á luz pública. Si el infante que nace de siete meses, es endeble y pequeño, se debe creer que no ha salido por su

(1) Véase Haller citado, en el §. 685. núm. 11.

su esfuerzo, sino por haberse relajado algo el seno materno al tiempo de la revolucion.

Los infantes que nacen antes de los nueve meses, no son comunmente tan grandes ni robustos, como los que nacen á los nueve meses. Los de ocho meses son notabilmente mayores y mas fuertes que los de siete meses. Los mas robustos son los que nacen en el décimo mes. Si se observan atentamente los infantes al nacer, se podrá colegir, como dice Buffon, si se han detenido en el seno materno algun tiempo despues de los nueve meses. En este caso, su voz es mas clara; los cabellos son mayores, y las raíces de los dientes se llegan á divisar algo.

CAPITULO VIII.

Conducta de vida que debe observar la muger que está en cinta. Bautismo del feto antes de nacer.

Muchas reglas se leen en vários Autores sobre la conducta de vida que deben tener las mugeres embarazadas, no dudo que algunas reglas son inútiles, y otras son propias para determinados paises. Propondré brevemente las que me parecen generales, y se leen en Tissot (1), autor que aún vive, y acreditado; y en la Memoria que con el titulo de Educacion fisica de los infantes escribió Ballexserd (2), y fue premiada el 21 de Mayo de 1762 por la Sociedad Holandesa de las Ciencias.

Lue-

(1) Tissot, *Avviso al popolo sulla sua salute*, tomo 2. Nápoles, 1771. §. 364. pág. 138.

(2) Ballexserd, *Education physique des enfans*.

Luego que una muger siente indicios de estar embarazada, debe en primer lugar pensar seriamente en la obligacion estrechísima que tiene de atender con particular cuidado á su salud; pues de ésta dependen no solamente su vida corporal, sino tambien la corporal y espiritual del infante que ha concebido. Por tanto ella primeramente debe implorar una asistencia particular del Cielo, y la intercesion de sus Santos protectores para su ayuda; y despues conociendo el estado peligroso en que está de perder su vida, ó á lo menos su salud, y de ocasionar perdida temporal y eterna á su hijo, debe con la mayor prudencia y atencion observar el tenor de vida, que segun los Físicos ó personas juiciosas conviene á sus circunstancias. Los embarazos (como nota Tissot) son generalmente mas felices en el campo que en la poblacion; mas en todas partes las mugeres embarazadas están expuestas á dolores de estómago, vómitos por la mañana, y dolores de cabeza y dientes; mas todos estos males ceden á la sangría, que suele ser casi el único remedio. Es verdad, dice el Anónimo de las notas á la obra de Tissot, que todos los males dichos suelen provenir de la abundancia de sangre; mas porque hay varios remedios contra ellos se deben elegir los mas suaves; y no conviene acostumbrar el cuerpo á remedios que suelen acarrear daño á la madre y al feto. Por tanto el Médico procura evitar quanto sea posible, las sangrías, usando otros remedios; como son: acortar el alimento, darle menos substancioso, hacer que la muger haga exercicio en el campo ó sitio descubierto, y otras cosas semejantes.

Si la muger embarazada por haber caído ó hecho fuerza extraordinaria siente en las caderas algun dolor, y éste despues se muda ácia los muslos, debe temer peligro grande de abortar; y para evitar-

le pongáse luego en cama (la de lana ó pluma no es buena, porque causa calor dañoso) y esté en ella por algunos dias sin moverse, ni hablar. Convendrá que la hagan una sangría mediana en el brazo; y que no coma huevos, ni cosa de carne. Necesitará tomar otras medicinas con consejo del Médico.

La familiaridad conyugal, dice Ballexserd, suele causar perjuicio al feto, aun quando se prescinda de las superfetaciones (que aunque raras), comunmente son funestísimas. Procúre la muger embarazada respirar siempre ayre puro, ni frio ni caliente; el del campo en dias serenos es balsámico. Debe desterrar los olores fuertes y aromáticos; porque los nervios que están notablemente tirantes con el peso del feto, pueden alterarse fácilmente con los olores. Convendrá que duerma una hora mas que lo acostumbrado.

Debe nutrirse de aquellos alimentos á que está acostumbrada, si no son muy pesados, salados ó aromáticos. No atienda á la extravagancia de sus apetitos proveniente de las náuseas ó de la fantasía; que en tales circunstancias suele alterarse mucho, y fácilmente. Los antojos, que comunmente son apetitos extravagantes, se creen ó pintan por el vulgo ignorante, como impulsos de la naturaleza; mas tales impulsos son la sed para beber, y el hambre para comer; y no los deseos de comer tierra, carbon, y otras cosas semejantes. Con la preñez se suelen alterar tanto los humores de las mugeres, como con la enfermedad mas grave; y el paladar es uno de los sentidos que experimenta mayor alteration; por lo que le son desabridos los manjares mas sabrosos. La muger con esta persuasion debe consultar á su apetito comiendo las cosas sanas que menos la desagraden; mas tenga cuidado de no abandonarse á su fantasia apeteciendo ó comiendo cosas dañosas. Si la extravagancia del apetito dura algunos dias, será prove-

vechoso tomar algunas aceitunas ó alcaparras, que sirven para limpiar el estómago, ó embotar la pituita ácre, que se cree causa de los apetitos raros y extravagantes. Conviene que la muger se haga violencia y venza sus caprichos, como lo hace el enfermo para tomar las medicinas que aunque desabridas, son sanas. Si tiene mucha hambre, no por esto ha de comer mucho mas que lo acostumbrado al medio dia ó por la noche; y para remediar el hambre podrá tomar entre comida y comida alguna cosa despues de haber dexado pasar el tiempo necesario para la digestion; pues la abundancia grande de quilo mal preparado y digerido causa languidez en el feto. Si las náuseas son muy grandes (lo que suele suceder al quarto mes) convendrá variar algo los alimentos para excitar el apetito, y procrear humores algo diferentes. Por regla general, todo licor fuerte es un veneno lento para el feto. El uso del vino puro es muy perjudicial al feto; conoció este efecto Platon (1), y por eso aconsejaba á los casados que se abstuviesen de él; y Plutarco (2) nos dexó escrito que los padres violentos engendran hijos aficionados al vino. Si la muger está acostumbrada á beber vino, procure beberle aguado quando está en cinta.

La preñez causa comunmente una especie de enfermedad de estómago (de donde resulta la alteracion del paladar) y de fantasía; y si la enfermedad de estómago obliga á la muger á comer lo que debe, y no lo que el desordenado antojo pide, así tambien la enfermedad de fantasía la debe obligar á estar con el

(1) Eusebio, *preparacion Evangelica*, lib. 12. c. 17.

(2) Plutarco Cheroneo, *obras escitas en el tratado sobre la educacion de los hijos.*

el mayor cuidado para refrenar sus vanos deseos, y apartar su atencion y vista de todos los objetos que la pueden excitar alguna pasion vehementemente de ira, tristeza, miedo, &c. que suelen dañar fácilmente al feto. La fantasía en las mugeres embarazadas se altera facilísimamente, y todo desórden de afecto fantástico es vivísimo y peligroso; porque perturba el equilibrio de los humores, y estremece todos los nervios de la máquina corporal.

Los vestidos sean anchos, fáciles de ponerse y quitarse: no deben comprimir ni apretar el cuerpo. Los tacones de los zapatos sean baxos, para que se sienta el pie con firmeza y seguridad. El ejercicio sin fatiga es cosa utilísima: y así convendrá pasearse con frecuencia, y sin notable cansancio. El ejercicio continuado es excelente medicina para mantener la sanidad de la madre y del feto, para comer con apetito, y lograr pronto y fácil parto.

Alzar mucho los brazos, levantar pesos, hacer mucha fuerza y saltar son cosas peligrosas, principalmente en principio y fin de la preñez. Además de estas cosas, suele haber otras que perjudican al feto por razon de la disposicion particular de la madre; la qual segun todo derecho tiene obligacion de evitarlas. La prudencia y la conciencia son los dos polos sobre que debe estrivar la conducta de la muger, que corresponde á sus obligaciones segun piden la Religion y Sociedad humana. Confieso ingenuamente que para mí, á las luces solamente de la razon natural, es un punto grande de consideracion filosofica la conducta que observo en mugeres aun las mas civiles ó nobles; las quales son las mas iluminadas de su sexo. Se ven muchas de éstas que estando embarazadas viven con tanto descuido y libertad, como si hubiesen concebido una fiera, cuya vida nada les importa. Llegan últimamente á dar á luz

el infante; y un amor ciego y bestial es el único director y ayo para criarle; y así el infante se cria para ser bestia, ó una fiera contra la madre que le parió; como sucede frecüentemente por desgracia y efecto necesario de la mala educacion que se usa. Que los brutos incapaces de unir todos estos hechos, y de sacar las consecuencias de ellos, obrasen como obran las mugeres mas iluminadas de la Sociedad humana, no nos debja causar disonancia; pero nos debe causar muchisima, la vista de este obrar entre racionales. La Religion Christiana que da nueva perfeccion á la razon natural mas refinada, prescribe y manda á la madre que ame mas al feto que al recién-nacido; porque aquel tiene necesidad de mayor cuidado por su gran peligro en perder la vida corporal antes de lograr la de gracia por medio del santo Bautismo.

Siguese últimamente hablar de éste para corresponder á lo prometido en el título del capítulo. El santo Bautismo es el Sacramento con que segun nuestra santa Religion se borra en los hijos de Adán el pecado original, y se da la gracia divina por los méritos de N. S. Jesu-Christo. Los efectos del pecado original no repugnan á la razon natural; antes bien ésta llega á inferirlos por discurso filosófico, como se declarará en la historia de la creacion del mundo. Por ahora bástete decir, que si tal pecado existe en la posteridad de Adán por la desobediencia de éste, tambien por la obediencia y méritos de nuestro divino Salvador tenemos en su gracia el remedio y medicina contra el pecado. Esta medicina es el santo Bautismo, con el que por la fe de los padres propios, como dice San Agustin (1), los infantes se puri-

(1) San Agustin, en el Sermon 294. del Bautismo de

rifican, así como se mancharon con el pecado de sus padres; con palabras ajenas, añade el Santo, sana el que fue herido con obra ajena. La fe, pues, ajena de los padres ó padrinos ayuda á los infantes en el Bautismo, en el qual los bautizados renacen del agua y del Espíritu Santo. El divino Salvador dixo: «El que no renaciese del agua y del Espíritu Santo, no entrará en el Reyno de los Cielos.» Este renacimiento, segun el espíritu de la Iglesia; que es el de nuestro divino Redentor, no se entiende tan materialmente que deba necesariamente hacerse con el agua; pues tambien se hace con el martirio de un infante por la fe de Jesu-Christo; y con el eficaz deseo que los adultos pueden tener de bautizarse, arrepintandose de los pecados personales que tengan. Tampoco el renacimiento se entiende tan materialmente que no puedan aprovechar el Bautismo ó el martirio á los infantes que no han nacido, ó están en el seno materno. El dicho re nacimiento es lo mismo que si se dixese *regeneracion*; y así en la version Siriaca de las palabras de nuestro divino Salvador se lee así: «Si no fuere engendrado de nuevo... (1) si no fuere engendrado del agua y del Es-
pi-

de los infantes. *Si fide parentum purgantur (infantes) peccato parentum polluti sunt... ad verba aliena sanantur, qui ad factum alienum vulneratur.* En el lib. 3. del lib. arbitrio, c. 3. Quanto ergo potius fides aliena potest consuleri parvulo, cui sua perfidia non potest imputari.

(1) Segun la version de Arias Montano, y de Walton la version Siriaca del Evangelio de San Juan, *cap. 3. vers. 3. etc.* dice así: *Nisiquis genitus fuerit denuo... nisi quis fuerit genitus ex aqua, & Spiritu, non potest ingredi Regnum Dei.* La version Arábica segun Walton, dice: *Qui non gignitur vice secunda.*

«piritu no puede entrar en el Reyno de Dios.» En la version Árábica se lee: «El que no se engendra segunda vez, &c.» Nicodemo oyendo esta doctrina al divino Salvador, respondió diciendo segun se lee en la version Etiópica: «¿Cómo puede el hombre ser engendrado de nuevo?» (1). Se ve, pues, que los infantes engendrados se consideran como nacidos, y capaces de renacer, ú de ser reengendrados con el santo Bautismo. Mas ellos están encerrados tan herméticamente por la naturaleza, que no pueden recibir agua alguna para ser materialmente bautizados con ella. Son inhábiles para desear el Bautismo, porque su alma no exercita funciones espirituales hasta que se fortifique su cuerpo. El padecer martirio por la fe de N. S. Jesu-Christo no está en su poder. ¿Luego deberémos decir que el feto humano está en un estado natural en que no halla remedio alguno que le pueda valer en lugar del Bautismo? ¿Dirémos que hay estado natural en que el Hombre puede alegar que no hay remedio de salud eterna para él, si no sale de aquel estado? La misericordia y providencia de nuestro Dios son mayores que lo que podemos comprehender. ¿Quién sabe si al feto humano en el seno materno aprovecha la fe de los padres, como aprovecha á los infantes que se bautizan? Piadosos y doctos Autores creen que el Señor con providencia amorosa habrá extendido su misericordia mas allá de los límites de todos los estados naturales del Hombre; y que entre estos se debe contar el del mismo Hombre en el seno materno. Así el

(1) La version Etiópica, que está en la Biblia de Walton, dice así: *Dixit ei Nicodemus, & quomodo potest homo gigni denuo?*

P. Don Ignacio Bianchi (1), Clérigo regular, ha publicado una docta obra, en que procura probar que debe haber remedio de salud eterna para los infantes que están en el seno materno; y que este remedio consiste en que la madre ofrezca la vida del infante por la sante fe; y en nombre de él desee el santo Bautismo, é invóque la Santísima Trinidad. Esta obra que ha corrido con aplauso por esta Ciudad de Roma y por toda Italia, contiene en substancia la doctrina que con breves y fuertes razones habia propuesto antes el docto y piadoso Cardenal Tomás de Vio; como consta de sus palabras que pondré despues. Debo advertir que estas palabras que se contienen en la primera edicion de las obras del dicho Cardenal, hecha en el año 1528, faltan en la segunda edicion de la misma obra hecha en Roma el 1570; y segun ésta se han hecho las demás ediciones dexando de poner la opinion del Cardenal Vio sobre el Bautismo de los infantes en el seno materno. Por esto, y porque no fácilmente se encuentra la primera edicion, he juzgado conveniente poner aquí la dicha opinion segun la propone el mismo Cardenal (2), el qual

(1) P. D. Ignacio Bianchi, Clérigo Regular: *Del remedio dell' eterna salute per li bambini, che muoiono senza battersimo chinsi nell' utero.* Venecia, 1768.

(2) *Al fin del tomo á la página 376. se lee: Explicat id, quod de tertia parte summa Sancti Thomae habetur, qui morte praeventus eam perficere nequivit. Bononiae excusa á Justiniano Ruberien, filio quondam Leonardi de Alemania. Jussu, & expensis nobilis viri Octaviani Scotti, civis Modetiensis, & cum summa diligentia noviter revissa. Divo Clemente Pont. Max. Christianae Religionis habenas moderante: anno ejus quinto. MDXXVIII. mensis Novembris.*

sobre la tercera parte de Santo Tomás en la cuestión 68. artic. 1.º en que se disputa *utrum pueri in maternis uteris positi, sint baptizandi*; responde así:

» In articulo undecimo occurrit scribendum, et consequenter dicendum (sub correctione tamen) parvulos in maternis uteris periclitantes, posse salvari: si-
» cut superius diximus de infantibus, qui non possunt
» baptizari. Posse autem salvari dico per sacramen-
» tum baptismi non in re, sed in voto parentum sus-
» ceptum cum aliqua benedictione prolis, seu obla-
» tione ipsius ad Deum cum invocatione Trinitatis.

» Moveor autem ad hoc, duplici ratione; una est
» rationabile esse, ut divina misericordia providerit
» homini in quocumque naturali statu de aliquo re-
» medio salutis: ita ut nullum relinquerit statum po-
» tentem allegare impossibile esse sibi salutis reme-
» dium. Esset autem sine omni remedio derelictus sta-
» tus enim morientium in utero, nisi parentum fides
» illis subvenire posset. Salus enim, quæ potest à Deo
» infanti in utero conferri ex speciali privilegio non
» spectat ad remedium illius status, quoniam infra
» ordinem divinatorum miraculorum concluditur.

» Secundò: ex eo, quod status ille est capax bap-
» tismi sanguinis. Si enim propter Christum infans in
» utero occideretur, martyr esset, non minus, quam
» innocentes. Rationabile siquidem videtur parentum
» fidem posse optando perducere ad id, ad quod cor-
» poralis passio infantem ducit. Quocirca cautè, et
» irreprehensibiliter ageretur, si periclitantibus in ute-
» ro pueris ob maternam ægritudinem, vel partus dif-
» ficultatem, benedictio in nomine Trinitatis daretur:
» et cause discussio deinde divino reservaretur tribu-
» nali. Quis scit si divina misericordia hujusmodi bap-
» tismum in voto parentum acceptet, ubi nulla inju-
» ria, sed sola impossibilitas sacramenti executionem
» excludit?

LI-



LIBRO SEGUNDO.

INFANCIA DEL HOMBRE.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento del Hombre. Casas de parto, y de niños expósitos. Providencia admirable de la proporción entre el número de varones y hembras que nacen. Descripción de los miembros del recién-nacido.

Hemos llegado á un punto y estado en que el discurso puede ya filosofár acerca del Hombre con mas libertad y anchura que lo ha hecho hasta aquí. Se halla ya en campo mas descubierto, y en donde se encuentran menos tropiezos que le impidan pensar á su salvo. No se trata, como antes, de un objeto escondido á nuestra vista, de quien casi es menester adivinar, si se ha de decir algo que parezca verosímil. El feto, que por nueve ú diez meses hemos contemplado mentalmente en estrecha cárcel, sale ya de ella y viene á la luz pública, á la comun libertad, y á la sociedad de los demás Hombres. Este nuestro Hombre apareciendo á nuestra vista nos da campo para considerarle con menos repáyo y con mayor acierto, porque nos quita el temor y peligro de ensuciar nuestras ideas; bien que hemos procurado con todo conato, que éstas en los discursos antecedentes hayan sido mas delicadas que la flecha de

Al-

sobre la tercera parte de Santo Tomás en la cuestión 68. artic. 1.º. en que se disputa *utrum pueri in maternis uteris positi, sint baptizandi*; responde así:

» In articulo undecimo occurrit scribendum, et consequenter dicendum (sub correctione tamen) parvulos in maternis uteris periclitantes, posse salvari: si-
» cut superius diximus de infantibus, qui non possunt
» baptizari. Posse autem salvari dico per sacramen-
» tum baptismi non in re, sed in voto parentum sus-
» ceptum cum aliqua benedictione prolis, seu obla-
» tione ipsius ad Deum cum invocatione Trinitatis.

» Moveor autem ad hoc, duplici ratione; una est
» rationabile esse, ut divina misericordia providerit
» homini in quocumque naturali statu de aliquo re-
» medio salutis: ita ut nullum relinquerit statum po-
» tentem allegare impossibile esse sibi salutis reme-
» dium. Esset autem sine omni remedio derelictus sta-
» tus enim morientium in utero, nisi parentum fides
» illis subvenire posset. Salus enim, quæ potest à Deo
» infanti in utero conferri ex speciali privilegio non
» spectat ad remedium illius status, quoniam infra
» ordinem divinatorum miraculorum concluditur.

» Secundò: ex eo, quod status ille est capax bap-
» tismi sanguinis. Si enim propter Christum infans in
» utero occideretur, martyr esset, non minus, quam
» innocentes. Rationabile siquidem videtur parentum
» fidem posse optando perducere ad id, ad quod cor-
» poralis passio infantem ducit. Quocirca cautè, et
» irreprehensibiliter ageretur, si periclitantibus in ute-
» ro pueris ob maternam ægritudinem, vel partus dif-
» ficultatem, benedictio in nomine Trinitatis daretur:
» et cause discussio deinde divino reservaretur tribu-
» nali. Quis scit si divina misericordia hujusmodi bap-
» tismum in voto parentum acceptet, ubi nulla inju-
» ria, sed sola impossibilitas sacramenti executionem
» excludit?

LI-



LIBRO SEGUNDO.

INFANCIA DEL HOMBRE.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento del Hombre. Casas de parto, y de niños expósitos. Providencia admirable de la proporción entre el número de varones y hembras que nacen. Descripción de los miembros del recién-nacido.

Hemos llegado á un punto y estado en que el discurso puede ya filosofár acerca del Hombre con mas libertad y anchura que lo ha hecho hasta aquí. Se halla ya en campo mas descubierto, y en donde se encuentran menos tropiezos que le impidan pensar á su salvo. No se trata, como antes, de un objeto escondido á nuestra vista, de quien casi es menester adivinar, si se ha de decir algo que parezca verosímil. El feto, que por nueve ú diez meses hemos contemplado mentalmente en estrecha cárcel, sale ya de ella y viene á la luz pública, á la comun libertad, y á la sociedad de los demás Hombres. Este nuestro Hombre apareciendo á nuestra vista nos da campo para considerarle con menos repáyo y con mayor acierto, porque nos quita el temor y peligro de ensuciar nuestras ideas; bien que hemos procurado con todo conato, que éstas en los discursos antecedentes hayan sido mas delicadas que la flecha de

Al-

Alcón de Candia, el qual supo medir tan diestramente su impulso que mató con ella la serpiente sin tocar el cuerpo de su hijo, á quien estaba enroscada. Han sido, pues, las ideas de Filósofo contemplativo y Christiano; y han debido ser de Filósofo Religioso, que con su pensamiento recorre penetra y escudriña lo mas secreto de la naturaleza, sin participar del contagio fisico de sus impurezas; como los rayos de la hermosa y clara luz iluminan tocan y penetran los cenagares mas viles, sin mancharse en ellos.

Libres ya de todo temor, y sin peligro de ofender á la Christiana Filosofia, que es la ciencia característica de esta historia, continuaremos el órden de la vida del Hombre; ó por mejor decir, empezaremos la relacion de su vida; pues ésta segun el cómputo civil principia en el momento en que el Hombre naciendo aparece á la luz pública. Su nacimiento, y otros accidentes que le acompañan, serán la materia de nuestra primera consideracion; y despues observaremos lo que el derecho natural humano y divino piden en órden á su educacion fisica, moral, civil, y científica.

§. I.

Nacimiento del Hombre.

Legada la hora en que el Hombre está para salir á pública luz, la naturaleza envia anuncios funestos á la madre, que acongojada y dolorida empieza á sentir los efectos de aquella terrible sentencia que Dios fulminó á la primera muger por castigo de su culpa, diciendola: *con dolor parirás*. ¡O, qué dolores tan agudos en esta hora! ¡Qué afanes, qué angustias, qué gritos y suspiros! El oír, ó figurarse este miserable estado, conmueve las entrañas,

ñas, y renueva vivamente la memoria de la pena grave que nos acarreó el pecado de nuestro primer padre. Anuncios son estos, que nos dicen nacer el Hombre, no para vivir entre delicias, sino para pasar vida amarguísima en este valle de miserias. Con el violento impulso del dolor mas agudo de la pobre madre, y en medio de la tierna compasion de los que caritativamente la asisten, nace últimamente el Hombre como si fuera vil deshecho de una produccion de la naturaleza violentada; y el nacer, es dexarse ver lloroso delicado y menesteroso de todo. Un infante recién-nacido nos ofrece el espectáculo mas miserable y digno de compasion. El presenta á nuestra vista un objeto tal de humillacion, que bastaría para confundir y desterrar del mundo el orgullo todo de la soberbia humana, si ésta fuera capaz de ser desterrada ó aniquilada. Si no supieramos que nosotros mismos hemos pasado por tanta miseria é infelicidad, nos avergonzaríamos de reconocer al recién-nacido por miembro de nuestra sociedad, y de admitirle en nuestra amigable compañía.

El nacimiento abre al hombre la puerta para empezar la carrera pública de la vida mortal; así como su muerte le abrirá otra puerta para entrar en la vida inmortal y eterna. Nacer es empezar á correr ácia la eternidad, cuya entrada está en el morir. Nacer es aparecer en esta vida temporal y miserable; y morir es entrar en una vida eterna, que necesariamente ha de ser siempre dichosa, ó infeliz. Este es el destino indispensable del Hombre que nace. ¡O, si al nacer el Hombre tuviera conocimiento claro de estas dos vidas! Vería entonces en la presente vida tantas miserias que debía padecer, tantos peligros que no podia evitar, males ciertos que siempre le rodearian, y bienes dudosos que solamente por momentos podría lograr. Descubriría en la

vida futura la felicidad ó infelicidad, que por la eternidad sucederán despues de las miserias de la vida presente. En este retrato mental veria ser ciertos los males temporales, poderse evitar los eternos con gran trabajo, y venderse á caro precio los bienes eternos; y esta vista le haria desear el retorno á su obscura y estrecha prision, y volver á aquella nada de que apenas habia salido. Mas esta vuelta no le es permitida; el supremo Hacedor le sacó de la nada, y le entregó á la naturaleza; y ésta debe seguir necesariamente sus leyes, segun las quales el Hombre establecido en el país de las miserias debe caminar á la muerte, que es la puerta de la eternidad; y para que los fines correspondan á los principios, ya que la naturaleza le envió á este mundo envuelto en una asquerosa cubierta, la piedad le enviará al otro mundo envuelto en una vel mortaja. El Hombre al salir de la prision en que habia estado por nueve ú diez meses, se nos presenta como un esclavo rodeado de lazos que no se puede quitar. Rotos estos lazos por mano aiena, se dexa ver en su propia figura humana por la primera vez; y como al presentarse á nuestra vista dexa, ó se despoja de los lazos y del velo que cubrian su cuerpo; así tambien al ausentarse y huir de nuestra vista, se despojará de su mismo cuerpo, que como velo densisimo, oculta su espíritu invisible en el peregrinaje de este mundo. Volará el espíritu á los inmensos espacios de la eternidad, y el cuerpo depositado en la tierra, de que tuvo su origen, se convertirá en el polvo que era antes (1).

Na-

(1) *In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem reverteris.* Genes. 3. 19.

Nacido el Hombre, y despojado de la mortaja con que fue concebido, empieza luego á sentir y experimentar en su cuerpecillo tierno los efectos de un nuevo temple, que es sumamente ingrato á su delicadeza. No se puede ayudar por sí mismo; ni sabe defenderse del mal corporal que le atormenta; y ni sabe, ni puede implorar socorro de otro sino con llantos y quejidos lastimeros. Su vista miserable y su estado menesteroso conmueven las entrañas y el corazón mas duro; quantos le ven ú oyen sus quejidos, se sienten penetrados de compasion. Su extrema desnudez y necesidad excitan y llaman en su ayuda y amparo la humanidad y religion, para que le asistan con todos los oficios de caridad que subministran la razon y la acertada experiencia.

En otra ocasion expondré la conducta que se debe observar con el recién-nacido, luego que se despoja de la cubierta con que nació; y por ahora dexando de prevenir muchas cosas que en su nacimiento es necesario tener presentes, y que menudamente prescribe la Medicina, yo satisfago al fin de esta historia, y á la honestidad de mi carácter haciendo los avisos siguientes:

El cuidado del parto (en quanto sea posible) se debe dexar, y casi abandonar á la naturaleza, como nota bien Ballexserd en su tratado de la educacion fisica de los infantes. No es conveniente prevenir la naturaleza; porque hay gran peligro de dañar, ó hacer mal al infante. Luego que éste nace, se debe observar con toda atencion, para ver si todos sus miembros tienen configuracion perfecta. La tosca manera con que (como dice Metrie en los comentarios de Boerhaave) muchas comadres manejan tal vez las criaturas en el parto, suele ser causa de tantas cabezas disformes como se ven en muchas personas; y tambien es causa de crecer cada dia el número de

necios. Si se advierten en los miembros del recién-nacido alguna desproporcion natural ú deformidad por el mal manejo de la comadre, recúrrase prontamente á persona inteligente y práctica, que sea capaz de conocer si el defecto es remediable; y de remediarle, si es posible y no peligroso. Si el defecto está en la cabeza, y se conoce que es natural, y no proveniente de la poca habilidad de la comadre (como sucede frecuentemente), se usará de grande cautela en remediarle; porque es muy fácil el descomponer el mecanismo del célebro, ú de algun órgano interior.

La mortalidad de los niños en el primer mes, y aun en el primer dia de su vida, es mayor que lo que por razon especulativa se puede conocer y creer; no son raras las muertes por causa de parto; menos raras son las muertes de sobre-partos; y muchas suelen ser las personas defectuosas ó poco sanas por el toscó manejo de las comadres. Estos casos experimentales y la razon piden, que el Gobierno público piense en perfeccionar el arte obstetricia dotando cátedras y abriendo escuelas prácticas, en que se enseñen y examinen las mugeres que deben ser comadres. Se advierte (dice Tissót en el número 366 de su Obra intitulada: *Aviso al Pueblo sobre su salud*) que perecen en el campo mas mugeres por el parto que en la Ciudad, y que en esta mueren mas de sobre-parto que en el campo (1). Lo primero pro-

(1) El P. Vannier en su Obra intitulada: *Prædium Rusticum*, libro 2. describe hermosamente los partos felices de muchas labradoras en los versos siguientes:

*Instanti cum plena tument quoque viscera partu,
Æquat humum rastrois, segentem nascentibus herbis.*

Li-

viene por la falta de socorro; y lo segundo es consecuencia de la salud mala, ó menos robusta en la ciudad que en el campo. La necesidad de comadres hábiles en la mayor parte del mundo, es una desgracia comun que se experimenta, y que tiene las consecuencias mas funestas; pues los yerros que se cometen en el parto son innumerables, y muchas veces son irremediables." La institucion sola de escuelas del arte obstetricia puede remediar tantos males; y porque no se establecerán tan presto como por todo derecho se debe, su falta se podrá suplir en alguna manera con la publicacion de un tratado pequeño y claro, en que se describan las causas y remedios de los partos difíciles. En este tratado se deberá notar tambien todo lo que las comadres necesitan saber sobre el Bautismo en partos monstruosos, y en los casos en que se teme la muerte del infante, ú de la madre antes de parir. Ballexserd citado dice, que convendría bautizar siempre los infantes con agua tibia; el uso del agua muy fria les puede ocasionar daño. El Bautismo no se debe diferir mucho por no exponer el infante á morir sin él. En Italia y Francia es comun la costumbre de bautizar en el segundo dia á los recién-nacidos. En tiempo frio convendría que se diese fácilmente la licencia de bautizar los infantes en su casa; y despues se podian suplir las ceremonias en la Iglesia. El frio, como se notará despues, es un verdugo que mata muchos in-

*Liberat, in longos religat sarmenta maniplos:
Et durè patiens ita ruris, amansque laborum est,
Inter ut agrestes operas enixa, marito
Progeniem referat; quam non peperisse, sed agris
Invenisse putet.*

P 2

infantes en los primeros dias de su vida.

Sobre la conducta que las parturientas deben observar en el sobreparto, no hay necesidad de advertir cosa particular; pues la experiencia enseña frecuentemente los efectos funestos de los desórdenes de algunas mugeres inconsideradas despues de haber tenido partos felices. Las mugeres de conveniencias perecen mas fácilmente en el sobreparto que en el parto; y de las que no perecen, quedan muchas con achaques corporales, ó con lesion de fantasia. Estos males en tales personas suelen ser efectos de su poca dieta, y de no conocer que su naturaleza endeble necesita mayor cautela que la de las mugeres pobres. Para perfeccionar la historia del arte obstetricia, convendría que en las ciudades grandes se publicase todos los años nota exacta de las mugeres que morian de parto y de sobreparto; de su edad, clase, y otras circunstancias considerables. Esta nota serviria tambien para que se empeien en el mayor cumplimiento de su oficio las personas que exercitan el arte obstetricia.

De la importancia de este arte y de la necesidad de enseñarle á las personas que han de exercitarle, es ocioso hablar; porque las escuelas prácticas que del arte obstetricia se abren continuamente en Hospitales y Universidades de Europa, dan á entender la comun persuasion de la necesidad que hay de promover el dicho arte. En su estudio práctico la Universidad de Bolonia ha empezado á usar formas ó figuras Anatómicas, que se van haciendo comunes en otras Universidades. Esta industria es excelente para figurar prácticamente las várias situaciones que el feto tiene en el seno materno; y para enseñar la mejor direccion que se le puede dar en su nacimiento. Por mas que se promueva el arte obstetricia no se debe esperar que las mugeres lleguen á poseerle con perfeccion; por lo que para casos extraordinarios siempre

pre se necesitará la asistencia de hombres bien instruidos en ella.

§. II.

Casas de parto, y de niños expósitos.

Entre las muchas fundaciones piadosas que la caridad christiana ha inventado y hecho para socorrer la humanidad, es digna de atencion é imitacion la que hay en esta Ciudad de Roma, y se llama casa de parto; en la que se reciben todas las mugeres embarazadas que en ella quieren estar, y detenerse hasta el parto, y la convalecencia de él.

La Sociedad humana y la misma Religion se interesan mas en la fundacion de estas casas, que en la de las casas utilísimas de niños expósitos. Se interesa la Sociedad humana, porque las casas de parto sirven para asegurar no solamente la vida de un nuevo miembro suyo; mas tambien la de la madre, que por las dificultades del parto, ó por sus malas resultas suele perecer; ó si se salva, queda muchas veces inútil, y aun con perjuicio del bien temporal de la misma Sociedad. La Religion santa que perfecciona todas las cosas útiles ó necesarias á los hombres, pide y aconseja la fundacion de casas públicas de parto, por los motivos dichos (que son obras de misericordia corporal) y por otros superiores, que consisten en ocultar el delito de las mugeres solteras, en librarlas de la infamia, socorrerlas en su extrema necesidad, y sacar á salvo el infante, para que con el santo Bautismo pueda lograr la vida eterna.

Las casas públicas de parto deben estar cerradas con clausura no menos rigurosa que la de los Conventos de Monjas; no se debe preguntar ni inquirir el nombre de la muger que entra; y si por casualidad se sabe, el Superior y las criadas de dichas

casas deben hacer juramento de tenerle oculto. La casa de parto que hay en esta Ciudad de Roma, sirve tambien para las pobres casadas que quieren parir en ella; y despues del parto la entregan el infante si le quiere; y si no, le envian á la casa de los niños expósitos. Es creíble que muchas mugeres casadas y pobres, que tendrán verdadera necesidad de la asistencia de las casas de parto, no irán á ellas, porque las mirarán como lugar infame; para precaver los efectos de esta perniciosa persuasión, convendría que se fundasen separadamente casas públicas de parto para pobres casadas; ya que se ve por experiencia que de ellas mueren mas de parto que de sobreparto por falta de comadres, ú de personas inteligentes que las asistan en los partos difíciles.

Sobre la utilidad de casas para niños expósitos, no hay necesidad de hablar; todos la conocen por razon y experiencia; y este conocimiento cierto hace que la humanidad y caridad religiosa empuen cada dia mas y mas las naciones civiles en hacerlas comunes. En Italia hay muchísimas casas de niños expósitos; y á su gran número y ricas fundaciones atribúyo en gran parte el aumento de poblacion, y principalmente de artesanos y labradores. Las casas de niños expósitos deben servir tambien para hijos de gente pobre que no los pueden mantener. ¿Quántas veces sucede que una pobre casada se mata á sí y á su hijo, porque no pudiendo criarle por miseria ó enfermedad, se esfuerza á criarle como puede? Son frecuentes los casos de madres que por pobreza suma ó enfermedad no pueden criar sus hijos; y el derecho natural de la Sociedad humana, pide que se provea á la necesidad de tales madres é hijos; lo pide y lo manda la Religión, segun la qual debemos sacrificar nuestros haberes y fatigas en ayuda de nuestros iguales quando están en extrema necesidad. Esta

se halla en muchos casos y circunstancias; la providencia legislativa la debe prevenir y remediar. Todos los dias se oyen y publican proyectos para fundar Académias y Seminarios de ciencias y artes; pero el proyecto que mas nos importa, es para fundar Seminarios de hombres, y Académias de humanidad.

La existencia y perfeccion de las ciencias y artes no se lograrán jamás si no hay muchedumbre de hombres. Estos son las plantas que dan por frutos las ciencias y las artes; y los frutos son muchos ó pocos, segun el número de plantas.

El plantío, pues, y manantial de la poblacion y de todas las felicidades de un Estado, consisten en las buenas providencias de todo lo que es relativo al Hombre desde su concepcion hasta salir de su infancia; y para precaver todos los accidentes funestos de la Sociedad humana en este tiempo, son utilísimas y necesarias las casas de parto, y de criar bastardos é hijos de pobres casados. A estas casas, cuya fundacion se ha enriquecido notablemente en esta Ciudad de Roma desde el año de 1650. atribúyo la causa principal del aumento de su poblacion. Segun las listas que la curiosidad de los Jesuitas hacia de todo lo que podia servir para la historia, y que he encontrado en la Biblioteca de este Colegio Romano, en que vivo, hállo que desde el año 1632. hasta el año pasado de 1786. la poblacion de Roma se ha aumentado en mas de 570 personas (1); y aun se podrá decir que se ha aumentado en mas de 630; pues desde el año de 1753. faltan de Roma á lo menos

(1) En el año de 1632. Roma tenia 1060209 almas; y en el año de 1786. tenia 1630956. El aumento es de 570747 almas.

6^o forasteros de España, Lombardía, Venecia, Nápoles, &c. que habia antes para pretender los Beneficios Eclesiásticos, que de las dichas naciones se daban en ella. En Roma, como he dicho antes, la casa de parto sirve tambien para pobres casadas; y segun informaciones que he tomado del Superior de ella, de doscientas mugeres apenas muere una en el parto. Asimismo en el magnifico Hospital de *Santo-Espiritu*, que sirve para enfermos, niños expósitos, &c. se reciben los hijos de pobres casados. He visto las listas de los niños expósitos de cinco años; y en ellas hálo que en los cinco años se han restituido 864 infantes á sus padres, que por no poder criarlos los habian llevado al dicho Hospital. La casa mas rica de niños expósitos que fuera de Roma he encontrado en todo el Estado Pontificio, es la de la ciudad de Cesena, cuyo Magistrado me comunicó noticias individuales de ella, en circunstancias de haberme encargado hacer la memoria que imprimi en el año de 1776 sobre las ventajás y agravios temporales de Cesena. Segun las dichas noticias, y otras que el Magistrado me dió sobre la poblacion de Cesena, infiero que en dicha casa que tiene de renta anual 90 pesos fuertes, se reciben cada año mas de 80 niños expósitos, á quienes se dan alimento y educacion; y á las hembras se dan dotes buenas. Cesena tiene 80 almas; y en su territorio viven 40 familias de labradores. En 30 años la poblacion de la Ciudad y del territorio han aumentado 50 personas. De los 80 niños expósitos apenas 6 quedan en la Ciudad; los demás se envian á casas de labradores, y sirven para poblar y cultivar el campo. De este modo Cesena respectivamente á su poblacion, crece mas que ninguna otra Ciudad del Estado Pontificio en gente, agricultura, artes y riqueza. Estas utilidades se harian presto muy visibles en España, si hubiera casas

sas de parto; si fueran mas comunes las de niños expósitos; y en ellas se recibieran hijos de gente pobre; y si todos los niños expósitos se criáran para labrar la tierra.

§. 111.

Providencia admirable de la proporcion que hay entre los varones y hembras que nacen en todo el mundo.

A las reflexiones político-christianas que se han hecho sobre la poblacion, añado otras relativas al mismo fin, las cuales subministra la consideracion filosófica de la proporcion maravillosa que se observa entre el número de varones y el de hembras que nacen. Ni el hombre solo, ni la muger sola son capaces de poblar el mundo; para la poblacion, segun la ley que á la naturaleza impuso el Criador, se necesitan varon y hembra. Luego el Criador que ha prescrito esta ley (que á todos es manifiesta), habrá tambien impuesto alguna ley natural que sirva de regla para saber si se debe hacer la union de un varon solo con una hembra sola; ó si por ventura el varon deberá tener dos ó mas hembras; ó la hembra deberá tener dos ó mas varones. Este punto está ya decidido con la investigacion que un Doctor moderno (de mayor fama ó malicia, que sabiduría) ha hecho de la ley de la naturaleza, que en este asunto nos puede dar toda luz. Oygamos á este Doctor, á quien la risible ignorancia de algunos Filósofos modernos tributa ciegamente honores de gran Maestro; porque segun su vana fe funda su doctrina y máximas en la observacion infalible de la naturaleza. El Doctor es Montesquieu; la fama de su nombre da autoridad á su doctrina (aunque sea falsa) respecto de muchos Filósofos; mas yo que profeso la Filoso-

fia de la razon, y no la de la autoridad humana; sin faltar á la civil que se pueda merecer Montesquieu, y que yo por principios de Religion y educacion respeto en todos los hombres, admitiré la doctrina de Montesquieu, si la encuentro verdadera. Este Doctor, pues, dice así:

»Las mugeres son casaderas en los climas calientes
 »á los ocho, nueve y diez años (1) (Mahoma se des-
 »posó con Cadhisja que tenia cinco años, y se juntó
 »con ella, quando llegó á la edad de ocho años (2));
 »así la infancia y el casamiento van casi siempre jun-
 »tos. Las mugeres son viejas en la edad de veinte
 »años. . . . La ley que permite solamente una muger,
 »es conforme á lo físico del clima Europeo, y no
 »á lo físico del clima Asiático. Por esto el Mahome-
 »tismo se ha establecido con tanta facilidad en Asia,
 »y ha encontrado dificultades para dilatarse en Eu-
 »ropa; por esto el Christianismo se ha mantenido en
 »Europa, y ha faltado en Asia; y por esto, en fin,
 »los Mahometanos hacen en la China tantos progre-
 »sos, y los Christianos hacen tan pocos. . . . Segun
 »los cálculos hechos en varios países de Europa, en
 »ésta nacen mas varones que hembras (3); por el
 »contrario las relaciones de Asia dicen, que allí na-
 »cen mas hembras que varones. La ley que en Eu-
 »ropa permite una muger sola, y la que en Asia
 »permite varias mugeres, tienen cierta relacion con
 »el clima. En los climas frios de Asia nacen (como
 »en Europa) mas varones que hembras; y ésta es
 »(di-

(1) Montesquieu: *De l'esprit des loix*. Ginebra, 1749. tomo 2. lib. 16. cap. 2.

(2) Son palabras que se ponen en nota.

(3) *Lib. 16. cap. 4.*

»(dicen los Lamas) la razon de su ley, que permite
 »á una muger tener varios maridos. Mas yo tengo
 »dificultad en creer que haya muchos países en que
 »la desproporcion sea tan grande, que llegue á pe-
 »dir la introduccion de una ley de muchas mugeres,
 »ó de muchos maridos. Esto querrá decir solamente
 »que la pluralidad de mugeres ó la de hombres, es
 »mas conforme á la naturaleza en un país que en
 »otro. Yo confieso que sí es cierto (como lo dicen
 »las relaciones) que en Bantam por cada hombre hay
 »diez mugeres, esto será un caso particular de poligá-
 »mia (Kaempfer refiere que en Meaco hay 182372
 »varones, y 2233573 hembras). Con todo esto, yo
 »no justifico los usos, mas señalo la razon de ellos. . . .
 »Considerándose la poligamia en general, é independen-
 »tamente de las circunstancias que pueden ha-
 »cerla algo tolerable, ella no es nada útil ni al li-
 »naje humano, ni á cada uno de los dos sexos (1).»

Hasta aquí Montesquieu, que por su ignorancia, ligereza en el pensar, y contradiccion filosófica se expone á que algun Literato le responda diciendo: *mientes*. Estoy lexos de darle esta respuesta descortés, que sería injuriosa á mí mismo. Montesquieu creyó hablar con razon; con razones le debo responder; y para ser breve y claro daré respuesta á todas sus proposiciones, aunque no con el mismo orden con que se han puesto; y la respuesta demostrará que la monogamia es conforme al obrar de la naturaleza.

En los climas frios de Asia, afirma Montesquieu, nacen, como en Europa, mas varones que hembras: Por esto defienden los Lamas, que su ley les per-
 »mi-

(1) *Lib. 16. cap. 6.*

«mite que cada muger tenga dos, ó mas maridos.» Esta proposicion trasladó á la letra Montesquieu del tomo IV de la descripcion de la China del P. Du-Halde, á quien cita; y podía, y aun debia haber trasladado lo demás que se sigue, y añade el P. Du-Halde diciendo: «Escusa ridicula, que solamente sirve para autorizar su delito; y que se desmiente con la costumbre de los Tártaros, que no se abandonan á tales excesos (1).» Los Lamas, de quienes Du-Halde habla, son del Tibet, que es país mas austral y caliente que el de los Tártaros, que no tienen la costumbre de permitir á una muger dos, ó mas maridos: luego si en el país de los Tártaros, que es mucho mas frío que el de los Lamas del Tibet, no se usa la dicha costumbre, falsamente se afirma que los Lamas la defienden porque entre ellos nacen mas hombres que hembras. Si la desproporcion es como en Europa, nacerán 16 varones por 15 hembras; y esta desproporcion no basta para dar á cada muger dos, ó mas maridos. Estas razones descubren la poca sinceridad de Montesquieu en tratar el presente asunto, de que estaba poco informado. Montesquieu debia saber que en las Indias Orientales era común la bárbara costumbre de matarse ó quemarse las mugeres quando morian sus maridos; y por evitar esta inhumana muerte, dice Thevenot (2), las mugeres abrazaban con gran gusto la secta de Mahoma, que permite á cada Hombre varias mugeres. Esto sucederia en los países que vió Thevenot; en

(1) P. Du-Halde, *Descripcion de l' Empire de la Chine*. Paris, 1738. tom. 4. p. 461.

(2) Thevenot: *Voyages des Indes orientales*. Paris, 1689. part. 3. libro 1. cap. 49. página 257.

en otros, en que estuvo el P. Murillo (1), cada muger puede tener varios maridos, »y esto sucede, dice el mismo Murillo, por librarse de la maldita ley que se observa en las demás provincias de quemarse las mugeres, quando mueren los maridos.» Murillo habla del Malabar, país Asiático de clima no frío, mas sumamente caliente. Véase, pues, quan arbitrarias y falsas son las proposiciones de Montesquieu, que afirma nacer mas hombres que hembras en los climas fríos de Asia, y que por esto la ley de los Lamas permite que una muger pueda tener dos, ó mas maridos. Esta ley ó costumbre se usa tambien en los climas calientes de Asia (en los que segun Montesquieu nacen mas hembras que hombres); mas su uso se ha introducido para desterrar la costumbre bárbara de quemarse las mugeres quando mueren sus maridos.

Hablemos ahora de los climas calientes de Asia. En estos afirma Montesquieu, nacen muchas mas hembras que hombres; y para prueba alega la autoridad de Kaempfer, que dice haberse hallado en Meaco 2238573 mugeres, y 182272 hombres. Cita tambien una relacion, segun la qual en Bantam hay diez mugeres por cada hombre. Parece que, segun la Geografia de Montesquieu, toda el Asia se reduce solamente á Meaco, ó Bantam; dos ciudades, que por sus circunstancias son el emporio del tráfico de mugeres. Todos los que tienen alguna noticia de Geografia, saben que Bantam es la ciudad capital y mas rica de la isla de Java, en donde reyna el Mahometismo, y que todos los Comerciantes tienen todas las mugeres que

(1) P. Pedro Murillo: *Geografia*, tomo 7. Madrid, 1752. cap. 6. página 87.

que les permite la ley, ó pueden mantener; y por esto se llevan continuamente muchas mugeres á Bantam. El cálculo de las almas que se ponen en Meaco, no es exácto; pues en él no se contiene el número de personas de la corte del Dair (ó Pontífice sagrado) (1), ni el de los Bonzos (ó Religiosos) y de la gente retirada del mundo. Parece, pues, que está claramente errado el cálculo de Montesquieu. Mas prescindiendo de esto, Montesquieu debía saber que en Meaco, como en Bantan, se permiten la poligamia, y concubinas; y que estas dos ciudades son emporio de comercio y riquezas; y estos son los motivos del número excesivo de mugeres que hay en dichas ciudades. En Constantinopla nace igual número de varones que de hembras; y no obstante hay mas mugeres que hombres; porque los ricos y comerciantes tienen todas las concubinas que pueden mantener; y por esto se hace gran comercio de doncellas y niñas, que se compran en varias provincias del Asia, y se llevan á Constantinopla. En esta ciudad, como tambien en Meaco, y Bantam sucede lo contrario que en Roma, en donde el número de hombres excede comunmente al de las mugeres en una quarta parte; porque Roma es corte de la Iglesia católica, cuyos Ministros sagrados profesan el celibato. Seria, pues, buen Filósofo y Geógrafo el que oyendo decir que en Roma el número de hombres excede al de las mugeres en una quarta parte, infiriese y dixese que en toda Europa se daba el mismo ex-

(1) Véase el Diccionario Geográfico de Martiniere, en la palabra *Meaco*.

ceso? Tal es la consecuencia del Filósofo y Geógrafo Montesquieu.

Dice éste: «Que la poligamia es algo tolerable por algunas circunstancias (esto es, porque en varios países hay mas hembras que varones); pero no obstante ella no es útil al linage humano, ni á ninguno de los dos sexos.» Yo no esperaba leer esta proposicion en las obras de un Filósofo moderno tan acreditado por sus observaciones políticas, fundadas en el obrar de la naturaleza. Segun este obrar debo yo responder á Montesquieu preguntándole así: ¿Segun el orden de la naturaleza nace igual número de varones y hembras; ó nacen mas hembras que varones? Si nace igual número de varones y hembras, la poligamia por ninguna circunstancia es tolerable; y será naturalmente nociva al linage humano; pues por dogma filosófico consta, que á éste perjudican necesariamente las cosas que son contra el orden natural. Si por ventura nacen mas hembras que hombres, la naturaleza misma induce á la poligamia declarándola conforme á su obrar; y en este caso la poligamia debe ser útil al linage humano; porque no puede ser nocivo á la Sociedad humana, lo que prescribe la naturaleza con su obrar. Esta no obra por acaso, mas segun las leyes sábias y constantes que la impuso el Criador; y no puede ser conforme á estas leyes lo que es nocivo al linage humano; por tanto si la poligamia (segun confesion de Montesquieu) no es útil á los hombres, de esto mismo se infiere que no es conforme al obrar de la naturaleza. El perjuicio, pues, que á la Sociedad humana, segun razon y experiencia, causa la poligamia, es efecto claro que al Filósofo hace ver la igualdad perfecta entre el número de varones y el de hembras que nacen en todo el mundo.

Esta igualdad que se infiere por discurso filosófi-

fico, se prueba con noticias mas ciertas que las que Montesquieu alega por su opinion política-física sobre la poligamia. Con particular cuidado me he informado de muchos Misioneros de América, y de las islas Filipinas, sobre la igualdad ó desigualdad del número de varones y hembras que nacen en dichos países; y he hallado las siguientes noticias: Los Jesuitas Misioneros Americanos me han dicho, que en sus misiones era casi igual el número de varones y hembras que nacían; solamente el Señor Don Miguél del Barco, que fue Visitador de Californias, me ha dicho que en un pueblo encontró gran falta de mugeres, y que los hombres de él le pidieron que traxera mugeres de otros países; mas él les respondió, que en los demás pueblos de Californias no había encontrado mugeres de mas; y que solamente las podían encontrar en las misiones de Sonóra, si querían vivir en ellas; pues las Sonóras no querían estar en los países infelices de Californias. Al R. P. Fr. Miguél Zaragoza, Procurador general de la Provincia de Padres Dominicos de Guatemala, que ha sido Misionero de muchos pueblos, he hecho las preguntas siguientes, que pongo con las respuestas del mismo P. Procurador, y con las que el Señor D. Antonio Tornos en nombre de vários Misioneros de las islas Filipinas, me ha enviado sobre el mismo asunto.

Preguntas. Respuesta del R. P. Fr. Miguél Zaragoza, Dominicó.

I. ¿Es igual ó desigual el número de varones?

I. En las misiones del Arzobispado de Guatemala he observado

Respuesta del Sr. Abate Tornos en nombre de los Jesuitas Misioneros de las islas Filipinas.

I. Por observaciones que hice en veinte pueblos de várias islas de Filipinas.

rones y hembras que nacen?

do que suelen nacer 65 varones por cada 60 hembras; solamente hallé que en S. Juan Chamelco del gobierno de Verapáz, para 100 mugeres había 140 hombres. También sé que en Tustla, que pertenece al Obispado de Ciudad-real, para 100 hombres había 300 mugeres.

II. ¿De qué edad se pueden casar naturalmente las mugeres, y de qué edad dexan de ser fecundas?

II. En las dichas misiones no se encontrará niña alguna que de 10 años sea capaz de casarse; son pocas las que se casan de 12 años; y muy raras las que de 13 años tienen hijos. Es rara la muger de 16 años que no está casada. La fecundidad dura comunmente hasta la edad de 40 años; algunas mugeres de 48 años tienen hijos.

III. ¿De qué edad hombres y mugeres entran en la vejez; y cuántos años

III. La vejez de los hombres se cuenta desde la edad de 60 años; y desde los 55 la vejez de las mugeres. Algunas

Filipinas, averigué que era casi igual el número de varones y hembras, que nacían. Si alguna vez hay exceso (que es muy pequeño), suele ser de hembras.

II. En las islas Filipinas se casan las mugeres entre 15 y 18 años de edad. Yo casé algunas de 12 años; y de esta edad se pueden casar muchas; rarísimas se podrán casar de 11 años; y quizá ninguna de 10. Son raras las mugeres que de 40 años tienen hijos; su fecundidad suele durar hasta la edad de 36 años.

III. Los hombres se llaman viejos quando han cumplido 60 años; porque de esta edad dexan de pagar

R tri-

años suelen vivir las personas mas viejas?

Las de éstas llegan á 60, y mas años: raras son las que pasan de 80. Entre los hombres de trabajo se ven algunos de 90, y aun de 100 años.

tributo al Rey. Las mugeres á los 54 años se reputan por viejas. Muchos viejos llegan á 70 años; poquísimos á 80; en el presidio de Samboangam conoció un viejo santísimo de 103 años; y su muger tenia 100 años.

Segun estas respuestas tenemos en primer lugar, que en los países sumamente calientes de América (quales son los del Arzobispado de Guatemala) nacen, como en Europa, mas varones que hembras; esto es, nacen 16 varones por 15 hembras; y porque de éstas en la infancia y niñez probablemente muere menor número que de varones, se juzga que en la edad de 20 años suele ser igual el número de estos al de las hembras. Estas en América son fecundas, y viven tanto como las mugeres Europeas.

Tenemos en segundo lugar, que en los países calientes de Asia, quales son las islas Filipinas; es casi igual número de varones y hembras que nacen; y que el calor del clima solamente influye para adelantar un año la pubertad en las mugeres. Thevenot, dice (1) que en el Decan los Indios casan sus hijos é hijas de 4 y 5 años; y que los casados se juntan quando el varon tiene 10 años, y la hembra tiene 8; y añade, que en esta edad se han visto tener hijos; y que dexan de parir á los 30 años las mugeres que han

(1) Thevenot: *Voyages des Indes Orientales*. París, 1689. part. 3. cap. 48.

han parido en dicha edad. Thevenot era viagero que no podía informarse de esta materia tan exáctamente como los Misioneros; y estos afirman, que en los países mas calientes de Asia, la pubertad en las mugeres no se adelanta mas de dos años, que en los países calientes de Europa. El caso que Montesquieu refiere de haberse desposado Mahoma con Cadhisja de 5 años, y de haberse juntado con ella, quando tenia 8 años, prueba la bestialidad de Mahoma, y no que pudiese concebir Cadhisja; ó por mejor decir, Ayesha; pues con ésta se desposó Mahoma, quando tenia 6 años, y no 5. Cadhisja era de 40 años quando se desposó con Mahoma, que tenia 28; y tomó á Ayesha despues que murió Cadhisja. Así se lee en Prídeaux (1), que cita el mismo Montesquieu sin haberle leído; ó le leyó muy de priesa. Montesquieu asimismo olvidándose de haber dicho en el libro 16 citado, que las mugeres de países calientes eran viejas á los 20 años de edad, afirma despues en el capítulo 16 del libro 23, que en la isla Formosa (que está en clima caliente) prohibe la Religión que las mugeres se casen antes de tener 35 años de edad. Si las mugeres á los 20 años son viejas en los países calientes, á los 35 deberán ser decrepitas é incapaces de tener hijos. Pero Montesquieu no quiso detenerse en sacar estas conseqüencias, que se oponian á las máximas que en el dicho libro 23 establece sobre la propagacion del linage humano.

La China, segun Montesquieu, es país natural, ó patria propia de la poligámia: y por esto el Mahometismo que la permite, ha hecho tantos progresos en

(1) Prídeaux: *La vie de Mahomet*. Amsterdam, 1698. páginas 11 y 52.

entre los Chinos. No he hallado noticias tan individuales como quisiera tener, para determinar la proporción que hay entre los varones y hembras que nacen en China; todavía no faltan algunas, de que se puede inferir con mucha probabilidad la proporción. Según el P. Gabriel de Magallanes (con quien convienen substancialmente los Jesuitas Martini, Couplet y Du-Halde) (1), en las 15 provincias en que se divide el Imperio de China hay

Hombres desde la edad de 20, hasta 60 años. 59.788²364.

En este número no se comprenden los Príncipes de sangre Real, los Ministros reales, Prefectos, Ex-prefectos militares, Soldados, Bachilleres, Licenciados, Doctores, Bonzos ó Ministros Sagrados, mendigos, ni los que están ó viven en naves y barcas, que son innumerables. Baste notar que hay en el Imperio de China

Bachilleres 900².
 Bonzos con diploma Imperial. 350².
 Bonzos con diploma y sin diploma,
 y Sacrificadores Sagrados. 1000000.
 Soldados en tiempo de paz. 767²920.
 Prefectos militares. 18²520.
 En la Corte de Pekín hay 15²690

Bon-

(1) P. Martin Martini: *Novus atlas Sinensis*, páginas 5, 28, 37, &c. P. Felipe Couplet: *Tabula chronologica monarchie Sinitice*. Paris, 1696. pág. 105. En donde se pone el cálculo del P. Magallanes. P. Du-Halde: *Description de l'Empire de la Chine*. Paris, 1735. tomo 2, pag. 15 y 43.

Bonzos, y de estos son solteros. 10²668.

De Mahometanos que entraron mas de 7 siglos há (el P. Magallanes escribía en el año de 1681.) hay mas de. 1000000.

Templos públicos dedicados al verdadero Dios hay 240.

Christianos en el año de 1681. 260².

Hasta aquí el P. Magallanes. En el año de 1773. los Jesuitas solos (como publiqué en el número 151. del tomo intitulado *catálogo de las lenguas*, en Italiano), tenían en China 300² Christianos, y sé, que los demás Misioneros, que no eran Jesuitas, tenían 200² Christianos. Todas estas noticias me darán fundamento para responder á Montesquieu.

Dice éste, que por favorecer á la poligamia el clima de China, el Mahometismo ha hecho en ella tantos progresos, y hace tan pocos el Christianismo; mas si éste en poco mas de un siglo hizo 2.600² prosélitos, y el Mahometismo en mas de siete siglos hizo un millon de prosélitos, parece que no se deben llamar pocos los progresos del Christianismo, si comparamos su poca antigüedad con la de siete siglos del Mahometismo en China. Yo al contrario me maravillo que en China no haya 1² Mahometanos por cada Christiano; no porque el clima favorece á la poligamia, mas porque la favorecen leyes y costumbres Chinas; y á estos motivos, como también á la sensualidad de los hombres, y no al clima, debía Montesquieu atribuir los progresos del Mahometismo, que autoriza la poligamia que se usa en China.

En ésta, la poligamia proviene no de la abundancia de mugeres, mas del mismo principio de sensualidad que tuvo Mahoma para introducirla. En China, como se ha dicho, hay 59 millones, y 788² hombres desde la edad de 20 años hasta 60. El P. Mar-

ti-

tiní pone 58 millones, y 916⁰ hombres (1); y añade, que el número de almas es de 200 millones. Segun estos antecedentes, se infiere que en China hay probablemente mas de 100 millones de varones. No se crea arbitraria esta consecuencia; que se hallará verdadera, si se hace cuenta de los hombres desde 20 hasta 60 años, que hay en las ciudades Europeas de 200⁰ almas. Segun mis observaciones en una ciudad Europea de 100⁰ almas no llegan á ser 30⁰ los hombres desde 20 hasta 30 años, mas suelen ser 25⁰, ó poco mas: por tanto, parece que en China á lo menos hay tantos varones como hembras. Si segun este cálculo en la China nacen tantos varones como hembras, ¿cómo (preguntará alguno) es en ella tan común la poligamia? ¿Dónde están, ú de dónde se llevan las segundas, terceras &c. mugeres ó concubinas que tienen las personas ricas? La poligamia no es tan común en China como supone Montesquieu, y creen algunos Autores; pues las leyes prohiben á los del vulgo tomar segunda muger si no prueban que la primera tiene 40 años, y no ha tenido hijos (2). Esta ley supone que en la China las mugeres tienen hijos hasta la edad de 40 años; y consiguientemente-

(1) El P. Martini en el *Atlas* citado, pág. 5. dice: Que el sin número de almas de China se averigua fácilmente, pues segun las leyes los padres de familia deben poner en la puerta mayor de sus casas la lista de todos los que viven en ellas; y para cada diez casas hay un decurion, llamado Tifang, que recoge las listas. La costumbre de poner estas listas es útil, y aun necesaria para el buen gobierno y comercio público.

(2) Padre Du Halde: *Description de l'Empire de la Chine*. Paris, 1735. tomo 2. página 120.

temente no serán viejas en la de 20 años, como dice Montesquieu. Segun las leyes de la China, ninguna muger puede salir del Imperio, y cada dia salen millares de Chinos, que comercian y se avecinan en los países cercanos de otros Principes. En las islas Filipinas, y en otras inmediatas suele haber siempre mas de 70⁰ Chinos; y no se verá entre ellos una muger China. Hay penas gravísimas contra los Chinos que sacan qualquiera muger ó niña. De los Bonzos hay muchos que no se casan; antes se notó, que solamente en Pekin habia mas de 10⁰ Bonzos solteros. Añadese á todo esto, que si de 100 varones que nacen, quedan solamente 16 á la edad de 36 años; yo creo, que de 100 hembras que nacen en China, á la dicha edad quedan á lo menos 20; porque las mugeres Chinas viven tan retiradas como las monjas; y segun los cálculos de la vida de los hombres de todos estados, 100 mugeres seculares viven mas años que 100 hombres seculares; 100 Religiosos viven mas años que 100 mugeres seculares; y 100 Religiosas viven mas años que 100 Religiosos. Por todas estas razones, las personas ricas pueden encontrar segundas y terceras mugeres; y creo, que sin dificultad las encuentran; porque entre las Chinas se tiene por especie de infamia casarse segunda vez las viudas de nacimiento honrado, aunque hayan estado casadas solamente un dia (1); y ciertamente se hubiera desterrado esta vana aprehension, si la gente principal no encontrara fácilmente segundas mugeres.

Pasemos últimamente á observar la proporción entre los varones y hembras que nacen en Europa. Segun

(1) P. Du Halde, en el lugar citado.

gun Graunt (1), que observó las listas de los nacidos en Londres y en su campiña por varios años; los varones son á las hembras como 14 á 13; esto es, por cada 14 varones nacen 13 hembras. Esta proporción es conforme á las observaciones de Derham. Según las listas de los nacidos en París por espacio de 25 años (2), infiero que los varones son á las hembras, como 64 á 61; esto es, por cada 64 varones nacen 61 hembras; y esta proporción es casi como la de 14 á 13, que hallaron Derham (3), y Graunt, el qual con razon infiere que la religion Christiana que prohibe la poligamia, es mas conforme á la ley de la naturaleza, que el Mahometismo y otras sectas que la permiten. Se ve, pues, que en Europa es poquísima la desigualdad entre los varones y hembras que nacen; y poquísima es tambien la que hálló entre los niños expósitos respecto de los dos sexos; pues encuentro que en el hospital del *Santo-Espiritu* de esta Ciudad de Roma han entrado en siete años 28646 varones, y 28890 hembras; esto es, 26 varones por cada 28 hembras; ó 13 varones por cada 14 hembras. El número de éstas es algo mayor que el de los varones; porque los pobres casados llevan á la Inclusa mas hembras que varones. Estos empiezan presto á ganar en sus casas alguna cosa; y á las hembras se las da dote en dicho hospital.

Con-

(1) Efraim Chambers: *Dizionario universale delle arti, &c.* en la palabra *matrimonio*.

(2) Véase la memoria de Morand en el tomo de la Academia de las Ciencias del año de 1771. pág. 830. En dicha Memoria se pone el número de nacidos desde el año de 1745. hasta el año de 1770.

(3) Guillermo Derham: *Theologie physique*, lib. 4. cap. 10.

Conviene los Autores, en que nacen en Europa mas varones que hembras; y que la diferencia que al nacer es como 14 á 13, ó según otros Autores, como 21 á 20, desaparece en la edad de 15 ó 20 años; porque en la infancia y pubertad mueren mas varones que hembras. En un cálculo que yo he hecho de infantes muertos en los 3 años primeros de su vida, he hallado poquísima diferencia de muertos entre los dos sexos; pues hálló, que de 28646 niños expósitos murieron 18230; y de 28890 niñas expósitas de la misma edad de los niños, murieron 18334 en el tiempo mismo de la mortandad de los niños. Si las niñas hubieran muerto á proporción de los niños, su número debía ser de 18343 muertas; luego 10 niñas solamente murieron menos que lo que debían morir con proporción á los niños muertos; esta diferencia tan corta, puede ser casual. Mas prescindiendo de esto, lo cierto es que 100 mugeres viven mas años que 100 hombres, como se dixo antes; por lo que es indubitable, que el pequeño y constante exceso que los varones hacen á las hembras al nacer, desaparece poco despues; y así el número de éstas llega presto á ser igual al número de los varones. Estas son las consecuencias ciertas que resultan de los cálculos de los nacidos y muertos en diversos reynos de Europa; y en ellas se descubren dos efectos admirables de la providencia del Criador.

Se ve, que constantemente nacen mas varones que hembras, y que despues de algunos años es igual el número de éstas y de varones. ¿Se creerá casual el exceso constante de los varones sobre las hembras? Arbuthnot, Sgravesande, y Nieuwentit (1), teniendo

(1) Nieuwentit: *L'existence de Dieu démontrée*, lib. 1. cap. 15.

4. la vista el número de varones y hembras que nacieron en Londres desde el año de 1629, hasta el año de 1710; y cotejando el dicho exceso constante de los varones sobre las hembras con los efectos casuales de los juegos de fortuna, como el de dados, hicieron un cálculo largo, é infirieron de él, que el creer casual tal exceso, es lo mismo que esperar hallar inmediatamente un determinado grano de arena que estuviere mezclado en un monton, en que hubiese los granos de arena que se exprimen con esta cantidad numérica 75598215229552469135802469135802469469135802469 (1). Esta cantidad numérica tiene 47 cifras. Debe notarse, que el número de granos de arena que hubiera en un monton tan grande como el globo terrestre, se exprimiría con una cantidad numérica que constase de 33 cifras; de las quales la primera fuese el número 8, y despues se pusiesen 33 ceros: por lo que la cantidad numérica de 47 cifras exprime millones de millones de granos de arenas mas, que hubiera en un monton mayor que todo el globo terrestre. Y si este cálculo, segun las leyes de los juegos de fortuna, se infiere de las listas de los nacidos en una ciudad sola en menos de un siglo; ¿qué cálculo se deberá inferir de los nacidos en todo el mundo desde su creacion? Se podrá decir, que si en este caso se cree casual el exceso constante de los varones sobre las hembras al nacer, tambien por casualidad podria suceder, y se podria apostar como cosa factible, que un hombre mas de 10 veces hallaria casualmente un grano determinado

(1) La cantidad numérica de 47 cifras es de Sgravesande: Nieuwentit haciendo el mismo cálculo pone otra de 44 cifras.

do de arena en 100 montones arenosos, y tan grandes como el globo terrestre; ó podrá decirse que puede casualmente suceder, que tirándose los dados tantas veces quantos granos de arena hay en la tierra, hagan siempre un mismo número. Mas ¿quién será tan insensato, que pueda esperar estos efectos? Vean, pues, los hombres, y admiren la providencia sensible de nuestro Dios en la constante proporcion que hay entre los varones y hembras que nacen; y por ella reconozcan la falsedad de las sectas que permiten la poligamia.

Para perfeccionar los cálculos de la proporcion que hay entre el número de varones y el de hembras, era necesario tener noticia de los varones y hembras que se abortan. Muere en los abortos casi la quarta parte de los fetos humanos que se engendran; y era digno de observarse si perece en ellos igual número de varones y hembras. Esta observacion siempre será imperfecta; porque no se puede distinguir el sexó de los fetos que perecen en los abortos de los primeros meses de la preñez. Los Chinos, que se lisonjean hallar en el pulso indicios claros de muchos efectos naturales, creen que por el pulso de la madre se puede venir en conocimiento del sexó del infante que está en su seno. Segun la doctrina de un libro antiguo Chino sobre los pulsos (1) se infiere que está embarazada de varon la muger, que estando sana, tiene pulso lleno y profundo en el brazo izquierdo; y está embarazada de hembra la muger, que estando sana, tiene en el brazo derecho pulso alto y superficial. Si el pulso es lleno y profundo en los dos brazos, el embarazo es de varones gemelos;

(1) P. Du-Halde citado, *tomo 3. pág. 410.*

los; y si el pulso en los dos brazos es alto y superficial, el embarazo es de hembras gemelas. A esta doctrina del libro Chino antiguo los Físicos modernos de la China añaden otras observaciones. No creo que son ciertas todas las que los Médicos Chinos tienen por aforismos del pulso; mas conjeturo, que la ciencia de éste sirve para adquirir muchos conocimientos nuevos, como enseñó Solano, y se dirá en otro lugar.

§. IV.

Horóscopo del recién-nacido, y descripción de sus miembros.

Después de haber expuesto aquellos discursos filosóficos y políticos, á que ha dado materia y ocasion oportuna el nacimiento del Hombre, es justo que sigamos el hilo de la historia de su vida. El nacimiento del Hombre se miró siempre como época notable en la Sociedad humana; y por esto, y porque la ignorancia y la preocupacion exercitan siempre misteriosa tiranía sobre la mente humana, quando acaecen sucesos grandes; el vulgo, y aun los Sábios antiguos con ridículas ideas creyeron que el nacimiento del Hombre era digno objeto de las ciencias físicas mas abstrusas. Siendo el nacimiento aquel punto ó principio, desde donde los hombres cuentan los momentos de su vida mortal y brevísima, los antiguos preocupados con las ideas del vulgo ignorante juzgaban que desde el mismo momento, con la vida empezaba el cielo á señalar ó manifestar los decretos sobre la fortuna ú desgracia del recién-nacido; y que los Sábios combinando ciertos principios ó circunstancias (que les enseñaba su supersticion) eran capaces de leer tales decretos. Esta ciencia se llamó Astrologia judiciaria, ó arte divinatória; pe-

pero lexos de ser ciencia, es verdadera y supersticiosa ignorancia. Los conocimientos naturales, y el progreso de las ciencias físicas no habian sido poderosos para desterrar el arte divinatória antes que naciese el Christianismo; y después de su nacimiento, reyna aún en las naciones civiles que profesan el Paganismo, Mahometismo, y otras sectas. Apenas hay nacion en Asia (en donde están las naciones mas civiles, que no son Christianas) que no respete el arte divinatória, como á ciencia divina; y este respeto es causa de las acciones mas inhumanas en algunos países, como en la isla de Ceylán, en que (segun refiere Knox) (1) los Padres consultan á los Astrólogos ó Adivinos sobre la suerte de sus hijos, luego que nacen; y si los Adivinos responden que su horóscopo es malo, porque han nacido en hora mala ó en mala constelacion, suelen matarlos; y dan por razon que no quieren criar un diablo. De los primogénitos suelen tener compasion aunque nazcan en hora mala, segun los Adivinos.

La Religion Christiana, mas que todas las ciencias, ha iluminado hasta los mas rudos que la profesan, para que sobre el arte divinatória piensen con mayor acierto que los Letrados antiguos, y los mas Sábios de otras sectas. Al vulgo mismo del Christianismo es notorio y patente por razon y máxima de Religion, que el nacer un Hombre en tal hora, ó en la conjuncion ú oposicion de algunos planetas, ó en la aparicion de cometas, es cosa tan indifferente como el nacer en la ciudad, ó en la aldea; en la poblacion, ó en el campo; en el palacio, ó en la cho-

(1) Roberto Knox: *Relation ou voyage de l'isle de Ceylan.* Amsterdam, 1694. tom. 2. part. 4. cap. 7. p. 137.

choza; en tiempo lluvioso ó sereno; por la mañana, ó por la tarde. El concurso de fenómenos celestiales es tan inútil para influir sobre el ánimo del infante, ó sobre su fortuna ó desgracia, como para el mismo fin son inútiles la diferencia ó semejanza de sitios tiempos y conveniencias temporales. La bondad ó malicia de las obras son consecuencias necesarias de la libertad humana; la hermosura ó fealdad del cuerpo son efectos de la naturaleza; y la que se dice buena ó mala suerte en las cosas temporales, depende en parte del conocimiento y prudencia del Hombre; y en parte de la combinación de ciertas causas, cuyo conocimiento está reservado solamente al supremo Hacedor. A estos principios, según la razón y Religión se reduce toda la doctrina del arte divinatória.

En orden á la descripción de los miembros del recién-nacido, que es el segundo punto del presente discurso, la haré brevemente indicando lo mas notable de la figura exterior del cuerpo humano. Los miembros de éste en el niño carecen de buena proporcion en la figura y grandeza. Al principio se ven redondos, y como si estuvieran hinchados; mas despues dexan esta deformidad, y cada dia se van proporcionando. La cabeza es manifestamente grande respecto de los demás miembros del cuerpo; por lo que la cara del infante suele ser la sexta parte de su altura; y la de un adulto es la décima parte. La desproporcion de la cabeza en el niño dura todo el tiempo de la infancia, ó siete años. En el vértice, ó remolino de la cabeza del recién-nacido se ve un agujero que se llama fontecilla, cubierto con el pericráneo y la piel. Esta es finísima en todo el cuerpo; y quanto mas encarnada está al nacer, tanto mas blanca será despues. El infante se suele dexar ver bañado de un humor viscoso por todo el cuerpo; por lo

lo que es necesario lavarle, como se dirá despues.

El niño recién-nacido se nos muestra con los ojos abiertos; y aunque estos aparecen sin ningun brillo, y aun turbios, no obstante son sensibles de la menor impresion; y así al sentir la de la luz viva, suelen alargar ó acortar la pupila. El diámetro de ésta es regularmente de línea y media, ú de dos líneas. Tal vez la túnica córnea de la vista suele estar algo arrugada; y en este caso el niño ve poquísimos ó nada; porque los rayos visuales no llegan á la retina ocular.

La nariz del infante comunmente es chata, sus orejas están altas ú derechas; la boca y las megillas suelen tambien sobresalir algo; el pecho está algo estrecho los primeros dias; y los brazos son mas fuertes y robustos que las piernas.

Los huesos del niño son tan tiernos que exceden poco en dureza á las carnes de los adultos. La delicadeza de todo el cuerpo se experimenta sensiblemente poniendo la mano sobre su cabeza; en la que se sentirán distintamente las pulsaciones de las arterias del célebro. El primer sentido que se manifiesta es el del tacto; y así el niño se lamenta luego de la ingrata sensacion del ayre. Si un hombre que ha estado algunas horas en un baño caliente, al salir siente tanto lo áspero de la atmósfera, que no obstante la dureza de sus carnes empieza á tiritar, ¿quanto mas lo sentirá el tierno infante despues de haber estado no horas, mas nueve meses en el líquido tranquilo y caliente, que le rodeaba en el seno materno? A la impresion de esta sensacion se deben atribuir los primeros gemidos del niño. ®

CAPITULO II.

Sobre la semejanza ú desemejanza de los hijos á sus padres.

Luego que el infante ve la luz pública, llama á sí la atención y curiosidad de sus Padres para observar su figura y facciones. Si el infante es monstruoso (como tal vez sucede), su vista los llena de horror y espanto. El niño monstruoso se mira como efecto espúrio de la naturaleza que le desecha; su sér se atribuye en buena Física á la rara y desordenada combinacion de accidentes; y en la vulgar opinion, á causas superiores á la naturaleza, que violentando las leyes de ésta, sellan con la monstruosidad una pública afrenta de la familia, ó la anuncian algun fin desastrado; por lo que si los padres en el niño no descubren las señales exteriores, que distinguen de los animales á los individuos del linage humano, lexos de reconocerle por hechura suya le mirán como á monstruo infausto, y enemigo exterminador del honor, y aun tambien de la existencia de la familia. Por esto tal vez se ha visto que los padres naturales han llegado á ser infames verdugos de sus hijos monstruosos; como sucedió en Cerbera de Cataluña el año de 1343. en que (como refiere Covarrubias en su tesoro de la lengua Española en la palabra *monstruo*) nació un niño con dos cabezas, y quatro pies; y luego los padres y los que estaban presentes al parto creyendo supersticiosamente que este niño monstruoso pronosticaba algun mal, que se evitara con su muerte, le enterraron vivo. En tiempo del Emperador Constancio nació un infante con dos bocas y con quatro ojos; y se creyó, como nota Amia-

no

no Marcelino (1), funesto pronóstico de la mudanza del Imperio, porque no se purgó con sacrificios este raro fenómeno. Por el contrario, si el infante nace perfecto, sus padres gozosos se encantan observándole, y ofuscandose su vista con la fantasía se llenan de regocijo al figurarse ú descubrir en él alguna señal, que le márque y decláre semejante á los que le dieron el sér, ó á sus ascendientes.

Los padres desean tener hijos é hijas semejantes; porque cada hombre segun la innata opinion, que proviene de la ignorancia y del error propio, se cree mejor que los demás hombres; y no le desagradan en el que cree ser su imágen aquellos defectos físicos y visibls, que no quisiera tener en sí. En esto obran con miras iguales el amor propio y la naturaleza; pues ésta pertende hacer siempre semejantes los efectos á sus causas. En esta proposicion yo he insinuado el *por qué* físico de la semejanza de los hijos á sus padres ó á sus ascendientes. La verdad de la proposicion se declarará, si analizamos el obrar simple de la naturaleza. En ésta hay hombres y animales, que componen las dos clases que en general podemos llamar engendradoras. La especie no engendra; engendra solamente cada individuo de ella; y los individuos de cada especie, aunque convienen en lo que caracteriza á cada especie en particular, es indubitable que ellos en la misma especie se diferencian por ciertas señales externas, que siendo accidentales á la misma especie, son necesarias para la distincion sensible de los individuos de ella. Así en el principio del mundo apareció la especie humana en dos individuos, que

(1) Gerónimo Cardano: *De rerum varietate*. Basilea, 1681. lib. 15. c. 77. p. 942.

que solamente se diferenciaban en el sexò, y en algunos accidentes de la figura.

En esta suposicion cierta, yo pienso así: Cada individuo de la especie humana (y de qualquiera otra especie) en la generacion obra físicamente segun el fin de la especie, y de sí mismo; pues que obra una determinada naturaleza; y ésta en todas sus producciones pretende lograr la continuacion idéntica de sus causas. Por esto si la naturaleza en la generacion humana obrára invariable é inalterable, ó con fuerza superior á la de los accidentes físicos, todos los hombres serían semejantes á sus padres, y lo serían entre sí; así como lo son las espigas que nacen de un mismo grano; y porque todos los hombres descienden de uno solo, que fue Adán, todos hasta el dia de hoy conservarían la figura de su comun y primer padre. Este discurso en buena física sería legitimo, si Adán hubiera sido hermafrodita (como dicen los Talmudistas); y él solo pudiera haber sido padre y madre del linage humano, teniendo aquella virtud de engendrar y parir, que á varios hermafroditas han concedido no pocos Autores hasta el siglo pasado. Despreciando, pues, estas fábulas como á un desecho de la ignorancia de la física, debemos considerar los principios del linage humano en dos individuos que fueron varon y hembra, unos en la especie, y algo diferentes en la figura corporal. Tenemos dos causas de la generacion de cada individuo humano; y cada una de ellas debió intentar ciertamente la semejanza en sus producciones. Por tanto ninguna de éstas debia ser totalmente semejante á ninguna de las dos causas en particular; mas debia tener alguna cosa de cada una de ellas. Buscamos comunmente en los rostros la semejanza de los hijos á sus padres; y como la fisonomía comprehende muchas facciones, la combinacion vária de éstas en las dos causas, puede y debe

ne-

necesariamente producir diferentes efectos. Segun este discurso natural, Adán y Eva debieron trasladar con la generacion á sus hijos el complexo de sus facciones ó fisonomías; y este complexo debió ser tan vario, quanto vária es la combinacion de las partes que formaban las fisonomías de los dos; y así, los hijos en parte serían semejantes á Adán, y en parte á Eva; y probablemente deberían ser mas semejantes entre sí, que á sus padres. Pasemos á los nietos de Adán: Cada uno de estos, segun el obrar simple de la naturaleza, debia aparecer con un complexo de las fisonomías respectivas de su padre y madre; y por esto los nietos de Adán y Eva se parecerían á estos, menos que sus hijos. Los biznietos por la misma razon se parecerían menos á Adán y Eva que sus nietos; y en esta conformidad los demás descendientes (segun principios de física) deberán parecerse tanto menos á los primeros padres del linage humano, quanto mas va creciendo el número de generaciones humanas. En esta breve reflexion hemos llegado á tocar el verdadero principio físico, en que se funda la variedad de fisonomías entre los Hombres; la qual variedad es efecto necesario de la naturaleza, aunque su obrar se supusiera inalterable por la vária combinacion de accidentes.

Reduciendo el discurso á la duda propuesta, deberémos inferir de él, que aunque segun el órden natural las fisonomías humanas deben variar á proporcion que crece el número de generaciones; mas segun el mismo órden, los hijos se deben parecer á sus padres; y la semejanza debe consistir, en que cada hijo en su fisonomía represente un complexo de las facciones de sus padres. Esta consecuencia sería cierta, quando en todas las generaciones la naturaleza obráse del mismo modo, sin alteracion alguna, y con un mismo perfecto equilibrio. Mas este equi-

T 2

li-

librio no se da en ningun viviente sensible, ni aun en los vegetables. En estos la variedad de climas y terrenos, hace que sean muy varios sus frutos. En los animales el clima, los alimentos, las diversas edades, la vária robustéz y sanidad, y otros accidentes corporales, hacen que sus fetos aparezcan con notable diversidad. La naturaleza humana, demás de estos accidentes que en ella hacen mas impresion que en los vegetables y animales, está sujeta al tirano influxo de las desordenadas pasiones del ánimo que la inquietan, combaten y disturban aun en aquellos casos en que el alma (poniendo freno á la concupiscencia) la reprime y sujeta. Todos estos accidentes corporales y mentales influyen en el obrar físico de la naturaleza humana; la qual tal vez se ve rodeada de tantos impedimentos contrarios é invencibles; que llega á producir efectos verdaderamente monstruosos, y que parecen de especie diferentísima de la humana. La rara combinacion de las muchas y várias circunstancias que suelen concurrir en la generacion humana, y ciertamente faltan en la de los animales, es en mi sentir la verdadera causa de verse algunos fetos humanos mas monstruosos que los fetos de los animales. Y esta razon descubre una de las principales causas de los monstruos humanos, de que se hablará despues.

Mas aunque la rara combinacion de accidentes, hace que los hijos sean tal vez monstruosos, y muchas veces poco ó nada se parezcan á sus padres, todavia no faltan casos en que la semejanza de no pocos hijos á sus padres, pruebe que la generacion se efectuó segun el obrar simple de la naturaleza. Segun éste, los hijos deben ser mas semejantes entre sí, que á sus padres; y si no me engaña el entusiasmo de verificar con la experiencia mi modo de pensar, me parece que la naturaleza nos presenta mas frecuentemente hermanos semejantes entre sí, que á

sus

sus padres. La semejanza que la naturaleza, como se ha dicho, pretende sellar en los efectos para que se parezcan á sus causas, consiste en trasladar á ellos el complexo de las fcciones ó figuras de las causas; y como éste complexo puede variar de muchas maneras, puede suceder que los hijos sean semejantes á sus padres, y que esta semejanza no sea ó aparezca muy clara. La misma naturaleza pretende hacer uniformes todos sus efectos; y por esto, en iguales circunstancias su semejanza debe ser grande. Esta en efecto se ve várias veces en hermanos no solamente gemélos, mas de diversas edades; como yo la he visto en dos Ex-Jesuitas, los Señores Don Diego, y Don Manuel Valdés, sugetos de particular erudicion; y como la habia en dos hermanos de la ilustrísima familia Española de Girón; de quienes habla Torquemada en el primer tratado ú diálogo de su jardín de flores. Los hermanos, que suelen ser mas semejantes, ordinariamente son gemélos; y de estos se han visto algunos tan parecidos en la voz y en toda la figura corporal, que absolutamente eran indistinguibles. Torquemada citado habla de dos gemélos semejantísimos de Segovia; y Weinrichio habla de otros dos de Alemania, que á la vista de su propia madre eran indistinguibles (1). Los gemélos, pues, se conciben en un mismo tiempo; y como en éste las causas obran con las mismas circunstancias y accidentes, los efectos se producen uniformes y semejantes; y lo mismo debia suceder en la generacion de los demás hijos, si no sobrevinieran accidentes é impedimentos que se opusieran al obrar simple y regular de la naturaleza. En los efectos simultáneos de-

be-

(1) Martin Weinrichio: *De ortu Monstrorum*, c. 15.

bemos descubrir el fin de las causas, y su modo de obrar. Si éste fuera invariable, los efectos serian siempre los mismos; y la mayor ó menor semejanza de estos entre sí, descubre la mayor ó menor alteracion que en el obrar tuvieron sus causas. Así, yo he advertido que se suelen parecer los hijos de padres sanos, de buena condicion y armonia; y quando varios hermanos se parecen entre sí, suelen asemejarse algo á sus padres.

La doctrina dada sirve para que de la desemejanza que se ve tan comúnmente entre hermanos, inferamos ser naturales en número, y diversidad de alteraciones corporales y mentales en las generaciones humanas. Sirve tambien, para que miremos como efecto natural, la variedad de fisonomías entre millones de hombres, no hallandose apenas uno perfectamente semejante á otro. Si la rara y frecuente combinacion de circunstancias hace que una madre rarísima vez tenga hijos semejantes entre sí, ¿qué semejanza se puede esperar entre hijos de madres diversísimas en la sanidad, en los humores, en los alimentos, y en las pasiones? Todavía porque la naturaleza en general mira á la formacion de individuos semejantes, y porque quizá la fantasía de los que engendran, conspira ó influye algo á la semejanza de ellos, se han visto hombres de diversas madres tan parecidos entre sí, quanto lo suelen ser los gemelos mas semejantes. En tiempo de Augusto Emperador vino á Roma un forastero (dice Suetonio) que se asemejava perfectamente á él: Cayo Bibio (dice Valerio Máximo) era semejantísimo al gran Pompeyo; y Artemon era tan parecido á Antioco (1), que despues de la muerte

(1) Véase Plinio, que en el capit. 12. del libro 7. ha-

te de éste, le representó vivo. Weirichio citado cuenta, que un tal Martin Guerra fue ajusticiado porque siendo semejantísimo al marido de una muger, engañó á ésta, y habitó algun tiempo con ella, fingiendo que era su propio marido. Este y otros casos, que aunque raros, suceden tal vez, hacen ver que la semejanza (como se dice en el Derecho civil) no prueba absolutamente filiacion de la persona á quien el feto humano se asemeja. Los Juristas proponen un caso, en que se disputa si la dicha semejanza podrá probar la filiacion. Por exemplo, en caso en que una viuda poco tiempo despues de haber muerto su marido se casase con otro, y á los siete ó mas meses despues del segundo matrimonio tuviese un hijo semejante al primer marido. Atendiendo á que la semejanza puede provenir de la rara combinacion de accidentes, y quizá tambien del influxo de la fantasía (cuyo obrar hasta ahora ignoramos), la decision del caso depende del tiempo que pasó desde la muerte del primer marido hasta el nacimiento del infante; y como el tiempo de la preñez es tan vario, puede suceder que una muger á los ocho meses despues de haber muerto su primer marido tenga un infante semejante á él, y que sea hijo del segundo marido; y tambien puede suceder que á los 10 meses de la muerte de su primer marido tenga un infante hijo de él, y algo parecido al segundo marido. La Física (en cuyas leyes los Juristas se deben apoyar) no da luz alguna para la decision de tales casos; y por tanto la buena Jurisprudencia enseña, que para impedir varios incon-

ve-

hace relacion de algunas personas semejantes. Gaspar Reyes, que se citará despues, trata tambien largamente esta materia.

venientes que pueden ocurrir, convendría que ninguna viuda se pudiese casar hasta despues de 3 meses de haber muerto su marido.

Entre los efectos de la semejanza de los hijos á sus padres, no he contado las dotes del ánimo; porque éstas dependen inmediatamente del espíritu, que es efecto de creacion divina y no de generacion humana. Se dice comunmente, que de buenos padres nacen hijos buenos. A este proverbio ha dado algun motivo el obrar de la naturaleza, y mucho mas el de la buena educacion, de que comunmente depende la bondad de los hijos. Los padres enfermos y de humores alterados por la vehemencia de las pasiones, suelen tener hijos poco sanos, iracundos, coléricos, &c. y los padres sanos y de humores equilibrados por naturaleza ó virtud (que es poderosísima para refrenar los impetus violentos de la naturaleza) suelen tener hijos sanos, y de buena índole. Si á este obrar de la naturaleza se añade el de la buena educacion (que en lo moral no es menos poderosa que la naturaleza en lo físico), se tienen dos fundamentos gravísimos para inferir que de padres buenos suelen nacer hijos buenos. No se puede negar, que por la generacion heredan los hijos muchos achaques de sus padres; mas es difícil explicar, cómo sucede la herencia en algunos casos. La vária calidad de los líquidos del cuerpo humano tiene gran relacion á los primeros movimientos de cólera, ira, concupiscencia, y demás pasiones corporales, que ofuscan algo las luces del espíritu; y por esto no es difícil entender como el vicio de los líquidos de los padres se propaga por el cuerpo de los hijos. Los antiguos, nota Gaspar Reyes, solian curar á estos con anticipacion los achaques que podian haber heredado de sus padres. No sin maravilla se vé que algunos hijos nacen con los vicios orgánicos de sus padres; y que ciertos achaques

ques ó defectos ya pasan de generacion en generacion; y ya ocultos en una generacion se manifiestan en otra, como lo acreditan innumerables observaciones (1). En Plinio leemos (2), que en la familia de los Lépidos con generacion interrumpida faltaba á tres la membrana del ojo; y que Niceto hijo de Padre negro y Madre blanca, nació blanco, y tuvo un hijo negro. Conozco una familia, en la que algunas de diversas generaciones pierden la vista á cierta edad; y otra, en la que todos tienen el mismo defecto en el sonido de la voz. En la provincia de Estremadura conocí dos familias ilustres que se habian emparentado várias veces, y tenian actualmente mudos; y segun la voz de algunos Ancianos, que habian conocido 3 generaciones de las dichas familias, no habian faltado mudos en ellas por tres generaciones. En la ciudad de Cesena he conocido una muger, que en 8 partos ha tenido 3 hijos mudos. En la ciudad de Forlí he conocido una familia numerosa, en la que un hijo sí, y otro no, (así de los varones, como de las hembras) nacen con una mata de pelo blanco en la punta de la frente, en donde tambien la tiene la Madre. Algunos de estos fenómenos bien analizados, dan fundamento para conjeturar que la naturaleza en la produccion de sus efectos obra de un modo que podemos llamar individual, ó propio de todas sus partes.

(1) Vanswieten in Boerhaave, núm. 1075. Lucrecio en el lib. 4. hace mencion expresa de la semejanza de muchos á sus abuelos y visabuelos. ®

(2) Plinio: *Histor. natur.* lib. 7. cap. 12. Gaspar Reyes trata largamente de los nietos parecidos á sus abuelos en su erudita obra: *Elysium jucundarum questionum campus*, quest. LIV.

tes. Los mudos son tales, porque son sordos; y así puede suceder que nazcan hijos mudos de madres que abundan de humores malignos ó viciosos de los órganos de los oídos. El vicio de estos puede tambien provenir en los fetos, por sustos y pesadumbres que tengan sus madres en tiempo de la preñez; y así sucedió á la Señora Marquesa de Ovando (y despues, de Santiago) que hallándose embarazada en circunstancias que por órden real debió dar licencia á su hijo el esclarecido Señor Marqués D. Joseph de Ovando, para que desde México viniese á Madrid, alterada con la amargura y dolor de la pérdida de su amado hijo, parió despues una criatura, que por algunos años se creyó muda; y desplegándose bien la naturaleza empezó á hablar á lo último de la infancia.

Los primogénitos no suelen tener (y con razon) la mejor fama de buenos talentos. En el órden natural los frutos primerizos no suelen ser los mas sazonados. No hay madurez en los frutos que provienen de plantas tiernas; ni tampoco sanidad de cuerpo y alma en los primeros hijos de personas que se desposan en edad tierna. Mas á la mala fama de los primogénitos conspira principalmente el comun descuido en darles la educacion debida.

CAPITULO III.

Monstruos humanos.

Hemos considerado la semejanza de los hijos entre sí y sus padres, como un efecto de la naturaleza, que obra segun sus leyes; y de la frecuente y accidental alteracion de éstas, que impiden á la naturaleza lograr el fin que se propone, hemos inferido la verdadera causa de la desemejanza que los hermanos suelen tener entre sí y sus padres. Mas estas

tas alteraciones; podrán ser tantas y tales, que vi- ciando substancialmente el obrar de las causas, lle- guen á hacer frustráneo el fin de la naturaleza hu- mana, y los fetos engendrados no sean individuos per- tenecientes á su especie? La naturaleza humana sien- do la mas perfecta entre todas las naturalezas visi- bles, ¿reusará esencialmente el influxo compañero de éstas en la generacion? y si por ventura le ad- mite, como mas noble, ¿prevalecerá en la produccion de los efectos, ó estos participarán de todas las cau- sas que concurren á formarlos? Estas y otras dudas semejantes que resultan de los principios fisicos de la semejanza y desemejanza de los hombres, me obli- gan á exáminar sobre los monstruos, varios puntos curiosos que se expondrán en los siguientes artículos. En la edicion Italiana de esta historia traté de las mismas dudas que propongo en esta Española; mas las resoluciones de las dudas son diferentes en las dos ediciones. La lectura y la reflexion me han hecho co- nocer, que en la edicion Italiana atribuí á la fantasia demasiado influxo. La persuasion cierta en que hasta ahora me mantengo de ser inexplicable el modo de obrar de la fantasia, no me permitió entonces atre- verme á proponer el sistema fisico con que he ex- plicado la causa de la semejanza de los hijos á sus pa- dres, y con que explicaré la de muchos monstruos humanos.

ARTICULO I.

Se establecen las causas naturales de la monstrosidad de los fetos humanos disformes.

EL fin la intencion y el conocimiento de la naturaleza, son palabras que no dicen ni explican mas que lo que

tes. Los mudos son tales, porque son sordos; y así puede suceder que nazcan hijos mudos de madres que abundan de humores malignos ó viciosos de los órganos de los oídos. El vicio de estos puede tambien provenir en los fetos, por sustos y pesadumbres que tengan sus madres en tiempo de la preñez; y así sucedió á la Señora Marquesa de Ovando (y despues, de Santiago) que hallándose embarazada en circunstancias que por órden real debió dar licencia á su hijo el esclarecido Señor Marqués D. Joseph de Ovando, para que desde México viniese á Madrid, alterada con la amargura y dolor de la pérdida de su amado hijo, parió despues una criatura, que por algunos años se creyó muda; y desplegándose bien la naturaleza empezó á hablar á lo último de la infancia.

Los primogénitos no suelen tener (y con razon) la mejor fama de buenos talentos. En el órden natural los frutos primerizos no suelen ser los mas sazonados. No hay madurez en los frutos que provienen de plantas tiernas; ni tampoco sanidad de cuerpo y alma en los primeros hijos de personas que se desposan en edad tierna. Mas á la mala fama de los primogénitos conspira principalmente el comun descuido en darles la educacion debida.

CAPITULO III.

Monstruos humanos.

Hemos considerado la semejanza de los hijos entre sí y sus padres, como un efecto de la naturaleza, que obra segun sus leyes; y de la frecuente y accidental alteracion de éstas, que impiden á la naturaleza lograr el fin que se propone, hemos inferido la verdadera causa de la desemejanza que los hermanos suelen tener entre sí y sus padres. Mas estas

tas alteraciones; podrán ser tantas y tales, que viniendo substancialmente el obrar de las causas, lleguen á hacer frustráneo el fin de la naturaleza humana, y los fetos engendrados no sean individuos pertenecientes á su especie? La naturaleza humana siendo la mas perfecta entre todas las naturalezas visibiles, ¿reusará esencialmente el influxo compañero de éstas en la generacion? y si por ventura le admite, como mas noble, ¿prevalecerá en la produccion de los efectos, ó estos participarán de todas las causas que concurren á formarlos? Estas y otras dudas semejantes que resultan de los principios fisicos de la semejanza y desemejanza de los hombres, me obligan á exáminar sobre los monstruos, varios puntos curiosos que se expondrán en los siguientes artículos. En la edicion Italiana de esta historia traté de las mismas dudas que propongo en esta Española; mas las resoluciones de las dudas son diferentes en las dos ediciones. La lectura y la reflexion me han hecho conocer, que en la edicion Italiana atribuí á la fantasia demasiado influxo. La persuasion cierta en que hasta ahora me mantengo de ser inexplicable el modo de obrar de la fantasia, no me permitió entonces atreverme á proponer el sistema fisico con que he explicado la causa de la semejanza de los hijos á sus padres, y con que explicaré la de muchos monstruos humanos.

ARTICULO I.

Se establecen las causas naturales de la monstruosidad de los fetos humanos disformes.

EL fin la intencion y el conocimiento de la naturaleza, son palabras que no dicen ni explican mas que lo que

que entendemos por sus leyes. Segun éstas, ella obra necesariamente para producir siempre el mismo efecto; el qual algunas veces no se logra, no porque las leyes de la naturaleza se varían, mas solamente porque otras causas físicas impiden su libre exercicio. A proporción que el impedimento es mayor ó menor, la naturaleza obra mas ó menos, segun su destino; y el efecto resulta mas ó menos perfecto. Dirige siempre la naturaleza su mira á la produccion de cosas semejantes; este es el fin de toda causa que produce, y de todo ente que engendra; y por esto el feto humano, para que corresponda al fin é intencion de la naturaleza debe ser perfecto en la organizacion y figura. No se logra tal vez esta perfeccion por la contrariedad y oposicion que al obrar de la naturaleza humana hacen algunos impedimentos invencibles: y en este caso la perfeccion en el individuo humano faltará á proporción del número y fuerza de los impedimentos contra ella. Esto es, en tal caso la naturaleza humana intentando formar un individuo humano perfecto, que es su único objeto, y hallando en los impedimentos resistencia invencible para lograr su total perfeccion, cederá en la formacion de ésta; mas la cesion será por grados, y dentro de los límites de la naturaleza. El poder de ésta, es todo corporal; y así su obrar, y los impedimentos que encuentre, deben ser corporales. Por tanto la mayor ó menor perfeccion que la naturaleza humana puede dar á sus individuos, toda se encierra en los límites de la formacion del cuerpo del Hombre; y porque el espíritu de éste es de esfera superior al cuerpo, su perfeccion en nada depende del obrar de la naturaleza.

Esta en la formacion del cuerpo va cediendo por grados á los impedimentos insuperables que encuentra; cede en primer lugar produciendo un individuo desfigurado; y acrecentandose mas y mas los impe-

di-

dimentos, cede produciendo un efecto sin organizacion. No cederá jamás de tal manera que produzca efectos de especie diferente; pues en ninguna naturaleza criada, hay virtud para variar substancialmente su especie, ó para producir efectos de especies diferentes. Jamás se verá que el nogal, degenerando llegue á dar manzanas; y la especie de perro, por mas vária que sea en sus individuos, no podrá jamás degenerar tanto, que produzca animales menos perfectos, y de diversa especie. Así, pues, la naturaleza humana por mas impedimentos que encuentre, jamás será capaz de engendrar individuos de otra especie inferior ú diversa; y por tanto, qualquiera feto humano, por mas monstruoso que sea, se debe mirar como individuo de la especie humana. Este es el fin principal de la naturaleza humana en toda generacion; y la substancial perfeccion de la especie no consiste en la figura de sus individuos; mas en que la corporal organizacion sea capaz de ser animada del espíritu que Dios cria para vivificar todo feto humano organizado.

Las únicas luces que dan la Física y la Filosofía, hacen conocer que en el orden natural la especie humana es la mas noble y perfecta que hay en el mundo sensible; y si en éste, segun la experiencia y los principios de buena física, el mas infimo vegetal no tiene virtud para variar su especie en las nuevas producciones, ¿concederemos á la naturaleza humana tal virtud ó poder, que serian destruidores de su especie, y contrarios de su intrínseca perfeccion? El Señor (escribió sabiamente Moysés) dixo: «Broten de la tierra la hierba verde con su simiente, y el árbol frutal (1), cuya semilla quéde en el mismo

» 50-

(1) Génesis, cap. I. v. 11. *Et ait (Deus): Germi-
net*

»sobre la tierra : : El Señor dixo tambien : La tierra
 »produzca el alma viviente segun su género ; jumen-
 »tos , réptiles y bestias segun sus especies ; y asi su-
 »cedió ; pues Dios hizo las bestias de la tierra segun
 »sus especies." En este soberano mandamiento , á
 que obedeció luego , y continúa obedeciendo la natu-
 raleza , se contienen dos cosas ; cuya atenta considera-
 cion nos hará conocer en gran parte el misterioso obrar
 de ella , y nos descubrirá la única y verdadera causa
 de la monstruosidad que se suele advertir en algunos
 individuos de todas las especies sensibles.

Para no confundirnos con la muchedumbre de es-
 pecies , reduzcamos nuestra consideracion á las mas
 simples , que son las puramente vegetables ; y lo que
 de ellas digámos , fécilmente se aplicará á los animales
 racionales é irracionales ; pues es indubitable que el
 vegetal se halla en las especies mas nobles de las bes-
 tias y del Hombre. Las dos cosas , pues , que el man-
 damiento divino contiene , y que forman el sér y la
 propagacion de todo vegetal , son las semillas y la
 despleadura de sus partes ; las quales desenvolvién-
 dose y creciendo , nos presentan las plantas en su per-
 feccion. En órden á las semillas , éstas segun recta
 Filosofía , se deben considerar esencialmente inaltera-
 bles ; pues si el Señor no las hubiera hecho tales , las
 especies no serían durables. Si las semillas de las
 plantas fueran capaces de alteracion esencial en el
 órden natural , despues de várias producciones debe-
 rían haber desaparecido todas las especies primitivas
 de vegetales que Dios crió en el principio del mundo ;
 y en su lugar tendríamos especies nuevas ó monstruo-
 sas ;

*net terra herbam virentem , & facientem semen , & lig-
 num promiserum faciens fructum , &c.*

sas ; por lo que la naturaleza presente sería nueva ,
 y no aquella que Dios crió. La alteracion de las semi-
 llas , por necesidad natural debia no solamente pro-
 ducir nuevas especies , mas tambien disminuir ó acre-
 centar su número. Si la alteracion conspiraba á la dis-
 minucion , en el día de hoy debian faltar muchas espe-
 cies antiguas de plantas ; y si la alteracion conspira-
 ba al acrecentamiento de especies , en el mundo se ve-
 rían aparecer frecuentemente muchas nuevas. Mas la
 historia natural , la medicina y la experiencia nos de-
 muestran , que duran las mismas especies de vejeta-
 bles que reconoció la mas remota antigüedad ; que
 su virtud y sus efectos son los mismos ; luego segun
 principios de física y de buen raciocinio debemos es-
 tablecer como dogma físico y filosófico la esencial in-
 alterabilidad de las semillas de todo vegetal.

Por la misma razon y experiencia debemos con-
 fesar que son esencialmente inalterables las semillas
 respectivas de todas las especies de animales ; y por
 tanto la monstruosidad que se advierte en algunos in-
 dividuos de ellos , no puede provenir de alguna mon-
 tuosidad en las mismas semillas ; las quales son en
 la especie animal los primeros elementos , ó princi-
 pios , como en la formacion del mundo lo fueron la
 tierra agua ayre y fuego. Los principios elementales
 de los cuerpos (como se dirá en la historia física de
 la tierra) son indestructibles , é incapáces de corrup-
 cion ó alteracion esencial ; pues si el Señor no les hu-
 biera dotado de esta virtud , hubiera ya llegado tiem-
 po en que alguno de dichos cuerpos hubiese desapa-
 recido ; y consiguientemente todo el mundo visible se-
 ría nuevo , y esencialmente diverso del que Dios crió.
 Estas razones , y las consecuencias que de ellas ne-
 cesariamente resultan , debian haber tenido presentes
 Winslow y sus secuaces , que por puro amor de la no-
 vedad han propuesto y defendido con empeño , que
 la

la monstruosidad de los hombres y animales proviene únicamente de ser monstruosas las semillas primitivas de su generacion. Esta opinion es verdaderamente monstruosa, porque repugna á la invariable y armónica proporcion que la naturaleza tiene en su sábio obrar. Pudiera excitarse aquí la qüestion, si Dios en el principio del mundo crió todas las semillas que han de renovar todas las producciones terrestres que habrá hasta el fin de los siglos. Las observaciones de Lewenoeck, Arena, y de otros Físicos dan grave fundamento para defender la sentencia afirmativa; mas prescindiendo de su probabilidad ó improbabilidad, yo solamente diré, que los absurdos que contra las leyes de la naturaleza se infieren claramente de la opinion que supone monstruosas algunas semillas de plantas ó animales, prueban que ellas son esencialmente inalterables en sí mismas.

La segunda propiedad que se consideró en la formacion de los vegetables, fue la desplegadura que de sus semillas se va haciendo, á proporcion que crecen sus partes. Crecer una planta no es otra cosa que desplegarse su semilla, y engrandecerse sucesivamente poco á poco sus partes. En la semilla (casi invisible) de qualquier árbol, hay aquel mismo número de partes diversas que se ven en el mismo árbol despues que llega á su mayor perfeccion y grandeza; todas estas partes no se desenvuelven ó crecen igualmente; mas cada una crece segun el orden respectivo de su naturaleza, y con relacion á la hermosa proporcion con que debe aparecer el árbol en su estado de perfeccion. Así tambien en el Hombre recién-nacido, la cabeza no crece tanto como las piernas; y en la cabeza no crecen tanto los ojos como las narices. Segun estos principios ciertos y fundados en el obrar constante de la naturaleza, se debe decir que la figura de los individuos de qualquiera especie será

rá monstruosa, si alguna parte de sus semillas no crece; ó si su crecer no es segun la proporcion debida. En esta proposicion he expuesto la principal y comunísima causa de la monstruosidad de algunos hombres y animales. No me atrevo á decir, que he propuesto la causa única de las monstruosidades, porque debo confesar ingénuamente, que hay algunos casos en que no se concibe que la monstruosidad provenga de dicha causa. Yo me inclino á conceder á la fantasia algun influxo sobre la monstruosidad de algunos fetos; este influxo en algunos casos se concibe y explica bien segun las leyes naturales; mas en otros, es verdaderamente misterioso.

Segun esta doctrina, y hasta que la Física con nuevos descubrimientos nos dé mayores luces para conocer las causas verdaderas de la monstruosidad de los fetos, yo señalo las dos siguientes: La primera, (que es comunísima) consiste en algun agente natural, que casualmente impide ó vicia la desplegadura y nutricion de la semilla primitiva del animal. Hablemos, por exemplo, de la semilla del Hombre. Este es un compuesto de alma criada por Dios, y de cuerpo vegetal y organizado que se forma en el útero materno. La racionalidad del Hombre es efecto puro del ente espiritual y criado, que le anima; y su sensibilidad corporal es efecto que supone la existencia del ente espiritual en el cuerpo, y la organizacion de éste en tal grado, que puedan tener su exercicio las operaciones vitales y nutritivas. Puede suceder que por causas extrínsecas se altere notablemente la organizacion del cuerpo humano; mas no por esto se infiere que le faltará la sensibilidad; pues ésta existe siempre que el espíritu anima un cuerpo, que tiene ó hace exercicios vitales, aunque le faltien las operaciones nutritivas. Podrá darse total alteracion en los órganos corporales, de modo que no se puedan exer-

citar las operaciones nutritivas y vitales; mas esta enorme alteracion no variará la especie del feto humano, ni podrá hacer que resulte un viviente, que no sea Hombre; porque la organizacion corporal humana en su raíz es esencialmente inalterable; y si algun vicio defecto ó impedimento de causas extrínsecas impiden el ejercicio de las operaciones nutritivas y vitales; el feto humano, animado en el primer momento de su concepcion, morirá luego que experimente tal defecto ó impedimento. Si por ventura en algun instante despues de la concepcion del cuerpo humano y antes de su animacion, se altera tanto la organizacion corporal, que sean impracticables las operaciones nutritivas y vitales; el feto no se animará jamás. En qualquiera de estos casos el feto no animado, ó muerto por el vicio enorme de su organizacion corporal, vendrá á ser un cuerpo vegetable, mientras participa ó comunica con el curso de los humores maternos; y desprendido del útero aparecerá masa informe; que comunmente se llama mola.

La segunda causa de los fetos monstruosos es la fantasia; mas siempre es causa remota. En algunos casos la fantasia con su influxo pone en movimiento varias causas, cuya naturaleza y poder el Físico llega á conocer por medio de sus efectos. En otros casos, la relacion de los efectos con la fantasia prueba el influxo de ésta; mas su obrar misterioso no da luz alguna para conocer las causas de que se vale en sus operaciones. Este es el sistema físico, con que (á mi parecer) se pueden explicar las causas naturales de la monstruosidad que se ve en algunos fetos humanos. El sistema hasta ahora propuesto, es especulativo; y las especulaciones no bastan para demostrar la existencia y correlacion de las causas y efectos naturales. Quando se trata de sistemas físicos es necesario que su verdad ó probabilidad se hagan pa-

tentes con el exámen y aplicacion de sus principios á exemplos prácticos; y éste será el objeto del discurso siguiente.

ARTICULO II.

Explicacion práctica de la causa de los fetos humanos monstruosos.

LA monstruosa deformidad que tal vez vemos en algunos individuos de la naturaleza humana, no es cosa nueva en el mundo; mas es tan antigua como el linage humano. Apenas fue criado el primer Hombre, quando por su prevaricacion llovieron sobre él y sus descendientes innumerables castigos espirituales temporales y corporales. La armonia natural del Hombre y del mundo se alteró; y la rara combinacion de causas físicas desordenadas, y de las pasiones desenfrenadas del ánimo, empezaron á obrar tumultuariamente sobre el cuerpo humano, y produxeron en algunos hombres los defectos que forman la monstruosidad, que llamamos corporal. Estos defectos antiguos en el mundo dieron motivo para la ficcion de muchas deidades horribles y monstruosas, que los Poetas (primeros escritores de la República literaria, desgraciada en su nacimiento) describieron en sus teogonias y romances, sin detenerse en investigar sus causas; porque ellos, sujetando la razon al imperio de la fantasia desenfrenada, escribian como soñaban, y no como debian pensar. Con todo, no se puede negar que ellos llegaron á suponer una causa comun de los fetos monstruosos en la fantasia; como lo da á entender Hesiodo, Padre de los Poetas; que aludiendo á dicha causa, en su teogonia aconseja que no se junten los consortes que han asistido á espectáculo

los funerales. Esta opinion de atribuir al influxo de la fantasía la monstruosidad de los fetos, es sin duda la mas antigua en el mundo; su origen fue popular; y popular ha sido y es aún su duracion. Casi todos los Físicos hasta el siglo presente han reconocido en la fantasía gran influxo sobre la monstruosidad de los fetos; mas pocos se han empeñado en explicar su modo de obrar; quizá porque experimentaban efectos incongruentes con la causa que no se atrevían á negar. No sin gran maravilla se observa, dice Weinrichio (1), que los mas antiguos Médicos guardaron gran silencio sobre las causas de las producciones monstruosas. Hipócrates las tocó ligeramente sin tratar de ellas en particular; y Galeno imitó fielmente su exemplo. Este silencio sin duda provino de uno de estos dos principios: ó porque los Médicos creyeron que era imposible el conocimiento de las causas verdaderas de las monstruosidades; ó porque juzgaron que éstas eran efectos irremediables de la naturaleza; mas los males, cuyas causas no se conocen, por ignorancia se llaman ó creen irremediables. Veamos, pues, si las causas de las monstruosidades se sujetan al conocimiento humano; y para exponer su naturaleza é influxo con la mayor claridad, consideraremos en primer lugar sus efectos.

Estos son los fetos humanos que vemos nacer deformados deformes y monstruosos. Su deformidad y monstruosidad consisten generalmente en manchas ó señales exteriores, configuracion irregular, organizacion desconcertada, falta de algunos miembros, sobra ó multiplicacion de otros, y en otros defectos semejantes, que accidentalmente se diferencian de los que

(1) Weinrichio citado antes, capítulo 1.

que he insinuado. Todas estas monstruosidades, son efectos que se contienen en la esfera de las causas naturales. El fin de la naturaleza en su obrar es siempre perfecto, y uno mismo; y la imperfeccion de algunos efectos suyos, proviene no de desórden alguno de sus leyes, que son invariables; mas de la oposicion ó impedimento invencible que le ponen otros agentes naturales. Segun esta doctrina que se funda en el obrar constante de la naturaleza sensible; explicaré los efectos monstruosos, empezando desde los mas simples.

Aparecen algunos infantes con señales de várias figuras, que se deben llamar juegos de la naturaleza; mas la comun opinion las ha creído verdaderas pinturas ó imágenes de las cosas que en tiempo de la preñez, han deseado con ansia sus madres. Hipócrates asintiendo á esta opinion vulgar, dixo en el libro de la superfetacion, que el antojo de la muger embarazada podia señalar el feto, y si se la antojaba comer tierra y carbon, apareceria despues las señales de estas cosas en la cabeza del infante. Con la misma opinion Hipócrates, como refiere S. Gerónimo en las cuestiones sobre el Génesis, defendió que una muger pudo naturalmente concebir el feto semejante á un retrato que tenia á su vista cerca de su cama; y de este modo la libró de la infamia de adulterio, de que la acusaban. Estos casos hacen ver que Hipócrates (el mayor naturalista que reconoció la antigüedad) atribuía la monstruosidad de los fetos humanos al influxo que la opinion comun y vulgar daba á la fantasía. Mas todas las señales ó figuras que aparecen en la piel de los fetos, son efectos indubitables de causas naturales que obran con alteracion accidental, y no de la fantasía; á cuyo influxo vanamente se atribuye la habilidad de pintar ó figurar las cosas antojadas. La figura de éstas existe no en la piel algo manchada de

de algunos fetos; sino en la fantasía de los que viendo las manchas ó señales de ellos, se figuran ver en ellas la pintura ó imagen de las cosas antojadas. Todos saben que en el espacio de nueve meses que dura la preñez, son frecuentes y violentas las revoluciones de humores que padecen las mugeres embarazadas; estas revoluciones provienen de pasiones de ánimo y de indisposiciones de cuerpo, y por esto conmueven y alteran fácilmente la economía de los órganos nervosos y sanguíneos. El conjunto de estas circunstancias forma una especie de enfermedad, que al cuerpo que la padece, lo hace susceptible de qualquiera impresión. Tal es el estado de las mugeres en la preñez. El feto, que solamente tiene en los primeros meses aquella consistencia que basta para que sus miembros se mantengan unidos, está íntimamente pegado á su madre; ó por mejor decir, forma casi un mismo cuerpo con ella; pues la Anatomía hasta ahora no ha podido señalar ni distinguir el intervalo ó espacio de division entre el mismo feto y su madre. Siendo tal la constitucion física de ésta y del feto, no nos debemos maravillar que frecuentemente aparezcan criaturas con señales en cara, manos, y demás miembros del cuerpo, causadas en las convulsiones uterinas, y revoluciones violentas de los humores. Si las señales fueran efecto de la fantasía, deberían aparecer siempre en una misma parte, y con cierto orden y proporcion; pues las causas naturales obran siempre de un mismo modo, y con leyes uniformes. Se han tenido muchas veces los antojos en los últimos meses del embarazo; y en este caso, ¿quién (sin renunciar á toda razon) podrá creer que la fantasía tenga la habilidad de formar en pocos días en la piel del feto una carnosidad, y darla la figura y color de alguna cosa antojada? Las carnosidades, las pecas, y otras señales semejantes, son obras que la naturaleza ha

ha hecho con lentitud en muchos meses. El feto, aunque está íntimamente unido con la madre, mientras está en su seno tiene su vejetacion y nutricion propia y particular, como se demuestra por la diversidad de pulsos que se advierte entre los dos; y se experimenta tomando el pulso á la madre y al feto al mismo nacer. Asi puede suceder que en la madre estén regulares la vejetacion y los humores, y que en el feto estén notablemente alterados, y dexas señales sensibles de su alteracion. Puede tambien suceder que estando en perfecto equilibrio la economía vejetable y nutritiva del feto, se altere notablemente la de la madre; y que la alteracion de ésta cause ó imprima efectos visibles en el cuerpo del feto. A estas causas naturales y ciertas, y no al influxo de la fantasía, se debe atribuir la impresion de las señales tan várias que se ven en muchos fetos.

El P. Malebranche pretendió explicar bien con el influxo de la fantasía, la causa de la dislocacion de brazos piernas y otros miembros con que en Francia nació un infante, cuya madre estando en cinta, habia visto romper los huesos á un ajusticiado. Malebranche explica así este fenómeno: El feto animado ve y oye en el útero, lo que su propia madre ve y oye fuera; recibe las mismas impresiones de los objetos externos; y padece las agitaciones de las pasiones de la madre. Por esto los golpes que la madre vió dar al ajusticiado, y con horror de ella se imprimian en su fantasía, por una especie de correspondencia armónica, tocaron el célebro tierno del delicado feto. Las fibras del célebro de la madre se estremecieron con la agitacion violenta, que en los espíritus vitales, causó la vista del espectáculo horrible; y las fibras del célebro del feto no pudiendo resistir al impulso violento de los espíritus vitales, padecieron notable daño, y les impidieron su curso regular, y por

esto el infante nació muerto, y con los huesos dislocados.

Todo este pensar es metafísico é inútil para explicar las verdaderas causas de la dislocacion de huesos, con que apareció el infante de que se habla. Yo no niego que la alteracion de la fantasía con la vista de espectáculos horribles, puede causar movimientos extraordinarios y violentos en la sangre y espíritus vitales de las mugeres embarazadas; y que la violencia é irregularidad de estos movimientos deben alterar necesariamente todo su mecanismo corporal, y principalmente el del útero, que es susceptible de la menor agitacion de cuerpo y espíritu. Mas todo esto no prueba que la fantasía de la madre en virtud de una imperceptible correspondencia de su celébro con el del feto, produzca en éste manchas, dislocacion de huesos, ú otras cosas semejantes. Para la produccion de estos efectos bastan las alteraciones y convulsiones que el útero padece en qualquiera caso de revolucion grande de humores; que en la madre puede provenir de enfermedades corporales, conmociones fantásticas, ó pasiones espirituales. El útero es una caxa, en que la naturaleza cuidadosamente guarda al feto, que se alimenta de un modo admirable con el jugo que destila de la misma caxa. Esta consta de innumerables nervios, que por su diversidad de direcciones y plegaduras, son capaces de dilatarse recogerse y situarse de muchísimos modos, como largamente se explica en los libros de Anatomía; y tales accidentes del útero bastan para dislocar los huesos del feto, y desconcertar su organizacion. La existencia de estas causas naturales es cierta; su poder es innegable; su obrar es segun el orden de la naturaleza; su virtud puede y debe naturalmente producir tales efectos; por tanto á ellas los debemos atribuir, y no á la fantasía que solamente obra en el celébro de la madre.

Hay

Hay algunos casos (se opondrá) en que las convulsiones uterinas no bastan para causar la monstruosidad de los fetos; y por otra parte ésta suele ser efecto; que tiene conexion clara con la fantasía. Así, dice Tomás Fieno (1), una muger de Pietra-santa cerca de la ciudad de Pisa, tenia junto á su cama una pintura de S. Juan Bautista vestido de pieles de animales, y despues parió un niño peludo semejante á la pintura del Santo, que se la habia fijado en la fantasía. Este y otros casos semejantes de fetos humanos con figura de bestias, no prueban el supuesto influxo de la fantasía; ya porque tales efectos exceden los límites del influxo fantástico; y ya principalmente porque encontrándose en algunos casos la causa natural, distinta totalmente de la fantasía, debemos conjeturar, que otra causa igual y análoga es la que obra tambien en aquellos casos en que no se descubre. La causa de la monstruosidad del feto de que se habla, se encuentra claramente en el obrar de la naturaleza femínea; pues como ya notó Hipócrates (2), la extravagancia del monstruo ha hecho salir la barba á las mugeres. Juan Rhodio habla de una que concibió, y se barbó de 50 años (3). Treinta años há que sucedió lo mismo á una Señora Catalana. Juan Hartmann cuenta (4), que en el año 1732 nació una ni-

(1) Tomás Fieno: *De viribus imaginatiōis*. Lovaina, 1608. quæst. 13. concl. 40.

(2) Hipócrates: *Epidem.* lib. 6. sect. 8.

(3) Joannes Rhodius: *Observ. Med. Centur. III. Obs. serv. 40.*

(4) Acta Physico-Medica Academiæ Cæsareo-Leopoldino-Carolinæ. Noremberg. año 1742. Observ. XI. pág. 37. volumen 6.

ña Alemana, la qual en los primeros 3 años de su edad estaba pálida, era delgadísima, y comia y bebía poquísimo. Se sintió despues con grande hambre y sed; y luego en su espalda apareció una especie de cordon de carne, que se cubrió de pelo. Se extendió este cordon por toda la espalda vientre y extremidades del cuerpo; y al mismo tiempo todas estas partes se cubrieron de pelo larguísimo. El de los pies y manos parecia al de las monas en figura color y grandeza. Los cabellos de la niña llegaban casi á los pies; creció notablemente el volúmen del cuerpo; la piel, que era de color de olivo, parecia á la de una muger de 30 años; y la voz era varonil. Advierte Hartmann, que no obstante tanta inmutacion en la figura corporal, la niña era de ingenio excelente, y que su madre no habia visto monas, ni padecido algun miedo ó inquietud en todo el tiempo de su preñez. El efecto que la naturaleza hizo en esta niña á los 3 años de su edad, le pudo haber hecho á los 3 meses de su concepcion; y por tanto al obrar irregular de la naturaleza, y no á la fantasía, se deben atribuir tales monstruosidades; y siempre se deben bautizar los fetos humanos por mas parecidos que sean á las bestias. Si esta niña hubiera nacido tan peluda como despues se hizo, en países de monos se hubiera creído hija de un mono; y su figura se pondría luego entre las monstruosas que se ven pintadas en las obras de Ambrosio Paré, Ulises Aldrobandi, Juan Schenckio y Fortunio Liceto. Gaspar Peucero dice (1) que habia visto nacer varias criaturas peludas. Esta monstruosidad, como notó Hartmann citadó, y se dice en las obras póstumas de Malpighi,

(1) Gaspar Peucero: *Comment. de drcinat.*

proviene de la mezcla del humor cistoso (que está debaxo de la piel) con abundancia de materia pingüe. La union de estos dos humores, hace que tal vez sean peludas las molas (de estas se habla en el tomo de la Academia Real de las Ciencias del año 1776); y Esau por la misma razon fue tan peludo como los mismos animales, segun se infiere de la sagrada Escritura.

Pasemos á considerar fetos humanos, ya con falta y ya con multiplicacion de miembros. La monstruosidad de los fetos defectuosos proviene claramente (como se ha dicho) de no haberse desplegado todas las partes de su semilla corporal. La parte que no se despliega ó cesa de nutrirse, perece luego; y puede suceder que en un feto perezcan tantas partes, que solamente queden aquellas que son esencialmente necesarias para la animacion; y por esta razon se ha de mirar como individuo humano qualquiera feto que dé señales de vida, aunque nazca falto de vários miembros, y aun de los órganos de los sentidos. La certidumbre de ser humano el feto que nace de muger, y la experiencia de verle viviente, son dos pruebas prácticas que nos obligan á reconocerle animado de espíritu inmortal, ó humano. La vida es efecto indubitable de la existencia y animacion del espíritu; y la inmortalidad es esencial y característica de todo espíritu que anima qualquier feto humano, por mas monstruoso que sea en su figura y organizacion. Las especies se pueden alterar accidentalmente; mas su esencia es siempre invariable; por tanto, si en el feto humano mas perfecto no se da vida que no provenga de espíritu racional é inmortal; este mismo espíritu deberá hallarse en todo feto humano viviente, por mas monstruoso que sea en su figura y organizacion, ó por defecto de algunos miembros.

Hay fetos (como se ha insinuado) que son mon-

truosos por la multiplicacion de sus miembros; y de esta monstruosidad, que se comprehende tambien en la doctrina dada, debemos discurrir en particular. En dos clases distingo yo estos fetos monstruosos: una es de aquellos que tienen multiplicacion de miembros, que son y llamamos principales: quales son la cabeza, los brazos, el corazon, pecho, &c; y otra es de fetos con multiplicacion de miembros que no son principales: como dos carreras de dientes en una encia, seis, ó mas dedos en una mano, ó pie, &c. La segunda clase de fetos monstruosos, no nos debe embarazar mucho; porque no es difícil hallar la causa física de sus monstruosidades. Me parece que tal causa física se descubre fácilmente, si observamos con atención el obrar de la naturaleza en todo cuerpo vegetal y animal. Segun las leyes naturales el jugo nutritivo en todo cuerpo animal ó vegetal, obra segun el orden y calidad de cada una de sus partes ó miembros, para que estos se desenvuelvan crezcan y se consoliden segun su particular naturaleza. Pon-gamos exemplo práctico en la vegetacion de las plantas. En la semilla de cada una de éstas se contiene con distincion todas las partes diversas que forman el cuerpo vegetal, y se van desenvolviendo segun el orden que les toca. En primer lugar se dexa ver el retoño ó tronco de la planta; despues empiezan á brotar las hojas, aparece la flor, y últimamente se forma el fruto. Así en el feto humano se van desenvolviendo y creciendo por su orden, y con la proporcion debida cada una, y todas las partes que le componen. Los dientes, por exemplo, provienen de sus respectivas semillas, que existen en el feto desde su formacion; mas éstas se desenvuelven con mucha lenitud; y por esto los dientes tardan mas tiempo que otras partes del cuerpo en aparecer. Los primeros dientes del niño aparecen comunmente á los

7 meses de su nacimiento; y á los 7 años se suelen caer; y entonces salen otros dientes nuevos, que proceden ciertamente de la misma semilla dental, que produjo los primeros; pues se experimenta, que si al niño que está para mudar los dientes, se arranca alguno con tal violencia que se eche á perder su raíz (que es la semilla dental), no nace despues en aquel sitio otro diente. Sucede tal vez, que en los niños empieza á brotar ó apuntar un nuevo diente algo torcido, antes de caerse el viejo que salió de la semilla misma que hace brotar al nuevo diente; y en este caso el diente nuevo con la direccion torcida crece sin empujar al diente viejo, y suelen quedar los dos dientes sobre una semilla misma. Sucede últimamente, que á hombres viejos salen nuevos dientes; los quales necesariamente deben provenir de la misma semilla dental, que produjo los primeros y segundos en su concepcion y niñez.

Si la semilla, pues, de cada diente es tan fecunda, que produce casi en todos los hombres dos dientes (y en algunos produce tres) en diversos tiempos; y si es tan vigorosa, que tal vez produce el segundo diente en los niños sin abandonar la nutricion del primero que les nació á los 7 meses de edad, no aparece dificultad alguna, en que las semillas dentales sean tal vez tan fecundas y vigorosas, que produzcan al mismo tiempo dos carreras de dientes en una misma encia; y por tanto no es monstruosidad, mas efecto natural y poco comun el nacer algunos infantes con dientes, ó el tener dos carreras de dientes en una encia. (R)

Lo mismo se puede decir de la monstruosidad de los infantes que nacen con 6 dedos en cada mano y pie. En estos infantes la semilla de los dedos con la abundancia y vigor del jugo nutritivo, llega á acrecentar el número de los huesos del metacarpo de la ma-

mano; y al número de estos huesos corresponde el de los dedos que de ellos salen. El dedo sexto siempre se ve en las manos ó pies junto á los otros dedos, y jamás se ve en la cabeza, brazo, &c; por tanto debemos decir, que no puede provenir casualmente de qualquiera hueso del cuerpo; mas debe provenir necesariamente de uno de aquellos huesos, que son como la semilla de los otros dedos. De estos huesos procede el dedo sexto, y no de mezcla de otro feto que se ha corrompido. Winslow habla de un joven de 16 años (1), que vió en el año 1743, con 6 dedos en cada mano y pie. El dedo sexto estaba al lado del dedo pequeño; todos los 6 dedos se movían igualmente; y no se notaba deformidad en las manos. En lugar de los 5 huesos para los dedos en el metacárho, éste tenía 6 huesos. Bartholino habla de un Negro (2), que tenía 6 dedos en cada mano y pie, como el joven dicho; y los movía igualmente sin deformidad alguna. Ruysch describe un esqueleto (3), que tenía en la mano derecha 7 dedos, 8 en la izquierda, otros 8 en el pie derecho, y 9 en el izquierdo. Tal vez se ha visto un dedo sexto sin hueso en el metacárho; Bartholino dice haberle visto; mas en este caso el dedo no se mueve, como advirtió Bartholino; y procede de algun hueso viciado de la mano.

Pasemos á la consideracion de los monstruos humanos de primera clase, los cuales son aquellos que

(1) Winslow: *Memoria en el tomo del año 1743. de la Academia Real de las Ciencias*, pág. 335.

(2) Tomás Bartholin, *en las Actas de Copenhague*, volum. 2. núm. 32.

(3) Ruysch: *Observation. Anatomica et Chirurgica*.

tienen dos cabezas, dos cuerpos, quatro brazos, tres ó quatro ojos en una cabeza, &c. Winslow (como se insinuó antes) defendió acérrimamente, que estos monstruos eran entes perfectos de la naturaleza (1); porque procedían de hueso ó semillas monstruosas en su origen. Se probó antes, que las semillas de todo vegetal y viviente son esencialmente inalterables. Si esta verdad no se reconoce como un dogma físico y filosófico, se inferirán mil absurdos que desmiente el obrar constante que observamos en la naturaleza. Podrá, pues, decirse que los monstruos de primera clase proceden de semillas no alteradas por causas naturales, mas criadas monstruosas en su origen por Dios. Este modo de pensar (que es conforme á la opinion de Winslow) podia pasar por parto monstruoso de los Físicos que florecian quando Sanconiaton escribió la teogonia Fenicia, en que hablando de la creacion del mundo empieza á poblarle con monstruos. Los monstruos de primera clase, si fueran tales en su origen, formarían una especie diversa de la humana; y esta especie, segun el obrar constante de la naturaleza, debía ser fecunda y productiva de monstruos semejantes. Nada de esto sucede. Parece que Winslow se figuró que Dios al criar todas las semillas, crió algunas monstruosas para dar materia á la fantasia de los Poëtas, y á la pintura de los Chinos que se complacen de pintar monstruos para mover á risa á los que ven sus figuras. No se encuentran en la naturaleza especies de vegetales ó vivientes que no sean perfectas en sí; esto es, que no

(1) *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, año 1740. pág. 586; año 1742. pág. 91; año 1743. pág. 335.

sean fecundas permanentes y constantes en su obrar; y se encuentran individuos de varias especies, que siendo claramente monstruosos por combinacion rara y casual de causas naturales, son estériles, ó no producen efectos semejantes en la monstruosidad. Segun este obrar constante de la naturaleza, debemos decir que la monstruosidad de primera clase proviene de las mismas causas naturales, que producen la monstruosidad de inferior clase; y que la diferencia de las monstruosidades consiste solamente en la combinacion diferente de las causas naturales.

Las monstruosidades que hasta aquí se han explicado, provienen claramente del modo vário é irregular de la vejetacion y nutrición de cada feto humano en particular; y las monstruosidades de primera clase provienen del unirse, ó como encolarse dos fetos poco tiempo despues de su concepcion. Se han visto nacer dos criaturas vivas y unidas por la frente; se han visto nacer otras dos unidas, ya por las cabezas y cuellos, y ya por gran parte del cuerpo (1). En estos casos, ninguno dudará que los fetos nacen monstruos; porque la compresion y estrechez del sitio en que estaban, ú otros accidentes los unieron; y como en los dos fetos son homogéneos los nervios las venas y la carne, fácilmente se unieron

(1) Véanse varios monstruos de fetos unidos en Ambrosio Paré: obras Anatómicas en Francés, lib. 15. Ludovico Celi: *Lectioinum antiquarum*, &c. tres tomos. Leon, 1562.

Ulises Aldrobandi: *Monstrorum historia*. Bolonia, 1642. Fortunio Liceto: *De monstrorum causis*. Padua, 1634. P. Jorge Stengelio: *De monstris*. Ingolstad, 1647. Fieno, Schenckio, &c. citados.

estas partes semejantes en ellos, y se continuó la operacion vejetable y nutritiva. Segun esta suposicion innegable, porque se funda en la experiencia y en el obrar comun de la naturaleza, no hay dificultad en concebir, que estrechándose mas y mas por varios accidentes dos fetos, uno de ellos quédese solamente con el cuello y cabeza unida con el cuerpo del otro feto. En personas grandes por la combinacion de causas raras se han visto (como nota Lemery) fenómenos extraordinarísimos de carne ósificada, huesos carnosos, miembros petrificados, de falta naturalmente de brazos, piernas, &c; y de crecer especie de puntas, &c; y si el vicio de los órganos produce estos raros efectos en personas grandes y robustas, ¿qué maravilla deben causar los fenómenos raros y monstruosos en los fetos, que en su concepcion son como puntos de cera blanda?

En el tratado de Hallér sobre los monstruos se observan 42 monstruos ciertos, que tenian dos cuerpos; y se advierte que 30 de ellos eran hembras; 9 eran varones; 2 monstruos eran hembra y varon; y en otro monstruo era indiscernible el sexó. A esta observacion añado yo la siguiente: que los gemelos comunmente son de un mismo sexó, y se engendran á un mismo tiempo. El conjunto de estas observaciones hace ver, que los monstruos de dos cuerpos son fetos engendrados en un mismo tiempo; y como la generacion simultánea de dos fetos es contra el obrar comun de la naturaleza, se concibe fácilmente que en tales casos deben ser frecuentes las desgracias; ya porque la naturaleza hace esfuerzos extraordinarios para tal generacion; y ya porque la poca robustéz que suelen tener los fetos, los hace mas susceptibles de qualquiera impresion.

Hasta aquí se han explicado las causas físicas de los fetos monstruosos sin apelar al influxo inmediato

de la fantasía, y con la consideracion sola del obrar de la naturaleza en circunstancias várias. Con todo confieso ingénuamente que la monstruosidad de algunos fetos parece tener tal vez relacion con la fantasía. La operacion del alma por medio de ésta (segun el conocimiento que tenemos de la Física y Anatomía), no puede tener influxo sobre la especie grandeza figura y color del feto; pues todas estas cosas no son efecto de agente espiritual, sino de causas físicas ó corporales. Todavía no atreviendome á desmentir el dicho y autoridad de personas fidedignas y prácticas, encuentro por su relación que los canarios salen de varios colores: si al tiempo de su cria se rodean sus jaulas con telas trasparentes de diversos colores. Asimismo aquí en Roma un Comerciante de caballos ha conseguido tener muchos tordillos haciendo tener siempre en los pesebres de algunas yeguas pinturas de caballos tordos. De otros animales se cuentan muchos casos semejantes á estos. Se cuentan tambien de mugeres que han parido criaturas con facciones ó colores semejantes á los que veian en retratos que frecuentemente tenían presentes. Moysés en el capítulo 30 del Génesis cuenta, asimismo, que Jacob poniendo á la vista de las ovejas y de sus machos variedad de varas verdes y blancas, á descortezadas en el tiempo en que se juntaban, consiguió que las ovejas pariesen corderos manchados. Esto se debe mirar como efecto natural, y no prodigioso; porque Jacob para aquel fin usó un medio natural y proporcionado, que tendrá el mismo efecto siempre que se ponga en práctica. Estos y otros casos semejantes, que principalmente en orden á los animales parecen bastantemente prácticos y ciertos, dan motivo gravísimo para conjeturar el influxo y poder de la fantasía sobre el feto en el tiempo de la concepcion. Despues de ésta se debe negar todo influxo á la fantasía; pues

pues repugna al órden de la naturaleza, que la imaginacion pueda transformar los fetos formados. Entre los efectos de la fantasía no me atreveré á contar las criaturas negras que nacen de padres blancos; ó las blancas que nacen de padres negros. El color natural del Hombre (porque es comun en muchos climas diversos), es el blanco; y el color negro proviene de alteracion de humores, como se dirá en otro lugar tratandó del color del Hombre. El modo de obrar la fantasía (en caso que influya sobre la figura ó facciones del feto al tiempo de su concepcion) á mi parecer, es inexplicable. Tomás Fieno en su curioso tratado Latino de las fuerzas de la imaginacion, trata largamente de su modo de obrar; mas ni las autoridades ni las razones que propone, sirven para formar ningun sistema probable en mi juicio. No por esto negaré absolutamente el influxo de la fantasía, si éste se prueba claramente (como en efecto se puede probar) con casos prácticos de animales; pues no es cosa nueva en la naturaleza conocer una causa y su efecto sin poder conjeturar el modo que tiene de producirle. Nuestro espíritu entiendo ve oye, &c: ninguno duda del principio y de los efectos; ¿mas quién hasta ahora ha explicado el comercio del alma con el cuerpo, ó el modo con que un ente puramente espiritual obra por medio de otro corporal? Todos al oír esta expresion *nutricion animal*, estamos ciertos de sus causas y efectos, y entendemos lo que significa; ¿mas quién explicará ó entenderá cómo con un mismo alimento se hace la nutricion de partes tan diversas, como son los huesos nervios carne uñas pelo, &c: en los animales? Buffon se empeña en desterrar de la Física todo influxo de fantasía, sin dar solucion á los casos que lo pueden probar, y sin señalar causa suficiente de los efectos que pueden resultar de la fantasía. Yo

no concedo absolutamente el influxo de la fantasía; pero no me atrevo á negarle en algunos casos que hállalo aún dudosos; no quiero ser como aquellos Médicos, de quienes se queja Galeno, porque no encontrando ó entendiendo las causas de efectos que eran ciertos, tomaban el partido de negarlas (1).

ARTICULO III.

Si hay dos almas en los monstruos humanos que tienen duplicacion de miembros principales.

LA solucion de esta duda, á mi parecer consiste en saber los órganos que en el cuerpo humano son necesarios para que éste sea animado, y en descubrir el sitio en que está el alma. Mas nuestra Física (hablando con la ingenuidad debida) ignora aún quantas y cuales son las partes orgánicas que son esencialmente necesarias para que el cuerpo sea animado. Ignora tambien, qual es el punto verdaderamente central de las operaciones vitales; y quizá no llegará á descubrir fácilmente el verdadero sitio en que se aloja el alma que vivifica todo el cuerpo. Varios sistemas hay sobre el lugar en que está el alma; mas todos ellos (sin faltar al respeto de sus inventores) se deben deshechar como cosa inútil, ó como otros tantos romances. El gran nombre de Des-Cartes (que solamente le podia tener por sus conocimientos matemáticos) hizo famosa la extravagancia de su opinion física, que alojaba el alma en la glándula pineál. Florecia esta opinion quando la Anatomía descubrió que

(1) Galeno: *de locis affectis*, lib. 5. cap. 3.

que en hombres de grande alma y talento faltaba la glándula pineál, ó estaba petrificada; por lo que muchos Físicos no queriendo darla la habitacion muscúlosa y dura del corazon, en que la ponian los antiguos, pensaron en alojarla en la materia blanda del célebro. Este alojamiento ha durado poco, pues habiendo observado Peyronie que no obstante la falta ó lesion de esta materia en algunos hombres (1), no vacilaba la razon; la opinion reciente y última pone la habitacion del alma en las partes callosas del célebro; porque se ha visto, que con la lesion de ellas sucede luego la del juicio. Con el tiempo se harán quizá otras observaciones, que obliguen á desalojar el alma de las partes callosas del célebro. Puede haber sucedido que algunos hombres hayan perdido el juicio antes de haber padecido lesion en las dichas partes; y puede ser que éstas tengan alguna relacion ó conexiõn con la parte (hasta ahora oculta) en que reside el alma; y por esto la lesion deba suceder casi al mismo tiempo en las partes callosas. De estas y otras dudas semejantes, que se pueden formar sobre los sistemas del lugar corporal en que habita el alma, se infiere, que no pudiendo determinarlos con las luces de la Física y Anatomía, hemos de consultar y atender á los casos prácticos en que vemos faltar la vida á los hombres por corrupcion, corte, ú defecto de algun miembro ú órgano principal. En esta suposicion se puede afirmar absolutamente, que los hombres mueren luego que les falta la cabeza; y que nos consta, que no mueren inmediatamente cortan-

(1) Memoria de Peyronie en la página 199. del tomo del año 1741. de la Academia Real de las Ciencias de Paris.

doles, faltando, ó corrompiendoseles qualquiera de los otros miembros. Segun esto tenemos fundamento cierto para establecer, que el alma no abandona al cuerpo humano faltandole qualquiera miembro, que no sea la cabeza. Antiguamente se creía, que la falta ó corrupción del corazón causaban inmediatamente la muerte en el Hombre; mas ya en el siglo pasado los Físicos conocieron que el Hombre vivía algun tiempo sin corazón (1).

La duplicacion de cabezas en un mismo cuerpo, es señal de haber en ese dos almas. Juan Schenckio habla de un monstruo con dos cabezas, que nació en el año 1538. Una cabeza estaba algo detrás de la otra; y las dos eran semejantísimas en la voz, ojos, facciones, y barba (pues que el monstruo vivió mas de 30 años), como suelen ser los gemelos mas parecidos. Las cabezas tenían sed y hambre al mismo tiempo; este efecto comun era natural, pues provenia de ser uno solo el estómago del monstruo. El mismo Schenckio dice, que en el año 1541 nació en Babiera una hembra con dos cabezas, que llegó á edad adulta. Se han visto monstruos de dos cabezas con contrariedad de apetitos y pasiones. En tiempo del Emperador Teodosio nació uno con dos cabezas y dos pechos (2), que vivió casi dos años. El cuerpo era perfecto. Quando una cabeza comía ó dormía, la otra ayunaba ó velaba. Una cabeza murió 4 dias antes de

(1) Gaspar Reies (ó Reyes): *Elisios jucundarum questionum campus*, question 32. Véase el capítulo VII de este tomo, en que se refiere el caso de un Hombre que habló sin corazón.

(2) Juan Schenckio citado, figura 18. &c.

de la otra. Zachias habla de un monstruo de dos cabezas con contrariedad de afectos y pasiones (1). Los monstruos de dos cabezas y un cuerpo solo, comunmente tienen un corazón solo; y esta experiencia convence, que el alma no reside en solo el corazón, y que el monstruo de dos cabezas tiene probablemente dos almas.

Puede suceder que dos almas animen un cuerpo de dos cabezas, y que cada alma se crea sola en el cuerpo; pues cada una de las almas puede vivir en tal cuerpo con ignorancia de la existencia de la otra alma. Si un cuerpo tiene dos almas, y por imperio de una se mueve, por exemplo, una mano; la otra alma no es capaz de conocer quien manda este movimiento, y por esto le creará involuntario ó natural. Los movimientos que provengan por imperio de las dos almas, á cada una parecerán efectos propios; por que cada una se creará sola en el cuerpo.

CAPITULO IV.

No consta que en la especie humana haya habido hermafrodita alguno.

EL hermafrodita (dicho tambien *andró-geno*; esto es, Hombre-muger) es un individuo humano con los dos sexos; ó por mejor decir, es un verdadero monstruo de la especie humana; y por esto es justo que despues de haber tratado de los monstruos humanos, se trate de los hermafroditas. Los Talmudistas creen que el hermafroditismo es tan antiguo como

(1) Pablo Zachias: *Quaestiones Medico-Legales*. Roma, 1635. lib. 7. tit. 1. quæst. 4. núm. 2.

doles, faltando, ó corrompiendoseles qualquiera de los otros miembros. Segun esto tenemos fundamento cierto para establecer, que el alma no abandona al cuerpo humano faltandole qualquiera miembro, que no sea la cabeza. Antiguamente se creía, que la falta ó corrupción del corazón causaban inmediatamente la muerte en el Hombre; mas ya en el siglo pasado los Físicos conocieron que el Hombre vivía algun tiempo sin corazón (1).

La duplicacion de cabezas en un mismo cuerpo, es señal de haber en ese dos almas. Juan Schenckio habla de un monstruo con dos cabezas, que nació en el año 1538. Una cabeza estaba algo detrás de la otra; y las dos eran semejantísimas en la voz, ojos, facciones, y barba (pues que el monstruo vivió mas de 30 años), como suelen ser los gemelos mas parecidos. Las cabezas tenían sed y hambre al mismo tiempo; este efecto comun era natural, pues provenia de ser uno solo el estómago del monstruo. El mismo Schenckio dice, que en el año 1541 nació en Babiera una hembra con dos cabezas, que llegó á edad adulta. Se han visto monstruos de dos cabezas con contrariedad de apetitos y pasiones. En tiempo del Emperador Teodosio nació uno con dos cabezas y dos pechos (2), que vivió casi dos años. El cuerpo era perfecto. Quando una cabeza comía ó dormía, la otra ayunaba ó velaba. Una cabeza murió 4 dias antes de

(1) Gaspar Reies (ó Reyes): *Elisios jucundarum questionum campus*, question 32. Véase el capítulo VII de este tomo, en que se refiere el caso de un Hombre que habló sin corazón.

(2) Juan Schenckio citado, figura 18. &c.

de la otra. Zachias habla de un monstruo de dos cabezas con contrariedad de afectos y pasiones (1). Los monstruos de dos cabezas y un cuerpo solo, comunmente tienen un corazón solo; y esta experiencia convence, que el alma no reside en solo el corazón, y que el monstruo de dos cabezas tiene probablemente dos almas.

Puede suceder que dos almas animen un cuerpo de dos cabezas, y que cada alma se crea sola en el cuerpo; pues cada una de las almas puede vivir en tal cuerpo con ignorancia de la existencia de la otra alma. Si un cuerpo tiene dos almas, y por imperio de una se mueve, por exemplo, una mano; la otra alma no es capaz de conocer quien manda este movimiento, y por esto le creará involuntario ó natural. Los movimientos que provengan por imperio de las dos almas, á cada una parecerán efectos propios; por que cada una se creará sola en el cuerpo.

CAPITULO IV.

No consta que en la especie humana haya habido hermafrodita alguno.

EL hermafrodita (dicho tambien *andró-geno*; esto es, Hombre-muger) es un individuo humano con los dos sexos; ó por mejor decir, es un verdadero monstruo de la especie humana; y por esto es justo que despues de haber tratado de los monstruos humanos, se trate de los hermafroditas. Los Talmudistas creen que el hermafroditismo es tan antiguo como

(1) Pablo Zachias: *Quaestiones Medico-Legales*. Roma, 1635. lib. 7. tit. 1. quæst. 4. núm. 2.

mo el linage humano; pues dicen que el Señor crió á Adán con los dos sexos juntos, y que los separó despues para formar á Eva. Segun cierta heregia ridícula, que nació en tiempo de Inocencio III, Papa (1), si Adán no hubiera pecado en el paraíso terrestre, todos sus descendientes serían hermafroditas.

La opinion popular de las naciones bárbaras y civiles supone cierta la existencia de los hermafroditas humanos; y el influxo de esta persuasion antigua y comun ha sido tan poderoso, que ha arrastrado tras de sí á casi todos los Teólogos y Legistas; en cuyas obras leemos no pocas leyes con que los hermafroditas se deben gobernar segun los derechos de la Sociedad y Religión. A la verdad importa mucho al gobierno moral y civil de los pueblos, que se decida la verdadera ó falsa existencia del hermafroditismo; y que se desenmascare este verdadero ó fingido individuo de la especie humana. Si el hermafrodita existe, tendremos en él una nueva especie humana, superior á la nuestra; pues que un solo individuo contiene la perfeccion de dos sexos. Parece temeridad haber de oponerse al unánime consentimiento de Teólogos, Legistas, Físicos, y naciones que suponen indubitable la existencia de los hermafroditas, y están en pacífica posesion de las leyes acertadas que han inventado para gobernarlos; mas otras leyes mas ciertas, que son las de la experiencia en la naturaleza humana, nos obligan á dudar, y aun á negar la existencia del hermafroditismo.

Físicos habilísimos se han dedicado en este siglo

(1) Mart. Koraman: *de mirac. viv. cap. 8.* Mayo-
le: *Dierum canicul. p. 1. collog. 3.* Pablo Zachias: *Quæ-
stion. Medico-Legalium, lib. 7. tit. 1. quæst. 8.*

á indagar este raro fenómeno de la naturaleza en vá-
rias personas que se creían comunmente, y ellas mis-
mas se tenían por hermafroditas; y despues de mu-
chas observaciones hechas con la mayor exactitud han
encontrado que tenían un sexo solo (1). Schenckio,
que floreció en el principio del siglo pasado (2), con-
jeturó que era falsa la comun opinion de la existen-
cia de los hermafroditas; y habiendo oído la muer-
te de una muger que se creía hermafrodita, la abrió
y halló que interiormente era verdadero Hombre.
Parson con pruebas fundadas en razon y experien-
cia convence ser errónea la opinion del hermafrodi-
tismo (3). Rolan dice lo mismo (4). James en su docto
diccionario impugna y reprueba como falso, todo
lo que hasta su tiempo se habia escrito sobre la existen-
cia de los hermafroditas; por lo que en fuerza de
las observaciones exactas de los Físicos modernos, y
del ningun fundamento que tenía la opinion popular
de los antiguos, se deberá decir que el hermafroditis-
mo es una verdadera ficcion, que el amor de la no-
vedad inventó en los siglos de la ignorancia; y la va-
na persuasion creyó confirmada con experiencias, que
se deben llamar pueriles. Averroes, que floreció en
tiempo en que el hermafroditismo se miraba como
dogma físico, no se inclinó á creerlo, como nota Wein-
ri-

(1) *Histoire de l'Academie des sciences.* Paris, año
de 1767. páginas 42, y 330. Bomare: *Diction. d'his-
toire natur.* en la palabra *hermaphrodites.*

(2) Juan Schenckio: *Monstrorum historia.* Franc-
fort, año de 1609. página 9.

(3) Parson: *Mechanical, and critical enquiry into
the nature of hermaphrodites.*

(4) Rolan: *Discours sur les hermaphrodites.*
Tomo I. Aa

richio (1). Bauhino lo creyó tanto (2), que se empleó en hacer la historia de los hermafroditas desde el año 207 antes de la Era Christiana, hasta el año de 1519 de la misma Era.

Yo he negado la existencia del hermafroditismo humano, porque no consta hasta ahora con certidumbre que haya habido algun hermafrodita en la especie humana; antes bien consta que tenían un sexó solo los que se creían hermafroditas. Mas podrá dudarse, si es físicamente posible el hermafroditismo en la especie humana. Según la opinión comun de los Físicos modernos que suponen casi las mismas leyes naturales de generacion en todos los animales, y reconocen el hermafroditismo en várias especies de estos, parece que se debe defender físicamente posible el hermafroditismo humano. Mas contra la opinion de los Físicos modernos se pueden hacer las siguientes reflexiones: I. Los antiguos creyeron hermafroditas algunos animales que ciertamente no lo eran ni lo son; como las liebres que vanamente se han creído hermafroditas por ser muy fecundas, y porque difícilmente se distingue su sexó. Los modernos observan con mayor atencion que los antiguos la naturaleza; y no tan fácilmente se engañan como ellos; mas con todo sus observaciones no deben mirarse como decisiones. Entre los modernos se tienen por hermafroditas los caracoles lombrices chinchas piojos gorgojos de las plantas, y otros insectos. El Ex- Jesuita Arena me ha dicho, que habiendo separado varios huevos de un gorgojo de haba, sacó de

(1) Martin Weinrichio: *De ortu monstrorum*, cap. 50.

(2) Gaspar Bauhino: *de hermaphroditor. monstrorumque partium natura*. Lib. 1. cap. 35.

de ellos 7 generaciones sucesivas, como largamente se refiere en su curiosa obra de las Flores, que imprimió siendo Jesuita; y según las cautelas que usó para lograr las dichas generaciones, parece, que sin duda son hermafroditas los gorgojos. Mas estos, como advierte el dicho Autor, se juntan una vez al principio del invierno. Se ve que sale el gorgojo de un huevo separado, y que despues empieza á poner huevos; en un mes suele poner 100 huevos; y porque dexa de poner en los 3 meses frios del invierno, se juzga que un gorgojo da 900 gorgojos en un año; estos, en el año siguiente llegan á dar 2500 gorgojos; los quales en la tercera generacion darán 62500 millones de gorgojos. Parece, pues, innegable que el huevo de cada gorgojo es fecundo de gorgojos, que por sí mismos ponen huevos sin mezclarse; mas la junta de los gorgojos en el principio del invierno, puede bastar para hacerlos fecundos; y la misma junta supone entre ellos la diversidad de sexós. A lo menos no se deberán llamar hermafroditas hasta que se promueva ó lógre su propagacion sin la junta en invierno. Estas y otras observaciones delicadas, que se deben hacer con todos los insectos que se creen actualmente hermafroditas, quizá descubrirán falsa tal creencia. II. La diversidad de sexós se halla claramente en las plantas; Teofrasto, Plinio, y casi todos los naturalistas que han escrito hasta el principio del siglo presente, la han reconocido. Julio Pontedera en su *Anthología* impresa el año de 1720, impugnó con tantas razones y experiencias la diversidad de sexós en las plantas, que casi desterró la opinion antigua, la qual despues se ha experimentado verdaderísima en várias plantas; como en la palma terebinto leatisco cáñamo espinaca ortiga, &c. Esta série de opiniones creídas falsas y verdaderas, y la certidumbre de la diversidad de sexós que hay en várias plantas, dan

fundamento grave para conjeturar que la dicha diversidad es característica de todas las especies de animales (1). III. Las leyes de la generacion son ciertamente diversísimas entre varias especies de animales; y así la experiencia cierta de una especie, poco ó nada sirve para determinar lo que sucede en otra especie. El pez pulpo se propaga como los árboles; echa fuera un nudo carnoso de que se forma un pulpillo, el qual sin separarse suele echar fuera otro pulpillo. Baile tiene por fabulosa la generacion notable de algunos peces (2), que últimamente ha demostrado el Abate Spallanzani (3). Entre las abejas se ve que una sola suele dar 300 fetos; los 20 suelen ser machos, y los demás son neutros; esto es, ni machos ni hembras. Parece, pues, que de lo que se observa en los animales, no se puede inferir prueba alguna para conjeturar el hermafroditismo en la especie humana. Sucede frecuentemente, que está confuso el sexó del infante por causa de algunas excrecencias carnosas, ú otras señales accidentales que mas comunmente se suelen encontrar en las mugeres, como dice Ferrein (4). La opinion del sexó de una persona depende del juicio errado ó verdadero que se hace en

(1) Véase el Padre Felipe Arena: *La natura, e cultura d' fiori*. Palermo, 1767. parte 1. cap. 2 y 4. en que largamente pone las opiniones y sistemas, sobre el hermafroditismo de las plantas é insectos.

(2) Baile, tomo 3. p. 2. lib. 3. dist. 4. art. 1.

(3) Spallanzani: *Fisica animale, e vegetabile*. Venecia, 1782.

(4) Ferrein: Véase su memoria sobre los hermafroditas en el tomo de la Academia de las Ciencias de Paris del año de 1767.

en su nacimiento. Según este juicio, se viste después de hombre ó muger; y si el juicio fue errado, se tiene por hermafrodita el que verdaderamente no lo es. Si el sexó del infante no está claro, convendrá vestirle con hábitos talarés hasta que aparezcan señales claras de un sexó determinado. Es rarísima la persona en que al empezar la pubertad no se manifiesta claramente el sexó. Las inclinaciones y la voz sirven tambien para conocer el sexó en la pubertad.

Algunos Autores han dudado sobre el modo de bautizar á los niños de sexó dudoso; persuadiéndose que el infante varon bautizado como hembra no queda bien bautizado (1). Si esta opinion fuera verdadera, serian inválidos muchísimos bautismos de infantes, que se bautizan al nacer, y en circunstancias en que no se ha visto su cuerpo. El Bautismo se da á una persona humana; y no es cosa substancial para su virtud, la distincion de sexó. Si en algun infante no se distingue el sexó, se debe bautizar suponiéndole de un sexó determinado; y el Bautismo será válido, aunque la suposición se descubra después falsa. De la mutacion de sexós en una misma persona no discurro, porque repugna totalmente al órden y leyes de la naturaleza; y qualquiera á la menor reflexion la conoce imposible.

CAPITULO V.

Mortandad de infantes; conducta que se debe tener con ellos desde su nacimiento hasta el tercer mes de su edad.

EL exámen de los puntos físicos de que acábo de tratar, y que en esta sola ocasion se podian pro-

(1) Pedro Gherardo, Petra-santa: *Singular*. go. n. 2.

fundamento grave para conjeturar que la dicha diversidad es característica de todas las especies de animales (1). III. Las leyes de la generacion son ciertamente diversísimas entre varias especies de animales; y así la experiencia cierta de una especie, poco ó nada sirve para determinar lo que sucede en otra especie. El pez pulpo se propaga como los árboles; echa fuera un nudo carnoso de que se forma un pulpillo, el qual sin separarse suele echar fuera otro pulpillo. Baile tiene por fabulosa la generacion notable de algunos peces (2), que últimamente ha demostrado el Abate Spallanzani (3). Entre las abejas se ve que una sola suele dar 300 fetos; los 20 suelen ser machos, y los demás son neutros; esto es, ni machos ni hembras. Parece, pues, que de lo que se observa en los animales, no se puede inferir prueba alguna para conjeturar el hermafroditismo en la especie humana. Sucede frecuentemente, que está confuso el sexó del infante por causa de algunas excrecencias carnosas, ú otras señales accidentales que mas comunmente se suelen encontrar en las mugeres, como dice Ferrein (4). La opinion del sexó de una persona depende del juicio errado ó verdadero que se hace en

(1) Véase el Padre Felipe Arena: *La natura, e cultura d' fiori*. Palermo, 1767. parte 1. cap. 2 y 4. en que largamente pone las opiniones y sistemas, sobre el hermafroditismo de las plantas é insectos.

(2) Baile, tomo 3. p. 2. lib. 3. dist. 4. art. 1.

(3) Spallanzani: *Fisica animale, e vegetabile*. Venecia, 1782.

(4) Ferrein: Véase su memoria sobre los hermafroditas en el tomo de la Academia de las Ciencias de Paris del año de 1767.

en su nacimiento. Según este juicio, se viste después de hombre ó muger; y si el juicio fue errado, se tiene por hermafrodita el que verdaderamente no lo es. Si el sexó del infante no está claro, convendrá vestirle con hábitos talarés hasta que aparezcan señales claras de un sexó determinado. Es rarísima la persona en que al empezar la pubertad no se manifiesta claramente el sexó. Las inclinaciones y la voz sirven tambien para conocer el sexó en la pubertad.

Algunos Autores han dudado sobre el modo de bautizar á los niños de sexó dudoso; persuadiéndose que el infante varon bautizado como hembra no queda bien bautizado (1). Si esta opinion fuera verdadera, serian inválidos muchísimos bautismos de infantes, que se bautizan al nacer, y en circunstancias en que no se ha visto su cuerpo. El Bautismo se da á una persona humana; y no es cosa substancial para su virtud, la distincion de sexó. Si en algun infante no se distingue el sexó, se debe bautizar suponiéndole de un sexó determinado; y el Bautismo será válido, aunque la suposición se descubra después falsa. De la mutacion de sexós en una misma persona no discurro, porque repugna totalmente al órden y leyes de la naturaleza; y qualquiera á la menor reflexion la conoce imposible.

CAPITULO V.

Mortandad de infantes; conducta que se debe tener con ellos desde su nacimiento hasta el tercer mes de su edad.

EL exámen de los puntos físicos de que acábo de tratar, y que en esta sola ocasion se podian pro-

(1) Pedro Gherardo, Petra-santa: *Singular*. go. n. 2.

poner oportunamente, me ha obligado á interrumpir la historia de la vida del Hombre, que dexamos en su nacimiento. Tenemos al Hombre recién-nacido, que no sabe ni puede hacer nada de lo que necesita para su conveniencia, y ni aun para su vida. Para todo depende de nuestra asistencia y caridad; y por esto con llantos implora la ayuda mas solícita, y el cuidado mas atento de su persona, que está en continuo peligro de perecer. Este peligro, aunque sus funestos efectos son comunes, se conoce poco; y su conocimiento es necesárisimo para que los padres de familia y la Sociedad toda se empeñen en establecer y practicar la conducta conveniente á la necesidad de los niños y al bien de la Sociedad. Antes de proponer la conducta que se debe observar con ellos, juzgo por conveniente probar su suma importancia; y la prueba se funda en la experiencia cierta y cotidiana de la extraordinaria mortandad de los infantes. Esta hará ver que los recién-nacidos merecen la primera atencion del Gobierno público.

§. I.

Mortandad de infantes.

EN los árboles vemos que muchos frutos cuajan en flor, y pocos son los que llegan á la madurez. Así tambien en la especie humana, muchos son los hombres que se conciben, mas gran parte muere en el seno materno; y mayor es la que muere en el corto espacio de la infancia. La mortandad de los infantes en menos de 7 años, que se cuentan desde su concepcion hasta el fin de su infancia, pareciera increíble, si no se demostráta con la observacion. De 130 hombres que se conciben, suelen perecer casi 30 en el seno materno; y de los 100 que se supongan nacer en una

una misma semana, mueren 36 en el tiempo de la infancia, segun las observaciones que hizo Graunt sobre los catálogos de los nacidos y muertos en Londres (1). Esto es, si nacen 100 infantes, solamente 64 entran en la edad de 7 años. Esto mismo infero yo del cálculo que Kerseboom hizo sobre la duracion de vida de 1400 nacidos en una misma semana en Holanda (2). En los cálculos que Duprè de Saint Maur hizo de 23994 (de los que 13189 eran de París, y 10805 eran de su campo) se infiere mayor mortandad (3); pues en los primeros 6 años murieron 11432;

es-

(1) Véase el Dicionario universal de Chambers en la palabra *mortandad*.

(2) *Cálculo de Kerseboom sobre la duracion de vida de 1400 nacidos en una misma semana.*

En los años... empiezan... mueren... suma de los muertos á vivir

Primero	1400	370	370 en el primer año.
Segundo	1030	45	415 en el segundo.
Tercero	985	37	452 en el tercero.
Quarto	948	29	481 en el quarto.
Quinto	919	17	498 en el quinto.
Sexto	902	17	515 en el sexto año.
Séptimo	885		

(3) *Observaciones sobre los cálculos de Duprè de Saint Maur.*

1 año. Nacieron en el campo 10805, y de estos murieron 3738.
Nacieron en París 13189; y de estos murieron . 2716.

La

esto es, de cada 100 nacidos murieron 48; y entraron solamente 52 en los 7 años. Esta mortandad tan grande y excesiva á la que se infiere de los cálculos de Graunt, y Kerseboom, me hace conjeturar que no son muy exactos los cálculos de Dupré.

La infancia es la edad mas peligrosa del Hombre; y por esto en ella es grande la mortandad; y en

La mortandad en el campo es excesiva. La nota de los muertos es falsa, ó gran parte de ellos habia nacido en París, como conjetura Buffon, que trae este cálculo en el tomo segundo de su historia natural. En el campo á proporcion de los muertos en París, debian haber muerto solamente 2226; y así el exceso de muertos fue de 1512.

II año. En el campo quedaron vivos 7067; y murieron 963.

En la ciudad quedaron vivos 10473; y murieron 1415.

Este cálculo es regular; pues en el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 955; luego el exceso fue solamente de 8 muertos.

III año. En el campo quedaron vivos 6104; y murieron 350.

En la ciudad quedaron vivos 9058; y murieron 635.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 430; luego se tuvo la ventaja de 80 infantes. Este cálculo es muy regular; pues que ciertamente desde el tercer año mueren respectivamente menos infantes en el campo, que en la ciudad.

IV año. En el campo quedaron vivos 5754; y mu-

en la infancia misma su primer año es tanto mas peligroso que los demás años de la infancia, quanto ésta lo es respecto de las demás edades. Así vemos que segun el cálculo de Kerseboom de los 1400 nacidos en una semana, murieron 370 en el primer año; esto es, de cada 100 nacidos murieron 26 en el primer año; y habiendose demostrado que segun el dicho cálculo de cada 100 nacidos murieron 36 en los pri-

murieron 256.

En la ciudad quedaron vivos 8423; y murieron 444.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 302; luego se tuvo la ventaja de 46 vivos.

V año. En el campo quedaron vivos 5498; y murieron 178.

En la ciudad quedaron vivos 7979; y murieron 331.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 228; luego se tuvo la ventaja de 50 vivos.

VI año. En el campo quedaron vivos 5320; y murieron 154.

En la ciudad quedaron vivos 7648; y murieron 252.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 175; luego se tuvo la ventaja de 21 vivos.

Para el séptimo año quedaron en el campo vivos 5166.

En la ciudad 7396.

Suma de los vivos 12562.

Muertos en los seis años 11432.

Suma de los nacidos 23994.

primeros 6 años, se infiere que 26 mueren en el primer año; y 10 en los otros 5 años. Luego en el primer año mueren dos veces y media mas de infantes, que en los 5 siguientes años. Segun el cálculo de los 232994 nacidos en el campo y en la ciudad, se observa que en el primer año murieron 62454, y segun esta observacion se infiere que de cada 100 nacidos murieron 22 en el primer año. Esta mortandad en el primer año es menor que la que se infiere del cálculo de Kerseboom; mas siempre es grande; y llama la atencion de los hombres para que asistan con caridad á sus semejantes en el primero y fatal año de su vida, en que se abandonan á nuestra humanidad y Religion.

Mas si es funesto el primer año de la infancia del Hombre, mucho mas lo es el primer mes del primer año; y aun mucho mas lo es el primer día del primer mes, que es el día primero, que se cuenta de la vida del Hombre. El Doctor Verardo Zeviani publicó en el año de 1775 una disertacion sobre las muertes numerosas de los infantes, y habiendo observado 502 muertos en la ciudad de Verona (que tiene 502 almas) desde el año 1743 hasta el de 1771, dice que de 22737 nacidos, murieron 640 en el primer mes de su vida; y murieron 292 en el primer día de su vida. De los niños expósitos mueren muchos en la primera semana y primer mes de su vida. No he podido lograr noticias exactas de la mortandad de los niños expósitos; mas de una, que he tenido del Hospital de Santo-Espiritu de esta ciudad, infero que es grandísima su mortandad; pues hállo el cálculo siguiente:

Varones de uno, dos, y tres años.	1284.	Hembras.	1383.
Varones de varios meses hasta un año.	1362.	Hembras.	1507.

Su-

Suma.	2646.	2890.
Murieron en un año.	1230.	1334.

Luego de 52536 infantes, (de los que mas de la mitad no habia cumplido un año, y los demás eran de uno, dos, y tres años) murieron en un año 22564 infantes; esto es, murió poco menos de la mitad. Gran parte de los niños expósitos muere por lo mucho que padecen al nacer, y en el primer día de su vida; no sería tan grande la mortandad, si fueran comunes las casas públicas de parto, de que se habló antes.

La mortandad de los infantes crece á proporcion que es mayor el frio del día, semana, ó mes en que nacen. No he logrado las noticias necesarias para satisfacer á mi curiosidad en este punto; mas una que se lee en la disertacion citada del Doctor Zeviani dará alguna luz. Se lee, pues, en ella, que de 52150 infantes nacidos desde Abril hasta Septiembre inclusive, murieron 468; y de 6084 nacidos desde Octubre hasta Marzo inclusive, murieron 12500. La mortandad de estos últimos nacidos en tiempo frio es excesiva; pues si los 6084 hubieran nacido desde Abril hasta Septiembre, y hubieran muerto á proporcion de los 52150 nacidos en este tiempo, la mortandad hubiera sido de 553; y porque murieron 12500, el exceso es de 947 infantes muertos; exceso verdaderamente notable. Es funestísimo el primer mes de los infantes que nacen en el crudo invierno; mas los que llegan á superar bien los dos primeros meses frios de su vida, son mas robustos que los que nacen en tiempo caliente.

Pudiera añadir otras reflexiones sobre algunas observaciones que he recogido, y otras que he leído; mas las déxo de hacer, porque conjeturo que son poco exactas las dichas observaciones; y creo, que has-

Bb 2 ta

ta ahora son poquitas las que se han hecho con exactitud. A la historia de la Medicina, y á la vida del Hombre haria servicio ventajosísimo el Gobierno público que diese providencia para que los Médicos y Párrocos notasen exactamente todas las particularidades que son necesarias para formar cálculos económicos de la vida humana. Convendría hacer las observaciones siguientes:

I. Notar los abortos con distincion del sexo de los fetos, de los meses desde su concepcion; de la edad y clase de la madre; y de la causa del aborto.

II. Notar el número de infantes muertos con distincion de clases, de lugares y tiempos; esto es:

III. Se notará si son hijos de personas ricas, ó pobres; de artesanos, ú de personas de vida sedentaria, ó afanosa.

IV. Se notará si los infantes han nacido, ó se han criado en poblado, ó en el campo.

V. Se notarán los infantes muertos en qualquiera dia del primer mes de su vida; los muertos en cada mes del primer año; y los muertos en el segundo, tercero, quarto y quinto año.

VI. Convendría notar los muertos nacidos en montaña, ó en llanura, en sitios humedos, ó secos.

Con estas observaciones se podrá saber el número de los infantes que perecen antes de nacer; y de los que mueren en qualquiera dia del primer mes de su vida, ó en qualquier mes del primer año, &c; y se podrán comparar los nacidos en meses frios y calientes, los del poblado y los del campo, &c. Asimismo con estas observaciones el Gobierno público y los Médicos adquirirán luces para conocer y saber los tiempos y causas de las desgracias de tantos infantes como perecen; y el conocimiento de ellas servirá para dar las providencias y remedios convenientes. La providencia utilísimá sería fundar casas públicas de parto

para la gente pobre; casas de niños expósitos para quantos quisieren llevar á ellas sus hijos; y tener comedres bien instruidas y pagadas que sirvan á la gente pobre.

§. II.

Baño del recién-nacido.

EL infante al nacer nos presenta su cuerpo lleno ó cubierto de cierto licor grasiento, que es efecto del líquido que le rodeaba en el seno materno. La Medicina prescribe los baños que se deben hacer á dar al cuerpo del niño, para despegarle el humor viscoso, y dexarle libre la transpiracion. Estos baños que á algunos parecerán cosa de ningun momento, tienen gran relacion con la sanidad y robustéz del infante. Han conocido este efecto hasta las mismas naciones bárbaras. En el Imperio del Perú, dice Garcilaso de la Vega (1), habia la costumbre de lavar varias veces con agua fria hasta los mismos hijos de los Incas. Los antiguos Alemanes tenian la misma costumbre, que se usa aun en algunos países de Irlanda; y los Lapones meten los recién-nacidos en nieve, y despues en agua caliente. Por todo el primer año del niño le dan tres veces este baño cada dia; y despues por varios años le bañan tres veces cada semana en agua fria. Lock defiende los baños de agua fria con razones (2), y con el exemplo de la antigüedad, que los estimó y usó (3). En el siglo pasado los baños de agua

(1) Garcilaso de la Vega: *Comentarios reales del origen de los Incas*, lib. 4. cap. 22.

(2) Lock: *Educazione d' fanciulli*, cap. 1. §. 3.

(3) Usaban los baños de agua fria. Séneca (*Epist.* 53.

agua fría fueron muy acreditados y usados entre los Ingleses; y Tissot en el §. 386 de su aviso al Pueblo sobre su salud dice: «Yo creo que los baños de agua fría sean útiles no solamente á la infancia; yo los he hecho usar felicisimamente á personas de todas edades, y aun de 70 años. Estos baños tienen buen efecto en dos enfermedades que suelen ser propias de la ciudad; y son la debilidad de nervios, y la mala transpiracion; la qual causa en algunas personas catarro debilidad y languidez. Los baños frios antes de comer restablecen la transpiracion, y dan fortaleza á los nervios. El uso habitual de los baños calientes es muy pernicioso.»

Mas aunque segun este moderno Físico los baños de agua fría son generalmente útiles en la infancia; con todo no son buenos para los niños. Juan Varandeo dice (1): «No apruebo la costumbre de dar al recién-nacido el baño con agua fría, por los malos efectos que puede producir el frio. Es creible que los antiguos inventaron y usaron los baños de agua fría, porque eran guerreros.» A la verdad la guerra, y no la medicina ha inventado tales baños. Ballexserd dice (2), que no bastando comunmente el agua simple para limpiar bien á los niños, convendrá lavarlos tambien con un paño mojado en vino. Tissot sobre el primer baño de los niños habla así: Importa mucho que el recién-nacido se limpie quanto antes; y para limpiarle, la mejor cosa es usar dos terceras partes

y 123) y Horacio (lib. I. Epist. 15). Véase Varandeo, que se citará despues.

(1) Juan Varandeo: *De morbis mulierum*. Leon. 1619. lib. 3. cap. 1. pág. 3.

(2) Ballexserd: *Educacione d' fanculli*, cap. 7.

de agua, y una de vino. El vino solo no conviene. Los baños se pueden repetir por algunos dias continuos; mas no se repitan con agua caliente. Si el humor es muy viscoso, úsese un cocimiento de manzanilla con un poco de jabon, como una avellana. La basa de la salud es la regularidad de la transpiracion, y para lograr esta transpiracion regular son buenos los baños frios, y muy nocivos los calientes: : Es necesario, pues, lavar á los infantes pocos dias despues de su nacimiento con agua natural. Esto se puede hacer con una esponja; se empezará por el rostro, despues se lavarán las orejas, el pescuezo, el cogote (sin tocar la mollera, porque no están aún unidos sus huesos), el cuello, y todo el cuerpo. Este método usado en la antigüedad, y renovado en estos tiempos, es utilísimo. Los niños endebles tienen particular necesidad de ser lavados; los muy robustos no tienen ninguna. Es necesario lavarlos cada dia; y en tiempo bueno y caliente convendrá entrarlos en el agua. La gran ventaja de estos baños es facilitar la transpiracion, y hacer á los infantes menos sensibles á las várias impresiones de la atmósfera; y de este modo se preservan de la contraction de nervios, de las obstrucciones, de los males cutáneos, y otras enfermedades comunes en la infancia. El Anónimo que ha puesto notas á la obra de Tissot, advierte que no se usen los baños con los niños que por ser algo endebles, necesitan del calor de los cordiales, de friegas, &c para no perecer.

§. III.

Expulsion del meconio. Acedia de la primera leche.

A pocas horas despues de haber nacido el infante, luego que siente algun calor, suele orinar; y para lograr este efecto convendrá envolverle en pa-

ñales calientes. Tal vez despues de haber orinado, arroja luego el meconio; el qual es un excremento negro, ó las heces de los intestinos, formadas en el tiempo de su mansion en el seno materno. Es señal de robustéz la pronta expulsion del meconio; tambien lo son si el niño mira la luz, mueve los brazos, y da muestras de alegría.

El infante no debe mamar antes de expeler el meconio; pues si mamase, se acedaria ó corromperia la leche, y resultarían males que su tierna complexion no puede superar. La evacuacion del meconio se suele lograr, si no se da de mamar al infante antes de 24 horas; si á las 30 horas de su nacimiento no ha empezado á echar el meconio, se debe temer que sea poco sano. Tardando la evacuacion del meconio, se podrá facilitar ó ayudar con remedios suaves; pues la retencion de las heces por mucho tiempo causa dolores cólicos, y aun la muerte. Ballexerd citado aconseja que no se dé cosa alguna al niño hasta que haya arrojado muchas babas, y el meconio. El infante se puede mantener 24 horas sin tomar nada por la boca; mas si el parto ha sido muy penoso, y se ve algo débil el infante, se le podrán dar algunas gotas de vino tibio mezclado con azucar, segun Ballexerd; ó segun Tissot se dará al infante un poco de agua con azucar ó miel; y el meconio suele salir por cámara, ó por vómito. Avisa Tissot, que para estár seguro de la evacuacion total del meconio, conyendra dar al infante una onza de jarabe compuesto de chiorias, el qual se desleie en un poco de agua que se da al infante en el espacio de cinco horas. Este jarabe ha tenido efectos felicísimos.

Mas todos estos remedios y precauciones serían inútiles, si las madres correspondiendo á su deber, y escuchando las voces de la naturaleza criasen, ú diesen de mamar á sus hijos. El niño al principio no

ne-

necesita, ni desea mamar, mas ayuna voluntariamente; y á este ayuno natural corresponde la tardanza natural en prepararse su alimento, ó en venir la leche á la madre. ¿Será efecto del acaso la correspondencia admirable entre estos dos fenómenos? Pasemos adelante, y verémos la correspondencia prodigiosa de otros dos. La leche primera de la madre aparece impura, ó poco purgada; y esto lexos de ser un yerro de la naturaleza, es efecto de la sábia providencia del Criador, que prepara al niño en la primera leche de la madre la mas saludable y natural medicina para que se purgue y arroje de su cuerpo todo lo que perjudica á su salud con la nueva vida, y nuevo alimento. Los calostros que la vulgar Medicina habia mirado como desechos ó heces de la leche buena, son la purga y el primer alimento que la naturaleza sábiamente gobernaada ha compuesto, y quiere dar al infante. La naturaleza, pues, con el poco apetito ó ayuno voluntario del infante, y con la tardanza de la venida de la leche que debe ser su primer alimento, nos dice que á despecho de estos avisos la preocupacion no se debe obstinar en alimentar á los infantes antes de tiempo para hacerlos victimas del capricho. La misma naturaleza en la virtud purgativa que da á la primera leche de la madre, la habla, grita, y dice la obligacion de criar á su hijo.

Debo aqui hacer una advertencia particular de Pettit, el qual dice (1): «Téngase presente que en caso de estár uno ú dos dias sin mamar los niños, el movimiento continuo y natural de sus lenguas para ma-

(1) Historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris, año 1742, pág. 248, memoria de Pettit sobre el frenillo de la lengua.

»mar, hace que ellas se envuelvan y retiren, y de este modo los impiden la respiracion, y los ahogan. »Estos casos trágicos suceden, porque la lengua buscando el alimento, se vuelve y revuelve tanto, que llega á ahogar á los niños. Si se observa gran movimiento en la lengua de los infantes, se les dará de mamar. En caso que no hayan arrojado el meconio no conviene darles de mamar; mas se podrá darles un bizcocho bañado en agua.

Aunque los niños hayan evacuado bien y presto el meconio, sucede frecuentemente, dice Tissot, que la leche se acéde en su estómago, y cause vómitos, dolores cólicos, diarrea, y aun la muerte. En este caso para evacuar los humores malos é impedir su reproduccion, es excelente el jarabe de chicorias (de que he hablado antes). Este jarabe sirve principalmente para la evacuacion; y para prevenir la formacion de nuevos humores nocivos, Tissot prescribe polvos hechos con dos dracmas de ojos de cangrejos, y quatro granitos de canela, que se darán en ocho tomas en una cucharada de agua ú de leche, antes que el infante máme. El uso del aceyte de almendras dulces es un remedio paliativo y nocivo; porque se acéda despues, y aumenta la causa del mal.

S. 1 V.

Faxas del recién-nacido.

A Penas el infante ha salido de la cárcel en que se formó, y se ha despojado de la cubierta y suciedad de humores que le rodeaban, quando se ve miserablemente destinado á otra cruel prision, qual es la prision ó tortura de las faxas, con que segun la comun práctica de Europa le atan y sujetan como á un vill esclavo. Los miembros del niño que están blandos ó

tier-

tiernos como si fueran de cera, se ligan y atan, como si fueran de leño; y esto suele ser la primera causa de las muchas deformidades corporales, que afean y molestan á muchas personas. Se hace uso de las faxas, para que el recién-nacido por ser tan tierno no se rompa algun hueso con sus movimientos; y no se reflexiona que el método comun de faxarlos, es capaz de desconcertarlos ó torcerlos los huesos, aunque fueran de hierro. Es muy fácil con la menor opresion de las faxas, dañar la tabla del pecho del infante, torcerle una costilla, estirarle demasiado algun nervio, ó causarle otro mal semejante. La opresion de las faxas, puede impedir fácilmente la libre respiracion, y la circulacion de la sangre. La máquina corporal del niño es tan delicada y tierna, que la menor violencia basta para desconcertar su disposicion, y la economía digestiva y animal. Lock citado, con varias razones impugna el abuso de faxar estrechamente á los infantes, como nocivo á la sanidad y gentileza de sus cuerpos. Louvre en la relacion del Reyno de Siam dice: »Todos los Siamitas tienen cuerpos bien formados; lo que atribuyo principalmente al uso de no faxar los infantes. Los Espartanos, que eran la gente mas culta y robusta de la Grecia antigua, no acostumbraban faxar á los infantes. Las amas de leche Espartanas, dice Plutarco (1), criaban los niños sin faxarlos; y por esto tenian sus miembros perfectos, ó bien formados. Qualquiera que se contemple faxado, como se faxan comunmente los recién-nacidos, podrá conocer bien los perniciosos efectos que necesariamente deben resultar del abuso de las faxas: conocerá que la opresion de éstas no le dexará libre la interior organizacion ó mecanismo para respirar digerir

(1) Plutarco, en la vida de Licurgo.

beber reír, &c; y que deberá estar en una sujecion ó tormento casi igual al de un potro. Por esto sucede que los niños suelen estar en continuo llanto. Todos podrán advertir que comunmente los infantes no suelen llorar quando están desnudos; antes bien están alegres y risueños; se mueven, manotean, dan saltos, y hacen otros actos semejantes, que nos dicen el tormento en que los tenían las faxas.

No por esto pretendo desterrar todo uso de faxas; mas solamente el abuso. Faxense los niños; mas esto se haga con aquel tiento y delicadeza que corresponden á sus miembros, tan tiernos como la cera. Ceñido el cuerpo con la mayor suavidad, se podrán rodear floxísimamente los brazos con un ceñidor que sirva solamente para impedir su uso ó movimiento. Algunos Físicos juzgan, que convendría dexarles libres los brazos, y colocarlos sobre un lecho blandísimo en que no pudiesen encontrar resistencia alguna en aquellos pequeños movimientos, que al principio pueden hacer con las manos; mas esto es cosa peligrosa; lo acertado es faxarlos de manera que se impida solamente el movimiento de los brazos. Estos deben estar sujetos para que adquieran mayor fortaleza, y para impedir qualquiera peligro de lesion notable.

§. V.

Corte del frenillo de la lengua en los niños.

Debaxo de la lengua hay una membrana pequeña y sutil que se suele llamar frenillo, porque sirve para refrenarla. Este frenillo tal vez es corto, y llega á la punta de la lengua; y por esto le impide el movimiento necesario para chupar, y para pronunciar algunas letras, principalmente las letras *L*, *R*. En dicho caso se corta el frenillo; lo que se ha-

hace poniendo al infante de modo que no cayga en su garganta la sangre que sale de la herida; se le abre la boca, se levanta la extremidad de la lengua, y se corta con tixeras delicadas la sobra del frenillo. Despues, dice Tissot (1), se bañará la llaga con vino negro tibio; y se repetirá este baño hasta que la sangre se detenga. Petit, citado antes, dice que muchas veces las comadres juzgan falsamente que es corto el frenillo. Puedo asegurar, añade, que la mitad de los infantes para quienes he sido llamado, porque se creía que se debía cortar su frenillo, le tenía bastante largo. Por regla general advierte, que no se corte el frenillo quando se vea que el infante puede mamar; y en caso que se necesite cortarle, se le haga mamar quanto antes; porque el infante luego que siente la sangre, hace esfuerzos notables con la lengua para chuparla; y sucede tal vez, que la lengua se retira, y no se puede sacar ó volver á su sitio.

En orden á la dificultad que el frenillo puede causar para pronunciar las letras *L*, *R*, se observa que los infantes que pueden mover bien la lengua para chupar, pueden pronunciarlas bien. Sucede algunas veces, que los infantes no las pronuncian á los 5, y 6 años; mas esto no es porque el frenillo les impide la pronunciacion; sino porque sus Padres se descuidan en enseñarles la pronunciacion difícil y violenta que piden las dichas letras, y que por su dificultad faltan en várias lenguas. La letra *R* falta en las lenguas Americanas Payagua, Mbaya, Mocobí, Toba, Lule, Maya ó Yucatana, Otomita, Cochimí, y China que se habla por 200 millones de personas

(1) En las instrucciones, que son continuación de la obra, *aviso al pueblo*, tomo 2. cap. 78. §. 4.

súbditas del Emperador de la China. Algunos dialectos de la lengua China usan la *R*, como los Tunquinos, que la han recibido de los Malabares, ú de los Malayos con el comercio. La letra *R* doblada, ó las dos *RR* faltan en las lenguas Americanas Araucana ó Chilena, Guaraní, Tupi, Homagua, Kiríri, Abipóna, Moxa, Mainas, Quichua; y en las lenguas de las islas Marianas, y Filipinas. La letra *L* falta en las lenguas Americanas Opáta, Eudéve, Pima, y Hurona; y la letra *LL* falta en las lenguas Mexicana, Maya ó Yucataca, Hiaqui, Taraumára, Cochimi, y Algonquina: y en las Asiáticas Tagála, Bisaya, y en sus dialectos de várias islas de los mares Pacífico, y Oriental.

§. VI.

Conducta en criar los niños.

A Las 20 horas despues de haber nacido el infante, convendrá hacerle mudar de ayre, para que insensiblemente se vaya acostumbrando á las impresiones de la atmósfera. Esta diligencia servirá tambien para que sin peligro de la menor indisposicion pueda ser llevado en el segundo día, ó á lo mas tarde en el tercero, á la Iglesia para recibir el santo Bautismo. A los 3 dias el infante suele aparecer de color amarillo; esto no debe causar temor alguno, porque es efecto de la purgacion y expulsion general de los humores que la naturaleza va haciendo, á proporcion que su cuerpecillo se fortifica, y empieza á desplegarse ú desenvolverse del estado antiguo de opresion en que estaba. Varandeo citado antes advierte, que en los primeros dias no se permita que toquen al niño las personas poco sanas, porque facilissimamente atrahen y reciben los hábitos pestíferos. Por la misma razón los infantes deben estar siempre muy limpios; si se empuer-

puercan, límpiense inmediatamente.

El infante que al nacer nos avisó con su llanto que gozaba la vida comun y la pública luz; despues de pocas horas se abandona al profundo silencio y sueño. Entra en este mundo para vivir; mas los principios de su vida son continua imagen de la muerte; porque en los primeros dias, si está perfectamente sano, duerme casi siempre: mas el sueño es interrumpido, y despierta con frecuencia, porque el alimento que de una vez puede recibir es tan poco, que solamente le puede sustentar por dos ó tres horas. Por esta razon su nutricion debe ser frecuente. El infante en el seno materno se alimentaba continuamente, con lo que ni dormia perfectamente ni velaba; despues que nace, imita de algun modo la vida antecedente; y por esto despierta muchas veces para alimentarse.

Si el infante se lamenta ó llora, no se debe dudar que el hambre ó la mala leche, ó el tormento de las faxas ó alguna indisposicion interna le aflige é inquieta. Si ésta es la causa de su mal, algunos Físicos dicen que convendrá darle un poco de aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, ú de jarabe de chicorias. Tissót no aprueba el uso de este aceyte, que debilita el estómago (1). Es necesario, dice, conservar lúbrico el vientre de los niños; y el aceyte impide este efecto debilitando la fuerza de los intestinos. Este inconveniente es comunísimo; mas la preocupacion y el entusiasmo siguen continuando el uso del aceyte, no obstante su mal efecto. Los niños en los primeros meses suelen padecer dolores cólicos, los

(1) Tissót: *Avviso al popolo sulla sua salute*, tomo 2. §. 380.

quales despues van disminuyendo, á proporcion que el estómago se fortifica. Para los dolores cólicos son buenas las ayudas con manzanilla y un poco de jabor, que sea como una avellana; y porque las ayudas no se pueden usar siempre, su defecto se suple con calas. Un paño de lana bañado en un cocimiento de manzanilla y de triaca, y aplicado caliente al estómago y al vientre, suele producir buen efecto.

Sucede algunas veces que los infantes se duermen y despiertan prontamente como asustados llorando, y haciendo movimientos con los ojos y con las manos; y en estos casos tardan mucho tiempo en volver á dormir. Estos sustos ó miedos provienen del movimiento irregular de las fibras del cerebro; y la causa de este movimiento es alguna crudeza del estómago; por lo que se necesita recurrir á las purgas suaves; y no teniendo éstas efecto bueno, se puede conjeturar que la causa consista en las lombrices, de que se hablará despues.

Si un infante por qualquiera indisposicion continúa llorando mas de 20 horas, se puede temer que se relaje, ó que le haya sucedido alguna relajacion ó hernia; la qual es remediable, si prontamente se acude á hacer las ligaduras convenientes. El aquíetar los niños, meciendolos en la cuna, se debe practicar despues de haber observado que no se lamentan despiertos. Sucede no pocas veces que tienen necesidad de alimento, ó que padecen alguna incomodidad exterior ó interior, y no obstante se adormecen con el arrullo y continuo movimiento de la cuna; pero vuelven presto á despertar, y lamentarse, porque persevera la causa de su desasosiego.

En orden al uso de la cuna, se debe observar que conviene ponerla siempre en sitio en donde el infante reciba por los pies la luz; porque si ésta viene de algun lado, el infante por mirarla puede hacerse fá-

fá-

fácilmente bizco. Es necesario tener presente, que el infante estando faxado y algo hundido en los colchones y almohadas, no puede mover la cabeza; y por esta razon mueve al través los ojos para ver los objetos luminosos ó estrepitosos. En este caso sus órganos visuales (que son tiernísimos), se vician con facilidad, y se tuerce habitualmente la vista. Conviene, pues, hablar á los infantes por los pies; que por estos les venga la luz; y que no se haga ruido continuado por los lados. Si se advierte torcida la vista de un infante, convendrá ponerle en la parte opuesta alguna cosa resplandeciente que lláme su atencion. Yo soy de parecer, que casi todos los bizcos han adquirido este defecto en la cuna.

Ultimamente, sobre el método de dar de mamar al niño convendrá tener presentes estos avisos: Conviene darle de mamar de dos en dos horas en los primeros meses, y que máme al descubierto. Si se tarda mucho en darle de mamar, molestado del hambre podrá mamar mucho con peligro de indigestion; por esto el infante debe mamar frecuentemente, y por poco tiempo cada vez. El mamar al descubierto conviene, porque la mayor elasticidad del ayre conduce para que el infante chupe mas fácilmente la leche; para atraber ésta en el ayre caliente y rarefacto de los aposentos, el infante hace esfuerzos grandes.

§. VII.

El infante debe ser criado por su propia madre.

LA física constitucion con que las madres aparecen inmediatamente despues del parto, nos dice que la naturaleza ha determinado la leche de la propia madre por primer único alimento de su hijo; mas las riquezas, el luxo y la desordenada concupiscen-

cia (vicios, que comunmente se hallan acompañados) han introducido la bárbara costumbre de abandonar las madres sus hijos á otras mugeres para criarlos. Esta costumbre inhumana tiene por objeto sacrificar los infantes, tiernas víctimas, al vicio y á la muerte. Puede suceder que la madre propia sea incapáz de criar á su hijo; mas fuera de este caso (que suele ser rarísimo), el infante siempre debe, segun todos derechos, ser criado por la propia madre. No sucede así el dia de hoy; lo que introduxo el vicio se ha hecho costumbre autorizada, no por la razon ni por la naturaleza que grita contra ella; mas por el tiempo y por el carácter de las personas que la practican, y son las mas civiles de la Sociedad.

Lo que en su origen fue vicioso, podrá ser costumbre; mas costumbre viciosísima, contra la qual grita en primer lugar la naturaleza con los dos fenómenos admirables que se advierten en el niño y en su madre despues del parto. Tarda en venir la leche á ésta; y la primera leche que aparece impura, es una purga que en su botica ha compuesto la naturaleza. El niño despues de su nacimiento está 24 ó mas horas sin apetito ni necesidad de alimento. Ved, quan uniformes caminan las naturalezas del niño y de la madre. El niño al tercer dia de su nacimiento no suele estar 6 horas sin pedir alimento; y en el primer dia está 24 y 30 horas sin dar señas de necesitarle. El Hombre mas robusto descaece si está 30 horas sin tomar alimento, y el tierno infante las pasa sin el menor descaecimiento. ¿Quién hace este milagro en el infante? El mismo que en su madre hace tardar la venida de la leche. El infante no puede mamar leche buena sin expeler el meconio, ó las heces intestinales; mas sin esta evacuacion puede mamar la primera leche de su madre; porque es una purga que le ayudará á expeler el meconio. La combinacion y correspon-

pondencia admirable de estos fenómenos en madre é hijo, ¿se creerán efectos del acaso? La mas obstinada ceguedad reconocerá en ellos el obrar de la suprema Providencia, y oirá tambien en ellos las voces de la naturaleza, que dice: *El hijo para la madre, y la madre para el hijo.* La naturaleza, dice Plutarco, con la leche declara el ministerio de la madre (1).

Mas en vano vocea la naturaleza; porque no dexa oír sus voces la viciosa costumbre que tienen las personas civiles de dar sus hijos á otras mugeres para que los crien; costumbre de efectos funestos en el infante y en la propia madre; y estos son otros dos nuevos motivos, que deberían empeñar y obligar las madres á criar sus hijos. Militan á favor de estos el amor natural que les deben tener sus propios padres (aunque fueran fieras); el peligro de perecer, ú de ser pocos sanos; y la mayor sanidad de las propias madres que los crien. En órden á éstas la experiencia nos dice, que las que no crien á sus hijos, perecen mas fácilmente que las que los crien; y de las que no perecen, quedan muchas con achaques que duran por años, y aun por toda la vida. Si en las ciudades grandes se publicára todos los años nota exácta de las muertes y enfermedades graves en los sobrepartos, con distincion de la clase y circunstancias de las personas que morían, no dudo que esta noticia serviría mucho para desarraigayr la costumbre perniciosa de las amas de leche. No me detengo en explicar la causa física de las indisposiciones graves que deben experimentar las madres que no crien á sus hijos; porque qualquiera fácilmente

(1) Plutarco Cheroneo: *Obras Eéticas*. Basilea, 1578, *De la crianza de los hijos*, pág. 1.

te la conoce, reflexionando que la naturaleza prepara y dispone todo el mecanismo animal de la madre para criar á su hijo; y que no lográndose este fin, es necesario que en la madre se trastorne todo el obrar de la naturaleza. Este trastorno no puede suceder sin gran detrimento de la salud de la madre. Las plantas tienen sus tiempos, en que debiendo dar á luz sus frutos, se disponen naturalmente á la expulsion de humores, resinas, &c. y á la producción de las hojas, y de otras cosas necesarias para la conservación y madurez de los frutos: y si en estas circunstancias se pusiera algun impedimento al órden regular de la vegetacion de las plantas, perecerian éstas ó sus frutos; y si no perecieran los frutos no llegarían á madurez, y las plantas quedarían endebles, y quizá estériles. Estos efectos (con proporcion debida) suceden en las madres y sus hijos.

Mueren, como se ha dicho, muchos infantes en el primer año, y aun en el primer mes de su vida; y si se hace cotéjo de 100 infantes de personas acomodadas, de los quales 50 se crien por las propias madres, y los otros 50 se crien por amas de leche, se hallará ser notablemente mayor la mortandad de los infantes que se crien por amas de leche; y asimismo se observará ser mayor la mortandad de las madres que no los crien; y quando la mortandad no sea mayor, es indubitable que tales madres quedarán mas achacosas. Igualmente se podrá observar que en los casos del dicho cotéjo, las madres que crien á sus hijos, tienen mayor número de hijos en edad crecida, que las madres que no los crien por sí mismas.

El cálculo y la observacion verifican estas verdades; y las verifica tambien sin cálculo la misma razon; porque la vida y la sanidad del niño se aseguran con el cuidado en asistirles y darles el mejor y mas propio alimento; y esto se logra únicamente, quan-

quando la madre propia le cria. ¿Quién podrá tener al infante el amor y ternura igual á la de la madre que le concibió, le llevó tanto tiempo en su seno, como parte propia; y á costa del mayor dolor y aun peligro de perder la vida logró el darsela á él, y gozar de su amable vista y compañía? Una tal prenda y que tanto la cuesta, llama y arrastra necesariamente tras de sí todos los cuidados y desvelos. Apenas se encontrará madre, á quien la primera vista de su hijo no arrebate sensiblemente al mayor exceso de ternura. Este movimiento é impresion, no son casualidades; son efectos necesarios de la naturaleza; son actos indeliberados del espíritu, que nos anuncian la suma importancia en cuidar conservar y educar bien al Hombre venido al mundo. Mas estos estímulos de la naturaleza serán vanos, si los padres mostrándose insensibles á su eficacia é influxo no procuran para el hijo á quien dieron el ser, la conservación de la vida, y todo el bien corporal y temporal que le pueden dar.

Si los padres dieran oídos á estos gritos de la naturaleza, no sacrificarían con tanta facilidad la sanidad y aun la vida de sus hijos, abandonandolos á personas extrañas en aquel tiempo, en que como tiernísimas plantas, necesitan mas de aquel cuidado que solamente puede inspirar el amor de los que le engendraron. ¿Quién creería ver ahogado entre los hombres aquel impulso natural, que las mismas fieras experimentan para no abandonar sus hijos? ¿Quién ha visto jamás, que una fiera abandone su hijo? Antes bien ¿quién no admira el furor con que expone su vida, y la da porque no le quiten el hijo? ¿Quién no admira que las bestias mansas se hacen feroces despues que paren, para defender sus hijos? ¿Quién ha trocado su mansedumbre en fiereza? La humana naturaleza no nos da exemplos para hacer éstas justas ad-

admiraciones; antes bien los da para hacerlas en sentido totalmente contrario. Con todo, no debemos desistir de aconsejar á los hombres lo que por todo derecho están obligados á practicar con sus hijos.

Nacen estos comunmente sanos, aun de las madres que suelen estar enfermas; y esto prueba, que llegarán á ser mas sanos y robustos, si continúan alimentandose con aquel jugo y substancia con que se alimentaron en el seno materno. ¿La planta que nace bien en un terreno, se podrá mudar á otro terreno (de clima quizá diferente) sin peligro de perecer? ¿La planta que ha nacido con el rocío del Cielo, crecerá bien con el agua con que la riega el hortelano? La madre es el terreno y el clima propio de su hijo; su leche es el rocío natural de esta tierna planta; el ama de leche es terreno y clima diverso; su leche no es rocío natural, mas agua de pozos impuros. La madre respecto de su hijo, se distingue tanto del ama de leche, como la naturaleza del arte. Yo desearé que los padres de familia estudien en el libro de la naturaleza sus obligaciones para con sus hijos; las cuales he indicado como Filósofo, sin probarlas con otras nuevas razones, como Teólogo; porque conozco que quien desprecia los impulsos naturales, no hará caso de los de su conciencia. La naturaleza sola ha bastado para que las naciones bárbaras conozcan y observen lo que es necesario para asegurar la vida y la sanidad de los niños; y así en el reino de Andra las mugeres que crían, viven separadas de sus maridos hasta que salga á los infantes el primer diente (1). Lo mismo hacian los antiguos Peruanos (2).

§. VIII.

(1) *Storia Generale d' Viaggi, t. 17. l. 13. c. 3.*

(2) Garcilaso de la Vega, citado antes en el §. 2.

§. VIII.

Amas de leche.

NO pretendo que todas las madres sin excepcion alguna deban criar á sus hijos; sé que hay casos (aunque rarísimos) en que conviene darlos á criar. Estos casos reduzco yo á dos clases solas: una, en que se vea que los hijos nacen con humores viciados; y otra, en que las madres por ser sumamente endebles se creen incapaces de poder criar á sus hijos. En este segundo caso la experiencia ha enseñado que los Médicos han errado muchas veces, ó por mejor decir, han condescendido por lisonja siendo traydores de su ministerio. Se ve frecuentemente, que algunas Señoras endebles y aun enfermizas se han puesto sanas y robustas criando á sus hijos; y yo podría citar aquí exemplos notorios de personas de distincion, que habiendo leído este discurso en la edicion Italiana de esta Obra, se determinaron á criar sus hijos, y lo han hecho con la ventaja de recuperar su salud perdida. En el primer caso es necesario proceder no por meras especulaciones, sino por experiencia, ó por razones muy fundadas; pues comunmente nacen infantes sanísimos aun de mugeres que han estado habitualmente enfermas.

En caso de juzgarse que la propia madre no puede criar á su hijo, se debe pensar seriamente en la eleccion de una buena ama de leche; y los capítulos de su bondad en lo moral y fisico reduzco á las siguientes advertencias:

I. Conviene informarse bien del natural del ama de leche, si se quiere conocerla en órden al fisico y al moral. Hay estrecha relacion entre las pasiones y los humores del Hombre. Las personas perezosas, colé-

léricas, vehementes en las pasiones, las demasiadamente alegres ó tristes, obran muchas veces por hábito, y sus operaciones, quando no las refréne el santo temor del Señor, son relativas á los respectivos humores que influyen en ellas; y al mismo tiempo son efecto de las mismas pasiones. El humor colérico, por exemplo, excita á la cólera; y el desfógo de ésta, da mayor vicio al humor colérico; así las causas con los efectos se hacen mas poderosas. Las causas físicas de las pasiones tienen sus raíces en los humores, y éstas con la leche que lleva en sí la substancia de los humores, se transplantan en el infante que mama. La muger mas sana y de mejor leche, con un acto de cólera grande es capaz de viciar toda su leche. Por esto las amas deben estar instruidas para no dar de mamar á los infantes, quando han tenido sustos grandes, ó motivos de gran desazon, ó sienten otros efectos de pasiones vehementes y desregladas. La única medicina que la Filosofia (ilustrada por la santa Religion) reconoce para mantener los humores en equilibrio y sujetar las pasiones, es el temor del Señor; por tanto las buenas costumbres del ama de leche deben ser su principal requisito.

II. Su edad no sea menor de 18 años, ni mayor de 35. Si la madre es joven, júzgo que joven debe ser tambien el ama de leche. Es necesario seguir el órden de la naturaleza en quanto se pueda.

III. Mi adhesion á seguir este órden me hace creer, que para ama de varon se busque muger que haya parido varon; y para ama de hembra se busque muger que haya parido hembra. No obstante debo advertir, que los físicos en los dos casos creen que es mejor la leche del ama que ha tenido varon.

IV. El ama de leche debe tener buena organizacion y disposicion corporal; no debe ser demasiadamente gorda ó flaca; sus carnes sean sólidas y bien

hechas. No son las mejores las roxas ni las sumamente blancas. En el Hombre y en la tierra los colores suelen indicar su vigor natural; las tierras blancas son menos vigorosas que las roxas; y éstas menos que las tierras medio negras.

V. La naturaleza en la madre proporciona la calidad de la leche segun la vária edad del hijo; y este exemplo nos dice que el ama de leche que empieza á criar al niño, debe darle leche fresca del primer mes. La naturaleza en su obrar no se engaña; nos engañáremos nosotros si no la observamos y seguimos.

Ultimamente se observan la cantidad, calidad, color y gusto de la leche, para venir en mayor conocimiento de su bondad.

Se duda si conviene criar los infantes en casa propia, ó fuera de ella. Si nacen en invierno, y se deben criar en el campo, me parece que no conviene enviarlos fuera de casa hasta el segundo mes; pues como se dixo antes, es grandísima la mortandad de los niños en el primer mes; y mucho mayor la de los nacidos en el campo por la falta de abrigo necesario. Algunos se persuaden que conviene criar á los niños fuera de las casas propias, porque el demasiado regalo que en éstas se suele usar, perjudica á su sanidad. A esto se añade la sujecion con que suele estar el ama de leche, que necesita libertad, movimiento, mudanza de ayre, y otras cosas semejantes que convienen á su sanidad y tenor de vida, y que no se suelen lograr en las casas ricas. Si los padres tuvieran conocimiento y prudencia para dar la libertad conveniente al ama de leche, y permitieran que sus hijos se criáran como se crian los de familias honradas, no dudo que convendría criar los niños en sus casas propias. De este modo se evitarian otros inconvenientes grandes que provienen del criarlos en casa del ama; la qual obrando por interés di-

rige todas sus miras á éste, y no á la debida educacion del infante. Asi sucede, que éste tal vez ma- ma leche viciada; porque el ama no queriendo per- der el interés, no avisa su indisposicion ó incapaci- dad de criarle. Otras veces el ama no enseña al in- fante á comer; y por no gastar, no le da el alimen- to conveniente. La duda expuesta no se puede decidir por razones especulativas; mas por la experiencia gran- de que tengo de muchísimas familias principales de Italia que he conocido, júzgo que convendrá criar fuera de su casa propia á los infantes de familias ri- cas; y que las freqüentes visitas de sus padres po- drán impedir los principales inconvenientes, á que los expone el destierro de la casa propia.

CAPITULO VI.

Tiempo en que el infante empieza á manifestar su racionalidad; salida de sus primeros dientes; y con- ducta en criarle desde el quarto mes de su vida hasta los dos años de su edad.

§. I.

Primeros indicios de la racionalidad del infante.

Volvamos nuestra consideracion al niño para ob- servar las particularidades que nos presenta des- de el segundo mes de su vida hasta los dos años. Des- pues del primer mes fortificados ya los órganos del recién-nacido, los objetos hacen en él impresiones du- raderas, y correspondiendo á éstas el infante empie- za á darnos indicios claros de su racionalidad, y del espíritu que animandole encuentra ya la máquina cor- po-

poral en circunstancias de poder obrar por medio de ella. En tan pocos dias de vida da muestras tales de conocimiento, que en vano se buscarán semejantes en- tre los animales mas despiertos. El ríe y llora en es- te tiempo; esto es, su espíritu se nos manifiesta ya alegre ya triste; y para publicar la pasion que dulce- mente le encanta, ú dolorosamente le atormenta, se nos explica ya con boca y ojos inocentemente risue- ños, rebosando la alegría de su espíritu; y ya con lágrimas y ademanes funestos, que soo voces y retra- to vivo de su dolor. El espíritu del Hombre se ma- nifiesta por operaciones dependientes del cuerpo que anima; y por esto, á proporcion que se fortifican los órganos corporales, se van manifestando mas y mas las operaciones del espíritu. Yo soy de parecer, que si los órganos de un infante se llegáran á fortificar en el primero ó segundo mes por algun accidente, y aun al mismo nacer; é! luego nos empezaría á dar señales claras de su racionalidad, proporcionadas á la mayor ó menor fortaleza y perfeccion, que hubie- sen adquirido sus órganos corporales. A esta causa se debe atribuir la vária tardanza de los infantes en en- tender y explicarse con acciones y palabras. Aun den- tro del seno materno podría dar señales de racionalidad el feto animado, si llegára á tener fortificados sus órganos corporales. Mas el cuerpo allí es como una masa; y el espíritu está en una especie de letargo, que ocasionan el continuo alimento, el líquido que rodea al infante, y la estrechez de la cárcel que le comprime por todos lados. Sábia la naturaleza tar- da en fortificar los órganos corporales del infante, pa- ra que no se anticipe su conocimiento, que en los pri- meros meses nada le podia servir; antes bien le de- bería dañar; porque no teniendo él fuerzas para ma- nejarse, sería menos obediente y manejable.

El infante, pues, desde los 40 dias de su vida, si

rige todas sus miras á éste, y no á la debida educacion del infante. Asi sucede, que éste tal vez ma- ma leche viciada; porque el ama no queriendo per- der el interés, no avisa su indisposicion ó incapaci- dad de criarle. Otras veces el ama no enseña al in- fante á comer; y por no gastar, no le da el alimen- to conveniente. La duda expuesta no se puede decidir por razones especulativas; mas por la experiencia gran- de que tengo de muchísimas familias principales de Italia que he conocido, júzgo que convendrá criar fuera de su casa propia á los infantes de familias ri- cas; y que las freqüentes visitas de sus padres po- drán impedir los principales inconvenientes, á que los expone el destierro de la casa propia.

CAPITULO VI.

Tiempo en que el infante empieza á manifestar su racionalidad; salida de sus primeros dientes; y con- ducta en criarle desde el quarto mes de su vida hasta los dos años de su edad.

§. I.

Primeros indicios de la racionalidad del infante.

Volvamos nuestra consideracion al niño para ob- servar las particularidades que nos presenta des- de el segundo mes de su vida hasta los dos años. Des- pues del primer mes fortificados ya los órganos del recién-nacido, los objetos hacen en él impresiones du- raderas, y correspondiendo á éstas el infante empie- za á darnos indicios claros de su racionalidad, y del espíritu que animandole encuentra ya la máquina cor- po-

poral en circunstancias de poder obrar por medio de ella. En tan pocos dias de vida da muestras tales de conocimiento, que en vano se buscarán semejantes en- tre los animales mas despiertos. El ríe y llora en es- te tiempo; esto es, su espíritu se nos manifiesta ya alegre ya triste; y para publicar la pasion que dulce- mente le encanta, ú dolorosamente le atormenta, se nos explica ya con boca y ojos inocentemente risue- ños, rebosando la alegría de su espíritu; y ya con lágrimas y ademanes funestos, que soo voces y retra- to vivo de su dolor. El espíritu del Hombre se ma- nifiesta por operaciones dependientes del cuerpo que anima; y por esto, á proporcion que se fortifican los órganos corporales, se van manifestando mas y mas las operaciones del espíritu. Yo soy de parecer, que si los órganos de un infante se llegáran á fortificar en el primero ó segundo mes por algun accidente, y aun al mismo nacer; é! luego nos empezaría á dar señales claras de su racionalidad, proporcionadas á la mayor ó menor fortaleza y perfeccion, que hubie- sen adquirido sus órganos corporales. A esta causa se debe atribuir la vária tardanza de los infantes en en- tender y explicarse con acciones y palabras. Aun den- tro del seno materno podría dar señales de racionalidad el feto animado, si llegára á tener fortificados sus órganos corporales. Mas el cuerpo allí es como una masa; y el espíritu está en una especie de letargo, que ocasionan el continuo alimento, el líquido que rodea al infante, y la estrechez de la cárcel que le comprime por todos lados. Sábia la naturaleza tar- da en fortificar los órganos corporales del infante, pa- ra que no se anticipe su conocimiento, que en los pri- meros meses nada le podia servir; antes bien le de- bería dañar; porque no teniendo él fuerzas para ma- nejarse, sería menos obediente y manejable.

El infante, pues, desde los 40 dias de su vida, si

está sano, empieza á mostrar sensiblemente las pasiones de alegría, de amor, de tristeza y de enfado por medio de señales que mas que la figura le distinguen de los animales. Este es el tiempo en que nuevos incentivos conspiran á aumentar el cariño de sus padres, que ya se ven correspondidos por el inocente infante. Desde este punto, el niño habla con su angelical rostro y con sus moderadas acciones la lengua natural, que es propia de un racional combatido de sus pasiones. Estas empiezan á descubrirse, y nos hacen ver que se conciben y nacen con el Hombre. El infante en estas circunstancias no es aun capaz de articular ó significar con voces las pasiones que le agitan; mas no necesita este language; porque todos sus miembros son otras tantas lenguas. El Hombre mudo en su mayor edad no habla con los ademanes mas inteligiblemente; ni con mas claridad explica sus ideas que un infante desde los primeros meses de su vida.

Quando se halla mortificado, ó se ve obligado á estar en donde no quiere, ó á hacer cosa que le desagrade, luego con todos sus miembros significa su descontento, dolor, y aun ira. El Hombre iracundo pisa y ultraja la tierra con sus pies; esta misma accion se observa en el infante ayrado; mueve las manos con esfuerzos de quien rehusa; agita los pies y la cabeza; aparta la vista de quien le ofende, ú del objeto que le desagrade; le desprecia con desatenderle; todo su rostro se descompone con gestos violentos é iracundos; se irrita, se enciende; y el ardor de su furia hace brotar de sus ojos, como de fuentes, el vapor caliente que da principio á las lágrimas; y últimamente se desata en sollozos y gemidos, que producen un lamentable llanto. Todo lo contrario se ve en el infante alegre y placentero; se esfuerza para explicar su placer con todos sus miembros; su

bo-

boca graciosa y risueña; sus ojos vivos espirituosos y halagüeños; su perseverancia en fixar la vista en el objeto que le agrada; y sus suaves movimientos de manos y pies; y su concertada risa, son señales de quien se alegra y ríe con todos sus miembros. Así aquella alma, que anima la pequeña máquina de su cuerpecillo, se esfuerza y empeña en declararnos que es ella la que obra en lo interior, y nos explica sus ideas mentales con ademanes corporales. Esta alma, aunque tan principiante en explicar lo que piensa y desea, reconoce luego por amigo y compañero al Hombre, distinguiendole de la bestia. El infante que ve un animal, y se entretiene con él, no le habla como á los hombres; le mira fixamente en ademán de curiosidad; se ríe divirtiendose, como quien se burla de él; y tal vez sus ojos y rostro se convierten á la madre, de quien espera aplauso por la diversion con la bestia; mas nunca se verá que dirija al animal, con quien se divierte, los afectos del alma que manifiesta al Hombre.

Este breve discurso de los primeros actos de racionalidad que se descubren en el infante, nos hace conocer que ella aparece envuelta en las pasiones, que despues con tanto daño corporal y espiritual dominan tiránicamente en muchos hombres. Estas pasiones son las malezas que la cuidadosa educacion debe observar atentamente, y arrancar de raiz, para que el infante sea sano en cuerpo y alma. En el infante mas pequeño, las pasiones son pasiones; no se deben despreciar. Hablaré de ellas en otra ocasion mas oportuna.

§. II.

Primeros dientes del infante.

Los primeros dientes del infante suelen aparecer á los siete meses; algunos infantes se han visto nacer

cer con ellos; y otros no suelen echarlos fuera hasta los diez, doce, y mas meses; lo que se debe atribuir al mayor ó menor vigor de la semilla dental, y de las encías; y á la vária disposicion de humores; por la que se ven tal vez algunos miembros crecer mas prontamente que otros. La semilla de los dientes nace con los infantes, y se desaeuvuelve mas presto en unos que en otros, según la mayor ó menor copia de jugo nutritivo que acude á ella. El apuntar los dientes, anuncia que el infante se dispone naturalmente para comer y mascar alimentos algo duros; mas no por esto se debe reprobar el uso que generalmente tienen las amas de los niños, mascando primero lo que les dan de comer. Esta masticacion que no puede hacer el infante, conduce mucho para la digestion, por el jugo útil de la saliva que se empapa en el alimento. Tengan cuidado, que éste no sea muy caliente; porque podrá descarnar algo las encías tiernas del infante, y dañar á la semilla ó raíz de los dientes, que no salen jamás si su raíz está dañada.

La naturaleza obra continuamente en la vejetacion y nutricion del infante desde el primer momento de su concepcion. El Filósofo no sabe reconocer ociosa jamás la virtud natural de vejetar; mas conoce bien, que la sábia y misteriosa direccion de la naturaleza, obra en cada miembro del cuerpo con las mismas leyes, y con efectos varios segun la admirable combinacion de causas, que prepara y arregla la suprema Providencia. Así algunos miembros crecen aceleradamente, y otros con la mayor lentitud; mas todos crecen con relacion á las funciones que deben exercitar. Destinó la naturaleza la leche por primer alimento del niño; por lo que en éste no son necesarios los dientes; antes bien le impedirían para mamar bien, y harian daño al pecho de la que le da alimento. Por esto sábiamente la vejetacion de la semilla de los dientes

se hace despacio. Estos van creciendo lentamente, y quando llegan á romper la membrana exterior de la encía, el infante empieza á sentir vivos dolores. El calor de su boca que la madre sentirá al darle de mamar, las encías algo hinchadas, el llevar el infante la mano á la boca, su desasosiego y llanto, son señales ciertas que anuncian la salida de los dientes, y el dolor que causa á la tierna criatura. En este caso, la encía aparece primeramente encarnada, y despues algo blanca; esta mudanza sucesiva de colores dice, que están para salir los dientes que la causan, con la opresion que hacen al curso de la sangre. Entonces el infante acude á la parte ofendida con sus dedos para mitigar algo el ardor y dolor. Para este efecto son buenos los chupadores de marfil ó de cristal, con los que el infante teniendolos en la boca comprime suavemente las encías, y facilita el pronto rompimiento de la membrana que impide la salida de los dientes.

Paré en su docta anatomía advierte (1), que si el dolor continúa y no apuntan los dientes, se usen lenitivos simples, y no frios. En las efemérides Médicas de Alemania se aprueban, la manteca (no salada), la miel, y el crémor de leche para ablandar las encías (2). Por regla general encargan los Físicos prácticos, que en tal ocasion el infante debe estar en dieta, y beber bien; y la madre ó la ama de leche tengan cuidado de comer y beber, como si tuvieran

(1) Ambrosio Paré, en su *anatomía Francesa*, li. bro 24. capít. 95.

(2) *Miscellanea curiosa, sive ephemerid. Physico-Medicæ Germanicæ*. Norimberg. 1686. Observacion 28 del tomo del año 1685.

calentura. El uso de cosas frescas es bueno para las amas de leche. Si no obstante estas precauciones, sigue el dolor, los dientes no aparecen, y viene calentura al infante, convendrá, dice Paré, hacerle una pequeña incisión para facilitar la salida de los dientes. El mismo Paré añade, que por estos motivos debió hacerla en sus hijos; y que mueren algunos infantes por no poder echar fuera los dientes.

La dentadura tardía suele tener malos efectos. Los dientes tardan en salir, ó porque crecen poco, ó porque encuentran duras las encías. Yo juzgo que la dureza de éstas proviene muchas veces del alimento duro, que se da antes de tiempo á muchos infantes, que en los primeros meses debían alimentarse solamente con leche, ó con cosas líquidas. Los dientes que salen desde siete hasta diez ú doce meses, son ocho; al año aparecen los colmillos, que son quatro; después salen las muelas, que son 16; éstas tardan tal vez dos años en salir. Con la sucesiva salida de dientes colmillos y muelas, que no es efecto casual en todos los infantes, la naturaleza va avisando por grados el tiempo en que ellos pueden y deben usar alimentos mas y mas duros.

Segun las últimas observaciones de Herisant (1), en los infantes al nacer hay dos encías; una, que se puede llamar pasagera; y otra que se dirá permanente. La pasagera es un tejido espeso y cutáneo, que rodea el lecho de los dientes. La permanente, es la verdadera encía. Luego que el diente sale, la encía pasagera se va secando, y deshaciendo

(1) Historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris, año de 1754. Memoria de Herisant, página 429.

do en pequeñas láminas, que se caen. Los dientes están como encerrados en membranas que se van osificando, y forman después el esmalte que baña los dientes; y los hace lucentes, hermosos é impenetrables. ¿Quantas, y quan várias y admirables operaciones hace la naturaleza en cada miembro y órgano corporal del Hombre? En el tomo de su anatomia expondré algunas de las principales; y por esto no me detengo en hacer justas reflexiones sobre las que (por seguir el orden de la historia) he indicado solamente.

La vária combinacion de humores y gran robustéz de algunos infantes pueden hacer que su naturaleza acelere la formacion de algunos miembros; y por esto se han visto nacer algunos con dientes, como refiere Rhodio, y se lee en las efemérides Médicas citadas (1). Se ha visto tambien con dientes una criatura de 6 meses, que nació viva (2).

Sucede tal vez, que no salen jamás los dientes porque sus raíces han padecido daño, ó porque se han corrompido. En las citadas efemérides se habla de dos personas que solamente tenían muelas, vivieron sanas, y llegaron á ser viejas (3). Se disputa si el mayor ó menor número de dientes denota vida larga ó corta; robustéz ó naturaleza endeble. El número de dientes no tiene relacion alguna con la vida; mas parece que el mayor número es señal de naturaleza robusta, y que el menor lo es de naturaleza endeble.

Tis-

(1) En las efemérides citadas. Observacion 28, página 72.

(2) *Académie Casareo-Leopoldine Ephemerides Médice*, tomos 5 y 6; de los años 1697, y 1698. Observacion 268.

(3) *Efemérides citadas* del año 1686. Observacion 122. Tomo I.

Tissót tratando de las enfermedades de los infantes, dice que estos al salir los dientes empiezan á experimentar efectos de raquitis, ú de alguna contracción de nervios.

§. III.

Alimento del infante desde el tercer mes de su edad, tiempo en que camina; su vestido de corto.

Por los dos primeros meses, á lo menos, se da al niño leche sin mezcla de ningún otro alimento, y convendría según doctos Físicos mantenerle con leche sola por 4 ó 5 meses. El estómago é intestinos del infante en los primeros meses están poco abiertos; y sus fibras son endebles, y poco elásticas; y por tanto se puede temer que padezca indigestiones grandes, y quizá mortales, si con la leche se mezclan alimentos diversos. La naturaleza en su obrar nos presenta un gran libro, en que el Filósofo encuentra fácilmente avisos ciertos y útiles para el arreglo de su máquina corporal; y en el caso presente la misma naturaleza haciendo nacer sin dientes al niño, y no proveyéndole de ellos hasta los 7 meses de su edad, nos dice claramente que el infante por este tiempo se debe mantener solamente con leche, y con otros alimentos casi líquidos. Al 4 ó 5 mes se le podrá dar algún alimento simplicísimo, como es la harina mezclada con agua. La harina no debe ser cruda; porque las puches que se hacen con harina cruda, son indigestas y gomosas; obstruyen y acedan el estómago, y suelen fomentar las lombrices. Conviene tocer ó tostar la harina al horno en un plato grande, y moverla frecuentemente para darla una preparación igual. Las puches al principio sean muy claras. Según algunos Físicos, el uso del pan cocido es mejor que el de la harina; porque siendo alimento fer-

mentado, no hay tanto peligro de que se acéde en el estómago. El uso de la pingüe, aceyte, miel, y otras cosas semejantes no conviene; porque estos alimentos gruesos alteran fácilmente la economía digestiva. La leche se prefiere á qualquier otro alimento; y la experiencia enseña, que aun la leche de los animales en defecto de la humana, es muy á propósito para criar infantes sanos, sin peligro de heredar las propiedades de las bestias, como algunos sin fundamento se han persuadido; antes bien (dice Ballexserd en su tratado de la educación de los niños) la leche de cabras y vacas se debe preferir á la de muchas mugeres poco sanas. Con la leche se heredan los vicios corporales que influxeron ú dependen de las varias alteraciones de la misma leche; y la de las bestias sanas es simple, sanísima, y muy nutritiva.

Los infantes no se han de destetar antes de los 6 meses; si son endebles, deberán inamar á lo menos hasta los quince. El mamar mucho tiempo no es contra la sanidad; ni causa mente estúpida, como algunos han creído, contra lo que enseña la experiencia; mas suele hacer débil la naturaleza, y algunas veces causa acedias; porque los infantes que continúan mamando por mas de 15 meses, suelen comer alimentos que no se unen bien con la leche. Esta es una de las causas principales, que acarrea la muerte de muchos infantes de familias ricas; en las que el lujo y el autojo, y no la frugalidad y prudencia dirigen la conducta en alimentarlos.

La buena distribución en comer, y la simplicidad de los alimentos necesarios en tiempos oportunos, harán que el infante esté sano, y cada día se fortifique creciendo. A este efecto concurre tambien el buen método en hacerle dormir y reposar; en tenerle limpiísimo; en sacarle de la cuna, y hacerle estar al descubierto en ayre ventilado. No conviene tener siem-

pre al infante en un mismo brazo, y de un mismo lado; porque puede fácilmente por la constante situación contraer algún defecto en las vértebras del espinazo, y en el lado oprimido. Los infantes, en los primeros meses principalmente, han de ser manejados como delicadas flores, que se ajan fácilmente. Por la misma razón se les deben sonar con delicadeza las narices; porque sus ternillas son blandas como la cera, y pueden fácilmente desfigurarse.

No se debe tener empeño en hacer caminar á los infantes hasta después de los nueve meses; porque los nervios de sus piernas son tan tiernos que no pueden sostener el peso del cuerpo sin peligro de alguna lesión. Los baños de agua natural son excelentes para fortificar los nervios; y no serían tantos los viejos, que por debilidad de piernas no pueden caminar, si estos baños se hicieran comunes en la infancia. No es loable la costumbre de hacer andar á los infantes sosteniéndolos y ayudándolos con los andadores. En este caso caminan, como qualquiera lo puede notar, con el cuerpo doblado violentamente; y el menor mal que resulta, es alguna alteración en la situación de las chuecas tiernas del espinazo. De los andadores se debe usar únicamente quanto basta para que no caygan. El infante por sí mismo empieza á caminar, quando se siente fortificado. Es ridiculísima la preocupación de los que creen, que un infante dexado solo caminará con pies ó manos; ó á gatas, como se dice vulgarmente. La constitución física de sus piernas y manos, y la disposición de su organización corporal le obligan á levantarse quando se siente fortificado, para exercitar sin violencia sus funciones corporales. La misma dificultad y fatiga siente el infante que las personas grandes, caminando con pies y manos; pues este caminar se opone á la constitución física de nuestra organización cor-

poral. Quando el infante empieza á dar muestras de querer caminar algo, convendrá industrialrle haciéndole dar algunos pasos; ó poniéndole derecho en sitio en que sin peligro de opresion ni lesión, pueda moverse algo. El movimiento es sano y necesario á las criaturas, que le experimentan muy particular en la circulación de su sangre; y por esto sienten en sí propension continua y natural para moverse.

En orden á los vestidos, por regla general conviene poner pocos y ligeros á los infantes, tanto de dia como de noche; y desde la edad de dos años tenerlos de dia con la cabeza descubierta. El peso de los vestidos y el calor de los aposentos, son la causa comun de los resfriados de los infantes. Estos en el primer año suelen crecer siete, y mas dedos; en el segundo año crecen menos; y así á proporcion van creciendo menos cada año, hasta el tiempo de la pubertad. En el primer año la naturaleza da un gran vuelo, desenvolviendo los miembros del infante; después camina despacio para darles tiempo de fortalecerse. Este es el fin claro de la naturaleza en su obrar tan vario; mas contra este fin batallan las preocupaciones, falsas ideas, y abominables modas de sujetar y esclavizar el cuerpo del infante con el uso irracional de las cotillas. El niño salió de la cárcel natural del seno materno, en que la naturaleza sabia y diligente madre le rodeó de suave liquido para no oprimirle; y la preocupación humana le envuelve y ata estrechamente con pañales y faxas, como si fuera un prisionero, ó un leño. Sale el niño de la prision de las faxas; y entra en el potro de la cotilla formada de leños, huesos y hierros: ¿Este bárbaro modo de obrar conviene con el suave y discreto de la naturaleza? El Filósofo que observa á ésta, y en ella descubre y ve de bulto la sabia y adorable Providencia que la gobierna, convirtiéndose después á

contemplar el modo con que á la naturaleza corresponde la industria de los hombres, se admira de la ceguedad y obstinacion de ellos. La naturaleza con su dulce y suave obrar nos presenta á los niños sanos y robustos; y el duro y violento obrar de los hombres con faxas, ataduras, cotillas, &c. destruye en los infantes la sanidad y robustéz; no solamente hace este mal; ocasiona otros mayores; pues disforma los cuerpos bien formados. Al uso de las cotillas se deben atribuir tantas deformidades en varones y hembras; los achaques de pecho y estómago, las malas digestiones, humores viciados, la dificultad ó imposibilidad que tienen algunas de criar á sus hijos, y muchos abortos que provienen por mala organizacion de los cuerpos. La compresion que las cotillas hacen en el pecho, estómago é intestinos, impide la accion de las fibras, el curso libre del jugo nutritivo, y el proporcionado y debido crecimiento de los miembros. Las mugeres Asiáticas, dice Balleuxerd citado antes, tienen pecho y cintura incomparablemente de mayor garbo que las Europeas, sin el uso de las cotillas. Estas podrán cubrir los defectos y deformidades de quien los tenga; mas á quien no tiene deformidad alguna, se la causarán probablemente. En Constantiopia se observa que los Turcos se distinguen facilmente de los Griegos en la figura; no se ve Turco con corcoba ó raquitis; y estos defectos se ven en muchos Griegos. Estos tienen comunmente el pecho mas angosto, y las espaldas menos anchas que los Turcos. Estos y los Griegos viven en un mismo clima y ciudad; usan los mismos alimentos; y solamente se diferencian en la pernicioso costumbre de las faxas y cotillas, que aborrecen los Turcos.

CAPITULO VII.

Tiempo en que el infante empieza á hablar; si hay idioma natural al Hombre; y sobre la diversidad de idiomas.

DEsde luego que nacen las bestias, su lengua empieza á hacer todas las funciones de que es capaz, y que exercitará por toda la vida, de ellas; no sucede esto en el Hombre; en el que siendo la lengua el instrumento sensible de su racionalidad, ella con las palabras nos da pruebas experimentales de ésta, á proporcion que el alma va exercitando sus funciones espirituales. El infante empieza á conocer desde los primeros meses de su vida; mas los actos de su conocimiento son momentáneos; porque las especies de los objetos se imprimen tan tiernamente en su cérebro, como si fuera en el agua. Crece el infante en edad y en conocimiento; y á proporcion que se van fortaleciendo sus miembros, nos habla y da pruebas de su racionalidad con ademanes, gestos y acciones. Este modo de hablar es su primer language; y á él succede despues el vocal, que llamamos lengua; porque con la lengua pronunciamos la mayor parte de las palabras. Los infantes no suelen empezar á hablar hasta que tienen dos años; algunos, y principalmente las hembras, suelen hablar antes de tener dos años; y otros no hablan palabra alguna hasta los tres años. Varias causas pueden concurrir para que se atrase el tiempo de hablar el infante. Por parte de su madre las pasiones de ánimo, y principalmente las pesadumbres se han visto tal vez influir para atrasar dicho tiempo. Por parte de los infantes influyen ó concurren la debilidad de los órganos de la voz; la dureza de los musculos, que impide doblar ó mover los dichos

chos órganos con ligereza; ó algun humor, que los altera notablemente.

Los infantes de dos años entienden comunmente la significacion de muchas palabras; mas no se empeñan en proferirlas; ya porque su memoria es poco tenáz; y ya principalmente porque al querer pronunciarlas encuentran resistencia en los órganos de la voz. La relacion que Filibien hizo á la Academia de las Ciencias de París sobre un jóven mudo de Chartres, que siendo de 23 ó 24 años empezó á hablar, descubre de algun modo lo que pasa á los infantes, quando están para empezar á hablar (1). El dicho jóven, que habia sido siempre mudo, empezó á hablar de repente con admiracion de toda la ciudad. Se supo de él, que 3 ó 4 meses antes de empezar á hablar, habia oído el sonido de las campanas; y que se habia sorprendido con esta sensacion, para él nueva y desconocida. Despues le salió del oído izquierdo una especie de agua, y empezó á oír con los dos oídos. Estuvo oyendo 3 ó 4 meses sin hablar nada; y luego que llegó á entender la significacion de las palabras que oía, y experimentó que los órganos de la voz estaban prontos para pronunciarlas, empezó á hablar muy imperfectamente. Le examinaron algunas personas hábiles sobre las ideas que en su antiguo estado habia tenido ó formado sobre Dios, el alma, y la bondad ó malicia de las obras; y se halló que su pensar era de un racional cebado con las cosas presentes y sensibles, segun las impresiones que de ellas recibía por los sentidos. Este exemplo hace ver que el espíritu humano se forma con el comercio reciproco, el qual pueden

(1) *Histoire de l'Académie royale des scienc.* Paris, 1720. pág. 18. tomo del año 1703.

tener los mudos enseñándoles á hablar ó escribir, como se usa con grande utilidad en muchas Cortes de Europa; en donde la humanidad y la caridad religiosa han abierto escuelas públicas para instruir á los mudos, y hacerlos miembros útiles de la Religion y de la Sociedad civil.

Aunque en casi todos los idiomas conocidos, al idioma se da el nombre mismo que á la lengua; porque con ésta se pronuncia la mayor parte de las palabras; no obstante, es innegable que el Hombre aunque no tuviera lengua podría hablar un idioma que fuese bastante inteligible y abundante para exprimir todas las ideas de las cosas sensibles y espirituales. Que la lengua no sea órgano ó instrumento esencialmente necesario para hablar, se convence con la siguiente reflexion: La voz se forma sin influxo ó movimiento alguno de la lengua; qualquiera experimentará por sí mismo, que puede dar voces y vocear mucho sin mover nada la lengua. La voz se forma en la laringe (que es la boca de la tráquea arteria) con la lengüecilla que hay en ella, y se llama *glotis*; nombre Griego que significa lengua. El ayre que sale de la tráquea arteria, forma la voz al encontrar la *glotis*; y si ésta no se mueve, la voz no varía en el tono, mas solamente en el sonido, mas ó menos fuerte ó grueso, que le dan la mayor ó menor abundancia de ayre, y la fuerza y ligereza que éste tiene. Con la *glotis* sola se forman tambien los tonos y los sonidos de las vocales y de las consonantes guturales. Qualquiera por sí mismo experimentará que sin mover la lengua, puede pronunciar con distincion las vocales *a, e, i, o, u*, y los acentos guturales, *ja, ji, ji, jo, ju*. Es cierto que comunmente movemos la boca al pronunciar las vocales; mas este movimiento sirve solamente para perfeccionar el sonido, ó hacerle mas sonoro, vivo, dulce &c. Asimismo qualquiera

por sí mismo experimentará, que sin movimiento alguno de la lengua, puede proferir bien las consonantes labiales; y hará ó pronunciará los acentos siguientes, *ba, fa, ma, pa, be, fe, me, pe, bre*, que se proferen ya con los labios solos, y ya con los labios y dientes, sin acción alguna de la lengua. Con estos acentos labiales, y los guturales expuestos antes, se puede formar un idioma abundante. La lengua China tiene solamente 337 sílabas, ó acentos radicales; y con ellos forma mas de 800 palabras (1).

Además de los acentos labiales y guturales que se han insinuado, pueden formarse otros muchos que son casi innumerables, y se hallan en las pronunciaciones diversas de las lenguas que actualmente se hablan en el mundo.

De esta doctrina se infiere que si por desgracia (que algunas veces ha sucedido) el infante pierde la lengua ó su uso, no obstante se le debe enseñar á hablar con los labios, dientes y la *glotis*. Se ha visto por experiencia que han hablado algunas personas sin lengua, como largamente refiero en el número 5 del tomo del origen de las lenguas ó idiomas; y porque la doctrina que doy en el dicho tomo (publicado en Italiano) ha dado ocasion para que un Literato de Roma me consulte sobre el célebre milagro de los santos Mártires Africanos, que siguieron hablando despues que por orden de Honorico les cortaron las lenguas, el Lector me permitirá que haga una breve reflexion sobre este caso verdaderamente admirable, y capaz de demostrar por sí solo la verdad de nuestra santa Religion.

Se ha probado que la *glotis*, los dientes y labios

son

(1) Véase el tomo del origen de los idiomas, núm. 68.

son tres órganos vocales, con que se pueden pronunciar tantos acentos ó sílabas, que lleguen á formar un idioma abundante; mas este idioma seria ciertamente mas imperfecto que el mas rudo que se conoce en el mundo; y en ninguna de sus voces podrian entrar las letras ó acentos linguales, quales son los siguientes: *co, de, ele, ene, erre, ese, za*, y otros semejantes que se hallan en muchísimos idiomas. La persona que no tenga lengua, podrá pronunciar los acentos guturales y labiales; mas no pronunciará jamás los linguales; y en este sentido se debe entender el famoso caso que Jayme Roland refiere del niño Pedro Durand, que habiendo perdido con las viruelas toda la lengua en la edad de 5 ó 6 años, no obstante hablaba bien; esto es, hablaría la lengua Francesa dexando todas las letras linguales; así como yo conozco en esta ciudad de Roma una persona civil, que por gordura ó dureza de lengua no puede pronunciar ninguna letra lingual; y habla de tal modo, que unas veces se le entiende, y otras no; segun como desfigura mas ó menos las palabras.

Examinemos ahora el caso de los Mártires que hablaban sin lengua. Me valdré de relaciones de testigos oculares, que por fortuna se describieron con la mayor exactitud. El Emperador Justiniano hablando de estos Mártires dice (1): «Hemos visto á los venerables varones, los quales no obstante que les habian cortado de ratz las lenguas, hablaban maravillosamente, ó contaban sus penas.» Eneas Gazéo dice (2): «Yo

» mis-
»

(1) En el Código l. i. t. 36. de officio Prætor. Africa.

(2) Eneas Gazéo en el diálogo intitulado: *Teofrasto* al último. Véase *Bibliotheca Veterum Patrum, tomus secundus Græco-Latinus*. Paris, 1624. pág. 415.

«mismo he visto á estos varones; los he oído hablar, y me he maravillado que pueda articularse tanto la voz. Buscaba yo el instrumento de la voz; y no fiándome de mis oídos, dí á la vista la comision para juzgar; y teniendo ellos abierta la boca, ví que les habian arrancado de raíz la lengua; y atónito me maravillaba, no de la manera con que formaban la voz, mas de que viviesen.» Procópio Cesariense dice (1): «Cortó Honórico la lengua hasta el tragadero á muchos, que aún viven en Bizancio, y hablaban claramente, sin experimentar efecto alguno por la pena. Dos de ellos que se juntaron con ramerás, perdieron el uso de la voz.» Marcelino Conde dice (2): «Hunérico mandó que se cortase la lengua á un jóven mudo desde su nacimiento; y el jóven despues de haberle cortado la lengua habló luego lo que sin haber oído creía por fe christiana, y con el principio de su voz dió gloria á Dios. Finalmente, en Bizancio yo he visto algunos varones religiosísimos de esta compañía, que hablaban con voz entera ó perfecta, aunque les habian cortado las lenguas.» Ultimamente Victor Obispo Vitense, ó Utiense, como algunos le llaman, dice (3): «Mandó el Rey

(1) *Procopii Cesariensis historiarum libri*: Interprete Claudio Maltreto, Soc. Jesu. Paris, 1662. lib. 1. cap. 8. tomo 1. pág. 196.

(2) *Marcelini Comitis chronicon*, anno 481. Véase *Opera varia Jacobi Sirmondi Soc. Jesu.* Paris, 1696. tomo 2. pág. 370.

(3) *Victoris Episcopi Vitensis historia persecutionis Vandalicæ. Opera et studio Theodorici Ruinart Monachi Benedictini.* Paris, 1694. lib. 5. núm. 6. pág. 76. Véase tambien la pág. 482.

«Rey (Honórico ó Hunérico) que les cortasen de raíz las lenguas y las manos derechas; y habiéndose hecho esto, por obra del Espíritu Santo hablaron y hablan como hablaban antes. Mas si alguno fuere incrédulo, vaya luego á Constantinopla; y allí hallará uno de ellos que es el Subdiácono Reparato, el qual habla palabras claras sin algun impedimento.» Tenemos cinco testigos oculares; testigos de la mayor autoridad; y testigos que nos dicen que los Mártires proferian palabras claras y enteras; y que sin lengua hablaban, como habian hablado antes con ella. S. Gregorio en el capítulo 32. del lib. 2. de sus diálogos dice, que en Constantinopla habia conocido un Obispo anciano, que habia visto y oído á los Mártires Africanos, que proferian enteramente las palabras; y S. Isidoro Hispalense en la breve historia de los Vándalos dice, que hablaron perfectamente hasta su muerte.

En este milagro se deben considerar varias cosas: I. Consta del modo con que lo cuentan los Autores diciendo que todos los Mártires hablaron despues de haberles cortado las lenguas. Se puede hablar con la *glotis* y con los labios sin uso de la lengua, como se ha dicho antes; mas de 100 personas á quienes corten las lenguas, una apenas llegará á hablar de esta manera; y hablará únicamente palabras que consten de los acentos solos que se pueden formar con la *glotis*, y con los labios. II. Los Mártires Africanos continuaron en hablar, como hablaban antes; esto es, debian pronunciar las letras lenguales que tenia su idioma, que era dialecto Fenicio; y porque casi todos ellos huyeron á Constantinopla, y vivieron allí hasta su muerte, debieron hablar el idioma Griego que se usaba en Constantinopla, y consta de muchas letras lenguales. III. En el jóven, que habiendo sido mudo, habló luego que le cortaron la lengua; y en los

los otros dos Africanos que habiendo continuado á hablar despues que les cortaron las lenguas, enmudecieron despues que cometieron el pecado carnal; se ven milagros manifiestos. Ultimamente no debemos dexar sepultado en el silencio, que el milagro de hablar sin lengua fue público á toda la Christiandad; pues que duró muchos años, y los Mártires habiendo huido de Africa, é ido á Constantinopla para hallar asilo lo publicaron personalmente por toda Europa, y por parte del Africa. Este milagro sucedió en confirmacion de la Religión Católica Romana; pues el Tirano les hizo cortar las lenguas porque no la quisieron abandonar, y unirse á la secta Arriana. El espíritu de Religión, á la que hemos consagrado todas nuestras fatigas para hacerlas útiles á la Sociedad humana, nos ha obligado á hacer esta breve digresion en obsequio de la verdad. Volvamos á seguir el discurso sobre el idioma de los infantes.

Algunos de estos por descuido ó por notable dificultad de pronunciar varias letras, no las suelen pronunciar todas hasta la edad de 6 años. No se debe permitir que los infantes salgan de la infancia sin pronunciar claramente todas las letras; porque despues suelen dexar de pronunciar algunas por hábito vicioso, ó porque la lengua se engruesa y aun endurece, de modo que no se dobla fácilmente como se necesita para pronunciar algunas letras. La falta que algunos tienen de no pronunciar las letras *l*, *r*, se suele atribuir al frenillo de la lengua; mas el frenillo no es causa de tal falta, quando el infante ha podido mamar bien; pues para este exercicio se necesita revolver, ó levantar la lengua no menos que para pronunciar dichas letras. La constitucion física de la dentadura y labios puede facilitar ó impedir la pronunciacion de algunas; así los Chinos, dice el P. Du-Halde, no pronuncian las letras *b*, *d*, *r*, *x*, *z*,
por

porque su dentadura está dispuesta de tal modo, que la carrera de los dientes de arriba no cae sobre la de los dientes de abáxo, como sucede comunmente en los Baropéos; mas sobre los labios, ó sobre la encía de abáxo. En el tomo de la coleccion de las oraciones Dominicales en 300 lenguas y dialectos, pruebo que el Señor en la torre de Babel confundió las palabras, la sintaxi, y aun la pronunciacion del primer idioma; no por esto me atrevo á defender, que dió á las naciones configuraciones diferentes de boca para que las pronunciaciones fuesen diversas: mas se puede sospechar, que en varias naciones de idiomas diversos las configuraciones de boca son naturalmente algo diferentes. Lo cierto es, que hay naciones, que mas de 10 años há, hablan idiomas estrangeros, que han hecho propios, y no han abandonado aún la pronunciacion antigua de su primer idioma.

Los Finlandios desde tiempo inmemorial hablan lengua Laponia, que para ellos es estrangera, y hasta ahora mantienen la pronunciacion de su primera lengua. En Romaña, Lombardía, y Piamonte antiguamente se hablaba la lengua Céltica, y ahora se habla la Italiana; mas con pronunciacion Céltica. Otras naciones hay que han recibido la lengua estrangera, y su pronunciacion. Los Españoles recibieron las lenguas Fenicia y Araba, que son afines; y aunque entre ellos ha dominado un dialecto Latino; mas con éste ha quedado en muchos reynos de España la pronunciacion Araba *ja*, *je*, *ji*, &c que no han usado jamás, ni usan los Portugueses, Catalanes, y Vizcaínos de países interiores de Vizcaya. Esta observacion hace ver, que la lengua Cantabra (que fue la antigua de España) no tenía la pronunciacion guttural *ja*, *je*, &c que afea no poco el acento Español. También le afean las pronunciaciones *ce*, *ci*, que son ás-

ásperas y confusas. El vicio de no mover bien los órganos vocales, como corresponde á los acentos de cada letra, introduce algunos defectos en la pronunciación; así entre los Venecianos ha hecho que se pronuncie poco ó mal la letra *r*; que en Sevilla no se pronuncian bien las sílabas *lla*, *lle*, &c.; y que generalmente en España se confundan las pronunciaciones de las letras *b*, *v*; y de la *m*, y *n*, quando son finales. Con dificultad se corrigen los vicios de la pronunciación; por lo que si los infantes en la edad de 6 años los tienen aún, se puede temer que envejecan con ellos si no se procura remediar eficazmente la pronunciación viciosa. Sucede tal vez, que los instrumentos de la voz están duros, ó que los infantes no aciertan á moverlos ú doblarlos, como se debe; por lo que convendrá explicarles prácticamente el movimiento ó configuración que les deben dar.

En la pronunciación se deben considerar dos cosas, que son la voz, y el modo de configurarla con los órganos vocales. Esta segunda cosa depende del movimiento libre de los mismos órganos; mas la voz en parte depende de acción libre, y en parte depende de acción natural ó involuntaria segun la constitución física de su órgano, que es la áspera arteria, ó tráquea. Quiero decir: en la voz hay el sonido que llamamos metal de voz; y hay la variedad de tonos graves, agudos, altos, baxos, &c. El metal de la voz es efecto de acción involuntaria; y por esto es irremediable el defecto que tienen algunos infantes de hablar con voz, que no corresponde á su sexo. La variedad de tonos proviene de la mayor ó menor capacidad de la laringe (que es la boca de la áspera arteria, como se ha dicho), y de la vária ligereza del ayre que sale de la misma laringe, quando se habla. El Hombre tiene la laringe casi 3 veces mas ancha que la muger, de su edad y corpulencia. La estre-

chéz

chéz de la laringe en algunos hombres hace que su voz sea mugeril; y por el contrario la anchura de la laringe en algunas mugeres es causa natural de su voz gruesa, como la de los hombres. Amman en su tratado de *loquela* dice, que la voz de las mugeres es tambien mas sutil que la de los hombres, porque los huesos que tiemblan algo con la voz, son en las mugeres mas blandos que en los hombres. La laringe se ensancha y estrecha algo segun el imperio de nuestra voluntad; y por esto los niños ensanchan la laringe para ahuecar la voz, y remedar la del Hombre; y éste por el contrario estrecha la laringe para adelgazar la voz y remedar la de la muger. Mas estos actos de ensanchar y estrechar la laringe son violentos; y sin notable daño no pueden durar mucho tiempo, como lo experimentan los Cantores. Por esto dixe, que el metal de la voz es efecto de acción natural ó involuntaria. La celeridad del ayre al salir de la laringe, adelgaza tambien la voz, y por esto los que riñen ó gritan mucho y con rabia, dan ciertos ahullidos de voz delgadísima. La facilidad que algunos tienen en remedar ó fingir la voz de otros, consiste en que su laringe se ensancha y estrecha prontamente, como quieren.

La diferencia de voces en los animales proviene de la union de várias cosas: esto es, de la anchura y longitud de la laringe; de la dureza ó blandura de la glotis; de la vária violencia en respirar; y de otros accidentes físicos.

El idioma natural del Hombre es solamente la voz, la qual es naturalmente mas capáz de tonos y modulaciones, que la de los animales. Es vana y aun pueril la opinion de los que pretenden probar, que el Hombre tiene idioma natural. En la naturaleza humana el Filósofo no reconoce otro idioma universal y natural, que el de las interjecciones, y acciones. Las

Tomo I.

Hh

vo-

voces que exprimen los afectos del ánimo, en casi todas las lenguas son simples sonidos de letras vocales; los quales la naturaleza forma con grande uniformidad; y por esto entendemos los acentos de sus-
to, admiración, llanto, &c. que hacen los extranjeros, aunque no entendamos una palabra de sus lenguas.

El idioma de acciones es el que se hace con ademanes y gestos; y porque las acciones son movimientos naturales de los miembros corporales segun la impresion de los afectos interiores, todas las naciones entienden este lenguaje, en que los miembros sirven de lengua, y las acciones sirven de palabras. Tened la vista por una gran galería en que estén pintados los hechos ó vidas de algunos héroes; y en las pinturas vereis el vocabulario del idioma natural de las acciones. De éstas se vale el arte pantomímica, que es el idioma que usarían todos los hombres, si fueran mudos.

En todos tiempos los Autores de todas las naciones civiles han disputado, si hay lengua natural al Hombre; y de donde proviene la diversidad de idiomas que se conocen en el mundo. A la solucion de estas dudas, que tienen conexión grandísima con la historia sagrada y profana de los primeros sucesos del género humano despues del diluvio, he dedicado varios tomos, de los que se están ya impresos en Italiano. En ellos llámo á exámen y cotéjo casi todas las lenguas que se conocen en el mundo; y de este modo hago inútiles centenares de libros que sobre dichas dudas se han escrito; y observando la diversidad substancial de los idiomas en las palabras y en la sintaxi, establezco que el Hombre es incapáz de formar por sí mismo un idioma; que fue infuso el primero que hablaron los hombres; y que la diversidad de los idiomas en palabras y sintaxi no puede ser efecto de otra causa, que de la admirable con-

fusion de lenguas, que refiere Moysés; y se contiene algo enmascarada en la mitología, tradicion, é historia de las naciones Paganas.

Conclúyo el presente discurso de los idiomas con algunas breves observaciones sobre la lengua. Si ésta es algo gorda, la pronunciacion de las palabras es balbuciente. La inmovilidad de la lengua es enfermedad incurable, dice Amman citado. La lengua y la vida no dependen tanto del corazon, que sin éste, como dice Gaspar de los Reyes, el Hombre no pueda vivir algun tiempo, y hablar algunas palabras (1). El Padre Acosta dice (2): «Que estando mirando los Españoles un espectáculo de aquellos sacrificios (Mexicanos) habiendo abierto y sacado el corazon á un mancebo bien dispuesto, y echandole rodando por la escalera abaxo, como era su costumbre, quando llegó abaxo, dixo el mancebo á los Españoles en su lengua: *Caballeros, muerto me han*: lo qual causó grandísima lástima y horror á los nuestros. Y no es cosa increíble que aquel hablase habiéndole arrancado el corazon; pues refiere Galeno haber sucedido algunas veces en sacrificios de animales despues de haberles sacado el corazon, y echádole en el altar, respirar los tales animales, y aun bramar reclamatione, y huir por un rato (3).» El corte solo de la áspera arteria, como nota el mismo Galeno, impide necesariamente la

voz;

(1) Gaspar de los Reyes: *Elisius jucundarum questionum campus*. Franksfort, 1670. *question* 31. y 32. ®

(2) P. Joseph de Acosta: *Historia natural, y moral de las Indias*. Madrid, 1608. lib. 5. cap. 22. pag. 358.

(3) Galeno: *De Hippocratis, et Platonis placitis*, lib. 2. cap. 4.

voz; la qual por efecto milagroso se ha oído tal vez de la cabeza cortada á algunos Mártires. Yo he conocido al Coadjutor Jesuíta Alonso Valenzuela, que tenia documento jurado por varios Españoles, que estando en Fez oyeron 2 ó 3 veces pronunciar las palabras *Jesus, Maria*, á la cabeza de su Padre, á quien el Emperador se la habia hecho cortar porque no quiso hacerse Mahometano.

Zachías dice que por experiencia se ve que cortado un poco de la lengua, ésta crece, y queda balbuciente (1). Jayme Roland establece que la lengua no puede regenerarse; y es innegable que muchas veces se ha cortado un poco de la lengua, y ésta no ha crecido nada. La vária disposicion de la naturaleza puede concurrir mucho para que sucedan efectos contrarios.

El humor apoplético impide algunas veces el uso de la lengua; le pueden tambien impedir otros humores. En las efemérides Médicas de Alemania, se cuenta que una niña de 10 años con las viruelas perdió el habla; y la recobró de repente despues de 3 años en el estío (2). En este tiempo debió liquidarse la materia ó humor, que detenido en los nervios impedía el movimiento de la lengua. La duplicacion de la lengua es cosa rara; mas segun algunas observaciones (3), sucede tal vez. Conjeturo que por equi-

(1) Pablo Zachías: *Question Medico-Legales*, lib. 5. tit. 3. *quest.* 5.

(2) *Ephemerides Medico-Physice Germanice*: en el tomo del año primero de la decúria segunda, observacion 38. pág. 109.

(3) En las efemérides citadas: decúria primera, tomo de los años 9 y 10, observacion 137. pág. 311.

equivocacion se creen lenguas diversas, las dos partes en que la naturaleza puede dividir una lengua sola.

CAPITULO VIII.

Enfermedades del infante.

LA mortandad de infantes, como se ha probado antes, es sumamente grande; y á ella corresponden la frecuencia y malignidad de enfermedades en la infancia del Hombre. Este en ella es delicadísimo; mas menos expuesto á males encontrados que los adultos; y no es capaz de hacer despropósitos que le acarreen enfermedades, como frecuentemente los hacen los adultos. El infante al nacer no es robusto ó fuerte; mas aunque nazca de madre enferma, suele ser sano. Su máquina corporal es tierna; y por esto se resiente fácilmente; mas la simplicidad de sus alimentos le expone á pocas y simples enfermedades; y ninguna de éstas viene por su culpa, pues él nada hace, y en todo se abandona á nuestro cuidado y caridad. Si segun el exámen especulativo de estas razones, cotejamos los infantes con los adultos, parece que se debería inferir mayor la mortandad de estos, que la de los infantes, contra lo que enseña la experiencia. A la verdad la mortandad de los infantes es respectivamente mucho mayor que la de los adultos; porque ni el Gobierno público ni la práctica de los Médicos conspiran á remediarla é impedirla. Las enfermedades de los infantes, y todo lo que pertenece á su salud, son objetos (dice Tissót) (1) despreciados generalmente de los Médicos, que confian

(1) Tissót: *Aviso al popolo sulla sua salute*, §. 377.

voz; la qual por efecto milagroso se ha oído tal vez de la cabeza cortada á algunos Mártires. Yo he conocido al Coadjutor Jesuíta Alonso Valenzuela, que tenia documento jurado por varios Españoles, que estando en Fez oyeron 2 ó 3 veces pronunciar las palabras *Jesus, Maria*, á la cabeza de su Padre, á quien el Emperador se la habia hecho cortar porque no quiso hacerse Mahometano.

Zachías dice que por experiencia se ve que cortado un poco de la lengua, ésta crece, y queda balbuciente (1). Jayme Roland establece que la lengua no puede regenerarse; y es innegable que muchas veces se ha cortado un poco de la lengua, y ésta no ha crecido nada. La vária disposicion de la naturaleza puede concurrir mucho para que sucedan efectos contrarios.

El humor apoplético impide algunas veces el uso de la lengua; le pueden tambien impedir otros humores. En las efemérides Médicas de Alemania, se cuenta que una niña de 10 años con las viruelas perdió el habla; y la recobró de repente despues de 3 años en el estío (2). En este tiempo debió liquidarse la materia ó humor, que detenido en los nervios impedía el movimiento de la lengua. La duplicacion de la lengua es cosa rara; mas segun algunas observaciones (3), sucede tal vez. Conjeturo que por equi-

(1) Pablo Zachías: *Question Medico-Legales*, lib. 5. tit. 3. *quest.* 5.

(2) *Ephemerides Medico-Physice Germanice*: en el tomo del año primero de la decuria segunda, observacion 38. pág. 109.

(3) En las efemérides citadas: decuria primera, tomo de los años 9 y 10, observacion 137. pág. 311.

equivocacion se creen lenguas diversas, las dos partes en que la naturaleza puede dividir una lengua sola.

CAPITULO VIII.

Enfermedades del infante.

LA mortandad de infantes, como se ha probado antes, es sumamente grande; y á ella corresponden la frecuencia y malignidad de enfermedades en la infancia del Hombre. Este en ella es delicadísimo; mas menos expuesto á males encontrados que los adultos; y no es capaz de hacer despropósitos que le acarreen enfermedades, como frecuentemente los hacen los adultos. El infante al nacer no es robusto ó fuerte; mas aunque nazca de madre enferma, suele ser sano. Su máquina corporal es tierna; y por esto se resiente fácilmente; mas la simplicidad de sus alimentos le expone á pocas y simples enfermedades; y ninguna de éstas viene por su culpa, pues él nada hace, y en todo se abandona á nuestro cuidado y caridad. Si segun el exámen especulativo de estas razones, cotejamos los infantes con los adultos, parece que se debería inferir mayor la mortandad de estos, que la de los infantes, contra lo que enseña la experiencia. A la verdad la mortandad de los infantes es respectivamente mucho mayor que la de los adultos; porque ni el Gobierno público ni la práctica de los Médicos conspiran á remediarla é impedirla. Las enfermedades de los infantes, y todo lo que pertenece á su salud, son objetos (dice Tissót) (1) despreciados generalmente de los Médicos, que confian

(1) Tissót: *Aviso al popolo sulla sua salute*, §. 377.

ó encargan su direccion á personas poco capaces de darla. Su salud nos importa mucho, si queremos tener hombres; y su medicina es capaz de un grado de perfeccion mayor que el que comunmente se piensa. Mas este grado de perfeccion no se conseguirá, si el Gobierno público no da las providencias necesarias para que se logre, y despues se haga universalmente práctica su utilidad. La mayor atencion, segun ley de buena prudencia, debe corresponder á la mayor necesidad; ¿y qué mayor necesidad hay en el Gobierno temporal de la Sociedad humana, que la de pensar seriamente en la medicina de los infantes; pues las enfermedades nos arrebatan mas de la tercera parte de los nacidos en el corto espacio de 6 años; y roban la sanidad á casi la tercera parte de los infantes, á quienes perdonan la vida? La importancia de la sanidad y vida de los infantes merecería que se estableciese una Academia, que atendiendo solamente á sus enfermedades, prescribiese métodos fáciles y populares, que se hiciesen comunes en la nacion para educar bien á los infantes en orden á lo físico. En esta Academia debian estudiar los Médicos, destinados únicamente para curar niños, con buenos salarios, y con juramento de no recibir agasajo ni cosa alguna por las curas, y con esta providencia, los pobres los llamarían en todas las enfermedades de sus hijos.

De éstas me he propuesto hablar no como Físico, sino como Historiador de la vida del Hombre; por tanto el lector se contentará, con que yo (segun el fin de esta historia) le dé una simple noticia de ellas. Las enfermedades comunes y aun propias de la infancia provienen del meconio, de la acedia de la leche, de la salida de los primeros dientes, de las convulsiones, males cutáneos, dureza, relajacion, y dolor de vientre, lombrices, raquitis, y viruelas. Del me-

meconio, acedia de leche, y primeros dientes he tratado antes; y ahora hablaré de las enfermedades provenientes de las otras causas.

§. I.

Convulsiones de los infantes; males cutáneos y de vientre; y tos.

LAS convulsiones en los infantes son un mal tan comun, como la calentura en los hombres. La mayor parte de los infantes muere por convulsiones, segun la opinion vulgar; mas esto es lo mismo que decir, que la mayor parte de los hombres muere con calentura. Las convulsiones en los infantes son efectos muy comunes de males diversos; y por tanto no hay medicina comun contra las convulsiones; como tampoco la hay contra toda especie de calenturas. Hay algunos infantes que padecen toda especie de enfermedades de su edad, sin tener convulsiones; y son muchísimos los que tienen convulsiones en qualquiera enfermedad. Toca al Físico observar la causa de estos fenómenos raros; y sobre todo le toca notar bien los síntomas de las convulsiones, para descubrir su verdadera y respectiva causa. La calidad del pulso indica muchas veces la naturaleza del mal que causa la calentura; y yo no dudo que la calidad y los accidentes varios de las convulsiones podrán indicar constantemente las causas verdaderas que las producen. Querer curar las convulsiones del infante sin conocer la causa de ellas, es lo mismo que pretender curar una enfermedad sin mas noticia que saber que tiene calentura el enfermo.

De los males cutáneos hay varias especies que se distinguen por sus propios síntomas, y por las diversas partes del cuerpo en que se manifiestan. Por

la cabeza del infante no sin algun peligro desfogan varios humores viciados. Tal vez aparece hinchada la cabeza con un humor aquoso; y este mal suele provenir por los partos dificiles, en que el infante ha padecido compresiones violentas. Si el humor no es muy grande, y está inmediatamente báxo de la piel, se podrá secar con emplastos de cocimiento de manzanilla, sauco y betónica. El agua de cal es excelente para secar. Mas si hay mucho humor, y éste profundiza, es necesario acudir á la purga, que se debe proporcionar con la edad del infante. Las ronchas, excoりaciones, salpullido, y otros males semejantes provienen del calor, y de la acrimonia de la sangre; y el vicio de ésta proviene de el de la leche. Por tanto la madre ó el ama de leche, deben guardar dieta, y refrescarse; y al mismo tiempo se aplican á las partes ofendidas del infante emplastos de cosas simples y suaves. Por regla general, los males cutáneos se curan con remedios simplicísimos, y con refrescar la leche.

Los males de vientre suelen ser funestos; y por esto conviene no despreciarlos. Los dolores cólicos algunas veces provienen de lombrices; y comunmente de acrimonia, ú detencion de materias crudas. Es peligroso qualquiera remedio que se da, si no se procura indagar la causa del mal. La mala calidad de la leche, y el desórden en darla ó en alimentar el infante, causan la diarrea. Si ésta no viene consíntomas funestos, no es mala al tiempo de salir los primeros dientes; mas en estas circunstancias, suele ser muy nociva la dureza de vientre; y mucho mas nociva, si viene con calentura. La hinchazon de vientre suele ser efecto de lombrices, y de ella suele tal vez provenir la hénria. La tos suele ser efecto de leche viciada; y por tanto si dura, es necesario acudir á la purga.

§. II.

§. II.

Enfermedad de lombrices; verdadero origen de éstas.

EL mal de las lombrices es tan comun en los infantes, que la mitad de ellos (segun los Físicos modernos) suele padecerla. No nos debemos maravilliar de la universalidad de este mal, ni de la prontitud con que empieza á mortificar á los infantes; porque las lombrices que lo causan, se deben llamar innatas en el cuerpo humano. Hipócrates advirtió, que algunos fetos se habian visto con lombrices. Doléo, Vallisnieri y otros Físicos aseguran lo mismo por experiencia (1). ¿Quién, pues, introduce las lombrices en el cuerpo del feto encerrado cuidadosamente por la naturaleza en el seno materno? ¿Cómo se pueden introducir en un cuerpo, que se alimenta con jugo refinado por el estómago, corazon, pulmones, venas y arterias de la madre? La Física de los Antiguos propone sobre esta duda várias conjeturas, que se pueden llamar improbables y aun ridículas; por lo que Vallisnieri, que ha tratado doctamente de las lombrices del cuerpo humano, no abrazó ni aprobó ninguna de ellas. Yo me tómo la libertad de proponer una conjetura que infiero del nuevo sistema físico general que escribe un amigo mio, y se publicará presto. Todo el sistema nuevo se puede reducir á la siguiente breve expresion: «El Señor crió con la materia, casi tantos espíritus materiales de insectos, quantos son los puntos de materia.»

Es-

(1) Doléo: *Líb. 6. de infant. & pueror. morbis.*
Vallisnieri: *Dell' origine de vermi nel corpo umano.*
Tomo I. li

Esta proposición, que á primera vista parece arbitraria y aun fantástica, se verifica bien con la observación de los cuerpos menudísimos, ó casi invisibles de la naturaleza; y tal observación, y no la de los cuerpos inmensos que vuelan por los espacios Etereos, es la única que nos puede hacer conocer los principios de la naturaleza. Los telescopios y observaciones celestes no nos dan luz para conocer la composición del mas pequeño grano de arena, ni el mecanismo del mas vil insecto; para lograr este conocimiento se necesita hacer anatomía de la naturaleza; y esta anatomía se hace no con el telescopio, mas con el microscopio. Nuestros conocimientos deben seguir el orden con que se han formado los cuerpos de la naturaleza; y todos estos, aun los de volumen inmenso, deben su principio á particillas ó elementos casi invisibles. Por tanto la observación de éstas nos dirá lo que podemos encontrar en todos los cuerpos de la naturaleza. En esta suposición yo discurro así:

Se creía antiguamente que los elementos comunes eran la region propia de todos los animales, que con relación á los mismos elementos, hasta ahora se distinguen en terrestres, acuáticos y volátiles ó aéreos; mas la observación ha enseñado que hay vivientes dentro de vivientes, y animales dentro de animales, como lo ha demostrado Redi; cuyas experiencias aprobó Vallisnieri (citado antes) diciendo: «Es manifiesto por experiencia ocular, que todos los animales empezando desde el Hombre hasta el mas mínimo insecto, tienen sus propios insectos domésticos; los animales todos los animales, todas las plantas, todas las frutas, y hasta los mismos mármoles. Los insectos de las plantas se engendran por sus respectivos padres; lo mismo sucede á nuestros insectos. Las plantas están condenadas á mantener sus propios insectos, y no los de los animales; y estos deben

«mantener los suyos, y no los de las plantas. Con nosotros nacen nuestros insectos; con nosotros crecen; y con nosotros se propagan. Esta heredad vermínea, es ley ó pena de la naturaleza. Nosotros somos el mundo pequeño de nuestros insectos, que «viven contentos en el mas sucio albañal.» Nuestros insectos, se deberá decir, se conciben con nosotros; viven con nosotros vivos; y continúan viviendo despues de nuestra muerte. Los gusanos, en que se convierte el cadáver, son los mismos que habitaban y vivian en el cuerpo animado. Despues que á éste faltan espíritu y vida, sus insectos se vivifican; descomponen la organización y mecanismo corporal, y luego perecen ó quedan sin movimiento; y en lugar del cadáver sepultado, encontramos polvo. Esta es (á mi parecer) la verdadera historia del origen, vida y muerte de las lombrices del cuerpo humano; y segun ella debe proceder la Medicina para impedir los muchos infanticidios que causa el mal de las lombrices.

Mas porque esta opinion mia sobre las lombrices es nueva, me permitirá el Lector, que abusando un poco de su paciencia, la confirme con nuevas reflexiones. La materia merece ser tratada con toda atención, por la importancia de las consecuencias que resultan de qualquier sistema que sobre ella se establece.

Casi toda la materia, como se ha dicho, está llena de espíritus materiales de insectos; la vida de estos es como fin segundo de la naturaleza; pues tales espíritus unidos con sus respectivos puntos de materia no vivifican á estos al hacerse con ella la formación de las plantas, ú de los animales; mas la vida de dichos insectos empieza, quando despues de dicha formación suceden desorden, vicio, ó corrupción en las plantas ó animales; y de este modo se concibe, porque, y como se hallan lombrices en los

fetos humanos. La existencia de éstas supone que en la formación ó nutrición de los fetos ha habido alteración de humores. El vicio ó corrupción de estos, por regla general, bastan para que se vivifiquen las lombrices ó insectos del cuerpo humano; podrán concurrir al mismo efecto otras causas, como se colige de la observación siguiente: El Ex-Jesuita Don Felipe Arena, que ha envejecido teniendo la vista sobre el microscópio, me ha referido las siguientes experiencias. «He observado, dice, innumerables insectos en las plantas, en los animales, y en el agua intestinal de los peces. Las hojas de las plantas puestas sobre agua al sol, se llenan de insectos. Várias veces he puesto sobre agua al sol hojas de col, y á las 8 horas en verano he visto ser innumerables los insectos en que se convierten. He estado observandolas sin interrupcion por 8 horas con el microscópio, que aumentaba to millones de veces, y he notado su sucesiva metamórfosis de este modo; Atento siempre con el microscópio en la vista, y en día serenisimo, no he notado sobre la hoja de col huevos, ni animales traídos por el ayre; mas he advertido, que la hoja con el ardor del sol iba mudando á cada momento su color, y que á las 6 ó 7 horas aparecia la hoja compuesta de una union de innumerables ve- giguillas, las quales poco á poco se desprendian, y luego aparecia un insecto en cada una de ellas.» Segun esta experiencia, y la práctica que tenemos de los insectos propios que se hallan en cada animal, en cada árbol, en cada planta, y aun en los mármoles, parece que el número de espíritus materiales de insectos es poco menor que el de puntos de materia. Estos insectos no se vivifican en aquellas hojas, frutas, ó carnes, que habiendo estado herméticamente encerradas sin comunicar con el ayre externo, han perdido toda su humedad. Tampoco se vi-

vifican en las plantas y animales vivientes, si no se corrompen en ellos algunos humores. La accion con que algunas plantas se acercan á sitios en que sienten humedad ó calor, es como efecto de un principio de vivificacion de sus insectos.

La novedad de este sistema, en el presente tiempo en que las opiniones nuevas se desprecian con el mismo gusto y prontitud con que se reciben, no le debe quitar su probabilidad, que fúndo solamente en efectos ciertos de la naturaleza, y que la Medicina con nuevas observaciones puede confirmar para utilidad del linage humano. En obsequio de ésta, hago las siguientes reflexiones; con que daré fin á este discurso físico que por digresion útil he introducido en esta historia.

El Hombre es el mundo pequeño de sus insectos internos y externos; y estos nacen del cuerpo humano, así como éste se forma de la tierra del gran mundo. En éste los hombres y los animales tienen su principio por generacion sucesiva; mas los insectos que hay dentro del Hombre y de los animales, tienen su principio en la alteracion y corrupcion de sus humores, en quienes son innatos. La Medicina, pues, no es capaz de desarraygar del cuerpo humano las semillas de los insectos; solamente podrá hacer que no se vivifiquen; y en este estado los insectos no son dañosos; antes bien serán útiles al cuerpo humano, que en parte se formó de la substancia de ellos. Se advierte (como se insinuó antes) que no se vivifican jamás insectos en las hojas, frutas, ó carnes que se han secado, en sitio en que han estado encerradas herméticamente; y por el contrario, su vivificacion es prontísima y numerosa quando el ayre es impuro, poco elástico, muy humedo y caliente. De estas experiencias el Físico debe inferir, que en el calor, humedad é impuridad del ayre se reconocen los prin-

cipales agentes de la vivificación de los insectos; y consiguientemente estos agentes deben reynar en el infante que padece mal de lombrices. Se experimenta, dice Tissot tratando de este mal, que algunos infantes, aunque tienen muchas lombrices no sienten daño; y otros con pocas lombrices están gravemente enfermos. Esta diferencia de efectos puede consistir en ser mas ó menos puro y caliente el ayre que respiran los infantes, y en la vária calidad de sus alimentos y humores.

Hasta aquí he hablado de las lombrices segun principios de Física algo nueva; y segun ellos, creeré que la acedia de la leche, el uso de manjares muy corruptibles, las indigestiones, la falta de movimiento, y el no respirar ayre puro y elástico, son las causas que comunmente disponen la naturaleza de los infantes para el mal de lombrices. Los síntomas que suelen venir con este mal, son hálito hediondo, y abundancia de saliva en ayunas; dolores cólicos; apetito irregular (unas veces es poco, y otras es grande); dureza de vientre algunas veces; y comunmente diarrea de materia humorosa; sed, que no se quita bebiendo; mal color en el rostro, que se muda con frecuencia; vista sin viveza; orina blanca; palpitaciones, sudores frios y repentinos; disminución de voz; pulso pequeño é irregular; estupidez de miembros; hipo, y encías muy encarnadas; y tos seca y frecuente, con evacuaciones de materia mohosa. Este último síntoma se cree indicio casi cierto de lombrices; los demás síntomas son equívocos. Ballexserd, y Buffon aconsejan el uso de algunas cucharadas de vino, como remedio contra las lombrices. Las limaduras de hierro son excelentes, dice Tissot, para destruir la disposición verminosa. Esta se aumenta con el uso de la harina, y de las carnes, principalmente gordas.

§. III.

§. III.

Raquitis.

Francisco Glisonio publicó un tratado sobre la raquitis á los 30 años de su primer descubrimiento, que fue en las provincias occidentales de Inglaterra (1); y al nacer este mal le observó con tanta atención, y escribió tan doctamente sobre él, que, á mi parecer, debe ser respetado hasta ahora, como uno de los que mas han ilustrado esta materia, que en el presente siglo no se ha perfeccionado tanto como se debía esperar. Son pocos los infantes, dice Glisonio, que tienen señales de raquitis antes de los 6 meses de su edad; y comunmente se descubren desde los 9 meses hasta el año y medio. En los 6 meses primeros el alimento es simplicísimo; pues suele ser la leche sola; y porque la raquitis rarissimas veces aparece antes del sexto mes, se debe conjeturar, que la poca simplicidad de alimentos que se suelen usar despues de los 6 meses, disponen la naturaleza para la raquitis. Disponen tambien el tener á los infantes ya calientes y ya desabrigados; en aposentos calientes de noche, y de dia en sitios frios; ponerlos de corto sin que estén fortificados los brazos y piernas; la poca dieta y mezcla de alimentos diversos; las incomodidades por la primera dentadura, y las inquietudes al destetarlos.

Tissot (citado antes) conviene, en que la raquitis comunmente no se manifiesta antes de los 9 meses

(1) Francisco Glisonio: *Tratado de raquitide*, cap. 1 y 18.

ses de edad de los infantes; y añade, que se manifiesta desde dicho tiempo hasta los 2 años. Parece que el tiempo de salir los primeros dientes es la primera época de la raquitis; la qual se empieza á manifestar con debilidad de piernas, rostro pálido é hinchado, cabeza algo gruesa, vientre hinchado, y huesos encorvados ó nudosos por los artículos. Efectos de la raquitis son tos, dificultad en la respiracion, calentura y diarrea, la qual es sintoma malo. La medicina difficilmente llega á desalojar la raquitis, que empieza á manifestarse; mas puede impedir sus progresos. Los infantes que antes de 6 años no han venido el mal de la raquitis, no curan jamás. Para impedir los efectos de la raquitis se prescriben varios remedios. Por regla general conviene corregir el vicio que necesariamente se esconde en la sangre del infante. Si éste está destetado, coma manjares simples; y la carne sea de aves ó animales tiernos. El uso de las purgas suele ser necesario. La cura debe ser lenta, y para ella es necesario consultar á los Físicos prácticos.

§. IV.

Viruelas; providencias médico-políticas para su exterminacion.

LAS viruelas son actualmente una peste casi universal de todo el mundo; y sus efectos son tan funestos y notorios, que por motivo de religion y de humanidad llaman la primera atencion de la Medicina y de la Superioridad. Apenas hay país del mundo, en que las viruelas no tiranizen y destruyan al linage humano; y apenas hay Hombre que se libre de ellas. En Europa de roo personas que mueren, solamente 5 suelen haber vivido libres del contagio de las

las viruelas (1); y de 100 personas que las tienen, suelen morir 40 (2). En América, de 100 que tienen viruelas, mueren 60 á lo menos; y muchas veces, 80. Esta brevísima idéa de la universal extension de las viruelas y de la mortandad que causan en los hombres, basta para que se conozcan la importancia y necesidad que hay de pensar en las providencias mas prontas y executivas, para atajar é impedir tantos males. A este fin yo ofrezco las siguientes reflexiones:

Las viruelas existen solamente por contagio; son peste que no perece jamás; y ninguno la padece sino por efecto de contagio. La Europa las recibió por contagio, segun la opinion comun de los Críticos. Es cierto que algunos Autores, como Rhazes, Sennert, Zacuto, Diemerbroech, y otros, pretenden probar que los antiguos Griegos conocieron las viruelas; mas quien vea la distincion y menudencia con que Hipócrates, Galeno, y otros Físicos describieron las enfermedades mas despreciables, no se persuadirá que estos Autores trataron de la gran peste de las viruelas en los textos que se alegan; y hablan superficialisimamente de algunas circunstancias que son comunes á las viruelas, y otros males cutáneos; por lo que los modernos convienen con Freind, en afirmar como cosa innegable que los Griegos no conocieron las viruelas (3).

El

(1) Tissot citado, §. 202.

(2) Maggazzino Toscano, tomo 2. *Mescolante curioso*, vol. 1. *observac.* 75. James: *Dizionario Medico*, en la palabra *variole*.(3) Juan Freind: *Historia Medica*. Véase el libro intitulado: *Dissertazione Storico-Medica su i morvigioni naturali, et artificiali*. Roma, 1755. En la Imprenta Salomoni.

El primer Autor que escribió de éstas, fue Aron Sacerdote Alexandriano, que florecía en el año de 622; y á este tiempo se hace corresponder la época de su primera aparición en Egipto. El Arabe Rhazes (así llamado del nombre de su patria) que murió en el año de 932, escribió un tratado de las viruelas, que Jorge Valla traduxo del Griego en Latin, y Ricardo Mead incorporó en sus obras; y éste es el tratado mas antiguo que la Medicina tiene sobre las viruelas. Juan Jayme Ruisch dice, que en la Biblioteca de Leidem hay un manuscrito anónimo de tiempo desconocido; y que en él se lee al año DLXXII. así: *Hoc demum anno comparuerunt primum in terris Arabum variolæ, & morbilli* (1). No entraré en la disputa, si las viruelas aparecieron la primera vez en Egipto, como dice Freind; ó en Etiópia, como dice Mead; ó entre los Arabes, como piensan algunos; mas solamente supondré como cosa cierta, que por medio de estos pasaron á Grecia, Europa, y otros países. Asimismo supondré como cosa innegable, que desde Europa han pasado á América y á otros países, en que eran desconocidos. Astruch dice, que un Negro las llevó á Nueva-España en el año de 1519 (2); y Mead alegando el testimonio de un Gobernador Inglés del Fuerte de S. Jorge dice que los Holandeses introduxeron las viruelas en la nacion Hotontota, que se extiende por inmensos países cerca del Cabo de Buena-esperanza.

La

(1) Ruisch: *Dissert. inaug. Leidem, 1746.*(2) Astruch: *De morbo venereo.* Pánfilo Narvaez en su armada contra Hernán Cortés llevó un Negro esclavo, que pegó las viruelas á los de Nueva-España en el año de 1520. Clavigero: *Storia antica del Messico.* Cesena, 1780. tomo 3. lib. 9. §. 32.

La historia, pues, demuestra que las viruelas se han extendido por contagio; y la experiencia enseña que por contagio sucesivo pasan de una provincia á otra, de un país á otro, y de una casa á otra. No se hallará una persona que tenga viruelas sino por contagio; y esta circunstancia da fundamento grave para esperar que con alguna buena providencia se llegue á atajar este contagio, y se pueda aniquilar la peste de las viruelas. Se han introducido en muchos Reynos pestes tan fatales como la de las viruelas; y las providencias convenientes y prontas han impedido sus progresos, y aun las han extirpado en su misma aparición. Las viruelas, segun he oído á muchos Misioneros Ex-Jesuitas, en algunos países de la América son peste tan fatal, que su nombre solo llena de espanto á los paisanos. El horror es tal, que en algunas misiones los padres naturales llegan á desamparar los propios hijos, quando los ven cubiertos de viruelas. De los países de la América Española (en que los lugares están bastante distantes entre si, y es poco el tráfico de gentes) se podian desterrar fácilmente las viruelas, si se diese providencia rigurosa para que en el momento en que se descubriesen viruelas en qualquiera persona, se diese aviso al Gobernador ó Superior local; y éste pusiese en una casa separada (que fuese como Lazareto) á la persona que tenia las viruelas, y á las que habian tratado con ella; y las tuviese en dicha casa 40 dias sin que comunicasen con las del país. De este modo en pocos años el contagio de las viruelas se limitaría á pocos lugares; en donde usando las cautelas y remedios convenientes, llegaría á perecer y desaparecer totalmente.

A esta ú otra providencia semejante de hacer Lazaretos, atribuyo la causa principal de la total extirpacion de la lepra. Esta, que segun Plinio, era

Kk 2

en-

enfermedad propia de los Egipcios (1), se dexó ver en Roma despues que Pompeyo volvió de Oriente. Se extendió por toda Europa en los primeros siglos del Christianismo; y luego la caridad religiosa empleó todos sus cuidados é industrias en dar providencias convenientes para asistir á los leprosos, y ocurrir á los progresos del contagio. El insigne militar orden de los Caballeros de S. Lázaro (de quien es Gefe el Rey de Cerdeña) tuvo por instituto y empleó la asistencia á los hospitales de los leprosos; los quales hospitales con alusion al nombre *Lázaro* se llamaron Lazaretos. La Iglesia tomó báxo de su proteccion á los leprosos; y la caridad de los fieles les fundó tantos hospitales, que segun Matéo Paris ó Parisio, habia en su tiempo 190 leproserias, ó Lazaretos en Europa; y en ellos vivian los leprosos separados de todo comercio humano (2), como ahora viven en los Lazaretos, los que hacen la quarentena por venir de países apestados. Moysés prescribió en el Levítico muchas providencias sobre los leprosos, como enfermos ó apestados que merecian las primeras atenciones del gobierno político. Yo no dudo, que si sobre las viruelas la Superioridad hubiera tomado las providencias que antiguamente se practicaron contra la lepra, no fuera tan universal su contagio; ó quizá ya hubieran desaparecido. Mas en mas de 19 años que las viruelas tiranizan y despublan la Europa, ellas no han encontrado providencia ó impedimento alguno contra sus progresos; antes bien han hallado Físicos fautores que las defienden

(1) Plinio: *Histor. natur. lib. 26. cap. 1.*(2) Véase Calmet: *Diccionario Bíblico*, en las palabras *Lazarus*, *lepra*.

den y miran como mal necesario y conatural del Hombre, que por sí mismo apareceria, aunque se llegaría á extinguir; opinion repugnante á la experiencia cotidiana, y á la verdadera historia de la propagacion de las viruelas. Si en algun tiempo se levantára alguna religion, como la de S. Lázaro, que movida de caridad Christiana, y asistida de los Principes se opusiera á los progresos del contagio de las viruelas, los venideros quizá le verian totalmente extinguido.

Para el mismo efecto sirve tambien el uso moderno de inocular las viruelas, que la codicia de los Orientales supo inventar antes que nuestra Medicina Européa. La secta Mahometana, que domina en el Oriente, y permite la poligamia, dió estímulo y motivo al tráfico que allí se hace de niñas y mugeres; y porque las viruelas afeaban ó echaban á perder gran parte de la mercadería, la avaricia inventó, ó puso en execucion la inoculacion que se usaba en otras naciones mas orientales. Llegó á Europa este nuevo remedio en el año de 1721, en que se hizo la primera vez la inoculacion en Londres con unos reos de muerte (1). Con tanto cuidado y aun miedo se empezó á usar este remedio, que despues se ha experimentado tan útil y poco peligroso. De 100 que tienen viruelas naturales, suelen morir á lo menos 40, como se ha dicho; y de 100 que tienen viruelas artificiales ó por inoculacion, mueren solamente 3 ó 4.

No obstante ser tan comun y pernicioso á los hombres la peste de las viruelas, y de haberse experi-

(1) Ricardo Mead: *De variolis, et morbillis*, cap. 5. Jayme de Castro: *Dissertat. in novam method.* &c. Londres, 1721.

mentado tan grande y notoria ventaja con la inoculación, no faltan libros que la reprueban; como remedio contrario á la razon: Los Teólogos han juzgado pertenecerles el conocimiento de esta causa, que los Físicos trataban como ramo propio de su profesion. Entre unos y otros se ha encendido sobre el uso necesario ó ilícito de la inoculación una guerra que ha impedido los buenos progresos, y ventajas grandes que se debían esperar de la práctica comun de este remedio. Muchas personas de piedad y doctrina, dice James (1), se han movido á escribir en favor de la inoculación, que aprueban hoy el consentimiento y práctica de muchos hombres sabios. A la verdad la inoculación se debe mirar como preservativo seguro aprobado por la razon, y confirmado por la experiencia, y por tanto la Política mas escrupulosa le debe colocar entre los medios que conducen al bien comun del pueblo. Le he llamado preservativo seguro; porque aunque algunas personas se han visto tener dos veces viruelas; mas estos casos (como notan los Físicos) son rarísimos; y en ellos las viruelas suelen ser benignas. La Medicina que dada á 100 enfermos, cura 95, se llama específico de sus enfermedades; por lo que viendo que de 100 personas que tienen viruelas por inoculación, apenas mueren 5; y que de 200 personas que han tenido una vez viruelas, apenas 2 las tienen segunda vez; la inoculación se debe mirar como preservativo comun del linage humano; y la Superioridad puede obligar todos sus súbditos á su práctica.

Las providencias que se han propuesto para exter-

(1) James: *Diccionario Médico*, en la palabra *variola*.

términar las viruelas, ó impedir sus funestos efectos en tantas vidas como arrebata, y en tantas personas á quienes perdonando la vida dexan afeadas ó contrahechas, pertenecen al Gobierno político; mas como éste es lento en sus determinaciones, entretanto que llégué el tiempo de tomar alguna, la Medicina deberá pensar seriamente en los remedios mas eficaces para mitigar el furor del contagio de las viruelas. Apenas hay mal contagioso ó peste, cuyo carácter á costa de la mortandad de muchos apestados no se descubra por el observador atento; y así vemos, que para casi todas las pestes que duran 2 ó 3 años, se encuentran remedios fáciles y eficaces, que han subministrado la práctica y conocimiento de los síntomas. El mal venéreo, que es contagioso, apenas cuenta 3 siglos; y en el presente, la Medicina ha llegado á inventar nuevos remedios de mayor utilidad, y menos mortificación para los enfermos. Las viruelas son un contagio tan desgraciado, que despues de mas de 12 años de su aparicion en Europa, están ahora con el mismo vigor con que aparecieron, y triunfan de la Medicina moderna como han triunfado de la antigua. Algunos Físicos creen (y con razon á mi parecer) que para la exterminacion de la lepra ha concurrido no poco el diverso método que de comer y beber se ha introducido en Europa; y quizá un nuevo método de vida en las mugeres embarazadas, en las que crian y en los infantes podrá servir para que no sean tan funestos los efectos de las viruelas. La corrupcion es síntoma característico de ellas; ¿y quién duda que para precaver los daños de la corrupcion es excelente el freqüente uso de vejetables? Poca experiencia tengo de la ciudad de Murcia, pues en ella solamente me detuve pocos meses; mas por la observacion que alli hice, creo que en Murcia no mueren de viruelas tantos niños como en la Mancha;

y la causa, á mi parecer, es, porque los de Murcia hacen continuo uso de frutas y hierbas, que son alimento excelente contra la corrupcion. La falta de árboles en un país tan caliente y seco como es España, causa inmensos daños temporales y corporales. De los temporales, que pertenecen al ramo de las riquezas del Estado, hablaré en el tratado del Hombre en la agricultura; y de los corporales diré brevemente, que los árboles en su verdor y frutas, nos ofrecen los mejores remedios antipútridos contra las corrupciones de la atmósfera y del cuerpo humano. Del beneficio que las arboledas hacen para templar el ardor de la atmósfera, nos pueden dar noticia práctica los caminantes que abrasados del sol del estío las encuentran, y con su sombra sienten el mayor refrigerio corporal. El ayre caliente es un veneno para las viruelas; y la continua poblacion de árboles es el medio único para mitigar el calor del verano. El uso de caldos, carne y huevos fomenta la corrupcion de las viruelas; el único alimento contra ésta, es el de vegetables segun la acreditada experiencia de los Físicos modernos. Las hierbas, y las frutas de las plantas y de los árboles, son las medicinas comunes que la naturaleza nos presenta para precaver la corrupcion. La falta de transpiracion en invierno, y los alimentos fuertes engruesan los humores del cuerpo, y causan la gordura, que le disponen para las enfermedades pútridas; y por esto la naturaleza pródiga y sabia al acercarse la primavera nos envia en las hierbas y frutas los remedios mas eficaces para precaver la corrupcion. Los delicados jugos de las hierbas sirven para adelgazar los humores gruesos; y las primeras frutas, que son agrías, desunen y consumen la gordura. Vienen despues las frutas agridulces; y á proporcion que con la entrada del verano crece el calor, la naturaleza se afana en producir nuevos y va-

rios

rios frutos, como melones, sandías, pepinos, y co-hombros de jugos fresquíssimos. Se avvicina el otoño, en cuyo tiempo el cuerpo humano necesita descargarse de algunos humores impuros; y la naturaleza le presenta la purga en los higos, uva, y otras frutas que facilitan las expulsiones humorales; y porque con éstas puede suceder algun desconcierto, y la máquina corporal debe tomar vigor para entrar en el invierno, la naturaleza envia últimamente nispolas, serbas, membrillos, y otras frutas propias para refrenar el curso desconcertado de los humores. Así la naturaleza con providencia admirable, que nos descubre la sabiduría y poder del supremo Hacedor, nos presenta sucesivamente las medicinas necesarias para conservar la sanidad y robustéz de los cuerpos; mas la suma escasez de arboles frutales que hay en España, hace inútiles los esfuerzos y providencias de la naturaleza.

Hay en España algunos países que abundan de frutas; y por esto la observacion nos puede dar á conocer bien el mayor ó menor efecto que se experimenta en las viruelas, y en otras enfermedades pútridas, comparando los enfermos de tales países con los de otros en que hay escasez de frutas. El Piloto del navio mas pequeño está obligado á hacer un diario de todas las mudanzas de tiempo, y de otras circunstancias menudas; ¿importa menos la salud de un pueblo, de una provincia, de un reino, que la de quatro marineros? ¿Por qué, pues, los Médicos no deberán hacer diarios de las circunstancias de aquellas enfermedades, como las viruelas que roban la vida á gran parte de los hombres? Estos diarios publicados, darían gran luz para perfeccionar la Medicina regional de cada Principado.

No pocos infantes mueren de viruelas, porque los Médicos no las conocen en sus síntomas prelimina-

Tomo I.

LI

res.

res. Hasta ahora la Medicina no ha descubierto ni determinado qual es la señal preliminar y característica de las viruelas; por lo que el Médico prudente obra con temor de ellas en toda enfermedad de infantes; así como en las de las mugeres teme siempre que se oculte el mal histórico. Ya que las viruelas no aparecen jamás sino por contagio, convendría que el Gobierno tuviese noticia de las primeras viruelas que apareciesen en su jurisdicción, y que diese noticia de ellas al Público para que se guardasen con cuidado á lo menos los infantes de un año, que parecen fácilmente en ellas.

Estas y otras providencias semejantes desterrarán el contagio perniciosísimo de las viruelas, ó refrenarán su furor. Se observa que son funestísimas las viruelas en las personas crecidas, y en los tiernos infantes; por tanto, estos en todos tiempos, y principalmente en los de epidemia de viruelas se deben guardar con el mayor recelo, no dexando que los toquen ni se acerquen á ellos las personas que hayan estado con algun enfermo de viruelas. Si se pudiera lograr que ningún infante tuviese viruelas antes de los tres años de su edad, el infanticidio que causarían, no sería tan grande como el que actualmente se experimenta. En este discurso de las enfermedades de los infantes he tratado mas como Filósofo que como Físico, de las principales que hacen desaparecer la mitad de los nacidos en los primeros años de su vida. Las reflexiones que se han puesto, convencen que el asunto es de la mayor importancia; mas por desgracia se ve que la Medicina se emplea comunmente en las enfermedades de la gente adulta, y poquísimas en las de los infantes; si mueren muchos de estos, habrá pocos adultos. El labrador tiene mas cuidado con las plantas tiernas, que con los árboles grandes; esto le enseñan la razon y experiencia. Parece que los hombres

bres se olvidan que han sido infantes; é infeliz es la República en que el Superior se olvida de la obediencia tan meritoria que tuvo, quando fue súbdito; y en que el rico no tiene presentes las miserias que padece el pobre. El vulgo desprecia las enfermedades de los infantes, á imitación de los Médicos que las desprecian; el éxito infeliz de las enfermedades, no abre la puerta al desengaño; la podría abrir un librito, que en pocas hojas y estilo popular describiese las enfermedades de los infantes con remedios caseros. En este libro se debian notar distintamente las señales de las enfermedades peligrosas, para que el vulgo se acostumbra á conocerlas, temerlas, y llamar luego á los Médicos. Juan Austrio en un libro muy pequeño trató médicamente de 54 enfermedades de infantes (1); de estas mismas se podría tratar popularmente con mayor brevedad.

CAPITULO IX.

Educacion del Hombre en todo el tiempo de la infancia.

LA primera educacion del Hombre está encargada á las mugeres; esto es, se fia y abandona totalmente á personas que comunmente no la tienen. Este punto por la suma importancia de sus conseqüencias merece particular reflexion. Los padres que dieron el ser físico al infante, le deben procurar tambien el civil y moral; el ser físico no se puede dar á los hijos, si los padres no han llegado al estado en que

(1) Juan Austrio: *De puerorum morbis, & symptomatibus tum dignoscendis, tum curandis.* Leon, 1549.

res. Hasta ahora la Medicina no ha descubierto ni determinado qual es la señal preliminar y característica de las viruelas; por lo que el Médico prudente obra con temor de ellas en toda enfermedad de infantes; así como en las de las mugeres teme siempre que se oculte el mal histórico. Ya que las viruelas no aparecen jamás sino por contagio, convendría que el Gobierno tuviese noticia de las primeras viruelas que apareciesen en su jurisdicción, y que diese noticia de ellas al Público para que se guardasen con cuidado á lo menos los infantes de un año, que parecen fácilmente en ellas.

Estas y otras providencias semejantes desterrarán el contagio perniciosísimo de las viruelas, ó refrenarán su furor. Se observa que son funestísimas las viruelas en las personas crecidas, y en los tiernos infantes; por tanto, estos en todos tiempos, y principalmente en los de epidemia de viruelas se deben guardar con el mayor recelo, no dexando que los toquen ni se acerquen á ellos las personas que hayan estado con algun enfermo de viruelas. Si se pudiera lograr que ningún infante tuviese viruelas antes de los tres años de su edad, el infanticidio que causarían, no sería tan grande como el que actualmente se experimenta. En este discurso de las enfermedades de los infantes he tratado mas como Filósofo que como Físico, de las principales que hacen desaparecer la mitad de los nacidos en los primeros años de su vida. Las reflexiones que se han puesto, convencen que el asunto es de la mayor importancia; mas por desgracia se ve que la Medicina se emplea comunmente en las enfermedades de la gente adulta, y poquísimo en las de los infantes; si mueren muchos de estos, habrá pocos adultos. El labrador tiene mas cuidado con las plantas tiernas, que con los árboles grandes; esto le enseñan la razon y experiencia. Parece que los hombres

bres se olvidan que han sido infantes; é infeliz es la República en que el Superior se olvida de la obediencia tan meritoria que tuvo, quando fue súbdito; y en que el rico no tiene presentes las miserias que padece el pobre. El vulgo desprecia las enfermedades de los infantes, á imitación de los Médicos que las desprecian; el éxito infeliz de las enfermedades, no abre la puerta al desengaño; la podría abrir un librito, que en pocas hojas y estilo popular describiese las enfermedades de los infantes con remedios caseros. En este libro se debían notar distintamente las señales de las enfermedades peligrosas, para que el vulgo se acostumbra á conocerlas, temerlas, y llamar luego á los Médicos. Juan Austrio en un libro muy pequeño trató médicamente de 54 enfermedades de infantes (1); de estas mismas se podría tratar popularmente con mayor brevedad.

CAPITULO IX.

Educacion del Hombre en todo el tiempo de la infancia.

LA primera educacion del Hombre está encargada á las mugeres; esto es, se fia y abandona totalmente á personas que comunmente no la tienen. Este punto por la suma importancia de sus conseqüencias merece particular reflexion. Los padres que dieron el ser físico al infante, le deben procurar tambien el civil y moral; el ser físico no se puede dar á los hijos, si los padres no han llegado al estado en que

(1) Juan Austrio: *De puerorum morbis, & symptomatibus tum dignoscendis, tum curandis.* Leon, 1549.

su naturaleza se haya formado, fortalecido, y perfeccionado como se requiere, para que sea capaz de dar frutos; á este modo el ser civil y moral no podrán dar á los hijos aquellos padres que no le han tenido jamás. ¿Y quién podrá dudar que son rarísimas las mugeres que han tenido la educacion civil y moral que se necesita para que la puedan dar á sus hijos? Con todo eso, á las mugeres se fija la educacion primera de ellos; porque las toca por naturaleza, y el Derecho público se la concede; mas la razon y la Religion enseñan que las mugeres para satisfacer á este derecho natural y humano de dar la primera educacion á sus hijos, ellas deben ser capaces de darla; y no podrá ser capaz, quien no la ha tenido. Las mugeres hacen la mitad del género humano; los hombres que tienen las riendas del gobierno público y doméstico, no cuidan de darlas educacion; ¿y se pretenderá que la mitad del género humano, de cuya educacion se descuida, la dé á la otra mitad?

Las mugeres no menos que los hombres, tienen necesidad de educacion civil, moral, y científica, no solamente porque deben darla á sus hijos en los primeros años, y porque en la viudez hacen el oficio de padres; sino también porque han de vivir entre los hombres, y formar con ellos la Sociedad doméstica y civil. Los maridos necesitan que sus mugeres tengan perfecta educacion civil y moral, y alguna instruccion científica si han de vivir con ellas en compañía racional. No menor necesidad de alguna instruccion tienen las mugeres, si no quieren pasar la vida como papagayos en las ventanas. Una señora que se crió sin instruccion, y no tiene necesidad ó genio de trabajar, deberá forzosamente estar muchas horas en su casa con la misma impaciencia con que un papagayo está encerrado en la jaula; porque no podrá hacer uso de los libros, ó no hallará gusto en su lectu-

tura, que hace dulce la soledad; y es el único recurso para divertir el ocio, siempre dañoso. La lectura de buenos libros afianza las máximas de la educacion civil y moral, y da la instruccion que el comercio humano pide en las mugeres para que puedan seguir un discurso racional, y no mudarle á cada momento, ó hablar cosas ridiculas; porque su mente no se ha formado ni fecundado de noticias útiles. Los hombres aun sin estudiar se suelen iluminar mucho con las luces que adquieren tratando unos con otros, por motivos de los intereses propios ó públicos; mas de esta utilidad no pueden gozar las mugeres, ya porque sus negocios se reducen á esfera cortísima; y ya porque estos ordinariamente no les subministran mas ideas que de materias de poca ó ninguna consideracion. Por esta razon, y porque las mugeres que han de ser las primeras maestras del Hombre, deben necesariamente tener alguna instruccion; la razon, la Religion, y los derechos de la Sociedad humana, piden que todas ellas en su infancia sean instruidas en escuelas públicas ó Monasterios, segun la clase de sus respectivos estados, como se dirá despues.

La educacion de los infantes de uno y otro sexo, se puede reducir á tres ramos; que son educacion física, educacion moral, y educacion científica. De estas tres clases de educacion discurriré con el órden mismo con que las he nombrado.

ARTICULO I.

Educacion física.

Aunque la instruccion moral por su dignidad, excelencia y fin es la principal parte de la educacion; no obstante, porque el Hombre en su infancia

cia no es tan presto capaz de la educacion moral, como lo es de la fisica, empiezo por ésta para seguir con el discurso el orden mismo que en su obrar tiene la naturaleza.

Una de las primeras diligencias que se deben tener en la educacion fisica de los infantes, consiste en darles alimentos sanos, substanciosos y abundantes. Su comida debe ser simple, sin dulce, pimienta, ni arómas ó especería. El uso de las carnes en los dos primeros años de su edad no conviene. Lock aconseja no dar carne á los infantes hasta que tengan 2 ó 3 años (1); en cuyo tiempo ya están fortificados los instrumentos de la digestion. Todos los manjares son lícitos á los infantes desde el quarto año de su edad hasta el fin de la infancia. La Religion, que en ciertos dias ó tiempos del año prohíbe á los grandes el uso de lacticiños y carne, le permite á los infantes para que se crien sanos y robustos. Es verdad que la imperfeccion de su conocimiento, que los hace incapaces de todo mérito, los exime de toda ley; mas aunque la razon se les anticipara, juzgan los Físicos (2) que les es necesaria la libertad absoluta de usar los alimentos substanciosos, no solamente por no atrasarlos en el crecer, sino es tambien por no debilitar su naturaleza, y exponerla á peligro de algun achaque. Por la misma razon (á mi parecer) proceden prudentísimamente los Médicos que conceden fácilmente el uso de las carnes á las mugeres embarazadas; y principalmente á las que no son de grandes conveniencias, aunque estén sanas; porque si al in-

- (1) Lock: *Dell' educazione d' fanciulli*, cap. 1. §. 8.
 (2) Pablo Zachias: *Quaestiones Medico-legales*, lib. 5. tit. 1. q. 3.

infante se permite el uso de las carnes por 7 años, ¿quánta mas razon hay para que por causa del mismo infante (que en el útero materno está expuesto á mil peligros) pueda su madre gozar de este privilegio y libertad? El mismo discurso se debe formar á favor de las mugeres que crian á los niños.

Los infantes comen muchas veces sin necesidad, solamente porque ven cosas de comer; la vista de éstas es la única causa del apetito. No se debe pretender, que se reduzcan á comer solamente en las horas metódicas en que comen los grandes; esta pretension es de personas ignorantes é inoconsideradas. El infante no puede hacer comida grande de una vez; y por esto necesita comer á lo menos cinco veces al dia. No quiero decir que coma igualmente todas las cinco veces; mas comerá bien dos veces; esto es, á medio dia y á la noche; y las demás veces tomará colaciones de manjares simples. El desayuno debe ser algo substancioso; y las demás colaciones serán de frutas naturales, y pan. Este solo, que es alimento sanísimo, puede servir muchas veces de merienda; y siempre que el infante pide de comer en circunstancias que quizá no tiene hambre, se le debe dar pan solo; porque si le come, se sabrá que tiene necesidad de alimento, y no hay peligro que le pueda hacer mal. Augusto siendo Emperador (1), y Séneca en su edad viril (2), comian pan solo, porque es el mejor alimento; y solamente se come por necesidad.

No se permita á los infantes el uso de ningun licor fuerte; y ni aun el del vino, sin gran moderacion. Los licores fuertes producen en los infantes in-

- (1) Suetonio en la vida de Augusto, *cap. 76.*
 (2) Séneca: *Epistola 89.*

digestiones, y fuego en el cutis. El beber sin haber comido antes algo, les suele hacer daño: si comen bien, dexesles beber quanto quieran. Por regla general, á ningun infante se niegan pan y agua que deben estar á su libertad; porque no hacen abuso.

Segun buena Fisica, no se puede dar regla cierta sobre las horas que debe dormir el infante. La necesidad de dormir es correlativa de la pérdida de espiritus; y estos se pierden mas ó menos, segun la variedad de ejercicios corporales. Si de dos infantes, igualmente sanos y alimentados, uno se mueve poco, y otro está en continuo movimiento; ciertamente este segundo dormirá mas que el primero, y con el tiempo será mas robusto. El infante desde la edad de 5 años no debe dormir mas de 9 horas; por indulgencia particular se le podrá permitir que duerma ro horas en el tiempo crudo de invierno. Algunas personas se habitan á dormir mucho por vicio, y no necesidad; y este hábito, que es muy nocivo á la salud, no se desarrayga fácilmente, y engruesa los humores con perjuicio de la salud.

La vejez en los hombres descubre los vicios de la mala educacion fisica; y entre estos cuento yo la debilidad de las piernas, la qual, como notan Lock, Tissot, y otros Autores, se puede precaver bañando frecuentemente con agua fria las piernas de los infantes. ¿Quántos resfriados padecen las personas grandes por haberse mojado los pies? Mas no padecerian este mal, si en la infancia hubieran hecho baños frequentes de pies, con agua fria. Ninguno se resfria por lavarse las manos, y no enjugarlas; y esto sucede, porque la piel de las manos con la continua costumbre de lavarlas se fortifica y endurece; lo mismo sucedería á la piel de los pies, si se tuviera la costumbre de bañarlos con agua fria.

La fortificacion del cráneo en los infantes impide mu-

muchas fluxiones, y el encalvecer presto; y para fortificar el cráneo conviene cortar frecuentemente el cabello á los infantes, y acostumbrarlos á estar con la cabeza descubierta. Ballexserd en su tratado de la educacion fisica de los niños dice, que á estos se debe cortar el cabello hasta que tengan 10 años; de esta manera no encalvecerán presto, ó fácilmente: porque el cráneo se endurece, y el cabello será mas fuerte, y se arraygará mejor. A los infantes que nacen en los meses de invierno, se empezará á descubrir la cabeza en verano; y no se les cubrirá mucho sino en tiempos y lugares frios. Desde la edad de 4 años deben tener comunmente descubierta la cabeza.

La manera de vestir á los infantes conduce no poco para criarlos sanos y robustos. Hasta la edad de 5 años á lo menos, deben usar el vestido talar que es acomodado para que los miembros del cuerpo crezcan y se formen sin opresion alguna. Si el infante es poco robusto, debe usar vestido talar hasta los 6 y 7 años. Todo vestido de corto que estrecha ú oprime algo el cuerpo, es nocivo á la robustez; por tanto, quando los infantes se vistan de corto, téngase cuidado de hacerles vestidos holgados, para que los nervios, músculos y miembros del cuerpo, moviéndose con toda libertad, adquieran solidéz con el exercicio libre de las fuerzas. A las chupas no las aprieten el cuello, no estrechen nada las espaldas, ni impidan el menor uso de los brazos. Los calzones deben llegar hasta la cintura, para que no se impida el libre movimiento de los muslos. La mejor moda de calzones (que hoy es muy comun) es á la marinera; con esta especie de calzones queda perfectamente libre el uso de los muslos y de las piernas. Los zapatos estrechos no sirven sino para echar á perder los pies, y causar callos. La figura de los zapatos debe corresponder á la de los pies. Un salva-

ge que sin idea de zapatos vea los que usamos, no creará que sirven para los pies los que se usan en Europa. En ésta es común la moda de zapatos piramidales ó puntiagudos; la qual ciertamente no corresponde con la figura de los pies. Los miembros del cuerpo humano por su figura tienen su propia hermosura natural: y la preocupación encubre esta hermosura con la diversa figura que da á los zapatos. Los efectos de la preocupación son dolorosos y comunes en las personas grandes; la razón pide que se precavan en los infantes. La bella y universal moda de las mugeres de la China, es tener los pies tan pequeños que no puedan caminar; desde que nacen, las atan fuertemente los pies para que no crezcan (1); y de esto resulta que no puedan caminar sino despacio, y con gran trabajo. La política de los Chinos antiguos (probablemente fue del gran Filósofo Confucio) inventó esta moda para que las mugeres se reduxesen á estar siempre en casa; y el efecto ha hecho ver la utilidad de la política; pues las mugeres Chinas están siempre encerradas en lo mas interior de la casa; y se tiene por muger libre la que se dexa ver; y aun la que puede caminar sin dificultad. Si las mugeres Européas no quieren abrazar la moda del encierro de las Chinas, que sería muy provechosa en lo moral, deberán dexar crecer sus pies, ya que la grandeza natural de ellos es parte de la hermosura de la fábrica corporal, y sirve para hacerla mas estable. La proporcion entre la anchura y altura de las columnas (que son el mas hermoso adorno de la arquitectura) se ha tomado de la proporcion que hay en

(1) Padre Du-Halde: *Description de l'empire de la Chine*, tomo 2. pág. 80.

entre la longitud del pie, y la altura del cuerpo humano. Sería ridículo el cuerpo de arquitectura, en que no se observáse la proporcion debida entre la anchura y la altura de las columnas; y el error de los hombres halla hermosura en la desproporcion entre la longitud de los pies, y la altura de la fábrica del cuerpo humano. ¿Este modo de pensar podrá llamarse propio de racionales? La invencion ridicula de los tacones se debe á alguna persona pequeña, que se valió de ellos para parecer alta; el uso que ha autorizado esta invencion risible, no podrá impedir los daños que causa; el menor de ellos es hacer patoñas á las mugeres que los usan. Con los tacones se atormentan y afean los pies: estos pierden la configuración natural; se alargan los músculos anteriores, y los posteriores se acortan; las caídas son frecuentes; y no pocas veces suceden abortos funestos. No obstante estos males, su causa no se quita porque proviene de una moda que introduxo la preocupación, y autorizó la costumbre bárbara ó ridicula.

La causa y el fin de todo juego y diversion de los infantes, son el movimiento del cuerpo y de todos sus miembros. Este movimiento es un efecto natural de la constitucion física de sus humores y economía maquinál; por tanto, irracionalmente se pretende que los infantes estén quietos algunas horas. El movimiento de los miembros no es casi libre al infante; podrá éste por acto de obediencia sentarse un poco de tiempo; mas luego casi sin libertad empezará á mover pies ó manos. Este obrar de la naturaleza nos dice, que no se deben violentar ni obligar los infantes á estar quietos por mucho tiempo. No por esto quiero decir que deben estar todo el dia en continuo movimiento ó juego; esto sería un desorden muy vicioso en sí, y de malas consecuencias. La prudencia debe arreglar las horas de jue-

go y movimiento, y las de quietud.

El ayre del campo y de sitios descubiertos, es sano y necesarísimo para que los infantes tengan sanidad y robustéz. Los Italianos tienen comunmente buenos colores, y envejecen mas tarde que los Españoles; yo atribuyo en gran parte estos efectos al uso grande que en Italia se hace de las casas de campo. Hay gran falta de éstas en España; porque la desnudéz horrible de sus campiñas no convida á vivir en ellas.

Ultimamente á la educacion física de los infantes toca que estos se hagan capaces de poder valerse totalmente de sus fuerzas; y no á medias, como sucede comunmente por no criarlos ambidextros. La naturaleza nos ha proveído de dos brazos y dos manos con igual capacidad y disposicion para el exercicio de las fuerzas; mas la preocupacion humana hace casi inútil el uso de la mano que llamamos izquierda. El Hombre que no puede valerse igualmente de sus dos manos, es medio Hombre. Si por algun caso tiene impedida la mano derecha, ya no es ni aun aquel medio Hombre, que era. El servirse solamente de la mano derecha, es tanto abuso como si para mirar usáramos solamente de un ojo. En este caso, el otro por falta de exercicio se debilitaría, y aun se haría inútil. Esto mismo sucede á la mano izquierda; la que, no la naturaleza (como observó Platón en el libro 7 de su República), sino el defecto de exercicio hace mas débil, y aun casi inútil. Y aun si queremos hablar con rigor, hallarémos que es de mayor monta el defecto de destreza en una mano, que el del mirar con un ojo solo, porque con un ojo solo el Hombre puede manejarse tan bien como con los dos; mas la mano derecha sola no puede suplir con mucho lo que se podría hacer, si ambas manos fueran derechas. En vano la naturaleza ha duplicado estos miembros, si el

des-

descuido y la preocupacion con notable incomodidad nuestra, nos impiden su total y libre exercicio.

ARTICULO II.

Educacion moral.

Expuesto lo que pertenece á la educacion física de los infantes, síguese proponer las cosas que concurren á su educacion moral; que es el objeto principal en que se interesan el cuidado de los padres, y el mayor bien de sus hijos. Es digno de observarse en primer lugar, que para hacer menos pesado el cuidado de la educacion del Hombre desde el primer momento de su vida, la divina Providencia ha dispuesto maravillosamente que el Hombre desde el mismo primer momento no esté menesteroso ni capaz de toda especie de educacion; para que dividiendose la fatiga en darla, el trabajo se hiciese tolerable, y aun fácil á los padres que tienen obligacion estrecha de criar á sus hijos. En los primeros años en que la máquina corporal de los infantes es sumamente tierna y delicada, solamente se atiende á fortificarla; y despues que se ha conseguido este fin, todos los cuidados paternos se emplean en instruir y formar el espíritu de sus hijos. La educacion física que pertenece al cuerpo, abre el camino á la moral y científica que forman el espíritu. El Hombre, que desde su infancia está poco sano en el cuerpo, lo suele estar tambien en el espíritu; porque obrando éste con cierta dependencia de la disposicion y humores del cuerpo, no puede exercitar bien sus funciones, si no es bueno el instrumento con que las exercita. La sanidad del cuerpo suele ser medio necesario para la del espíritu; y el mayor bien temporal del Hombre es,

co-

como dice el proverbio Latino, *mens sana in corpore sano*; esto es: el que logra, ó posee sanidad de mente y cuerpo, es Hombre rico de dotes naturales, y verdaderamente afortunado; las dos cosas suelen hallarse unidas; y los de gran talento comunmente suelen ser sanos y bien humorados. Mas aunque la educacion fisica es el fundamento en que se apoya la recta formacion del espíritu, ella sola nos da solamente un bien material, comun á las bestias; y así, de éstas no se distingue el que al bien material de la educacion fisica, no añade el otro incomparable de la educacion moral; para que no se diga que con la exterior hermosura del cuerpo, como dixo el Poëta, se encubre la fealdad interior del espíritu (1).

Dos respectos tiene la educacion moral: uno mira á formar el espíritu humano segun las leyes y costumbres racionales de la crianza civil y política; y otro mira á formarle segun las máximas que dicta la razon, y con nueva perfeccion enseña la Religion. El primer respecto mira á la educacion civil; y el segundo á la moral. La educacion civil es la religion profana de la Sociedad humana; en ésta el Pagano con buena educacion civil se hace respetar y estimar mas que el Christiano mal criado. La educacion civil es la muestra exterior de la verdadera educacion moral; quien posee ésta en sumo grado, es heróyco en la civil. El Hombre bien criado es moderado en todas sus acciones y palabras; quien sin esta moderacion piensa tener buena educacion moral, se engaña. No se espere jamás que el Hombre que no ha tenido educacion civil, la aprenda con los libros ó con la experiencia; este raro fenómeno se ve tal vez en

(1) Horacio: *Epistolar. lib. 1. Epistola 1. Introrsum turpem, speciosum pelle decorum.*

en hombres de primera esfera. Tampoco se espere que un infante aprenda la educacion civil si no la ve practicar. La experiencia enseña, que la educacion civil se aprende solamente en los años de la infancia y niñez; y que el exemplo entonces es la voz viva y eficaz. Los infantes imitan siempre lo que ven; y hacen pocas veces lo que oyen. Podrá el padre de familia dar exemplos heróycos de mortificacion, devocion, piedad con ayunos, oraciones y limosnas; mas si con esta herocidad (que será aparente) junta la inmoderacion en comer, beber, hablar, gritar, enfadarse &c, no dará jamás educacion civil ni moral á sus hijos. La christiandad del padre será incivil, ó por mejor decir, será imperfecta, y contra las reglas de moderacion que en todas cosas prescribe el Christianismo.

La educacion civil se dirige á la compostura y moderacion en todas las cosas exteriores segun la razon en las cosas, que dependen de ésta; y segun la costumbre prudente en las que son indiferentes, ó no tienen relacion alguna con los principios de la moralidad. Sobre la educacion civil se han escrito algunos libros, que los infantes (como se dirá despues) deben leer en las primeras escuelas. Documentos excelentes sobre ellas se leen en los admirables libros de Salomón. Las máximas principales, en que se funda la buena educacion civil, son las siguientes:

I. Los ejercicios corporales necesarios, como comer, beber, dormir &c, se deben hacer con limpieza, policia y honestidad. Si el infante come, no ha de jugar; si está en la cama, luego que despierta se ha de levantar inmediatamente, y se ha de cubrir con honestidad. Las mesas largas no son para los infantes; si asisten á ellas, se deben despedir luego que hayan comido lo necesario; y no se deben obligar á estar inmóviles una, ú dos horas. La cama es escuela del vicio, quando no se está en ella para dormir.

II.

II. Los infantes lávense y vistan con policía; sepan hacer por sí mismos estos servicios necesarios. La naturaleza no reconoce la distinción ó clase de amos y criados; y las necesidades naturales nos obligan á todos á ser criados de nosotros mismos.

III. Palabras poco civiles, ó trato libre no se permitan ni por chanza. Tampoco se permita la facilidad en interrumpir los discursos, ó contradecir; y quando la necesidad pida la interrupcion ó contradiccion, el infante se enseñe, y obligue á decir siempre: *si Vmd. permite; si me da Vmd. licencia para hablar* &c. Estas frases servirán para que interrumpa ó contradiga pocas veces; y para que conozca que en esta materia se falta fácilmente.

IV. Toda libertad de manos y acciones, que es propia solamente de salvages, en los infantes se debe reprehender, y aun castigar seriamente. Si á estos se niega ó manda seriamente una cosa, no se ceda jamás. Si á los infantes, porque lloran, se dexa salir con su voluntad, la condescendencia vil hace que su desobediencia sea incurable.

V. A los infantes dése idea práctica de la graduacion de respetos y cumplimientos diversos que se deben á todas personas segun su edad, dignidad, ó sexo.

VI. Sepan hacer los actos necesarios ya preliminares, y ya de despedida, que piden la urbanidad y cortesia de cuerpo y palabras respecto de las personas que visitan, encuentran casualmente, ó hallan en su habitacion.

La educacion moral comprehende las máximas de la razon natural, y los dogmas y disciplina de la Religion revelada. El infante desde su mas tierna edad se experimenta sensible á las máximas de la razon; los actos de obedecer, de no irritarse, de no hacer mal &c, son compatibles con la edad mas tierna, en que apenas apunta el conocimiento; y desde este mo-

men-

297
 mento el infante debe hacerlos, aunque no sea capaz de conocer la causa, importancia, ó mérito de lo que hace. La primera instruccion moral de los infantes se hace con la viva voz del exemplo. El infante que en la tierna edad de 3 años, ve al padre y madre que al oír la santa Misa, rezar oraciones sagradas &c, repentinamente quedan moderados, humildes y devotos; empieza á mirar con respeto las cosas que ve tan respetadas. Si ve en los padres efectos sensibles de piedad con el pobre, de respeto con los Ministros sagrados, de placer en las buenas obras, de desagrado é ira en los desórdenes &c, segun estos efectos va formando concepto práctico del mérito de sus respectivas causas. A este mismo fin conducen ciertas oraciones devotas, y ejercicios piadosos que los infantes deben hacer todos los dias en determinados tiempos. Por exemplo: al despertar por la mañana, el infante empiece luego á decir alguna oracion breve, en que dando gracias á Dios por la conservacion de su vida, implóre y pida su ayuda para emplear el dia en su santo servicio. Despues bese la mano á sus padres ó ayos, y oyga la santa Misa, si lo permiten sus circunstancias. Al acostarse, despues de haber besado la mano á sus padres, y haberles pedido la santa bendiccion, diga algunas oraciones devotas. En la mesa bendiga el manjar antes de comerle; y no se levante de ella sin haber dado gracias al Señor por el alimento que le ha dado. Al oír la señal de las Avemarias &c, que la piedad Christiana ha introducido, y practica universalmente, diga las oraciones con devocion en pie ú de rodillas. Estos, y otros actos exteriores son las primeras lecciones prácticas de la educacion moral.

De esta instruccion moral exterior se ha de pasar á la interior del espíritu, en la que consiste la perfeccion esencial de la educacion verdadera. Para emper-

Tomo I.

Na

zar

zar á formar el espíritu segun las máximas santas de la Religión; desde los primeros años dése al infante noticia distinta de los misterios sagrados, y de los preceptos principales de nuestra santa Religión; y procurese despertar en su mente aquella idea que de la virtud Dios ha estampado en el espíritu; proponiéndole amables los actos virtuosos. Propóngansele segun su capacidad las máximas del Christianismo como las mas necesarias y ventajosas, no solamente para conseguir la felicidad eterna, mas también la temporal. Procúrese darle idea del supremo Criador, á quien debemos nuestro ser, y somos responsables no solamente de las obras, mas también de los pensamientos. Désele noticia inteligible de los premios y castigos temporales y eternos; procurando que empiece á oír las voces interiores de la conciencia. Este debe ser el objeto de todas las instrucciones; y para lograrlo, pintese con colores horribles todo mal moral; mas téngase gran cuidado de no proponer como mal moral, el que es puramente mal fisico ó civil. Es imprudencia grandísima, y de resultados dañisimas el no acostumar los infantes á distinguir el mal moral del civil ó fisico; ó el confundirles todos estos males. Si los infantes no tienen capacidad para hacer alguna distincion entre dichos males, el defecto de conocimiento se puede suplir con las diversas maneras de avisar ó reprehender en qualquiera falta que hagan. Quando los infantes llegan á conocer el mal moral; es necesario gran cuidado para que no confundan el mal ligero ó venial, con el grave ó moral. Por exemplo: quando se les explica el castigo eterno del infierno por los pecados, no se les debe decir fácilmente: Dios os echará en el infierno por la mentira, por la falta de obediencia &c., porque el infante formará conciencia errónea, creyendo que merece el infierno por una mentira ligera, por qualquiera

ra acto de desobediencia &c. Para reprehender estos actos ú defectos veniales (que son los pecados mayores de los infantes) no se nombren los castigos eternos; y quando se hable de ellos, dígase que se dan á los homicidas, perjuros, ladrones grandes &c.

Se deben explicar á los infantes los misterios de nuestra santa ley, haciendo que los entiendan segun su corta capacidad. Se procurará que veneren en sumo grado todo quanto pertenece á la santa Religión; y se háble siempre de ella con el mayor respeto y humildad. No oygan palabra, ni vean accion que no concorra á hacerles respetable la santa ley. Destillen siempre devoción y respeto con las personas, templos, y cosas sagradas.

Persuádanse los padres, ayos y maestros de infantes, que si en estos desde el principio no se forma la conciencia con buenas máximas y exemplos christianos, la educacion moral será infructuosa. Esta se arraya bien en el espíritu del cuerpo tierno; se une con él; y dura siempre; por lo que con razón dixo Horacio, que el vaso nuevo conserva mucho tiempo el sabor ú olor del primer licor que tuvo.

Mas á despecho de los impulsos de la razon natural y de los preceptos de la Religión, se ve frecuentemente que los padres por el afecto desordenado á sus hijos les da una educacion no ya para formar hombres, mas para criar fieras. ¿Quántos padres pierden á sus hijos en el espíritu, y muchas veces en el cuerpo, por no desagradarles? El descuido, la falsa ternura, y el amor irracional de los padres siembran, dice con razon Montagne (1), las semillas de todos los vicios en el corazón del infante desde sus prime-

(1) Montagne: *Saggi*, &c. lib. 2. cap. 2.

ros años. En este tiempo vemos, añade Lock (1), que los padres no piensan sino en adular las pasiones de sus hijos; y aun en alabarles el mal que dicen y hacen. Los padres se divierten y ríen con el infante que no quiere comer si no le dan lo mejor, ó lo que desordenadamente pide su antojo; miran con gusto, y dan ánimo al infante que rasga el vestido que no le agrada, y se irrita contra el que se opone á su voluntad. A presencia del infante se ríe ágríamente á los criados y dependientes, porque no han hecho alguna cosa segun su gusto. A los infantes no se suele hablar con otro language ó expresiones, que de *hermoso*, *guapo*, *amor mio*, *alma mia*, &c. las quales descubren la flaqueza vil de quien las dice, y fomentan los principios de vanidad y soberbia en el pobre infante que las oye. Se celebra como triunfo el atrevimiento del infante que dice injurias, palabras libres ó descortesías, y que aun da bofetadas, escupe, y se irrita contra quien le reprehende, ó se opone á sus antojos. Se aplaude como discreto y hábil el infante que se excusa con malicia, ó engaña con mentira. Entonces el infante advirtiendo que se aprueban y alaban sus dichos y hechos, los vuelve á repetir para merecer nuevos aplausos. Así se cria la inocencia en la escuela de la maldad; y así el infante empieza á vivir y juntamente á ser vicioso, antes de conocer lo que es vicio.

Poco ó nada piensan los padres en estos defectos de educacion moral; su mira no les hace pasar los límites de la educacion física y civil; mas la experiencia demuestra, que sin la educacion moral no se logran la física y civil. Contra la educacion moral es la vil condescendencia de los padres que á sus hijos dexan com-

(1) Lock: *Dell' educazione d' fanciulli*, cap. 2.

mer, beber y hacer lo que quieren, no exercitándolos en la obediencia, que es la virtud mas necesaria en la Sociedad doméstica y civil. ¿Quántos motivos de impaciencia ó inquietudes no da el mal consentimiento de un infante, que de todo se antoja, y jamás cede, porque está acostumbrado á hacer siempre su voluntad? ¿Quántos no causa la indisposicion ó enfermedad de un infante, que no estando acostumbrado á obedecer, rehusa tomar el alimento y medicinas que le recetan? El infante que está enseñado á hacer su propia voluntad desde el primer momento en que tuvo sombra de conocimiento para obrar segun su gusto, ¿dexará de hacer éste en su niñez y juventud? Así la juventud es desobediente: porque la infancia no aprendió jamás á obedecer.

Déxo de insinuar otros defectos gravísimos que resultan nesariamente de la mala educacion moral; y solamente advertiré, que con los principios y máximas de mala crianza los infantes crecen en años y vicios, que despues no se desarraygan sino á fuerza de una violencia heróyca, que se ve pocas veces en los hombres. El infante sin buena educacion pierde el horror á la mentira, falsedad, traycion y deservoltura; hace natural el mal moral antes de conocerle; se halla vicioso sin saber qué sea virtud, ni acordarse de haber sido virtuoso; por lo que despues obra arrastrado del mal hábito ó costumbre, la qual arraygada en su espíritu desde su tierna edad, aparece como una nueva naturaleza.

Estos son jó padres de familias! los efectos y frutos de vuestros descuidos en la educacion de vuestros hijos de edad tierna, en la que quanto es mas fácil la impresion de lo bueno, tanto mas se arrayga lo malo. Estas son las resultas de aquel irracional cariño, que os impide ó quita infamemente la libertad de disgustar á vuestros hijos en ninguna cosa, por mas dig-

digna que sea de reprehension. La conducta desreglada de la juventud, su desobediencia á los padres naturales, la falta de respeto debido al Público, el ócio perpétuo y vicioso en que tantos jóvenes se pudren, la frecuencia á casas sospechosas, el desvío de los Templos sagrados, y el ningun temor de Dios, dicen bien quales son las semillas de buena educacion que habeis plantado en el corazon de los jóvenes, quando eran infantes. Permitted á estos que en todo hagan su voluntad; dexadles salir con sus caprichos; dadles razon en todo; maltratad á los pobres criados que no gustan ser injuriados de vuestros hijos; lisongead todas sus pasiones; mas al mismo tiempo os suplico que hagáis atenta observacion de ellas; notadlas bien; tenedlas presentes no para corregirlas; sino porque las mismas pasiones han de ser despues de pocos años las fieras indómitas que gobiernen la razon y el obrar de vuestros hijos contra su alma y honor; contra vuestra vida y paz; y contra toda vuestra casa. Acordáos al mismo tiempo de tantos padres y madres, que gimiendo y pagando su descuido por haber criado mal á sus hijos, experimentan actualmente los males que vosotros presto padeceréis.

La ingratitude de vuestros hijos mal criados, será el premio de vuestro amor desordenado por ellos. El Señor ha puesto entre sus mandamientos el precepto de honrar y amar á los padres; y no ha añadido á estos el precepto expreso de amar á sus hijos; porque estos suelen faltar al amor con sus padres; los quales comunmente pecan por exceso de amor con sus hijos.

AR-

ARTICULO III.

Educacion científica.

LA educacion científica es la instruccion que á los infantes se debe dar de aquellas ciencias que no excediendo los límites de su capacidad, son necesarias en todo individuo de la Sociedad humana. No hay persona, que para ser útil miembro de ésta, no necesite alguna instruccion científica; y puntualmente el infante en su tierna edad no es capaz de hacer ó aprender sino los principios y exercicios literarios que debe saber todo Hombre. La educacion científica de los infantes es su instruccion literaria; la qual embebe, ó hace relacion á las escuelas públicas, en que comunmente se da, y á las ciencias que en ellas se enseñan: de estas dos cosas, esto es escuelas y ciencias, trataré en los discursos siguientes.

§. I.

Escuelas públicas de infantes.

EN las Escuelas públicas se deben considerar su número y calidad; y sobre una y otra cosa los Gobiernos Europeos de pocas naciones han dado hasta ahora las providencias convenientes, ni han formado los buenos establecimientos que la piedad de algunos Papas y Obispos ha hecho en estos Estados Pontificios. El número de escuelas debe corresponder al pueblo de toda la nacion; pues todo él segun política no ya christiana, mas civil, debe asistir á ellas. El mas infeliz artesano ó labrador debe aprender á leer, contar y escribir; pues el conocimiento de todas

das estas tres cosas es una ciencia esencialmente necesaria para todo miembro de la Sociedad humana, si ha de vivir en ella. Las naciones civiles se distinguen de las menos civilizadas, y éstas de las bárbaras en tener dicho conocimiento; que además de la civilidad, trae la felicidad al Estado.

Los Chinos están muy persuadidos á la verdad de estas máximas; segun las quales el Emperador Hongvou fundador de la Dinastia Ming mandó que en todo su Imperio, aun en el campo se abriesen escuelas para los infantes. El decreto que se lee en un libro Chino intitulado *arts de hacer feliz el pueblo, fundando escuelas públicas, dice así*: «Mi intencion es, que las gentes del campo tengan parte, ó logren las grandes ventajas y novedades maravillosas que el estudio causará en mi pueblo (1). Por tanto, ¡ó Mandarines! edificad y abrid escuelas en Campaña, y proveedlas de maestros hábiles:: así el estudio será la primera y principal ocupacion de los infantes.» En china hay tantas escuelas, que (como se advierte en dicho libro) el proverbio Chino dice: «Hay mas maestros que discípulos, y mas Médicos que enfermedades.» Es digno de advertirse, que el leer y escribir son cosas comunísimas en China; aunque por razon de ser simbólicos los caracteres Chinos cuesta mas trabajo saber leerlos, que aprender una lengua nueva y perfecta, como la Latina.

Siendo las primeras escuelas esencialmente necesarias para que los infantes sean miembros útiles y civiles de la Sociedad humana, toca al Gobierno público su fundacion en todo pais habitado, para que to-

(1) P. Du-Halde: *Description de l'empire de la Chine*, tomo 2. página 259. París, 1736.

todas las clases de la República puedan aprovecharse de un bien, que debe ser comun. En estos Estados Pontificios no hay país de 100 familias, en que el Público no tenga y pague las escuelas de leer, escribir, contar, y aprender la lengua Latina; y por esto son pocos los paisanos que no saben leer.

En dichos Estados la calidad de escuelas para infantes es tan excelente, que puede servir de regla para otros Estados. Las mugeres que deben tener la aprobacion de los Obispos, ó respectivos Superiores Eclesiásticos; son maestras de los infantes de ambos sexos. Los infantes están en ellas hasta entrar en los 6 años. Desde la edad de 3 años suelen ir á la escuela; y con esta costumbre las madres se libran del peso y continuo cuidado de sus criaturas; y aun en dias malos ó cortos de invierno suelen dexarlas todo el dia en la escuela, adonde las envian la comida. Los infantes en edad tan tierna no pueden estar muchas horas sin comer; por lo que llevan consigo un poco de pan; y tal vez frutas, que comen segun su necesidad ó antojo. Las maestras enseñan á leer á todos los infantes, y la labor á las chicas; tal vez enseñan á éstas á escribir. En tiempo de labor se dicen el santo rosario, el oficio de nuestra Señora, y los salmos é himnos que comunmente se cantan en la Iglesia; y con la costumbre de rezar estas oraciones los infantes exercitan su memoria, y llegan á aprenderlas y á decir las sin leerlas. En las escuelas de las Indias Orientales, dice Valle (1), uno de los estudiantes dice con voz alta una cosa; otro la repite; y así sucesivamente la dicen los demás, y la aprenden.

(1) Pedro della Valle: *Viaggi*, parte 3. Bolonia, 1677. Carta de 22 de Noviembre 1623, página 203. Tomo I. Oo

aprenden de memoria; y todos al decir la escriben en tierra que está cubierta de arena delgada. El P. Murillo dice (1), que vió lo mismo en las escuelas de Coromandel, en donde es muy útil esta práctica; porque su alfabeto consta de muchas cifras silábicas y difíciles de retener en la memoria. El alfabeto Europeo, que es mas breve y fácil, con la dicha industria lo puede aprender en pocos meses un infante de 4 años.

En estos Estados Pontificios las maestras (como se ha dicho) enseñan á leer á los infantes hasta la edad de 6 años; estos despues van á las escuelas públicas, que tienen todos los Pueblos para leer, escribir y contar. Si el Pueblo es grande, suele haber dos escuelas: una para leer, y otra para escribir; y en esta segunda se enseñan los rudimentos de la lengua Latina. En todas las ciudades hay siempre várias escuelas particulares, en que algunos Clérigos con licencia del Obispo enseñan á escribir, y los principios de la Latinidad á los infantes de personas ricas, que no quieren enviar sus hijos en edad tierna á las escuelas públicas.

Contra la muchedumbre de escuelas de leer, y escribir oponen algunos, dice Genovesi (2), dos dificultades: una es, que haciendose comunes las escuelas podrá disminuirse el número de artesanos y labradores; y otra es, que si todas las mugeres saben leer y escribir, se podrá introducir entre ellas nueva libertad. Mas este modo de pensar, como nota el mismo Genovesi, es un verdadero error de los siglos

(1) Geografía histórica del P. Pedro Murillo, Jesuita, tomo 7. Madrid, 1742, cap. 6. página 91.

(2) Genovesi: *Lezioni d' Economia civile*, part. I. cap. 8, y 12.

glos bárbaros, para que las naciones se mantengan bárbaras. A la verdad, la ignorancia de leer y escribir en el vulgo causa muchos daños á los intereses domésticos, á la Sociedad civil, y á la Religión. Por experiencia se ve, que con dificultad ó nunca se instruyen bien en la doctrina Christiana los que no saben leer; y cómo podrá ser buen Christiano el que ignora los debéres del Christianismo? El conocimiento y la práctica de estos son el único fundamento de la felicidad temporal de la Sociedad doméstica y civil. Las mugeres, que en la doméstica deben cuidar de la parte principal de su economía temporal, no podrán tener cuenta exácta de ella, si no saben leer y escribir. Los negocios de la Sociedad civil se tratarán solamente de palabra, como lo hacen las naciones mas salvages, si el vulgo no sabe leer ni escribir. El lustre de una nacion se funda en la civilidad de sus nacionales; y ésta ciertamente es correlativa del número mayor ó menor que en ella hay de escuelas públicas de leer y escribir.

§. II.

Instrucción, que á los infantes se debe dar en las escuelas de leer y escribir.

Los maestros de escuelas de leer y escribir son los primeros padres que el Gobierno público substituye á los naturales, para que supliendo por estos den á sus hijos la educacion civil, moral y científica, que la Sociedad humana y la Religión piden en todos sus miembros. Lamentable es el descuido que tales maestros suelen tener en dar á sus discípulos la educacion civil que conviene; ó porque ellos no la tienen muchas veces, ó porque no conocen su utilidad y necesidad. Los infantes salen y entran de las

escuelas, y están en ellas como en unos establos; sin aséo ni policía las escuelas maestros y discípulos; descorteses ó bárbaras las modales de quien enseña y de quien aprende; toda la atención se dirige al conocimiento de las letras, que en la edad tierna nada sirve para formar el espíritu; y por esto los infantes en órden á la civilidad, que es la Religión exterior del linage humano, salen de las escuelas tan bárbaros como entraron en ellas. El carácter civil ó bárbaro de una nación, depende de las primeras escuelas; porque á ellas suele acudir la mayor parte de las familias que no se emplea en el cultivo de la tierra. Escuelas civiles no se tendrán, si los maestros son bárbaros en sus costumbres. Los ejemplos de cortesía y policía en los maestros son esencialmente necesarios para que los discípulos sean civiles; mas no bastan tales ejemplos; se necesita también, que los maestros avisen y reprehendan los defectos de civilidad que noten en sus discípulos; y que les refresquen frecuentemente la memoria de las principales reglas de civilidad. Conviendría reducir éstas á pocos preceptos, y leerlos una vez en público cada mes. Los Jesuitas (si es lícito proponer sus exemplos) señalaban á cada novicio un instructor que le acompañaba continuamente 2 meses, y le advertía todas las faltas de policía, propia de un Eclesiástico moderado en todas sus acciones y palabras; y todo el tiempo del noviciado, que duraba 2 años, se leían una vez cada mes en público las reglas de civilidad christiana y religiosa; y en ciertos tiempos se corregían los defectos de quienes habían faltado á ella. Los maestros y directores de Colegios de niños y niñas se persuadan, que la crianza civil es el freno exterior de las pasiones, y facilita la victoria interior de éstas, en la que consiste la perfección del Christianismo. Para el mismo fin de la educación civil de los infantes, convendrá que

en

en la escuela aprendan á leer en libros de doctrina Christiana y de buena crianza. El librito que en las escuelas de España se usa con el título de Catón Christiano, es bueno para los primeros meses en que los infantes deletrean y empiezan á leer; después deben leer libros de exemplos morales y de buena crianza. El libro, intitulado Galateo, de Monseñor Juan de la Casa, es excelente para la educación civil.

Aunque casi toda la moralidad de que los infantes son capaces en su tierna edad, se contiene en los preceptos de la civilidad mas racional; todavía ésta no se arraygará bien, si no se forma el espíritu de los infantes con las máximas christianas que iluminan y rectifican la conciencia. Los infantes aprenden fácilmente de memoria; y entienden con dificultad las cosas que no son exteriores; mas el aprender de memoria les facilita toda especie de conocimiento; y por esto los maestros harán que los infantes aprendan de memoria las oraciones y doctrina, que pertenecen al dogma Christiano en catecismos breves y claros. Estos deben contener el texto puro de las máximas necesarias, que segun nuestra Religión están obligados á saber todos los Católicos; y no otras noticias de erudición, que pertenecen á las historias sagrada y Eclesiástica; pues los infantes no están en estado de poder distinguir el dogma, de las noticias de erudición.

El Catecismo christiano de cada nación debe ser respectivo á las circunstancias de ella, y á la variedad de edades y clases en las personas que le usan. En los países, en que están mezclados Católicos y Hereges, y estos pretenden aturdir al vulgo de los Católicos con textos sagrados; se usan catecismos que se llaman teológicos ó dogmáticos; porque en cada sentencia se cita ó pone el texto sagrado que le corresponde. Segun este método Fray Pedro de Soto, Do-

mi-

mínico; escribió en Latin un catecismo, que se imprimió en Dillinga el año de 1560. El Jesuita Edmundo Angér publicó el año de 1563 en Francés otro, que después se tradujo en Griego, y Latin. El mismo Angér hizo un compendio de su catecismo dogmático, que se tradujo en Español, y se imprimió en Cállar el año de 1566. Entre los catechismos dogmáticos, el más célebre ha sido el que publicó en Latin el P. Pedro Canisio, y después se ha traducido en Griego, Alemán, Hircio, Bohémo, Italiano, y en otros idiomas. Las escuelas de naciones Católicas (como la Española) no tienen necesidad de catechismos dogmáticos; mas bastan para ellas los catechismos en que con la mayor brevedad y claridad se ponga el dogma Christiano; y de esta calidad son los catechismos de los Padres Gerónimo Ripalda, y Gaspar Astete, que 2 siglos há se usan en España, y son comparables con los mejores que se reconocen en Europa. El catecismo del P. Ripalda que se ha traducido en varias lenguas, se usó también en los Reynos de Nápoles y Cerdeña. (1). Los infantes entienden mejor lo que ven declarado con figuras; y por esto en algunos catechismos se exprimen con figuras los misterios sagrados, y las obras exteriores que manda nuestra santa Religion. El catecismo mas antiguo que hálla representado con figuras, es del Jesuita Juan Romano en Italiano, impreso en Roma el año de 1587. En los años de 1715, y 1716 se imprimieron en Auspurg con figuras los catechismos

(1) El Cardenal de Aragon puso el catecismo de Ripalda en Nápoles, y el Sr. D. Fernando Faxardo, Marqués de los Velez, le puso en Cerdeña. Véase la edición del mismo catecismo en Nápoles, año de 1682.

de Ripalda en Español; de Canisio en Latin, Griego, Alemán, Hircio y Bohémo; del Cardenal Belarmino en Inglés; y del P. Marcos Jorge en Portugués. Para los adultos debe haber un catecismo grande, en que se explique largamente el texto del catecismo breve, que se usa en las escuelas; con este fin Cantero escribió y publicó la declaración del catecismo de Ripalda. Para el mismo fin es tambien excelente el catecismo del Dominicó Fray Juan de Santo Toma, el qual en el año de 1658 se había ya impreso siete veces en Español, y ocho en Latin.

Cada año se debe hacer exámen público de doctrina christiana; y sería conveniente que asistiesen á él los Superiores Eclesiásticos y seglares. El premio es el alma del mérito; y algunos libros útiles, rosarios, medallas, estampas y esenciones honoríficas de puesto en las escuelas, bastan para avivar la emulación de los infantes, y premiar el mérito de los mas aventajados en la doctrina christiana. Esta se debe explicar una vez cada semana á los infantes; y si los maestros hicieran que ellos todos los días al acabar la escuela repitiesen en voz alta un capítulo del catecismo, esto solo bastaría para que sin estudio alguno de memoria, le aprendieran en 2 años. Al maestro de escuela toca tambien señalar los días de confesion y comunión general, y de otros actos de devoción pública en los Templos. Los infantes forman concepto de la Religion, no segun la razon en que se funda, mas segun los exercicios exteriores que en ella se practican; por lo que estos se deben hacer con frecuencia y con la mayor devoción y humildad.

(1) Véase la edición Latina del dicho catecismo en Bruselas, 1658.

si se quiere que los infantes respeten la Religión, y formen concepto digno de ella. En la edad tierna el Hombre por medio del culto exterior de la Religión pasa al interior, en que consiste la mayor perfección.

Propuesta la instrucción christiana, pasemos á tratar de la científica, que consiste en enseñar á leer y escribir. El leer supone la buena pronunciaci6n, y el escribir supone algun conocimiento de la ortografía; mas para proceder con la mayor claridad, se discurrirá de la pronunciaci6n, y ortografía, despues de haber insinuado el método práctico de enseñar á leer y escribir.

Las letras son los elementos de que se componen las palabras; por lo que la lectura de éstas no es otra cosa que la pronunciaci6n de las letras. Con poco número de éstas, se pueden formar millones de millones de palabras; así como con solas diez cifras numéricas, se pueden formar millones de millones de cantidades numéricas. Cada letra exprime un acento vocal; por lo que el número de letras en el abecedario de cada lengua, es según el número de acentos que hay, ó se pronuncian en ella. En el abecedario Español se suelen poner 27 letras; que son: a. b. c. d. e. f. g. h. i. j. k. l. ll. m. n. ñ. o. p. q. r. s. t. v. u. x. y. z; mas según la mejor pronunciaci6n Española son supérfluas las 3 letras *e*, *g*, *x*. Déxo por ahora esta quesi6n, y páso á hacer otras observaciones que convienen al asunto propuesto.

En dicho abecedario el órden de las letras no corresponde con el que naturalmente deben tener, según la mayor ó menor facilidad en pronunciarlas. Las vocales, que son las letras mas fáciles de pronunciar, debian ser las primeras del abecedario. Despues de las vocales debian seguir las consonantes labiales *b*, *m*, *p*; despues de éstas debian seguir las dentales *d*, *t*, *cx*. Mas este desórden en las letras no es gran mal;

el

el mayor está en la denominacion que se da á cada consonante. Se gastan meses y aun años en enseñar á los infantes los nombres *be*, *ce*, *de*, *efe*, &c de las letras *b*, *c*, *d*, *f*, &c; y despues que los han aprendido y conocen las letras, se ponen á deletrear un índice de sílabas que les confunde la cabeza, y les obliga á olvidar los nombres de las letras que han aprendido. El infante, por exemplo, que ha aprendido los nombres *be*, *ce*, *de*, *efe*, &c de las letras *b*, *c*, *d*, *f*, &c viendo las sílabas *ba*, *fa*, pronuncia *bi*, *a*, *efe*, *a*. El maestro no aprueba este modo de pronunciar, que según lo enseñado es justo; y le enseña á deletrear así: *be*, *a*, *ba*: *be*, *e*, *be*: *efe*, *a*, *fa*: *efe*, *e*, *fe*. He aquí al infante en un laberinto, en que se halla sin saber por donde ir ó salir. El obedece al maestro, y para obedecerle es necesario que olvide los nombres de las letras que ha aprendido. A fuerza de lecciones y de tiempo llega á pronunciar las sílabas *ba*, *be*, &c, mas antes de llegar á este paso, ¿ cuántos suspiros ha dado? ¿ cuántas reñiduras ha sufrido? ¿ cuántas confusiones ha tenido? Todos estos inconvenientes, y la gran pérdida de años que se gastan en deletrear, se evitarían con otro método mas natural y fácil para enseñar á leer. En las siguientes observaciones propongo uno, con que (á mi parecer) un infante de 4 años aprenderá á leer en 2 meses.

I. Enséñense el conocimiento y la pronunciaci6n de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*; cuyos nombres son acentos simples, que separadamente suenan del mismo modo que en compaía de otras letras. Un infante que sabe los nombres de las vocales, por sí mismo leerá la palabra *oia*.

II. Enséñense despues el conocimiento y la pronunciaci6n de las sílabas de 2 letras, como *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*; y de 3 letras, como *bla*, *ble*, *bli*, &c.

III. El silabario se ordenará poniendo primeramen-

Tomo I.

Pp

te

si se quiere que los infantes respeten la Religión, y formen concepto digno de ella. En la edad tierna el Hombre por medio del culto exterior de la Religión pasa al interior, en que consiste la mayor perfección.

Propuesta la instrucción christiana, pasemos á tratar de la científica, que consiste en enseñar á leer y escribir. El leer supone la buena pronunciaci6n, y el escribir supone algun conocimiento de la ortografía; mas para proceder con la mayor claridad, se discurrirá de la pronunciaci6n, y ortografía, despues de haber insinuado el método práctico de enseñar á leer y escribir.

Las letras son los elementos de que se componen las palabras; por lo que la lectura de éstas no es otra cosa que la pronunciaci6n de las letras. Con poco número de éstas, se pueden formar millones de millones de palabras; así como con solas diez cifras numéricas, se pueden formar millones de millones de cantidades numéricas. Cada letra exprime un acento vocal; por lo que el número de letras en el abecedario de cada lengua, es según el número de acentos que hay, ó se pronuncian en ella. En el abecedario Español se suelen poner 27 letras; que son: a. b. c. d. e. f. g. h. i. j. k. l. ll. m. n. ñ. o. p. q. r. s. t. v. u. x. y. z; mas según la mejor pronunciaci6n Española son supérfluas las 3 letras *e*, *g*, *x*. Déxo por ahora esta quesi6n, y páso á hacer otras observaciones que convienen al asunto propuesto.

En dicho abecedario el órden de las letras no corresponde con el que naturalmente deben tener, según la mayor ó menor facilidad en pronunciarlas. Las vocales, que son las letras mas fáciles de pronunciar, debian ser las primeras del abecedario. Despues de las vocales debian seguir las consonantes labiales *b*, *m*, *p*; despues de éstas debian seguir las dentales *d*, *t*, *cx*. Mas este desórden en las letras no es gran mal;

el

el mayor está en la denominacion que se da á cada consonante. Se gastan meses y aun años en enseñar á los infantes los nombres *be*, *ce*, *de*, *efe*, &c de las letras *b*, *c*, *d*, *f*, &c; y despues que los han aprendido y conocen las letras, se ponen á deletrear un índice de sílabas que les confunde la cabeza, y les obliga á olvidar los nombres de las letras que han aprendido. El infante, por exemplo, que ha aprendido los nombres *be*, *ce*, *de*, *efe*, &c de las letras *b*, *c*, *d*, *f*, &c viendo las sílabas *ba*, *fa*, pronuncia *bi*, *a*, *efe*, *a*. El maestro no aprueba este modo de pronunciar, que según lo enseñado es justo; y le enseña á deletrear así: *be*, *a*, *ba*: *be*, *e*, *be*: *efe*, *a*, *fa*: *efe*, *e*, *fe*. He aquí al infante en un laberinto, en que se halla sin saber por donde ir ó salir. El obedece al maestro, y para obedecerle es necesario que olvide los nombres de las letras que ha aprendido. A fuerza de lecciones y de tiempo llega á pronunciar las sílabas *ba*, *be*, &c, mas antes de llegar á este paso, ¿ cuántos suspiros ha dado? ¿ cuántas reñiduras ha sufrido? ¿ cuántas confusiones ha tenido? Todos estos inconvenientes, y la gran pérdida de años que se gastan en deletrear, se evitarían con otro método mas natural y fácil para enseñar á leer. En las siguientes observaciones propongo uno, con que (á mi parecer) un infante de 4 años aprenderá á leer en 2 meses.

I. Enséñense el conocimiento y la pronunciaci6n de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*; cuyos nombres son acentos simples, que separadamente suenan del mismo modo que en compaía de otras letras. Un infante que sabe los nombres de las vocales, por sí mismo leerá la palabra *oia*.

II. Enséñense despues el conocimiento y la pronunciaci6n de las sílabas de 2 letras, como *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*; y de 3 letras, como *bla*, *ble*, *bli*, &c.

III. El silabario se ordenará poniendo primeramente

Tomo I.

Pp

te

te todas las sílabas de 2 letras; y despues se pondrán las sílabas de 3 letras. Asimismo las sílabas se deben unir según los órganos ó instrumentos de la voz, que son los labios, dientes, lengua, paladar y garganta; y se deben ordenar de tal modo, que se pongan en primer lugar las del órgano mas fácil. Las letras *b, m, p*, &c. que son tabiales, son sin duda las mas fáciles de pronunciar; y por esto se deben poner las primeras. Hé aquí un ensayo práctico del abecedario ó cartilla según estas observaciones.

Vocales } menores
mayores. } a. e. i. o. u. y.
A. E. I. O. U. Y.

Silabario de consonantes labiales. } ba. be. bi. bo. bu.
Ba. Be. Bi. Bo. Bu.
ma. me. mi. mo. mu.
Ma. Me. Mi. Mo. Mu.
pa. pe. pi. po. pu.
Pa. Pe. Pi. Po. Pu.
fa. fe. fi. fo. fu.
Fa. Fe. Fi. Fo. Fu.

Silabario de consonantes dentales. } da. de. di. do. du.
Da. De. Di. Do. Du.
ta. te. ti. to. tu.
Ta. Te. Ti. To. Tu.
za. ze. zi. zo. zu.

Silabario de consonantes linguales. } la. le. li. lo. lu.
La. Le. Li. Lo. Lu.
lla. lle. lli. llo. llu.
na. ne. ni. no. nu.
ña. ñe. ñi. ño. ñu.
ya. ye. yi. yo. yu.
sa. se. si. so. su.

ka.

Silabario de consonantes palatinas. } ka. ke. ki. ko. ku.
que. qui.
ca. ce. ci. co. cu.

Silabario de consonantes guturales. } ga. ge. gi. go. gu.
ja. je. ji. jo. ju.

Silabas aspiradas. } ha. he. hi. ho. hu.

No he puesto las sílabas *xa, xe, xi, xo, xu*, porque la letra *x* es doble, y equivale á las letras *es*; por tanto bastará avisar á los infantes, que las palabras *máximo, conexión*, &c. se pronuncian como si estuvieran escritas así *máxismo, conexión*.

El Silabario de 3 letras se ordena como se ha puesto el de 2 letras.

Con este método los infantes sin perder tiempo en aprender el nombre de las consonantes, y sin ninguna confusion empezarán á pronunciar de una vez las sílabas *ba, be*, &c. dándolas el mismo acento y pronunciacion que tienen en las palabras. Para que los infantes aprendan presto los silabarios sería útil el método, que (como se dixo antes) se usa en varios Reynos de Oriente; esto es, se harán divisiones ó clases de 15 en 15 infantes; uno de cada clase entonará *ba*, y despues por su órden repetirán todos los demás la misma sílaba. Con este exercicio, que dure 3 horas cada dia, los infantes en menos de 4 meses conocerán y pronunciarán todas las sílabas.

Despues que los infantes según el método comun han aprendido á conocer y pronunciar las sílabas, entran en otro laberinto de confusiones, que les ocasiona el modo de enseñarles á deletrear las palabras. El maestro empieza á enseñar la práctica de deletrear, por exemplo, las palabras *padre nuestro*;

y enseña pronunciando así: *pe-a pa: de-ere dre: pa-dre: ene-u nu: e-ese es: nues: te-ero-o tro: nuestro.* Un infante, (y no solamente el infante, mas un Hombre del mayor talento) que no sabiendo leer oyga esta manera de deletrear, se confundirá, y quedará sin poder formar concepto alguno de lo que oye; y por esto las personas grandes no aprenden á leer ni á deletrear con el trabajo de muchos años. El infante, pues, que conoce y pronuncia las sílabas, deletreará por sí mismo las palabras en una semana, si despues de los silabarios le ponen algunas oraciones que sepa de memoria, de este modo:

Pa-dre nu-es-tro, que es-tás en los cie-los:

San-ti-fi-ca-do se-a el tu nom-bre, &c.

El infante viendo estas palabras divididas en las sílabas mismas que ha aprendido en los silabarios, las pronunciará de un golpe, y el maestro hará que se detenga un poco al acabar de pronunciar cada palabra.

Despues que los infantes saben deletrear, y empiezan á leer seguido, el maestro les dará á leer el catecismo y libros útiles de máximas morales y civiles en Español puro y castizo. Las máximas morales se deben proponer con casos prácticos y breves, en que se cuente que tales y tales niños hicieron tales y tales actos de misericordia, devocion, obediencia &c; dixeron tales dichos; supieron ó estudiaron tales cosas &c. Los Chinos dan á los infantes esta especie de libros, de que Du-Halde en el tomo segundo de la historia de China hace larga mencion. En la mente tierna se fixan las máximas que se proponen con casos prácticos; y estos deben ser de personas, que llamen la atencion de los infantes. A las niñas se deben proponer exemplos de otras niñas, y á los infantes se pondrán exemplos de niños. Los exemplos son poderosos, quando son de personas de

la

la misma calidad y circunstancias que las de la persona que los ve, oye, ó lee.

Despues de haber enseñado á los infantes á leer, síguese enseñarles á escribir. Si los infantes desde la edad de 3 ó 4 años en que pueden empezar á leer, tuvieran el pulso firme, podrían al mismo tiempo aprender á escribir. El espíritu se adelanta al cuerpo; por esto el leer (que es operacion casi totalmente relativa al espíritu) se logra en una edad en que el cuerpo no tiene aún fuerzas para gobernar la pluma, instrumento de escribir. No consiste el escribir bien en tener bueno ó mal talento; mas en tener buen pulso, y fantasía viva; y por falta de alguna de estas dos cosas, los infantes suelen tardar gran tiempo en aprender á escribir. Sucede muchas veces, que un infante á los 6 años lee perfectamente, y que apenas sabe ó puede escribir, por falta de fantasía, ó de fuerzas en la mano. En este caso debe aprender los elementos de la lengua Latina, y al mismo tiempo se exercitará todos los dias en escribir. Esta costumbre, que es muy comun en Italia, es utilísima para que los niños se adelanten en la Latinidad, y no pierdan los años que tardan hasta escribir bien. El estudio de las lenguas pide buena memoria; y ésta es excelente en los niños, si desde la edad tierna empiezan á exercitarla. Con ocasion de haberse empleado muchísimos Ex-Jesuitas en la educacion privada de infantes de alguna esfera, y haberles hecho exercitar la memoria en varios exámenes de ellos, á que he asistido; he visto pruebas de memoria, que parecerían increíbles; y que me han hecho conocer que los infantes son capaces de aprender de memoria libros enteros. En China, la infancia y la niñez se exercitan mucho en aprender de memoria; y por esto entre los Chinos no es cosa rara que un Letrado sepa de memoria 4 y 5 tomos en folio.

A1

Al mismo tiempo que los infantes aprenden á escribir, deben leer manuscritos ó escrituras antiguas; para lo que son muy útiles las paleógrafías ó libros de estampilla, en que se ponen muestras de las letras usadas en varios siglos. De este modo los niños desde su primera edad se habilitan para leer los muchos manuscritos antiguos y útiles que hay en los archivos comunes y particulares; y que con perjuicio de las ciencias y de los intereses temporales quedan sepultados entre la polilla y el polvo.

En órden á la práctica de escribir, se deben tener presentes las siguientes advertencias:

I. Ensenése á los infantes la buena postura del cuerpo, de la cabeza; y de los dedos de la mano que manejan la pluma; todo esto conduce mucho para escribir bien, presto, y sin trabajo. En algunos Autores se leen varias reglas para escribir, las quales parecen tomadas del arte de danzar; en ellas, por exemplo, se dice que al escribir se tengan paralelas las piernas; que el codo del brazo izquierdo diste del cuerpo diez dedos; y esté en el borde de la mesa; que el codo del brazo derecho diste del cuerpo cinco dedos. Estos y otros preceptos semejantes parece ser inventados para mortificar al infante, é impedirle el exercicio libre de los miembros. Al maestro toca enseñar, cómo se debe tener la pluma en la mano, y que no se doble nada el cuerpo para escribir; la postura de los demás miembros que no concurren inmediatamente á escribir, ha de ser natural y correspondiente á la configuración corporal del que escribe; el qual sabrá bien ponerse del modo mas acomodado.

II. Los infantes empiezan á escribir haciendo las líneas ó rayas derechas, que comunmente, y con razón, se llaman palotes; porque son tan largas como un palo. Los que escriben bien, con dificultad pueden

den hacer derechos los largos palotes que los infantes deben hacer al tomar la pluma en la mano; por lo que no nos debemos maravillar que los infantes tarden meses y años en hacer palotes. Tardarían menos en hacerlos, si se procuráse que los palotes fueran mas pequeños. Todas las letras Romanas (que son el fundamento de la Escritura) se forman de líneas derechas, y de semicírculos, ú de círculos. Las letras *b, c, d, h, s, u*, constan de líneas, ú de semicírculos; las letras *g, o*, constan de círculos. Siendo, pues, las líneas, semicírculos y círculos los elementos de que constan las letras, á los infantes se debe enseñar primeramente por quince dias á hacer líneas derechas ó palotes; despues se mezclan semicírculos, y últimamente círculos; y de esta manera, antes de formar las letras se exercitan en hacer ú delinear sus elementos comunes.

III. Procúrese enseñar la letra redonda; porque es la mas semejante á la que se imprime; y porque no se vicia fácilmente. El Arte de enseñar á rasguear, es el de enseñar á hacer rayas derechas y corvas; y su uso sirve solamente para hacer mas ligera la mano. Los rasgos confunden y afean la hermosura de la buena letra, que debe ser clara y limpia.

IV. Al arte de escribir pertenece tambien el enseñar la variedad de letras que se usan en España; esto es, las letras que se llaman bastarda ú oval, redonda, romanilla, grifa, antigua, italiana, y agrifada ó embastardada. De estas letras se solia hacer uso en varias oficinas; de la grifa en las executorias de nobleza y pleytos, en los titulos y privilegios; de la romanilla en las memorias ó tablas que se ven en muchas Iglesias; de la antigua en los libros de coro y rónlos de libros; de la agrifada en las cédulas reales, consultas y provisiones; de la italiana en las escrituras que se reducen á poco espacio. Toda

esta variedad de letras de que hacen vanagloria algunos maestros, sirve de poca ó ninguna utilidad; la impresion, ó letra de estampilla conserva el gusto raro de estas letras que deben su origen al capricho; y se usan inútilmente en algunas oficinas. La forma de letra debe ser una sola; y la mejor es la que mas se asemeja á la que se imprime; porque de este modo será legible dentro y fuera de la nacion.

V. Los maestros de escuela en cada país suelen ser del mismo país; por lo que si en un lugar ó provincia se introduce una forma mala de letra, ésta suele durar mucho tiempo. Así vemos, que los Vizcaínos generalmente escriben mejor que los Andaluces; estos, que los Castellanos; y los de la Corona de Aragón suelen escribir peor que los Castellanos. En América generalmente se escribe bien; porque los maestros de los Americanos han sido Vizcaínos ó Andaluces. Los Superiores locales y provinciales deben observar, si en algunos países se usa mala forma de letra; y en pocos años pueden introducir buena forma, valiéndose de buenos maestros.

VI. Luego que los infantes saben formar la letra de mediana grandeza, empezarán á aprender el abáco, ó las reglas de aritmética; cuyo estudio es tan necesario, como el escribir, para el comercio civil; y por experiencia se sabe, que no hay ingenio tan rudo, que con paciencia y práctica no llegue á aprender bien las cuentas. El fundamento de éstas consiste en la tabla, que se llama de contar; la qual se debe saber de memoria, y por hábito; y á este fin conducirá que todos los infantes la repitan dos veces cada semana en la escuela con voz alta. Se dixo antes, que al enseñar á los infantes á leer se tenga cuidado de la pronunciaci6n buena; y que al enseñarlos á escribir, se tenga igualmente cuidado de la buena y constante ortografía que deben usar. La pronun-

cia.

ciacion debe ser natural, no afectada ni violenta. La lengua Española tiene 3 letras (que son *c, z, j,*) de pronunciaci6n áspera y desagradable. Para pronunciar las sílabas *ce, ci,* segun el acento comun en España, es necesario morderse la lengua. Los Franceses, Italianos, y otras naciones de acento suave pronuncian las sílabas *ce, ci,* hiriendo dulcemente los dientes con la lengua. La pronunciaci6n de las dichas sílabas sería mas clara y suave, si no se pudiese la lengua debaxo de los dientes, mas solamente se tocasen estos con ella. En el Reyno de Murcia se pronuncian con suavidad las sílabas *ce, ci;* y para hacer comun esta pronunciaci6n en otras provincias ó reynos convendría valerse de maestros Murcianos. La pronunciaci6n de las sílabas *ze, zi,* se confunde en España con la de las sílabas *ce, ci;* mas debia ser un poco mas fuerte; y en este caso sería asperísima y confusísima. El uso que ha confundido la pronunciaci6n de las sílabas *ce, ci, ze, zi,* nos obliga á abandonar, como inútiles, las sílabas *ze, zi,* y por esto no las uso en esta obra. La pronunciaci6n de las sílabas *za, zo, za,* es mas áspera y confusa que la de las sílabas *ce, ci;* porque las vocales *a, o, u,* son menos sonoras y dulces que las vocales *e, i.*

La pronunciaci6n de las sílabas *ja, je, ji, jo, ju,* es confusísima y desagradable; pues para pronunciar basta abrir la boca, y aspirar fuertemente; acci6n que con facilidad puede hacer una bestia. En Andalucía las dichas sílabas se suelen pronunciar con notable impulso; y con el mismo, el vulgo pronuncia las sílabas *ha, hé, hi, ho, hu;* y por esto á los oídos de los Estrangeros el acento popular de Andalucía suena como el mas gutural de los Arabes. De estos, y de los Fenicios han heredado el acento gutural *ja, je, &c,* los Españoles que no le usaban en su lengua primitiva, que es la Cantabria ó Bascuence. » Es ver-

Tomo I.

Qq

»dad,

dad, dice el P. Larramendi en la tercera parte de la gramática Bascuence, que en algunos países de Bascongados la *j* consonante se pronuncia muy gutural; pero es pegadiza esa pronunciaci3n; de que es argumento, que no solo en Francia, mas tambien en la mayor parte de los Bascongados de España, se pronuncia como la *j* Latina, dulce, y no gutural; y las voces aspiradas apenas tienen lugar en los Bascongados de España, aun las que en lo escrito llevan la *h*, ó la aspiracion." Prueba de esto mismo es, que los Portugueses, Valencianos, Catalanes, y Mallorquines no usan el acento gutural de la *j*; ni tampoco se usa éste en toda España para pronunciar las palabras Latinas; por lo que se infiere, que los Españoles al abandonar su lengua primitiva (que era la Bascuence) recibieron la Latina (de donde proviene la Española), y la empezaron á pronunciar con el acento Bascuence; así como los Franceses recibieron tambien la Latina (de donde proviene la Francesa), y la pronunciaci3n con el acento de su lengua antigua (que era la Céltica); y por esto el acento que usan actualmente los Franceses, es semejante al de las lenguas Erse, Gales ó Wales, Irlandés y Breton, que son dialectos Célticos. La lengua Española, que es eloquente en la energía y magestad de sus palabras, sería mas dulce y armónica, si no tuviera los acentos guturales.

Entre estos no cuento la pronunciaci3n de la *h*; pues ésta solamente se escribe por costumbre en algunas palabras, como *hacer, hembra*, &c; y en otras en que se halla la *h* entre dos vocales, significa que al pronunciar éstas, se haga alguna detencion; porque la pronunciaci3n simultánea ó seguida de dos vocales, es confusa y poco armónica, si la primera de ellas no es *i*; así es confusa la pronunciaci3n de las palabras *aogar, aondar, aorrar, aumar*, &c; y para aclarar-

la

la algo se escribe la *h* despues de la primera *a*, como *ahogar, ahondar, aiorrar*, para que se tome aliento, ó se haga una breve detencion entre las pronunciaci3nes de las dos vocales.

Conozco que la verdadera escuela en que el infante aprende la lengua y su pronunciaci3n, es la casa paterna; y que ésta suele ser escuela de hablar con poca policía; ya porque los padres no cuidan de enseñar bien la lengua á sus hijos; y ya porque estos suelen aprender de los criados y de las mugeres, que la hablan con poca propiedad, y la pronuncian con melindre ó acento vicioso. Por esto S. Gerónimo escribiendo á Leta, la aconsejaba á tener cuidado, que su hija con los cariños y expresiones mugeriles no se acostumbra á pronunciar solamente la mitad de las palabras. El modo que tenia de hablar la madre de los Gracos, añade el Santo, contribuyó mucho á la eloquencia de ellos; y la facundia de Hortensio se formó entre los abrazos de sus padres. Importa mucho (dice Ciceron en su obra del Orador) que el infante hable en su casa con tales personas, que le enseñen á hablar bien; y no se ha de permitir que los niños aprendan una lengua, que (como advierte Quintiliano en el capítulo primero de sus instituciones retóricas) deben olvidar despues. Mas aunque suelen ser pocas las casas en que se cuida de enseñar á los infantes á hablar bien la lengua, es indubitable que el maestro de escuela puede suplir las faltas de esta enseñaanza; y por experiencia se ve aqui en Italia, que en la mayor parte de ella se habla un Italiano muy corrompido, y que los niños aprenden el Italiano puro en las escuelas. Toscana es la provincia en que se habla bien el Italiano, y se usa la mejor forma de letra; y por esto muchísimos Nobles Italianos envían á ella sus hijos ó hijas para que aprendan á hablar y escribir bien.

Qq 2

En

En órden á la ortografía, los maestros de escuela deben enseñar la puntuacion de las palabras, sus acentos, y el uso de las letras mayúsculas, cuándo y cómo convenga. Algunos modernos pretenden desterrar el uso, que (segun buena ortografía) se hace de las letras mayúsculas; y para este destierro alegan la única razon de ser mas hermoso el impreso ó la escritura en que hay pocas letras mayúsculas; mas esta razon sería buena, si lo que se imprime ó escribe, sirviera solamente para deleytar la vista. Las letras mayúsculas sirven para avisar el sentido particular ó general en que se toma ó entiende una palabra, y sin este aviso ó señal exterior el lector muchas veces no entenderá lo que lee.

Asimismo el maestro de escuela debe procurar que las palabras se escriban con aquellas letras determinadas que exprimen su sonido. La escritura debe ser imágen puntual y exácta de la pronunciacion de las palabras, como éstas lo son de los pensamientos; y por esta razon la pronunciacion debe determinar siempre las letras con que se han de escribir las voces. Si por ventura en el alfabeto de una lengua hay dos letras con el mismo sonido, se debe abandonar una de ellas, como inútil; así, porque en el alfabeto Español las sílabas *ge*, *gi*, y *je*, *ji*, tienen el mismo sonido, no se usarán las sílabas *ge*, *gi*, sino en los nombres extrangeros que las tengan. Por la misma razon no se usarán las sílabas *ze*, *zi*, que suenan como las sílabas *ze*, *zi*. La letra *h* en Español no tiene sonido sino quando se pone despues de *c*; como en *chanza*, *cashe*; todavia se usa (como se advirtió antes) entre dos vocales, para significar alguna pausa ó aspiracion al pronunciarlas; y porque la pronunciacion de dos vocales juntas, si la primera de ellas no es *i*, como en *criar*, *fiar*, &c. es confusa por hacerse con la boca muy abierta; me parece que se debe aprobar y

con-

continuar el dicho uso de poner la *h* entre dos vocales. Usase tambien la *h* en el principio de muchas palabras Españolas, como en *haba*, *harina*, *hender*, *hevir*, *hijo*, *hinojo*, *hoyo*, *horno*, *humo*, *hurto*, que provienen de las Latinas *saba*, *farina*, *fundere*, *ferire*, *fillus*, *foeniculum*, *fovea*, *furnus*, *fumus*, *furtum*. Se ve que los Españoles antiguos mudaron la *f* de las palabras Latinas en *h*; y la razon es, porque en su lengua primitiva (que era la Bascuence) no se usaba la letra *f*, que solamente hállase en poquíssimas palabras Bascuences, que son de idiomas forasteros. Segun la perfeccion que se va dando á la ortografía Española, prevéo que presto se dexará de usar la *h* al principio de las palabras; yo la uso, aunque la conozco superflua, porque no quiero presentar en esta obra al lector tantas innovaciones ortográficas, que su escritura aparezca notablemente diversa de la que actualmente se usa en España. En esta obra dóblo solamente las consonantes *c*, *n*, *r*, como en *leccion*, *innumerable*, *carro*; úso la letra *x* en los nombres, en que la pronunciacion le da el sonido de *c* *s* (como en *máximo*, *conexó*) quando está entre dos vocales.

En España se confunden comunmente las pronunciaciones de las letras *b*, *v*; y esta confusion produce notabilísima alteracion y equivocacion en la ortografía y sentido de las palabras. Los maestros de escuela podían remediar fácilmente este mal, enseñando á dar á las dichas letras los dos sonidos diversísimos que tienen, y que les dan las demás naciones Europeas. Asimismo deben procurar que los niños al leer ó hablar pronuncien bien todas las letras, y principalmente las consonantes finales de las palabras Latinas. El Español ha substituido *d* en lugar de *t* en casi todas las palabras Latinas que acaban en *ato*; y así dice *amado*, *dado* &c; palabras, que provienen de las Latinas *amato*, *dato* &c; no se puede dudar, que

que es mas dulce, ó menos fuerte la pronunciacion de la *d*, que la de la *t*; mas por esto mismo suele suceder que el vulgo no pronunciando bien la *d* diga *amao*, *dao*, en lugar de *amado*, *dado*. Este defecto, que se ha hecho propiedad del Portugués en muchas palabras, es bastante comun en el pueblo Español.

Concluyó últimamente este discurso con algunas advertencias sobre la distribucion de horas y exercicios literarios que se debe observar en las escuelas de los niños.

Son éstas los primeros seminarios que la Sociedad civil ha instituido para formar y hacer útiles sus miembros; y la utilidad de estos no se verificará jamás, si los infantes no se instruyen sólidamente en piedad, civilidad y doctrina. Los infantes no figuran personalmente en la Sociedad civil, porque son incapaces de exercitar empleos en ella; mas figuran mucho las primeras escuelas en que se deben instruir; porque esas son seminarios de hombres. La enseñanza que se necesita dar en las dichas escuelas, no pide gran ciencia en los maestros; mas pide atencion continua, buen método, y distribucion arreglada de exercicios de piedad, civilidad y doctrina. Los infantes por su tierna edad y constitucion de su natural y poco conocimiento, hacen ciegamente lo que ven, oyen, ó se les manda; y este obrar es útil y aun necesario en aquella edad, en que la falta de conocimiento y experiencia no les permite hacer por sí mismos progreso alguno en las ciencias. La subsistencia y educacion fisica de los infantes desde su nacimiento, por los años primeros dependen totalmente de las propias madres, á cuyo cuidado la naturaleza los abandona; así tambien su educacion civil, moral y científica, por todo el tiempo de la infancia depende del Maestro de escuela, á cuya direccion y asistencia los infan-

fantes ciegamente se entregan; y si á las madres toca determinar y distribuir bien los alimentos corporales, su calidad, y las horas en que los infantes deben recibirlos, toca igualmente á los Maestros dar método y distribucion á las materias en que han de instruir á los infantes, y á las horas en que deben estudiar y ser instruidos.

La escuela debe durar 6 horas cada dia; tres por la mañana, y otras tres por la tarde. Las 6 horas son una quarta parte del dia natural; las tres partes de éste, sirven para los exercicios necesarios de dormir y comer, para descanso y juego; y la otra quarta para la instruccion. Si ésta es privada, la escuela se deberá hacer tres veces al dia; y cada vez durará 2 horas; pues los infantes en lo físico y científico aprovechan mas dandoles alimentos é instruccion con moderada interrupcion; y no tienen natural ni paciencia para estar mucho tiempo en un mismo exercicio.

En el sitio principal de las escuelas se colocará una imagen de Jesu-Christo N. S. ú de su santísima Madre María Sra. Ntra. la qual imagen sea como el altar de los actos de piedad y religion que se harán en la escuela. Al entrar en ella el infante se dirigirá luego para adorar la santa imagen, y habiendo hecho brevísima oracion, se levantará en pie, hará profunda cortesía al Maestro, y á todos los compañeros; besará la mano al Maestro, y se pondrá en su sitio. El Maestro no permitirá que los niños entren ó salgan de las escuelas, de tropel, corriendo, saltando, ni dando voces. Al salir, todos deben adorar la santa imagen sin moverse de sus respectivos sitios; y luego saldrán por su órden en una ú dos filas, segun la capacidad de la escuela.

En ésta, todos los puestos se distribuirán en clases; y cada infante tendrá su puesto fixo en la clase que

que le corresponde. Siete deben ser por lo menos las clases en que se dividirán los puestos; las tres primeras servirán para los escolares excelentes en religion, civilidad y doctrina; las tres segundas para los medianos; y la séptima para todos los demás escolares. Para distribuir con equidad las clases, el Maestro tendrá notados en un quaderno los nombres de todos sus discípulos poniendo sobre los nombres los títulos *religion, civilidad, doctrina*; y al nombre de cada discípulo con relación á dichos títulos añadirá cada mes la censura de *excelente, mediano, ó desidiioso*; y segun esta censura distribuirá dos veces los puestos en cada año. Dos veces cada mes podrá haber desafíos para disputar la preferencia de los puestos de cada clase. Por exemplo, cada uno de los excelentes en religion debe tener su puesto fixo en su respectiva clase; mas el de puesto inferior podrá desafiar al de puesto superior para quitarle el puesto; y el desafio se hará leyendo, escribiendo, y diciendo un capítulo de doctrina Christiana, segun el arbitrio del Maestro. El mismo desafio se podrá hacer en las demás clases. En la última clase, que es la de los desidiiosos, se podrán dar los seis primeros puestos á los mas estudiosos.

Los infantes apenas pueden estar mas de una hora con sosiego, y en un mismo ejercicio piadoso ó literario. Se ponen á repasar el abecedario, á deletrear ó leer; están con alguna atencion ó cuidado por media hora, ó á lo mas por una hora; y lo que no hacen ó aprenden en ésta, no aprenderán en 4 horas seguidas; antes bien sucede, que despues de haber estudiado una hora, miran con astio y aun horror la materia que estudian, y se ponen á jugar. Entran los infantes en la escuela, y al principio, están quietos y aplicados; mas despues de una hora empiezan á jugar, ya con recato, y ya sin él; y de este modo en la escuela aprenden á ser traviesos, maliciosos y picaros.

Pa-

Para precaver estos males, que son consecuencias necesarias de la inconstancia y volubilidad natural de los infantes, quando se pretende tenerlos con sujecion y aplicacion á una misma cosa por 2 ó 3 horas, el Maestro arreglará la distribucion de éstas de modo que se interpólen el estudio y los ejercicios literarios, y de devocion. En la primera media hora del tiempo de escuela, cortará las plumas á los que escriben, les dará las muestras, y los prescribirá lo que deben hacer. Despues empezará á dar leccion á los que aprenden á deletrear y leer. Convendrá dar algunas lecciones en público; y para que se den con la mayor utilidad, se deben usar los mismos libros en cada clase de los que deletrean ó leen. Los que deletrean, por exemplo, usarán el librito intitulado *Caton Christiano*; deletreará uno en voz alta; que oirán todos los demás que deletrean; y para que estén con atencion; el Maestro hará, que cada leccion se diga sucesivamente entre tres escolares. Lo mismo se practicará con los que empiezan á leer. Despues de haberse dado la leccion se harán los demás ejercicios literarios, como cantar ó rezar las oraciones de la doctrina Christiana, algun capítulo del catecismo, y la tabla de contar; se harán los desafíos sobre los puestos, y la revista de limpieza de cuerpo y vestidos; se explicarán algunos asuntos de civilidad y de doctrina Christiana; y por la tarde al acabar la escuela se rezará la letanía de la santísima Virgen María, Señora nuestra, la qual en algunos dias clásicos se cantará.

Los infantes no deben escribir mas que hora y media por la mañana, ó por la tarde; lo demás del tiempo emplearán en estudiar Aritmética, Geografía y doctrina Christiana, y en exercitar la memoria aprendiendo algunos pasos de historia sagrada. El estudio de Aritmética es tan necesario como el de escribir pa-

Tomo I.

Rr

ra

ra el comercio humano; y la experiencia enseña, que con la práctica y paciencia los ingenios mas rudos llegan á aprender las principales reglas de Aritmética. La misma experiencia hace ver, que la infancia es capaz tambien de aprender los principios de Geografía. La memoria en los infantes á los 6 años empieza á ser muy tenáz; y si la exercitan, se hallará que son poquísimos los que de 7 años no puedan repetir por hábito todo el catecismo de Ripalda; y serán muchos los que puedan repetir 2 librillos tan grandes como el dicho catecismo. El niño de 7 años es capaz de aprender de memoria un libro que sea tan grande como 5 ó 6 veces el dicho catecismo. Para prueba de esto pudiera alegar muchos casos prácticos de Italia, y principalmente de Roma. En ésta, muchos Nobles tienen Ex-Jesuitas Españoles para enseñar á sus hijos; y en varios exámenes (á que yo he asistido) he visto con admiracion lo mucho que pueden hacer los infantes y niños, que tienen Maestros inteligentes y cuidadosos. He visto niños de 8 años, que sabian libros de historia sagrada y profana tan grandes como 8 veces el dicho catecismo; las fábulas de Fedro; muchas epístolas de Ciceron; y mas de 500 respuestas de Geografía. Estos efectos no se deben atribuir al gran talento de los discípulos, ó á particular método de los Maestros; porque son comunes; mas provienen solamente de particular esmero de Maestros capaces de enseñar bien; y de saber ó conjeturar los progresos literarios que pueden hacer la infancia y la niñez. No pretendo con estos exemplos, que en las escuelas públicas se hagan los progresos que con la enseñanza de buenos Maestros se llegan á hacer en la educacion privada; mas solamente los he alegado, para que se conozca prácticamente que la memoria es felicísima y tenáz en los infantes, si es

los

tos desde 5 ó 6 años empiezan á exercitarla.

Los hijos de los Artesanos, que solamente deben aprender un poco á leer escribir y contar, se despendirán luego que den la leccion; porque si se detienen muchas horas en la escuela, se acostumbra á la ociosidad, y miran con horror el trabajo.



LIBRO TERCERO.

NIÑEZ DEL HOMBRE.

Pasa el Hombre desde su infancia (que ocupa el primer septenio de su vida) al estado que llamamos niñez. Esta en los varones dura otro septenio; y solamente 5 años en las hembras. Quanto mas crece el Hombre en edad, tanto mas en sus padres y ayos deben crecer los cuidados y la obligacion de educarle; y esta es tanto mas estrecha, quanto mayor es la necesidad que el Hombre en su niñez tiene de asistencia y direccion. Nunca las plantas llaman mas los cuidados y atención del labrador solícito, que quando bien arraygadas y algo crecidas, están ya vecinas á formar sus frutos. Para llegar á dar estos, no basta que antes hayan gozado de los benignos influxos de la naturaleza; mas es necesario que ésta continúe sin interválo, y con mayor esmero su asistencia; porque el menor descuido podrá inutilizar en un momento las plantas mas lozanas y vigorosas. Esto mismo con mas razon deberémos decir del Hombre en su niñez. Llegó éste á su nacimiento, como á un puerto, despues de 9 meses de continuas y peligrosas borrascas; y desde su nacer por todo el septenio de su tierna infancia estuvo siempre á nuestra disposicion, como el barro en las manos del alfarero. La sanidad y robustéz de su cuerpo, el recto pensar de su espíritu, y la formacion de su conciencia se pueden en algun modo llamar obra de nuestras manos, y frutos de nuestros cuidados. Mas fru-

tos tan preciosos, están aun lexos de su madurez; bienes tan grandes, no han llegado á su perfeccion; y del principal bien (que es la formacion de la conciencia) se debe decir, que empieza solamente á mostrarse en la niñez de tal manera, que si no se continúa el trabajo empezado, se verá faltar luego, y en su lugar entrarán inmediatamente los achaques y males mas perniciosos, que son los vicios. Males son estos que nunca suelen desamparar al Hombre que los contraxo desde su niñez. Los hombres contraen vicios en todas edades; y no pocas veces abandonan los que han contrahido en algunas de ellas; mas ¿quién hasta ahora vió que el Hombre abandonase en algun tiempo aquellos vicios, que por efecto de educacion perversa, adquirió en su niñez? La experiencia constantemente nos enseña, que quien desde la niñez empezó á ser vicioso antes de conocer el vicio, continúa siempre á ser vicioso por un hábito, que (como otra naturaleza) resiste y arrastra trás de sí la razon. Por esta constante experiencia los hombres de sana política, los Santos, y mas particularmente las Escrituras sagradas nos aconsejan y repiten frecuentemente la obligacion estrechísima de atender con todo esmero á la crianza de los niños, dependiendo de ella comunmente su salud corporal y espiritual.

Si á proporcion que en el Hombre crecen las luces naturales, es necesario tener mayor cuidado de su educacion moral y christiana; por la misma razon es necesario tambien tenerle para darle la educacion política y científica que conviene, para formarle digno miembro de la Sociedad humana, en la qual correspondiendo á los debéres de la Religion, del Estado y de sus circunstancias, sirve á Dios, al Príncipe y á la patria; y hace feliz la compañía de sus iguales. Con atención á estas máximas, que deben estar impresas en la mente de todos los que por elec-

cion ó natural obligacion cuidan de la educacion de niños; propondré en breves discursos lo que por razon y experiencia se reconoce digno de observacion en órden á lo moral, civil, físico y científico del Hombre, considerado en la tierna edad de su niñez.

CAPITULO I.

Educacion del Hombre en la niñez.

§. I.

Educacion fisica. Nacimiento ó salida de nuevos dientes al principio de la niñez.

LA niñez del Hombre da principio á la distincion externa entre varones y hembras, en vestidos, ocupacion, retiro, compañías, y otras cosas que pertenecen á su respectiva educacion fisica y civil. Proviene de la razon natural esta práctica; y por eso convienen en ella las naciones, que aunque diferentes en la Religion, adoptan los verdaderos principios de civilidad. Así en el libro antiguo de las ceremonias Chinas citado por Tchu-hi (1), que florecia en el año de 1150, se lee: «El niño á los 7 años se debe separar de sus mismas hermanas; y no se permitirá que se sienta, ni coma con ellas; á los 8 años aprenderá las reglas de policía y civilidad que debe guardar al salir ó entrar en casa, y al hallarse
»en

(1) El P. Du-Halde pone el extracto del libro de Tchu-hi sobre la crianza de los niños en el tomo segundo de su historia de China impresa en París, año de 1735. pág. 366.

»en compañía de personas mayores. En la tierna edad no úse vestidos de algodón, que dan mucho calor. «A los 13 años aprenderá la música; y á los 15 empezará á manejar el arco, y á cabalgar.» Los Mexicanos se esmeraban mucho en dar buena educacion fisica y civil á los niños. «Ninguna cosa mas me ha admirado, dice el P. Acosta (1), ni parecido mas digna de alabanza y memoria, que el cuidado y órden que en criar sus hijos tenían los Mexicanos; porque entendiendo bien que en la crianza é institucion de la niñez y juventud consiste toda la buena esperanza de una República (lo qual trata Platon largamente en sus libros de las leyes), dieron en apartar sus hijos de regalo y libertad, que son las dos pestes de aquella edad; y en ocuparlos en exercicios provechosos y honestos. Para este efecto habia en los templos casa particular de niños, como escuela ó pupilage distinto de el de los mozos y mozas del templo, de que se trató largamente en su lugar. Habia en los dichos pupilages ó escuelas gran número de muchachos, que sus padres voluntariamente llevaban allí; los quales tenían Ayos y Maestros que les enseñaban é industriaban en loables exercicios á ser bien criados, á tener respeto á los mayores, á servir y obedecer, dandoles documentos para ello; para que fuesen agradables á los Señores, enseñábanles á cantar y danzar; industriábanles en exercicios de guerra::: hacíanles dormir mal; y comer peor::: habia otros hijos de Señores, y gente noble; y estos tenían mas particular tratamiento; traíanles de sus casas la comida; es-

(1) P. Joseph de Acosta: *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid, 1608. 4. lib. 6. cap. 27. pág. 444.

taban encomendados á viejos y ancianos, que mirasen por ellos; eran avisados y amonestados á ser virtuosos, y vivir castamente; á ser templados en el comer, y ayunar; á moderar el paso, y andar con reposo y mesura: gran orden y concierto era éste de los Mexicanos en criar sus hijos; y si ahora se tuviese el mismo orden en hacer casas ó seminarios donde se criasen estos muchachos, sin duda florecería mucho la cristiandad de los Indios. La razon natural y la experiencia enseñan, que la educacion física asegura la existencia de los miembros de la República; y que la educacion civil los hace útiles á ella; por lo que los hombres en todos tiempos y en todas las partes del mundo luego que se unieron en sociedad, para hacerla permanente pensaron y convinieron en criar sus hijos robustos y civiles. La sanidad y robustez son los únicos ó mayores bienes del cuerpo; y la civilidad es la religion humana, que es comun á todos los hombres que viven en sociedad racional. La civilidad tiene tanto influxo en el trato comun de los hombres, que mas gustosamente se vive con un Pagano civil y atento, que con un Cristiano desatento é incivil; mas éste será un mal Cristiano; pues el espíritu del Christianismo tiene por fin no solamente la perfeccion interior, mas tambien la mayor moderacion exterior en palabras y en toda especie de acciones.

La educacion física del Hombre en la niñez pide, que á los niños se prescriban reglas prudentes en orden á dormir, comer, beber, vestir, estudiar, descansar, y demás ejercicios que tienen relacion con la sanidad corporal. El niño no debe dormir menos de 8 horas, ni mas de 9. No se le debe hacer que duerma por fuerza la siesta; el dormir es efecto natural y necesario de la falta de espíritus vitales; y corresponde á la mayor ó menor abundancia de ellos; y

á su mayor ó menor disipacion. Quien procrea abundancia de espíritus vitales y disipa pocos, suele ser de poco sueño. El niño que duerme mucho y disipa pocos espíritus vitales porque se mueve poco, será poco sano. La naturaleza no obra igualmente en el dormir y comer; no hay niño que no necesite comer dos ó tres veces en 24 horas; y son pocos los niños que tienen necesidad de dormir dos veces en 24 horas. La naturaleza que nos obliga á dormir, suele persistir y durar en este ejercicio hasta recobrar los espíritus vitales que se necesitan para estar despiertos doce y mas horas; no sucede esto en el comer; antes bien vemos, que la naturaleza quiere que los niños no coman de una vez el alimento que les es necesario para estar vigorosos 12 horas.

El niño debe acostumbrarse á comer de todo lo que no le hace mal. Se ven personas de nacimiento civil, mas de mala crianza, que en mesas de muhedumbre de manjares apenas hallan uno ú dos que les gusten; porque desde niños por preocupacion tomaron horror contra varios manjares. Los vestidos de los niños deben ser holgados. Winslow dice (1), que por experiencia habia observado, que el uso de corbates apretados, y de cuellos estrechos de camisas era causa primitiva de dolores de cabeza, de mal de ojos, y de garganta; de vértigos, de amenaza de síncope, y de otros males semejantes que provienen inmediatamente de dicha causa; y no quitandose ésta, se experimentan comunmente inútiles los remedios que contra dichos males se aplican. Un Capitan

Di-

(1) Winslow: *Memoria sobre el vestir, y las acciones, que está en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris, en el tomo del año de 1740. pag. 59.*

Dinamarqués (añade) me contó, que habiendo mandado á sus soldados, que para parecer bien formados se apretasen los corbatines y las charreteras de los calzones, casi todos cayeron despues en una enfermedad rara é incurable de escorbuto pútrido por causa de la alteracion de las partes internas. Yo hice observar en mi tratado de Anatomía, que los movimientos naturales de los pies se pierden por la mala manera de calzar á los niños; y en las mugeres el hueso del pie llega á perder su configuracion natural. Los músculos anteriores se alargan, y se acortan los posteriores: y de esta alteracion de los músculos proviene la dificultad que las mugeres tienen en subir y bajar de sitios altos. Repugna, pues, á la buena educacion física el uso irracional de cotillas, vestidos, y zapatos apretados, que atormentan el cuerpo, le enferman impidiendo la libre circulacion de los humores, é impiden que la naturaleza le dé la figura perfecta que le corresponde. ¿Podrémos temer que la naturaleza obrando libremente no haga crecer el cuerpo del niño, y cada uno de sus miembros con la mejor proporcion, y mayor robustéz? Este temor sería irracional; ¿por qué, pues, no se dexa á la naturaleza que óbre libremente? ¿Por qué se la ponen tantos impedimentos de cotillas, vestidos, corbatines, fajas y zapatos apretados, atormentando todo el cuerpo del niño? ¿Serémos tan irracionales, que queramos corregir las obras de la naturaleza?

A la educacion física pertenece la gran cautela que se debe tener en dar pocas medicinas á los niños; y principalmente las que pueden alterar notablemente la constitucion de su naturaleza, como son las sangrias y purgas. La sangre, como nota bien Ballexserd (1), de

(1) Ballexserd: *Dissert. sur la educat. phys. des enfans.*

determina muchas veces la calidad de temperamento; y entre los varios temperamentos de la naturaleza humana, el sanguíneo es el mejor, segun la comun opinion de los Médicos (1). Nunca, dice Lock en su tratado de la educacion de los niños, se medicinen estos con el pretexto de preservarlos de algun mal. Los humores alterados con las medicinas fermentan y producen fácilmente novedades perjudiciales en la economía animal. Asimismo las medicinas detienen la separacion de los líquidos, é impiden la transpiracion, que es necesarísima en la niñez. Si un niño se queja de dolor de cabeza, de estómago, ú de intestinos, hágasele, dice Ballexserd, estar á dieta un dia; y désele á beber mucha agua; la caliente suele en tales ocasiones producir buen efecto. El uso de las lavativas comunmente suele ser útil. Por regla general debe advertirse, que la tierna edad es fácilmente susceptible de impresiones y alteraciones corporales; y que éstas son siempre efectos violentos de las medicinas. La dieta y la variedad de alimentos, son medicinas eficacisimas para curar algunos males, y preservar de otros á los niños.

La salida de nuevos dientes es una de las cosas que merecen particular atencion, en órden á la educacion física de los niños. A estos antes de los 7 años se les caen los dientes, los colmillos, y las quatro muelas primeras; y á los 7 años, ó poco tiempo despues vuelven otros dientes á remplazar el sitio de los que cayeron. Tal vez los nuevos dientes se han visto tardar hasta los últimos años de la niñez en los que tienen poca salud, ó han estado mucho tiempo enfermos. Toda la dentadura está completa quando salen

(1) Hoffman: *Dissert. phys. Medic. de temper.*

len las quatro muelas, que llaman del juicio, y suelen aparecer á los 20 años con algun dolor. Estas quatro muelas no nacen comunmente juntas; algunos no las tienen jamás. La dentadura sale, se renueva y completa con este órden: A los 20 meses de edad el infante suele tener veinte dientes; esto es, en cada encía habrá quatro incisores ú delanteros, dos colmillos (dichos dientes caninos), y quatro muelas; por lo que el infante tendrá ocho dientes delanteros, quatro colmillos, y ocho muelas. Todos estos dientes (que se llaman de leche) forman la dentadura completa de la infancia, y señalan el tiempo en que el infante se debe destetar. Los dientes de leche salen á los 7 meses de edad, y á los 7 años se suelen mudar. Comunmente se mudan los ocho dientes delanteros, los quatro colmillos, y quatro muelas, esto es, las que se siguen inmediatamente despues de los colmillos. Las últimas quatro muelas se mudan rara vez; y algunas veces se mudan solamente los dientes delanteros (1). A los 8 años suelen salir quatro muelas, y otras quatro á los 14; y en esta edad la dentadura es de veinte y ocho dientes. Despues de 20 años salen quatro muelas llamadas de la sabiduría, ú del juicio, con las que se completa la dentadura, que es de treinta y dos dientes delanteros, caninos, y molares. Las mugeres suelen tener solamente veinte y ocho (2). La dentadura del infante se completa á los

20

(1) Isbrando de Diemerbroeck: *Opera omnia Medica, et Anatomica*. Ginebra, 1687. lib. 9. cap. 10. p. 800. Pedro Dion: *Anatomia, demonstratio IV*.

(2) Juan Veslingi: *Syntagma anatomicum cum commentario Gerardi Leon. Blasii*. Utrech, 1696. cap. 13. pág. 202.

20 meses; y la del jóven á los 20 años.

La naturaleza ofrece varios fenómenos en las dentaduras. Algunos, dice Eustachio (1), mudan los primeros dientes á los 13, y 14 años; otros habiendolos mudado de 7 años, los han vuelto á mudar de 14. Se han sacado muelas á jóvenes robustos, y se han visto salir otras nuevas. A una muger de 70 años, se lee en la Anatomía de Diemerbroeck, salieron veinte dientes en lugar de otros veinte que se la habian caído; y actualmente vive una vieja de 80 años, que habiendo perdido la dentadura muchos años habia, tiene los quatro dientes delanteros, que la salieron 2 años há. Se han visto algunos con dos carreras de dientes en cada encía; las tenian Timarchó, segun Plinio; la hija de Mitridates, segun Valerio Máximo; y Ludovico XIII Rey de Francia en una encía, segun la comun fama (2). Diemerbroeck dice, que tambien se han visto en algunos tres carreras de dientes; lo que es propio de tigres, y elefantes. Segun Hipócrates, con quien convienen los Médicos, el mayor número de dientes es señal de larga vida; pero mejor se dirá, que es efecto de naturaleza robusta. Se han visto algunas personas que tenían los dientes unidos con las quijadas; así los tenian Pirro Rey, segun Plutarco, Sicinio Romano llamado Dentato, segun Agelio, un hijo del Rey Prusia, segun Valerio Máximo (3), y un hijo de Columbo Médico (4). Los Saca-muelas deben tener presente este fenóme-

(1) Eustachius, *lib. de dentib. cap. 29.*

(2) Véase Veslingi citado.

(3) Véanse Agellius, sive *Aul. Gellius*, lib. XI. noctium Atticar. c. 12. Valer. Maxim. Lib. XI. cap. 89.

(4) Diemerbroeck citado.

no de la naturaleza, para no exponerse á causar la muerte en los que se ponen en sus manos. Se ha visto tal vez salir un diente en el paladar; y esto prueba, que la yema ó semilla dental mudó de sitio sin padecer alguna lesion.

Por experiencia constante se observa que si á los infantes se arranca algun diente con la raíz, no les sale otro; mas los dientes inmediatos se ensanchan para ocupar el sitio del diente que falta. Esta experiencia hace ver la causa de nacer algunas veces los dientes y muelas á los jóvenes y viejos, que han perdido los dientes que mudaron de 7 ó mas años. Sucede, pues, este fenómeno, porque quedan sin lesion alguna y con gran vigor las raíces ó semillas dentales. Estas, que son las yemas de los dientes, se forman en la concepcion del Hombre, y producen ó brotan dos veces en casi todos los hombres; y su mayor vigor puede hacer la tercera produccion, que es la salida de nuevos dientes en personas crecidas, y aun viejas. Si en la infancia padecen las encías, y falta ó se corrompe la yema ó semilla de los dientes, estos no nacen; ó si han nacido, no se mudan. Con atencion á estos efectos, es necesario observar la dentadura de los niños, quando se mueven y están para caer los dientes de leche. No conviene arrancarlos con violencia; porque se puede dañar la semilla dental; y en este caso no saldrán otros dientes. Tampoco suele convenir que los dientes de leche estén en la encía, quando ya despuntan los segundos dientes; porque estos suelen salir torcidos por causa de impedimento que les oponen los de leche; y tal vez se quedan en la encía los dientes viejos y nuevos con notable deformidad de la boca. Para evitar estos inconvenientes se observará varias veces la boca del niño, quando empiezan á moverse los dientes de leche; y si se descubriese que empiezan á despuntar los dientes

tes

tes nuevos, luego se arrancarán los viejos. Estos tambien se pueden arrancar antes que despunten los nuevos; mas esta operacion se hará, quando los dientes viejos se mueven mucho, y están ya casi para caerse.

Lo que se ha expuesto hasta aquí, se dirige á la renovacion de los dientes; júlgo por conveniente añadir para su conservacion algunas reflexiones que la necesidad me ha obligado á hacer, y que serán utilísimas para precaver los frecuentes y graves daños que se experimentan en la dentadura y encías. Sobre esta materia he tenido largos discursos con los mejores Dentistas de Italia; y de ellos infiero las máximas siguientes:

Suele haber descuido en remediar los males de dientes ó encías, que padecen los niños; y la experiencia con casos prácticos y funestos nos dice, que no se debe despreciar ninguno de dichos males; pues el menor causa la pérdida de los dientes; que afea la boca, priva de comer muchas cosas sanas y necesarias para la salud, é impide hablar con claridad, y hacer bien la primera digestion que se efectua en la boca con la masticacion. No pocas personas gimen baxo la mano carnícera de los Cirujanos y las continuas recetas de Médicos ignorantes, porque temen un escorbuto general, que les anuncia la podredumbre de los dientes ó encías; y la causa de este mal y de los temores, proviene únicamente del descuido en conservar limpias la dentadura y las encías. Se unen á éstas y á los dientes, particulas viscosas de los manjares que comemos; la union de estos cuerpos extraños impide la delicada transpiracion y circulacion de los humores de las encías; y resultan la corrupcion y excrecencia de ellas. En este caso, el menor mal que causan la podredumbre y corrupcion, es la caída de los dientes, y con ella suelen desaparecer las señales

de

de escorbuto. Otras veces el escorbuto continúa manifestándose mas y mas; porque en la circulación de la sangre se han introducido tantas partículas podridas de las encías, que han bastado para alterar la masa de los humores; así como sucede algunas veces, que introduciéndose en la masa de la sangre las partículas podridas de una llaga envejecida y mal curada, ha resultado despues una ética. Lo cierto es, que muchas personas se medicinan muchos años por temor de escorbuto; y que esté desaparece luego que faltan los dientes, ó algun Saca-muelas les limpia la dentadura, y corta las excrescencias de las encías; y esto hace ver, que los principios de escorbuto en la boca provienen comunmente de la porquería de la dentadura. Por tanto, se tendrá cuidado que los niños se acostumbren á enjuagarse la boca despues de haber comido, y á limpiarse algunas veces la dentadura con los cepillejos que suelen usar los Saca-muelas.

§. II.

Educacion civil de los niños.

LA educacion civil pide que el Hombre desde su niñez aprenda y se acostumbre á ser civil y moderado en todas sus acciones y palabras. En esto consiste la religion humana de la Sociedad. Acostúmbrense los niños á hablar á sus tiempos debidos con moderacion y acatamiento en presencia de toda clase de personas; y con respeto y los títulos debidos las nombres siempre. Alteraciones, riñas, voces descompasadas, acciones violentas de ira, no se permitan. Es muy comun en el vulgo la incivilidad de contradecir; y para desterrarla las personas civiles han introducido la buena costumbre de no oponerse, ni contradecir jamás al que habla, sin adelantar alguna ex-

presion cortés, por exemplo: si Vmd. permite que yo hable; si me hace el favor de darme licencia para hablar una palabra, &c. Estas y otras expresiones corteses que hoy se usan entre todas las personas civiles de Europa, sirven mucho para corregir el vicio de contradecir ú de interrumpir importunamente á que habla.

En la mesa (se suele decir) se conocen la moderacion y crianza de los hombres. Quien por hábito desde la niñez no aprende á ser moderado en la mesa, cometerá siempre muchas faltas de civilidad. Por tanto, con el mayor cuidado y empeño se debe cuidar que los niños al comer tengan la mayor postura de cuerpo y civilidad en sus acciones. Tengan derecho el cuerpo; usen la cuchara, tenedor y cuchillo para manejar los manjares, sin tocarlos; reciban y den hasta las mismas frutas y el pan con platos, para no tener necesidad de tocar nada con las manos; coman sin priesa, y sin hacer el menor ruido con la boca. Preséntense á la mesa con limpieza, y con la misma coman y beban; despues de haber comido, se enjuagarán la boca, y se lavarán las manos.

Acostúmbrense á hacer por sí mismo las cosas necesarias; como lavarse, desnudarse, vestirse, y otros actos corporales, ú de policia. Aprendan las ceremonias y cumplimientos civiles que prescribe la buena crianza, respecto de los padres, mayores, iguales é inferiores. Oblígueseles á estar con juicio en ciertas horas y ejercicios; por exemplo, en los actos de Religion, y en tiempo de visitas, de comer, y de paséo: mas no se pretenda que en éstas y otras ocasiones semejantes estén como si fueran hombres hechos, ó viejos. El niño puede estar con moderacion y modestia algun tiempo; mas no 2 ó 3 horas. La viveza de su fantasia y el acelerado movimiento de sus humores le hacen estar en una continua y ca-

si involuntaria accion de manos, pies, cabeza, y demás miembros. El respeto y la sujecion le obligan á reprimir estos impulsos naturales; mas la violencia no puede durar mucho tiempo; y por tanto, no se debe pretender que esté inmoble horas enteras.

En el espíritu de los niños no se deben sembrar ideas falsas; pues de ellas brotan despues yerros, que no se suelen desarraigaygar en toda la vida. Los yerros son hijos de la ignorancia y de la mala educacion; la ignorancia causa muchos, que suelen desvanecer con la experiencia ó con nuevos conocimientos; y la mala educacion causa muchos mas errores, que difícilmente desaparecen; porque embebidos desde la tierna edad, se hacen casi naturales á los niños con el hábito de pensar y juzgar segun ellos. Los niños se crian pusilánimes con varios temores de muertos, duendes, fantasmas, tinieblas, &c; y la pusilanimidad creciendo con la edad, no les permite hacer muchos actos necesarios. Se crian asimismo con horror á ver y comer muchas especies de animales, cuya figura y sabor no ofenden á la vista ni al paladar. Un niño criado solo en un desierto no tendría ciertamente estos y otros miedos y horrores, que comunmente se llaman mugeriles; porque las mugeres los adoptan, los promueven y enseñan á sus hijos en la tierna edad. Los niños, pues, se deben criar con ideas justas, convenientes y proporcionadas con la naturaleza de las cosas. Deben temer lo que les puede hacer daño; mas no los muertos, fantasmas, tinieblas, ni animales de figura rara, que no son dañosas; y deben acostumbrarse á comer toda especie de manjares sanos, que no les hagan mal. A este efecto no se les cuenten jamás fábulas, ni romances ridículos; hágaseles obrar con absoluta libertad, y desprecio de las ideas falsas que pueden haber aprendido de las mu-

mugeres ú de los criados; y precisenles á comer, ó á lo menos á probar todo lo que puede ser sustento humano.

§. III.

Uso de razon en el Hombre al principio de la niñez; y su educacion moral.

Todas las obras de la naturaleza se perfeccionan por grados; y ninguna aparece de repente perfecta. Las plantas, los animales, y los mismos hombres necesitan de tiempo para formarse, y llegar al estado de perfeccion. Es cierto que el espíritu humano al salir el Hombre á la luz pública, es tan perfecto como en su virilidad; mas la delicadeza é imperfeccion de los instrumentos con que el mismo espíritu oye, ve, siente y recibe la materia del pensar, hacen que sean imperfectos los pensamientos. Luego que nace el Hombre, empieza á darnos señales ciertas de su razon, ú del ente racional que le anima; mas estas señales se contienen entre los límites de las acciones físicas y civiles. Crece el Hombre en edad; y en los últimos años de su infancia su razon sobrepujando dichos límites, entra en una nueva esfera de conocimientos que llamamos morales, porque descubren la malicia ó bondad de toda especie de operaciones humanas; y estos conocimientos, son efectos del uso de la razon, de que trato en este discurso. El uso de esta razon aparece en unos hombres á los últimos años de la infancia, y en otros aparece al principio de la niñez. La época de su aparicion no se puede determinar; porque se adelanta ó atrasa, segun la concurrencia de varias causas físicas y civiles; que son la constitucion corporal, el clima, la experiencia, la educacion, y el vario estado de la Sociedad civil.

A estas causas, y á su vario influxo se debe atribuir la diversidad de tiempos en que el uso de la razon se ve aparecer en infantes ó niños, mas ó menos sanos, de países frios ó calientes, de aldeas ó ciudades, de naciones bárbaras ó civiles, y de buena ó mala educacion. El Hombre por su naturaleza piensa; su espíritu le da el pensar; y la experiencia y educacion le suministran materia y facilidad.

Aunque no se puede fixar la época de la aparicion del uso de la razon en el Hombre, no obstante, la comun persuasion, y las mismas leyes le suponen en el mismo principio de la niñez, ó al entrar el Hombre en ella; opinion, que creo justísima; porque la he hallado verdaderísima con la experiencia de centenares de niños, de cuya direccion he debido cuidar en algunos Colegios de Jesuitas. En lo último de la infancia el espíritu humano descubre claramente su racionalidad, y da muestras claras de sus nuevas luces, para conocer y distinguir el carácter moral de las operaciones humanas. El entendimiento del infante, que en los primeros años habia estado como atado y preso, se ve suelto y libre para juzgar acerca de la bondad ó malicia moral de sus acciones personales, y de los objetos que se le presentan. Pruebas claras de este juzgar da el infante, que se oculta para hacer no solamente lo que se le ha prohibido, mas tambien lo que él mismo llega á conocer y creer malo, aunque jamás oyó hablar de su malicia ó bondad. El empieza á formar por sí mismo, idéa de las cosas no solamente segun lo físico, mas tambien segun lo moral; y sacando las consecuencias que le dictan la razon ó el amor propio, hace en público lo que le puede conciliar la estimacion de los mayores; y oculta industriosamente lo que le puede acarrear deshonor ó menosprecio. Dad libertad á los infantes; dexadles jugar, y vereis que sus

sus costumbres, como dice Quintiliano (1), se manifiestan simplemente en el juego; pues no hay edad tan tierna, que no conozca luego lo que es bueno ó malo. La advertencia, pues, y cautela con que los infantes proceden en su obrar, hacen ver la inconsideracion é imprudencia de los que miran toda la infancia como una edad incompatible con el conocimiento de la bondad ó malicia moral de las acciones. La santa Iglesia obliga á sus hijos desde el principio de la niñez á varios preceptos Eclesiásticos; porque en esta edad supone en ellos el conocimiento que basta, para merecer con su observancia, y para hacerse reos con la transgresion. Asimismo los Teólogos dicen, que desde dicha edad los niños deben cumplir algunos preceptos naturales, como son los de las tres virtudes teológicas; porque entonces suelen tener conocimiento de los objetos de dichas virtudes. Por esta razon, conviene que los infantes desde 7 años (y aun antes si dan muestras del conocimiento debido) digan muchas veces los actos de Fé, Esperanza y Caridad, y empiecen á frequentar el santo sacramento de la Penitencia. Algunos infantes, que de 6 años llegan á tener conocimiento de la bondad y malicia moral, no estarán obligados á los preceptos Eclesiásticos que piden la edad determinada y cumplida de 7 años; mas deberán cumplir los preceptos naturales, que les obligan desde el momento en que aparece el uso de la razon. En caso de dudarse si el infante tiene ó no, el uso de la razon, la duda se debe resolver en favor del infante; y por esto debe empezar á confesarse. Si se confiesa sin tener el conocimiento debido, nada se pierde; pues que el Confesor prudente en duda le debe dar

(1) Quintiliano: *Institutionum oratoriar. lib. 1. c. 3.*

dar la absolucion condicionada. Algunos Confesores son imprudentemente delicados en dar la absolucion sacramental á los infantes ó niños; porque estos tal vez rien, ó hacen alguna cosa de juego en la confesion; mas estos efectos suelen ser casi indeliberados, y se deben mirar como deliquios momentáneos de la razon y del ardor de la sangre, y no como faltas de disposicion para recibir el santo sacramento de la Penitencia.

Pasemos al segundo punto propuesto, que es la educacion moral de los niños. En estos, como en todo Hombre el pensar es cosa natural; mas hay el pensar del Hombre solo, del Hombre en Sociedad; y del Hombre en Religion. El Hombre solo, ó como individuo, es solamente un fugitivo, que por sus delitos huye de la Sociedad humana, y se condena á vivir como las bestias en las selvas. Su pensar se dirige únicamente á la conservacion material de su individuo. El Hombre en Sociedad tiene otros pensamientos; y otros mas sublimes y perfectos en toda linea debe tener el Hombre en Sociedad civil y Religion santa, como es todo Christiano; y de la educacion moral de éste desde su niñez se trata en el presente discurso.

Nace el Hombre, y crece en edad y conocimiento, á distincion de las bestias que de repente al nacer manifiestan toda su perfeccion natural; y tanto saben y hacen solas como en compañía, en todas edades y tiempos. Si el Hombre naciera con el uso de la razon, ésta luego le obligaria á cumplir todos los preceptos naturales; y su cumplimiento le causaria gran sujecion y molestias en su tierna edad y delicado cuerpo. Mas la Providencia sabia dispuso, que la razon no apareciese hasta que se fortificase la fábrica corporal del Hombre, para que la sujecion moral no perjudicase á la libertad que se necesitaba para su perfeccion fisica. Llega á ésta el Hombre en el prin-

principio de su niñez; aparece entonces su razon; y esta aparicion se mira como un nacimiento del mismo Hombre á la Sociedad y Religion; ó como una época, en que la educacion moral arrastra tras de sí todos aquellos cuidados que en la infancia mereció la educacion fisica y civil. Desde el momento, pues, en que el infante es capáz de educacion moral, se debe atender á ésta con el mayor esmero y cuidado; pues se trata de un asunto de las consecuencias mayores en orden á la Sociedad, á las familias en particular, y al mismo infante. En materia de educacion moral, no hay descuido que se pueda llamar venial ó pequeño; todo descuido es grave, y universal en sus consecuencias. Los efectos de la educacion buena son ventajosos para la Sociedad; mas ventajosos para las familias; y ventajosísimos para el que está bien criado; y por el contrario con el mismo orden, los males que resultan necesariamente de la mala educacion son perniciosos á la Sociedad, á las familias, y al que ha sido mal criado.

Los padres que abandonan la educacion moral de sus hijos, en estos crían no hombres que honren y hagan feliz la Sociedad humana; mas monstruos que la deshonen y destruyan; no hijos que los respeten ayuden y sirvan de consuelo y báculo en la menesterosa y bacilante vejez, para alargar y hacer felices sus dias; sino fieras que continuamente se les rebelen, les afligian y les hagan apresurar sus pasos ácia el sepulcro. No cesan aquí los desastres é infaustas consecuencias del abandono de la buena educacion; mas con daño eterno de la Sociedad y con infamia perpetua de las familias pasan de generacion en generacion; porque el hijo mal criado, despues de haber castigado el descuido de su padre, dándole una vida amarga, y acelerándole la muerte con su vil pro-

ceder, hace eternamente infame la memoria del padre descuidado. Por este motivo la eterna Sabiduría nos dice (1): «No te adelantes á alabar al Hombre antes de su muerte; porque se conocen sus hijos»; y podremos decir, que se conoce en los hijos de sus hijos; pues la buena ó mala educacion se hace hereditaria de generacion en generacion. Si el Hombre tiene hijos, esperad que estos crezcan, y que con la muerte de su padre, ó en edad grande os descubran libremente lo que son; entonces conoceréis é inferiréis de la buena ó mala conducta de los hijos, el verdadero carácter de su padre.

El mayor castigo que Dios puede permitir á una familia, es que en ella se interrumpa ó corte el hilo de la buena educacion. Este castigo se hará hereditario; porque los hijos del que fue mal criado, serán igualmente mal criados; el padre que cria mal á sus hijos, será causa de la falta de educacion buena en sus descendientes; cada nueva generacion de estos, será una nueva cruel especie de fieras que venguen el descuido de sus padres con mas inhumanidad que estos pudieron vengar el de los abuelos. Así en las familias crecen los desórdenes, vicios y desastres temporales y espirituales, efectos necesarios de la mala educacion; y como dixo ingeniosamente un Poeta (2): «Los padres peores que los abuelos, dexan á hijos mas perversos.» Lo contrario sucede á las fami-

(1) Eccli. XI. 31. *Ante mortem ne laudes hominem quemquam; quoniam in filiis suis agnoscitur vir.*

(2) Horacio; *Lib. 3. carmin. od. 8.*
Ætas parentum pejor avis tulit
Non nequiores.

milias en que se da buena educacion á los hijos. «Es-
tos, dice la eterna sabiduría (1), serán la verdadera
alabanza de sus padres; los cuales, aunque muer-
tos, serán como vivos; porque han dexado hijos en
todo semejantes á ellos. El Hombre verdaderamente
justo dexará á sus hijos la bienaventuranza por he-
rencia.»

Muchos experimentan con amargura de su cora-
zon las resultas necesarias de la mala educacion, y las
confiesan no menos perniciosas, que comunes; mas
pocos son los que procuran eficazmente ocurrir á tan-
tos males. No se podrá decir que este descuido pro-
viene de ignorancia de los padres de familias; si es-
tos no son tales, que ignoren las máximas principa-
les de la santa Religion, y los principios de la razi-
on y derecho natural. Mas aunque fuera posible la
ignorancia de estas máximas y principios, la cotidia-
na experiencia y confesion unánime de todos, basta-
rian para hacer clara y palpable la obligacion de criar
bien á los hijos, y los inconvenientes gravísimos que
por el descuido en darla resultan contra la vida es-
piritual de los mismos hijos, honra de las familias,
y felicidad de la Sociedad humana. Bastaría tambien
la comun crítica con que se notan los defectos de
los hijos mal criados.

Los hijos bien criados hacen felices las familias;
y la felicidad de éstas es la del Estado. El gobierno
público es un resultado de los gobiernos domésticos;

(1) Eccli. XXX. 2. *Qui docet filium suum, lauda-
bitur in illo: mortuus est pater ejus, & quasi non est
mortuus: similem enim reliquit sibi post se. Prov. XX.
7. Justus, qui ambulat in simplicitate sua, beatos post
se filios derelinquet.*

jamás será buen súbdito el que no fue buen hijo; ni será buen Superior el que no es buen padre de familia. Con atención á estas máximas que dictan la experiencia y razon natural, los Espartanos (como dice Plutarco sobre Licurgo) conociendo los efectos necesarios de la buena ó mala educacion, juzgaron que ésta pertenecía mas al Estado, que á los padres naturales; y por esto no les permitían que segun su antojo criasen á sus hijos, mas el Estado cuidaba de su educacion distribuyendolos á la edad de 7 años en varias clases, en que baxo la direccion de buenos maestros y ayos se instruían en las pocas ciencias que aprendían los Espartanos, y se embebían en unos mismos principios de virtud y valor. Suen-ti Emperador de la China conoció bien quanto importaba al Estado la buena educacion de los hijos (1); y por esto expidió un orden imperial, en que decía: «Atendiendo á lo que la tradicion nos enseña que la piedad filial es la basa de las virtudes, mándo que cada gobierno me presente algunos de los que se distinguen en la práctica de esta virtud; porque yo quiero honrarlos y promoverlos segun su capacidad.» Si se instituyeran premios en la República para distinguir á los hijos buenos, yo no dudo que con el honor é interés la buena educacion contaría muchos alumnos. Gran bien haría á la Sociedad y á la Religion, el que fundase la obra pia de premiar cada año algunos hijos de familia bien criados. La buena educacion es mas acreedora del premio, que no las ciencias; ella da en los buenos hijos y padres, los mejores súbditos y Superiores á la Sociedad.

Re-

(1) P. Du-Halde: *Description de la Chine*. Paris, 1735. tom. 2. pag. 402.

Reflexionando yo sobre las fuentes ó causas de la mala educacion, hállolo entre otras las tres siguientes, que son principalísimas: La primera es, que los padres falsamente juzgan que sus hijos en la infancia, y ni aun en el principio de la niñez no son capaces de la educacion moral, ó no tienen el uso perfecto de razon; y por esto no temen que los malos exemplos puedan sembrar en la niñez las semillas de los vicios. Mas á este juicio falso se oponen la continua experiencia y la comun opinion, segun las quales S. Gerónimo escribiendo á Leta, dice: «Atiende con todo cuidado á la educacion de tu hija en la edad menor; porque dificultosamente se desarraygan después las malas máximas, en que se imbuyó la niñez. La vasija nueva conserva por mucho tiempo el olor del primer licor que en ella se infundió. La historia de los Griegos nos dice, que Alexandro Rey poderosísimo y conquistador del Orbe, se imbuyó en los vicios de su ayo Leonis.» El infante y el niño son capaces de educacion moral desde el momento en que empiezan á hacer actos racionales de obediencia. Desde dicho momento las virtudes ó los vicios se empiezan á exercitar por hábito, que endureciéndose con la edad, llega á hacerse natural; y por esto Job nos dice (1): «Que los huesos del Hombre malo que fueron receptáculos de vicios desde la juventud, permanecerán en este estado hasta el sepulcro.» y el Espiritu Santo nos dice (2): «Corrige á tu hijo desde la infancia, no sea que crezca como el agua que corre en el torrente, y se pierda.»

(1) Job. XX. 11. *Ossa ejus implebuntur vitis adolescentiæ ejus, & cum eo in pulvere dormient.*

(2) Eccli. XXX. 9. *Tunde latera ejus, dum infans est, ne fortè induret, & non credat tibi.*

«ciendo en edad y vicios, desprecie tus avisos.» Proverbio es, que en materia de costumbres la vejez es como la niñez (1). Los padres no pueden ignorar estas verdades, que la razón y la experiencia les hacen palpables; mas el descuido en algunos, la mala vida en otros, y el amor desordenado en muchos, hacen que se óbre contra lo que se conoce ser justo, útil, y según principios de razón natural.

La segunda causa consiste en la perversa y falsa idea con que se confunde ó toma por educación moral, la educación mundana, que ni aun merece el nombre de civil. Según esta errónea y perjudicial máxima, se descuida de excitar en los niños las ideas naturales de un Dios, vigilante juez que premiará ó castigará según la calidad de nuestras obras; del aprecio y necesidad de la virtud; del horror y perjuicio del vicio; y al mismo tiempo á todas horas y en todas ocasiones se les habla de riquezas, de nobleza, de honor mundano, de fortaleza y venganza para mantenerle, de pompa, gloria, y otros bienes temporales. ¿Quándo en las casas de aquellos que la vana voz del mundo llama grandes señores y hombres dignos del siglo, se oyó hablar de humildad, moderación interior y exterior, caridad, piedad, devoción y temor santo de Dios? Estas virtudes se miran como propias solamente de los claustros religiosos, é impropias de los Christianos que están en el mundo; son virtudes que hacen relación á los lugares, y no al Christianismo, ni á las personas que le profesan. Estando yo Director mayor del Colegio de nobles que los Jesuitas tenían en Madrid, los padres

(1) Prov. XXII. 6. *Proverbium est; adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.*

de algunos señoritos con gran zelo me daban algunas máximas de educación política: «Criad, me decian, la juventud con ideas grandes de gloria y honor, y su obrar será heróyco é irreprochable.» A este, y otros consejos semejantes yo respondia diciendo: «¿Mas el honor impedirá el desfogue de las pasiones? El luxurioso, el vengativo y el avariento ¿dexarán de desfogar sus pasiones en tantas ocasiones, en que lo pueden hacer ocultamente sin perder el honor mundano? Desengañémonos, y conozcamos que las pasiones no ceden sino á la buena conciencia. Sobre ésta se funda bien el honor; porque la conciencia formada según las máximas del Christianismo, hace resaltar los nuevos motivos y obligaciones que por razón de la nobleza, riquezas y honor mundano se tienen para obrar bien. Mas la conciencia de Christiano no se forma con las máximas mundanas que los niños oyen en las conversaciones profanas. En éstas si no se alaba el vicio, se suele pintar encubierto, como si fuese virtud; se enseña la mansedumbre con el Superior, á quien no se puede resistir; mas esta virtud se tiene por vicio; si se exercita con el igual é inferior; la grandeza de ánimo se pone en avasallar al que no puede resistir, y en vengar toda ofensa contra el honor. Así se esparcen tinieblas sobre el espíritu de los niños; el lumbre de su razón natural se ofusca; y se sofocan los remordimientos naturales de su conciencia. Se siembran los vicios, enmascarados con la virtud, y nacen vicios descubiertos; se enseña á fingir lo bueno, y á practicar lo malo. De este modo los niños son prácticos, y casi maestros en la doctrina mundana, antes que se crean capaces de instruirse en las máximas Christianas de la virtud, y de obrar según ellas.

La tercera causa consiste en no conocerse el po-
de-

deroso y casi insuperable influxo que tienen sobre el Hombre por toda su vida, las pasiones que no se refrenaron en su infancia ó niñez. La educacion se suele llamar segunda naturaleza; esta expresion dice mucho, mas no lo dice todo. La educacion, diré yo, es la única naturaleza, segun la qual el Hombre obra siempre. La mala educacion es tan poderosa, que llega á hacer casi naturales los actos mas repugnantes á la naturaleza humana. A ésta repugna el matarse los hombres sin motivo; y repugna mas el cebarse y comer mutuamente sus carnes. Segun las luces de la razon natural repugna que haya naciones, que por ocupacion se empleen en matarse, y por gula se ceben en comerse mutuamente sus carnes; mas la experiencia nos dice, que han existido y existen aun estas naciones, que por educacion obran contra la misma naturaleza. Un infante, que antes de conocer el mal ó bien moral, vió matar hombres y comer sus carnes, se estremeció con este espectáculo; mas este horror natural desaparece con el hábito de verle celebrado con el triunfo y alegría de los mayores. La naturaleza hace á todos los hombres iguales en la razon; mas la educacion moral los distingue en clases de naciones bárbaras y civiles. La misma educacion distingue naciones de naciones, y familias de familias en el Christianismo. En un mismo país de Christianos se encontrarán familias, que por la educacion moral se distinguirán entre sí, no menos que las naciones. La educacion obra continuamente en los hombres; la Religion obra en casos determinados; y el hábito comun prevalece siempre.

Conclúyo últimamente el discurso sobre la educacion moral, proponiendo á los mundanos autoridades profanas, y á los Christianos autoridades sagradas, que con pocas expresiones declaren bien la suma im-

importancia del presente asunto. A los mundanos diré con Isócrates (1): »No con el beneficio de las buenas leyes se forman los buenos ciudadanos, mas con la honrada educacion:: la ciudad se gobierna no solo con decretos, mas con buenas costumbres. Los mal criados no respetan ninguna de las leyes, aunque sean justísimas.» A la verdad, con el buen hábito se vive bien, aunque falten las leyes; y sin el buen hábito, aunque haya buenas leyes, siempre se vivirá mal. ¿Qué aprovechan las buenas leyes con las costumbres malas? »A los Christianos diré con S. Pablo (2), si alguno abandona el cuidado de sus domésticos, es peor que el Pagano.» El Señor dice: »Si alguno escandaliza, ú da mal exemplo á los niños, sepa que le sería mejor ser sumergido en el mar con una muela de molino, que no dar tal escándalo.» Advertid, pues, ¡ó hombres! dice el Christóstomo (3), la solicitud de nuestro Dios por la buena educacion de los niños; inferidla de las penas eternas con que amenaza á los que escandalizan; y de los premios que promete á los que tienen cuidado de educarlos bien.

En este discurso del uso de la razon y de la educacion moral de los niños, no he hecho mencion de las meditaciones de Rousseau en su Emilio ó tratado de la educacion; porque todo lo que propone de nuevo, es efecto de una mente delirante. Rousseau en una nota de su primer tomo llama sueños sus meditaciones, que entre los filósofos mas libres pasan por verda-

(1) Isócrates en la oracion *Areopagitica*.

(2) S. Pablo: *I. ad Timotheum*, v. 8.

(3) S. Juan Christóstomo sobre el capitulo 18. de S. Matéo, *homilia* 60.

daderos delirios. El Señor Bergier en su obra intitulada *el Deísmo* (1), demuestra claramente los desvarios y contradicciones de Rousseau.

§. I V.

Educacion científica del Hombre en la niñez.

EL Hombre antes de salir de la niñez no suele ser capaz de aprender las ciencias que comunmente se estudian en la pubertad y juventud; por lo que debiendo tratar largamente de todas las ciencias en discurso separado quando se considere el Hombre en la pubertad, por ahora solamente insinuaré las que el Hombre comunmente debe aprender en el principio de la niñez. Los primeros años de ésta se emplean en las escuelas de leer, escribir y contar; y al mismo tiempo, como se dixo antes, los niños pueden instruirse algo en la historia sagrada y profana, y en la Geografía. El estudio de las lenguas es propio de la niñez, en la que al conocimiento se adelanta notablemente la memoria; la qual en la vejez por el contrario falta comunmente antes que el conocimiento. Los niños deben estudiar compendios históricos y geográficos, breves y metódicos, segun lo piden su tierna edad y circunstancias. El método mejor, segun la experiencia, es por preguntas y respuestas. En las estancias en que los niños estudian, se divierten y suelen estar, se deben poner mapas y tablas históricas (como son las del P. Juan Musanzio); esta industria produce exce-

(1) Bergier: *Le Deisme refuté par lui même*. Paris, 1766. En la Carta VIII. se trata del plan de educacion segun Rousseau.

lentes efectos; pues los niños que tienen algun conocimiento de la historia y geografía, renuevan las noticias con la vista de los mapas y tablas históricas, leyendolas en tiempos de descanso, y en algunos intervalos del juego. Las lenguas que los niños deben aprender, son, ó las eruditas, ó las que les convienen por sus circunstancias de comercio, ú de correspondencia con Comerciantes extranjeros. Las lenguas eruditas son de dos clases: la una es de las lenguas eruditas, que llamamos muertas, porque actualmente no las habla ninguna nacion; y estas lenguas son la latina, griega y hebréa con sus dialectos arábigo, caldeo, siríaco, samaritano y etíope. La lengua copta ó egípcia, puede tambien contarse entre las eruditas para la historia sagrada y eclesiástica. De estas lenguas eruditas se hablará despues, quando se trate del Hombre en las ciencias. La segunda clase de las lenguas eruditas comprende las lenguas vivas inglesa, francesa, é italiana; en las que están traducidas las Obras principales de ciencias y artes, que por dos siglos se han publicado en las lenguas europeas. La lengua francesa tiene mas traducciones que la inglesa; y quizá la italiana tiene mas que la francesa; por lo que de estas 3 lenguas eruditas basta saber la francesa ó italiana. El Español que sabe latin, con facilidad y sin maestro puede entender el italiano y francés, que son dialectos latinos, y afines al Español: Para las personas eruditas basta que entiendan el francés ó italiano; no tienen necesidad de saber su pronunciacion, que es inútil en España. Si los Españoles traduxeran en su lengua las obras principales que hay en otras lenguas, no gastarían tesoros inmensos en comprar libros de extranjeros, ni tendrían necesidad de saber el francés, italiano ó inglés; así como estas naciones no piensan en saber el Español, ni en comprar libros Españoles; porque tienen en sus respectivos idiomas traducidas las obras principales de la

lengua Española. Este breve discurso, y el que en el libro antecedente se hizo sobre el estudio en las primeras escuelas, bastan para indicar los límites, á que comunmente se extiende la educacion científica del Hombre en la niñez; de los estudios de éste en las demás edades se tratará largamente en el libro siguiente.

CAPITULO II.

Sobre la educacion privada ó pública del Hombre en la niñez.

Habiendo demostrado la necesidad que hay de dar la mejor educacion al Hombre desde sus primeros años, y el particularísimo cuidado que para darla debe tener los padres de familias y los ayos, páso á exponer algunos puntos que pertenecen al mismo asunto; y entre ellos el primero que ocurre examinar, es, si es útil la educacion privada de los niños; ó si es mas útil la educacion de ellos en las públicas escuelas; ó si finalmente la mejor educacion es la de los colegios.

En este asunto á primera vista parece indubitable que la educacion privada es mejor que la pública, para aquellos niños de buen talento y excelente índole, que tengan la felicísima y rara fortuna de lograr un maestro de integridad por sus costumbres, sabio, hábil y fácil en comunicar las ideas; porque el emplear un maestro con un discípulo solo todo el conato y todo el tiempo que debería distribuir entre muchos discípulos, si enseñáse en escuelas públicas, da grandes y fundadas esperanzas del mayor adelantamiento en el alumno ingenioso. Estas excelentes proporciones parecen hacer muy ventajosa la educacion privada. No obstante, varios inconvenientes que ocurren en la enseñanza privada, tanto por razon de los discípulos y maestros, quanto por razon de la familia y de los padres

dres de ella, hacen ver que la educacion pública, universalmente hablando, es mejor que la privada. La experiencia enseña, que de 100 niños que sean educados con enseñanza privada, apenas se contarán 10 de mediana instruccion; y en las escuelas públicas bien arregladas se encontrarán mas de 40; la educacion pública da continuamente alumnos de gran doctrina; y rarísimo es, el que se debe á la educacion privada. En ésta no se tienen comunmente los Maestros prudentes y sabios, que por estímulo de honor, gran salario y premio público enseñan en las Universidades y Estudios públicos. Los maestros obran con mayor libertad y utilidad en la enseñanza pública que en la privada; porque los padres de familias se introducen en ella, y la distribucion doméstica les quita gran tiempo, trastorna las horas de estudio, y da frecuentes motivos de distraccion con las visitas, enfermedades y otros accidentes muy comunes. El maestro de estudios públicos se anima con la muchedumbre de los discípulos; y se empeña en su adelantamiento con el honor que le dan las funciones públicas. Asimismo los discípulos con la emulacion mútua, y premios por la victoria y gloria en las disputas, se mueven de motivos de honor, estudian con mayor ardor, y hacen notables progresos. He conocido y conozco muchos Ex-Jesuitas, que en Roma y en otras ciudades de Italia están empleados en la educacion privada, y he observado que el maestro que tiene un discípulo solo, hace pocos progresos; hace mas el que tiene 2, y mucho mas el que tiene 3 discípulos; los maestros que todos los años exponen á examen público sus discípulos logran que estos estudien bien; mas son rarísimos los maestros, que teniendo un discípulo solo, le han podido poner en público exámen. Estas observaciones me han hecho conocer, que la emulacion y las funcio-

ciones públicas son medios esencialmente necesarios para los adelantamientos de los niños en las ciencias. De la educación privada baxo dichos maestros, he visto salir en Italia muchos jóvenes sabios; mas se debe advertir, que estos maestros comunmente eran los mas hábiles del cuerpo Jesuítico Español; esto es, personas estrangeras y desterradas, que por honor personal de su cuerpo y nacion, y por lograr algun alivio en el destierro, hacian y hacen los mayores esfuerzos para presentar al Público discípulos sabios. El conjunto, pues, de estas circunstancias y la experiencia comun persuaden, que dificultosamente se logra buen efecto en la educación privada, principalmente si es de un niño solo.

Quintiliano¹ trata largamente en el principio de sus instituciones oratorias la cuestión sobre si es mas útil la educación privada, que la pública; y dando á ésta la preferencia con el comun sentir de los primeros autores, y de los Legisladores, da solución á las dificultades que se oponen contra la enseñanza pública; y son el peligro de viciarse un niño con la compañía de los condiscipulos en las escuelas; y el menor provecho que en ellas puede hacer, respecto del grande que se debe esperar con la continua asistencia de un Maestro en la educación privada. En las escuelas, dice bien Quintiliano, se enseñan las ciencias, y no las malas costumbres, que los niños comunmente ven, y aprenden en sus propias casas. La compañía de los malos condiscipulos suele ser nociva fuera de las escuelas; y para evitar este mal, los padres deben cuidar que sus hijos estén solamente fuera de sus casas el tiempo determinado, que duran las escuelas. Los discípulos, segun la experiencia, en las públicas escuelas hacen mas progresos que en la privada educación; en la que, como dice Mor-

hoffer⁽¹⁾, son menos sólidos y mas lentos, y se hallan los escollos de la vanagloria del propio saber, y del juicio poco práctico. Los Maestros se hacen literatos grandes en los Estudios públicos enseñando á muchos. No habria entre los hombres eloqüencia, nota bien Quintiliano, si siempre habláramos con uno solo.

Se duda ultimamente si la educación en colegios es preferible á la privada, y á la de las escuelas públicas. El uso de los colegios ha sido comun á las naciones bárbaras y civiles, Paganas y Christianas; y es tan antiguo como la enseñanza pública. En los Colegios se da educación física, civil, moral y científica; y se pueden lograr todas las ventajas que son propias de la educación privada y de la pública en las escuelas. En éstas todos los niños son iguales; y la emulación entre iguales es muy eficaz para hacer progresos en los estudios. No se logra en las casas la quietud que hay en los colegios; en estos no son tan frecuentes las ocasiones de viciarse, divertirse y distraerse; la distribución del tiempo es constante y exácta haciendose caso de minutos; y la presencia, los buenos consejos y exemplos de los Directores, sirven para que desde el principio se forme la conciencia de los niños, y vivan en la sujecion que conviene á su edad. Estas y otras ventajas que se logran en los Colegios proveidos de Directores y Maestros dignos, hacen preferible la educación en ellos (como dice Verulamio⁽²⁾) á qualquiera otra educación; mas la dificultad verdaderamente grande está, en que el gobierno y direccion de los colegios sean

(1) Daniel Morhoffer: *Polyhistor*. lib. 2. cap. 20.

(2) Verulamio: *De augmento scientiar.* lib. 7. cap.

4. *Fideles serm.* §. 37.

sean tales, que se logre la debida instruccion científica sin perjuicio de la educacion moral; pues en este caso no solamente el Christianismo, mas el paganismo, aunque vicioso, desprecia justamente las ciencias; por lo que decia bien Quintiliano (1): «Si la instruccion literaria conduce para las ciencias, y daña á las costumbres, á mi me es mejor vivir honestamente, que ser sabio.» Los niños en la comunidad de los colegios forman una gran familia de personas, que en sus respectivas casas no han tenido la misma educacion moral; si en esta gran familia hay algunos niños de mala educacion, sus máximas y costumbres con facilidad se pegan á sus compañeros. La muchedumbre y el trato continuo de personas de una misma edad, de un mismo pensar y pasiones, hacen mas fácilmente comunes las máximas malas, que las buenas. Este, y otros peligros en que puede naufragar la educacion moral, prueban que no se deba preferir ciegamente la instruccion en qualquiera colegio, mas solamente en aquel, en que sean notorias la honestidad, prudencia y vigilancia de sus Directores. Colegios de buena educacion se podrán tener, si cuidan de ellos los Obispos y Cuerpos religiosos. En los colegios, los niños deben estar separados en clases segun sus edades; esto es, debe haber clases de pequeños, de medianos, y mayores. Cada clase constará de 12 niños con su Director Eclesiástico, que estarán y dormirán en quarto separado. Asimismo cada clase tendrá su mesa separada para comer, y se divertirá en sitio separado. El Director no debe perder jamás de vista á los niños de su clase.

De los colegios para niñas se hablará despues en el

(1) Quintiliano: *Institution. orator. lib. 1. cap. 2.*

el capítulo último, en que largamente se tratará de su educacion.

CAPITULO III.

Si se debe usar el castigo con los niños; y de algunos medios suaves para empeñarlos en el cumplimiento de sus deberes.

Entre los puntos pertenecientes á la educacion, merece ser examinado en particular el del castigo de los niños. El uso de éste, si consultamos á la doctrina de los libros sagrados, debemos afirmar útil y necesario; pues en estos se nos dice: (1) «La malicia se apodera del corazon del niño; y el medio mejor para desalojarla es el uso del castigo. Quien hace escarnio de éste con su hijo, es señal que le aborrece. No alexes del niño el castigo, pues no morirá porque le castigues; antes bien con el castigo librarás su alma del infierno. Tente sujeto en la juventud, y castigale en la infancia, no dandole tiempo para que se haga indómito; y no obediendote, despues te ocasiona motivos de continua afliccion.» Estas son las máximas de los libros sagrados; y con ellas convienen la experiencia y razon. En los hombres

(1) Proverb. XX. 15. *Stultitia colligata est in corde pueri; & virga discipline fugabit eum.* Prov. XIII. 24. *Qui percutit virgá, odit filium suum.* Prov. XXIII. 13. *Noli substrahere á puero disciplinam; si enim percuteris eum virgá, non morietur. Tu virgá percuties eum, & animam ejus de inferno liberabis.* Eccli. XXX. 12. *Curva cervicem ejus in juventute; & tunde latera ejus dum infans est &c.*

sean tales, que se logre la debida instruccion científica sin perjuicio de la educacion moral; pues en este caso no solamente el Christianismo, mas el paganismo, aunque vicioso, desprecia justamente las ciencias; por lo que decia bien Quintiliano (1): «Si la instruccion literaria conduce para las ciencias, y daña á las costumbres, á mí me es mejor vivir honestamente, que ser sabio.» Los niños en la comunidad de los colegios forman una gran familia de personas, que en sus respectivas casas no han tenido la misma educacion moral; si en esta gran familia hay algunos niños de mala educacion, sus máximas y costumbres con facilidad se pegan á sus compañeros. La muchedumbre y el trato continuo de personas de una misma edad, de un mismo pensar y pasiones, hacen mas fácilmente comunes las máximas malas, que las buenas. Este, y otros peligros en que puede naufragar la educacion moral, prueban que no se deba preferir ciegamente la instruccion en qualquiera colegio, mas solamente en aquel, en que sean notorias la honestidad, prudencia y vigilancia de sus Directores. Colegios de buena educacion se podrán tener, si cuidan de ellos los Obispos y Cuerpos religiosos. En los colegios, los niños deben estar separados en clases segun sus edades; esto es, debe haber clases de pequeños, de medianos, y mayores. Cada clase constará de 12 niños con su Director Eclesiástico, que estarán y dormirán en quarto separado. Asimismo cada clase tendrá su mesa separada para comer, y se divertirá en sitio separado. El Director no debe perder jamás de vista á los niños de su clase.

De los colegios para niñas se hablará despues en el

(1) Quintiliano: *Institution. orator. lib. 1. cap. 2.*

el capítulo último, en que largamente se tratará de su educacion.

CAPITULO III.

Si se debe usar el castigo con los niños; y de algunos medios suaves para empeñarlos en el cumplimiento de sus deberes.

Entre los puntos pertenecientes á la educacion, merece ser examinado en particular el del castigo de los niños. El uso de éste, si consultamos á la doctrina de los libros sagrados, debemos afirmar útil y necesario; pues en estos se nos dice: (1) «La malicia se apodera del corazon del niño; y el medio mejor para desalojarla es el uso del castigo. Quien hace escarnio de éste con su hijo, es señal que le aborrece. No alexes del niño el castigo, pues no morirá porque le castigues; antes bien con el castigo librarás su alma del infierno. Tente sujeto en la juventud, y castigale en la infancia, no dandole tiempo para que se haga indómito; y no obediendote, despues te ocasiona motivos de continua afliccion.» Estas son las máximas de los libros sagrados; y con ellas convienen la experiencia y razon. En los hombres

(1) Proverb. XX. 15. *Stultitia colligata est in corde pueri; & virga discipline fugabit eum.* Prov. XIII. 24. *Qui percutit virgá, odit filium suum.* Prov. XXIII. 13. *Noli substrahere á puero disciplinam; si enim percusseris eum virgá, non morietur. Tu virgá percuties eum, & animam ejus de inferno liberabis.* Eccli. XXX. 12. *Curva cervicem ejus in juventute; & tunde latera ejus dum infans est &c.*

bres el conocimiento es mas despejado que en los niños; y no obstante no habrá Politico tan temerario que se atreva á decir, que es posible buen gobierno de hombres sin el uso de los castigos. ¿Qué legislación ha habido hasta ahora sin leyes penales? ¿Qué Príncipe se atreverá á suspender públicamente por un año la fuerza de las leyes penales, sin exponer á evidente ruina su Estado? Si en éste hay, y se necesitan leyes penales para los hombres nobles y plebeyos, ricos y pobres, Eclesiásticos y seglares; ¿por qué no las deberá haber para los niños? En la legislación pública no hay leyes penales contra estos; porque la República abandona su educacion y direccion á los padres de familias; mas estos en el gobierno doméstico deben observar, en quanto sea posible, el mismo sistema legislativo que se usa en el gobierno público. Si la razon enseña que no hay ni puede haber buen gobierno de hombres sin castigo, menos podrá haber buena educacion de niños sin él; pues estos tienen menos conocimiento que los hombres; y el castigo suple la falta de conocimiento, para empeñar y obligar las personas al cumplimiento de sus deberes.

No quiero decir por esto que los Maestros, Pedagogos y Directores han de ser cómitres, que á hecho y por hacer usen del castigo; sino solamente con los que le merezcan, y siempre menos de lo que lo merezcan; y quando se vean precisados á usarle, deben hacerlo con muestras de sentimiento sin señales de alteracion ni de furia, dando al mismo tiempo al castigado clara razon de su culpa, y de los motivos que le asisten para castigarle contra su voluntad, y aun con la mayor repugnancia. No conviene castigar á los niños en el acto de hacer alguna falta; porque se puede exceder en el castigo por desfogar la ira ó el enfado. Déxese pasar algun tiempo despues que

que hayan cometido la falta; y castigueselos con paz y aun con ternura; haciendoles conocer sus defectos, la causa de ellos, el motivo de desazones que dan, y otras cosas semejantes que convencen su entendimiento, y hacen útil el castigo. Con esto los niños conocerán que quien los corrige y castiga, no es un tirano que los aborrece; mas un Superior que los ama tiernamente, y siente usar de tan viles medios para su correccion.

Por castigo se deben entender no solamente las cosas que causan qualquiera afliccion corporal; mas tambien la privacion de divertimientos y manjares apetitosos, el quebrantamiento de la propia voluntad, y algunos actos de humildad. La prudencia de los Maestros y Ayos hará eleccion de aquellos castigos, que segun el delito é indole de los niños se creerán mas convenientes. Mas antes de usarse del castigo (que se debe pintar siempre con colores feos y horribles, como la cosa mas vil é infame), se han de probar todos los medios de suavidad y dulzura, para animar y obligar á los niños al cumplimiento de sus deberes.

La emulacion que transcende hasta las bestias, es poderosa industria para empeñar y animar á los niños. El premio mueve á los mismos animales; y á los hombres mueven el premio, el honor y la gloria del triunfo. Los hombres últimamente (á distincion de los animales) con los impulsos de la buena conciencia son heróycos en sus empresas. Así, pues, la formacion de la buena conciencia es el medio mas eficaz para que los niños cumplan con sus obligaciones en lo moral y científico. Se siguen despues los medios de la emulacion, del honor y del premio. En las escuelas debe haber puestos de preferencia, que se den á los eminentes en costumbres y en saber. Se repartirán algunos premios; se tendrán funciones públicas,

Tomo I. Y en

354 *Historia de la vida del Hombre.*
en que con elogio público se alabarán los que mas aprovechen en la piedad y en las ciencias. Se pondrán en las públicas escuelas inscripciones en honor de los mejores niños con sus armas ó retratos. En una palabra, cada escuela se debe mirar como una pequeña República en que haya triunfos, honores, distinciones, premios y castigos, segun el mérito y carácter de sus individuos. Con estas industrias, el espíritu de los niños se formará en la piedad y en las ciencias; mas tales industrias no se pondrán en práctica, si no las promueven la asistencia, liberalidad y sollicitud del público gobierno seglar y Eclesiástico. Los que hoy son discípulos en las escuelas, mañana serán miembros principales de la República; en ésta practicarán lo que han aprendido en las escuelas; si en éstas no se da la debida educacion civil, moral y científica, ¿podrá ser civil, buena y sabia la República? Toca, pues, á ésta atender con el mayor cuidado y esmero á la buena educacion de los niños en las escuelas; no debe abandonarla á la direccion peligrosa de los particulares, si no quiere exponer á naufragio cierto la felicidad pública.

CAPITULO IV.

De los ejercicios propios de la niñez, en las horas de recreacion.

LA cuerda que está siempre tirante, se rompe; y el fuego que mas arde, es el que está mas próximo á apagarse. Así, si un niño que estudia, está obligado á tener siempre los libros en la mano, ó á vivir en sujecion; ó se romperá presto el hilo de su estudio con el enfado, ó se apagará el fuego de su salud y vida con el continuo trabajo. Por tauto, los Maestros

tros y AyoS deberán emplear y ocupar los niños (segun el prudente consejo de Horacio (1)) investigando su capacidad, inclinaciones y talento, y atendiendo á su complexion y fuerzas. La primera cosa convendrá para proporcionar el estudio con su índole, genio é ingenio; pues el demasiado estudio confunde y ofusca la mente de los escolares. La segunda cosa conviene, para que los niños no se optiman mucho con el estudio; porque la demasiada opresion, hace perder la aficion al estudio, y la salud. Es cierto que ésta, rarísima vez se pierde por la mucha aplicacion al estudio, ó por el ejercicio corporal; y muchísimas veces por la ociosidad y vida delicada; mas la buena educacion pide que se evite el peligro de qualquier mal. El estudio, pues, como advierte Quintiliano (2), se interrumpa y alterné con el descanso y recreacion; para que el ánimo recreado vuelva al estudio con alegría, y mayor vigor. El estudio retirado no debe pasar de hora y media; despues del qual tiempo los niños descansarán un quarto de hora, ó mudarán de ejercicio. Es rarísimo el niño que llega á estudiar 2 horas seguidas, sin distraherse notablemente, ó enfadarse del estudio. Por esto los Maestros en las escuelas despues de una hora harán alguna interrupcion; con la que los escolares respiran un poco, repasando ó repitiendo entre sí lo que han oido explicar. Cada semana se les debe dar una vacacion, que dure á lo menos medio dia; y cada dia tendrán horas determinadas de recreacion y juego.

Los juegos sirven para recrear el ánimo, y exerci-

(1) Horacio: *Arte Poética*. . . *versate diu, quid ferre recusent: Quid valeant humeri.*

(2) Quintiliano: *Institutionum orator. lib. 1. cap. 2.*

editar el cuerpo. Hay juegos que se pueden llamar estúdio, como los juegos de damas, chaquete, agredrez &c, que recrean y sirven para aguzar la mente. Hay otros juegos, que se dirigen para exercitar el cuerpo, como los juegos de trucos, pelota, bolos &c. Toda especie de juegos sirve para descubrir el genio inclinacion y pasiones de los niños; los quales en la tierna edad no teniendo práctica de los fingimientos, y arrebatados con el gusto del juego, descubren lo que piensan, lo que desean, y lo que son. En estas ocasiones los Ayos podrán conocer bien el carácter de los niños que están á su cuidado.

Los niños no tienen deleyte en el descanso ni en la conversacion, si no juegan, ó estan en movimiento; por lo que en las horas de recreacion se les debe permitir que jueguen, se paseen, corran y hagan otros exercicios corporales. El continuo juego vicia; por lo que conviene divertir los niños sacándolos á paseo. Estando yo Director mayor del Seminario de Nobles, que en Madrid tenían los Jesuitas, procuraba que los Seminaristas saliesen á paseo siempre que el tiempo lo permitia. La experiencia me habia hecho conocer, que convenia tener siempre ocupados á los niños en las horas de recreacion; y por esto hacia que todos jugasen, ó se ocupasen en alguna cosa; y para obligarlos yo mismo me unia con ellos en los juegos que me permitian mis circunstancias. Para ocupar la fantasia de los Seminaristas, y divertirlos con toda utilidad, hice que aprendiesen el exercicio militar, y los provei de toda especie de utensilios militares, poniendo en ellos versos, é inscripciones doradas. Las horas de recreacion, en que no se podia salir á paseo, se ocupaban en el exercicio militar, que muchos Seminaristas con la direccion y gran actividad de su compañero el Señor Marqués D. Joseph de Ovando aprendieron en pocos dias, empleando gustosamente en

su

su instruccion hasta el último minuto de las horas de descanso. La idea fogosa de la disciplina militar ocupaba la fantasia, y daba espíritu al cuerpo en tiempo en que no se estudiaba. Dentro del Seminario se marchaba á la militar; en el refectorio con revolucion militar en un momento se ocupaban, y dexaban los puestos respectivos; y en los paséos con relox en mano la tropa infantil se empeñaba en caminar una ú dos millas, contando el número de pasos simples ú doblados, para observar su correspondencia exácta con el tiempo. La niñez desea variedad y novedad en sus exercicios; por lo que yo cada dia pensaba en condecorar la comparsa militar. Convidaba algunos Señores para que su presencia animase la tropa; y entre ellos me honraron algunas veces el Excmo. Señor Conde de Fernan-Núñez, y el Señor Don Antonio Idiaquez, que se dignaron mandar el exercicio, admirando su destreza y exáctitud militar. En algunos dias la comparsa militar se hacia con la asistencia de los que sabian tocar instrumentos músicos; en otros se variaban los exercicios militares; y siempre se pensaba en alguna invencion de fusiles, bombas &c, que sin uso de la polvora, y con muelles elásticos pudiesen figurar vivamente los utensilios militares. Yo confieso ingénuamente, que experimenté utilísimos para la educacion física, civil y moral estos exercicios, que despues debí abandonar poco á poco, porque la emulacion anti-jesuitica empezó á preveer en la tropa infantil las semillas de un ejército invencible, y exterminador de reynos. En estas circunstancias yo promoví otros exercicios dentro y fuera del Seminario, para ocupar y fatigar con moderacion la niñez. Fuera del Seminario proponia paséos largos rodeando á Madrid, ó encaminandome á sitios algo lexos. Valiendome del favor del Señor Loináz llevaba los Seminaristas á su gran jardin y huerta, que están cerca

ca de Madrid, y abundaban de liebres; y se exercitaban en correr tras de ellas. Dentro del Seminario ocupaba á los Seminaristas en juegos de exercicio y movimiento de cuerpo, principalmente en el utilísimo de la pelota; con el que haciendo diferentísimas posturas corporales, se exercitan todos los músculos. Estas y otras industrias de que yo me valía para hacer útiles las horas de recreacion, no las propongo reconociendome capaz de servir de regla, mas solamente las he insinuado para dar idea práctica de la manera, con que consultando á la índole y constitucion física de los niños, se debe procurar su divertimento con ventaja de cuerpo y espíritu. La ociosidad de los niños de Colegios en tiempo de recreacion, suele ser viciosa; por lo que la buena educacion moral pide ocuparlos en las horas mismas de divertimento; y la mejor ocupacion es aquella en que hagan exercicio corporal algo continuado, ó violento; porque, como advierten juiciosamente Hoffman, y Pechino (1), ninguno vive mas sano, ni menos expuesto á enfermedades, que los que desde niños se acostumbran á exercicios algo fuertes y violentos; y la Sabiduría, como se lee en el capítulo 28 de Job, no se halla en el país de los que viven cómodamente. Conocieron bien esta verdad los antiguos; y así Aristóteles en su Política dice, que los niños se acostumbran á fatigar y sufrir incomodidades difíciles á su edad. Sócrates fue del mismo parecer, y lo puso en práctica; como tambien lo hicieron otros antiguos Filósofos, segun lo insinúa Aristófanes en el acto segundo de la Comedia intitulada *las nieblas*; y general-

(1) Hoffman: *Dissertat. Phys. Med.* 6. Pechino, *Observ.* 34.

ralmente, como advierte Cicerón en el libro segundo de las cuestiones Tusculanas, los hombres sabios y Políticos que formaron las Repúblicas Griegas, tuvieron gran cuidado en que la juventud se exercitase en fatigas corporales.

CAPITULO V.

Habilidades caballerescas que deben aprender los niños de familias nobles, ó civiles acomodadas.

Los hombres en lo civil forman el cuerpo del Estado, como los miembros en lo físico forman el cuerpo material, en que cada uno de ellos exercita su empleo. Si nuestra vista corporal fuera dotada de conocimiento, y la consultáramos sobre sus necesidades, gusto y parecer, nos respondería, que no la importaba nada que las flores no fueran olorosas, los manjares no fuesen sabrosos, y no hubiera música alguna en el mundo. El oído por lo contrario diría, que no le importaba nada que siempre fuera de dia ú de noche, que faltáran la luz ó las tinieblas, los colores, las pinturas, estátuas, y demás objetos gustosos de la vista. Así, pues, si consultáramos á muchos miembros civiles de la República, ellos nos responderían, que nada les importaba que faltasen todos los exercicios caballerescos, y todos los oficios que sirven para mantener y fomentar el lustre, y aun luxo de la Sociedad humana. Tal respuesta sería buena, si todos los miembros de la Sociedad siendo iguales en poder y riquezas, se empleáran solamente en oficios de cosas absolutamente necesarias para la vida; mas la desigualdad en poder y riquezas, que no obliga muchos miembros de la Sociedad á emplearse en tales oficios, pide que se ocupen en otros exercicios, que hagan mas civil la Sociedad, y sirvan

van de adorno á las personas que se distinguen en ella. De estos ejercicios ó habilidades, unos se aprenden en la infancia, otros en la niñez, y otros en la pubertad; mas porque todos se dirigen al mismo fin y corresponden á la misma clase de personas, trataré de todos ellos en este discurso.

El bayle es una de las primeras habilidades que se enseñan á los infantes nobles, para que aprendan á caminar, presentarse, y hacer cortesías con garbo y desembarazo. Luego que el infante ó niño tengan bien fortificados los miembros (lo que á lo mas tarde sucede á los 8 ó 9 años), tomarán algunas lecciones de bayle. Esta escuela no se hará con tanto empeño, que el niño en ella pierda el tiempo necesario y precioso para el estudio. En la niñez no se bayla, sino que sea jugando; ni tampoco se aprende el bayle para hacer profesion de Maestros en él; por lo que el Maestro de bayle no pretenda en sus discípulos sacar baylarines de cuerda, ú de teatro, sino hacer que se forme bien su talle, y con honesto desembarazo se hagan los movimientos naturales del cuerpo que se usan en toda especie de cumplimientos y cortesías. Este debe ser el fin principal y utilísimo del bayle. Debe asimismo el Maestro enseñar á los niños aquellos bayles, que el espíritu de diversiones civiles ha inventado sin perjuicio de la honestidad y de la buena disposicion del cuerpo. Los bayles de movimientos afectados son buenos para monos, y no para hombres; y así no pocos jóvenes, que por desgracia han aprendido tales bayles, se hacen ridiculos en todos sus cumplimientos, y aun en el caminar. Si el Maestro de bayle, ó los discípulos se inclinan á afectaciones, será mejor que estos aprendan de los soldados á caminar, y de un labrador hourado á quitarse el sombrero para saludar ó hacer cortesía; y que no empleen el tiempo en las lec-

cio-

ciones de bayle aprendiendo á descoyuntar el cuerpo, y hacerse ridiculos.

El diseño y pintura son dos habilidades dignísimas de las personas bien nacidas; mas la experiencia enseña, que de 100 niños que han tomado principios de estas habilidades, apenas uno suele continuar exercitandose en ellas; y rarísimo llega á ser mediano en el diseño ó pintura. Este es un arte que pide mucho tiempo, mucha paciencia y tesón aun para ser medianos en ella. Por esta razon me persuado, que las semillas de diseño ó pintura no suelen dar fruto en las personas acomodadas. Si el niño descubre talento é inclinacion á la pintura, soy de sentir que se le aplique al diseño; mas si no descubre inclinacion alguna, procúrese que escriba bien; y éste será su verdadero arte de diseñar. No se crea que los niños descubren inclinacion y talento para la pintura, porque se divierten en hacer algunas malas figuras; ó por mejor decir en enredar con la pluma; esta habilidad ó vicio es comun á todos los niños. El diseño fácil y útil es el simple de arquitectura, que qualquier niño de mediano talento puede aprender en pocos meses. Para este efecto son buenos los elementos brevísimos de arquitectura del Vignola.

La música es una de las habilidades mas comunes que se enseñan á la juventud. La música es útil á la Sociedad humana, como juzgaron Platón y Aristóteles; mas no es tan necesaria, que sea mas feliz aquel Estado que mas la promueve, ó mantiene mayor número de músicos; antes bien el demasiado número de estos, hace vicioso al Estado. La música que se contiene en los límites debidos, se debe mirar como diversion inocente, y genial al Hombre; por tanto, si esta habilidad se puede lograr sin gran pérdida de tiempo, ó sin detrimento de las ciencias necesarias, será conveniente, que el niño aplique á

su estudio algunas horas, que no sean las mas propias para manejar los libros. Pide la música en el oído cierta proporción natural, que no fácilmente puede suplir el arte; si al niño falta esta proporción (que algunos Maestros han hecho suplir bastante bien con el habitual movimiento de un pie á compás) no se debe tener grande empeño en enseñarle la música; porque el niño después de haber perdido mucho tiempo, solamente aprenderá la habilidad de molestar los oídos. En caso de no poderse suplir de ninguna manera el defecto de la proporción en el oído, bastará dar al niño algunos principios, que le sirvan para portarse con destreza en el bayle. Lock es de parecer (1), que entre las habilidades que se enseñan en la niñez, la música sea la última. Yo me persuado por observacion hecha en los niños que se aplican á la música, que estos en la pubertad aprenden en un año, mas que por muchos años en la niñez.

Después de la niñez se suelen dar á los Nobles algunos principios de Esgrima. Se deberá prudentemente dudar no solamente si la Esgrima es ó no es útil; mas tambien si es absolutamente necesaria. Esta duda la fundo en las siguientes reflexiones: Quanto mas comun es la Esgrima en un país ó provincia, tanto mas frecuentes son los desafíos. Un joven que aprende esta habilidad, no quiere tenerla eternamente ociosa; se persuade que si no fue cosa supérflua el aprenderla, será justo el mostrarla algunas veces. El ardor juvenil, la habilidad y necia vanidad de exercitarla, son otras tantas tentaciones de solicitar el desafío. Por experiencia he visto, que siempre desafian los que han asistido á la escuela de Esgrima; no he visto ni oído

(1) *Edwaz. dei fanciulli, cap. 24. §. 1.*

do hasta ahora, que haya desafiado el que no se ha exercitado en ella. Ultimamente vemos, que la habilidad de la Esgrima no se exercita, sino en desafíos; y que fuera de estos universalmente es casi supérflua. Según estas reflexiones, me parece que se podrá dudar de la necesidad de la Esgrima; si ésta solamente se ve servir para los desafíos, y estos en todo Estado bien gobernado estan prohibidos; el enseñar la Esgrima parece que es lo mismo que enseñar á matarse. Por tanto atendiendo á que sin duda son frequentísimos los peligros de desafíos en los jóvenes que han aprendido la Esgrima, me parece que este arte daña mas que aprovecha á las familias y al Estado; y que no hay razones que convezan su necesidad. Entre los Militares hay algunos que no han estudiado el arte de Esgrima, y sin necesidad de este estudio con su valor y corage saben tal vez á los primeros golpes descargar con tanto ardor, que no dan tiempo á los Espadachines para valerse ni defenderse con su ciencia. Los labradores de Italia con un palo en mano se rien del mejor maestro de Esgrima; y en España un Vizcaíno con un palo en la mano hará huir tres y quatro Espadachines. En fuerza de estas razones creeré, que la Esgrima se debe enseñar solamente á los que han de ser Militares. Mas útil que la Esgrima, es universalmente el arte de Caballeriza. Este es conducentísimo á la nobleza, principalmente si está en ciudades muy grandes, en donde las diversiones continuas suelen tener la juventud en una vida sin exercicio. Es cosa propia de un Noble saber montar bien un caballo; y de esta práctica, al Noble se le da el nombre de caballero. Esta habilidad le convida muchas veces á salir de la ciudad, gozar de los ayres puros del campo, y hacer exercicio para mantener la sanidad del cuerpo; ó hacer á éste mas

robusto. Por tanto, el arte de caballeriza se debe mirar en un jóven, como útil para separarle de muchas diversiones poco honestas, y ocuparle en un ejercicio utilísimo á su salud. En todas las provincias, y aun en cada ciudad debía haber Maestranzas de Caballeros, que cada mes hiciesen academias equestres.

Hasta aquí he tratado de las habilidades que suelen aprender las personas acomodadas; no será fuera de propósito añadir á aquellas algun arte mecánico. Al proponer esto, no se crea que trátó aquí de la educacion de las personas mas humildes del Estado; éstas aprenden los artes mecánicas por necesidad, para mantener la vida; y en las personas acomodadas servirán para ocuparla con utilidad de la propia salud, y para evitar el ocio. Este generalmente es aborrecido de toda clase de personas; así se ve, que unas dicen: vamos á buscar conversacion para ocupar el tiempo; otras dicen: vamos por lo mismo á jugar; otras dicen: vamos á dar quatro paséos, aunque el tiempo es áspero, &c. Todo esto nos hace conocer, que al Hombre naturalmente repugna el ocio; estar sin hacer nada, es propio del que duerme; el que escribe, por ocio se pone á leer; el que canta, por ocio toma el instrumento para tocar; el que tiene fatigas mentales, por ocio se exercita en algun trabajo manual ó corporal; así unas ocupaciones son ocio respecto de otras. Atendiendo á la inclinacion natural de estar siempre ocupados, y de variar en las ocupaciones, grande número de personas distinguidas en el Estado, y aun Príncipes han aprendido algun arte mecánico, para ocupar su fantasia sin fatiga mental, huir el ocio, y exercitar las fuerzas, para mantener robusto el cuerpo. Tales artes son los de relojero, carpintero, tallista, tornero, jardinero, platero, &c. Si un niño descubre inclinacion á qualquiera de estos artes

tes que puede exercitar sin grande fatiga, y con provecho del cuerpo y del alma, se debe fomentar su inclinacion.

Entre las habilidades propias de todo Hombre se debe contar el nadar. Los Romanos y los Griegos, como nota Lock (1), juzgaban este exercicio tan necesario, que le comparaban con el saber leer; así, para dar á entender que un hombre no habia tenido educacion, se decia entre los Romanos: *Nec litteras didicit, nec natare*; y entre los Griegos: *Μηδέν ήδεν, ήτις ήπικουατα ήπικουατος*. Nadie puede negar que la habilidad de nadar se aprende en pocos dias, y que puede servir al Hombre en muchos casos para librarse de la muerte. Esta reflexion sola basta para conocer que es cosa muy conveniente enseñarla á los niños. En España hay escasez de rios, y no obstante los antiguos Españoles tenian la costumbre comun de aprender á nadar.

Hasta aqui se ha hablado de las habilidades y ocupaciones mecánicas de los Nobles; mas porque esta historia se escribe para utilidad de todas las clases de personas, es justo que se discurra tambien de los oficios de la gente baxa y pobre. Convendria introducir entre ésta, la costumbre excelente que se usaba en el gobierno verdaderamente útil y politico de los Incas. «Otro primor, dice el P. Acosta, (2) tuvieron tambien los Indios del Perú, que es enseñarse cada uno desde muchacho en todos los oficios que ha menester un hombre para la vida humana. Porque entre ellos no habia oficiales señalados, como

(1) Julio Cesar: *De bello civili*, lib. 1. cap. 22.

(2) Historia natural y moral de las Indias, por Joseph Acosta Jesuita. Madrid 1608, lib. 6. cap. 16.

entre nosotros, de sastres, zapateros y texedores; sino que todo quanto en sus personas y casas habian menester, lo aprendian todos, y se proveian á sí mismos; todos sabian tejer, y hacer sus ropas; :: labrar la tierra; y beneficiarla sin alquilar otros obreros; todos se hacian sus casas; :: otros oficios; que no son para cosas comunes y ordinarias de la vida humana, tenian sus propios y especiales oficiales; como eran plateros, pintores y ollereros, &c. En este punto de política, como en otros muchos, los Peruanos excedieron á los Romanos, Griegos, y demás naciones civiles del mundo conocido. Las comunes y simples necesidades de la gente pobre, piden poco primor en los pocos artes que son necesarios para la vida humana; y un niño en tres años podia tomar en dichos artes algunos principios ó práctica, que despues con la edad y mayor conocimiento perfeccionaria. Si la gente pobre supiese un poco de zapatería; herrería &c. se ahorraria gran número de artesanos, que se podian emplear utilísimamente en el cultivo de la tierra. Para ahorrar el número de artesanos, convendria que los criados de librea supieran los oficios que se necesitan para servir á las personas nobles y civiles; como son: afeytar, peynar, hacer pelucas; &c. La abundancia de criados que hay en Italia, ha hecho que gran parte de ellos aprenda tres y quatro oficios, sirviendo de gran mérito estas habilidades para encontrar fácilmente amos. De este modo, el amo que tiene tres criados, tiene siempre un ellos cocinero, barbero, peluquero, y aun sastre; el amo está bien servido sin gastar mucho; y los criados están útilmente ocupados. Ciertas habilidades, como hacerse la barba, peynarse, ó peynar la peluca, saber coser algo &c. son necesarios aun para las personas civiles, en muchas circunstancias. Antes de salir de España habia yo pensado en aprender á

co-

coser algo, y hacerme la barba; mas aunque empezé á aprender estas habilidades, no adelanté nada en ellas; ó por mejor decir dexé de practicarlas, porque la necesidad no urgia; mas ésta luego que salí de España, me obligó á pensar otra vez en dichas habilidades, que sin maestro aprendí bastante bien, y he exercitado no pocas veces en mis necesidades; que me obligaban á interrumpir el estudio, y emplearme en coser, encuadernar libros, y hacer otras cosas necesarias en mis circunstancias. Las bestias por direccion ó instinto de la naturaleza, su maestra, saben todo lo necesario para satisfacer á sus exigencias; la naturaleza ha negado al Hombre su instinto, porque le ha dotado del intelectual y sublime conocimiento con que debe saber, y puede aprender todo lo que piden sus necesidades naturales y civiles.

CAPITULO VI.

Educacion de la muger en su niñez.

Aunque quanto se ha dicho sobre la educacion del Hombre en la infancia y niñez conviene en gran parte á las mugeres, he juzgado conveniente determinar un capítulo, para tratar con mas particularidad de la instruccion de éstas, porque su sexo la pide en cosas particulares.

Insinué antes el descuido que suele haber en educar las mugeres con perjuicio de todo el linage humano. No quiero detenerme en esforzar esta proposicion, cuya verdad es notoria á quantos reflexionen; ya que el Hombre debe recibir generalmente de las mugeres su primera educacion, y ya que éstas, aunque por su condicion no gobiernan lugares ni provincias; no hacen guerras ni exercitan públicamente la enseñanza de la Religion y de las ciencias; no

obs-

obstante hacen en el mundo político gran figura por su estrecha union con los hombres, y por ser las que han de empezar á educar á los que exercitan dichos empleos. Por esto quiero dar una breve idea de lo que se debe enseñar á las mugeres en su infancia y niñez.

Gozan universalmente las mugeres de espíritu y cuerpo mas débil que los hombres. En esto la naturaleza nos da á entender que no las ha destinado para las ciencias sublimes, ni para grandes fatigas y trabajos corporales; pero exceden á los hombres en la aplicacion, industria y atención á sus empleos. Estas prendas, juntas con una mediana instruccion, las ponen en estado de poder cumplir con las obligaciones que ordinariamente están anexas á su condicion; esto es, cuidar de la economía de la casa, del gobierno de los criados, y de la instruccion de sus hijos. Los negocios y cuidados grandes que ocupan á los hombres, tal vez no les dexan tiempo de atender á las cosas domésticas; y si algunos se dedican á ellas, no suelen continuar con aquella paciencia y menudeñicia, que son propias de las mugeres; y que se necesitan en tales ocupaciones.

§. I.

Instruccion científica y económica de las niñas.

Segun las obligaciones y ministerios de las mugeres, deben ser las ciencias en que se han de instruir en su menor edad. Será no solo conveniente sino debido, que las niñas tomen algun conocimiento de la historia sagrada. Esta las servirá para entender mejor la doctrina Christiana, que leen en los catecismos, y oyen en los púlpitos; y las habilitará para educar christianamente á sus hijos y familia. Al

co-

conocimiento de la historia sagrada se debe añadir alguna noticia de la profana. Este estudio cultiva su talento, las hace aprender experiencia en los sucesos y acciones que leen; y las subministra materia de que hablar con los hombres. La niñez es inclinada á oír relaciones. Para aprovecharse con fruto de esta natural inclinacion conviene ponerlas desde luego en las manos libros históricos breves y fáciles de entender. No cuento entre estos los libros de historias fabulosas (las que sería mejor que ignorasen, como dice el doctísimo Fanelon (1)), ni los romances y novelas, y otros cuentos ridículos, de que suelen llenarse las cabezas de los niños y niñas. Estas y otras relaciones semejantes se deben desterrar como nocivas. La niñez es demasiadamente crédula, y retiene por toda su vida las primeras especies que ocupan su fantasía; por tanto es menester alexarlas de todo quanto puede viciar su sinceridad y rectitud de pensar. Por esto los padres deben reprehender en sus hijas la creencia de cosas vanas, dándolas al mismo tiempo las razones con que conozcan lo ridiculo de ellas. Con el estudio de la historia profana se puede juntar el de la Geografía. Sirve ésta para entender mejor los historiadores, y hacer mas gustosa su leccion. Asimismo las conducirá, para poder entrar con inteligencia en varias conversaciones donde frecuentemente se trata de guerra, reynos, y Principes estrangeros.

A lo último de la niñez convendrá darlas algun conocimiento de la Etica. Esta las enseña á conocer la virtud verdadera, y los vicios; las da razones sólidas para aborrecer estos, y amar aquella; y las subministra las luces necesarias para conocer y dirigir bien la indole de sus hijos, sospechar prudente-

(1) *Educaz. delle Figli. cap. 6.*
Tomo I. Aaa

temente de la familia, y gobernarla con equidad y dulzura. La Ética es la ciencia natural de conocerse á sí, y á los otros; es el espejo en que se ven las pasiones y virtudes de que es capaz el Hombre; y es el vínculo que une los derechos de la Religión con los de la Sociedad humana. ¿Porqué, pues, no se deberá instruir en ella con todo esmero la muger, expuesta por su natural á la violencia de los afectos, detenida en consultar por no vencer su rubor, y muchas veces combatida de quien la pretende astutamente engañar? La muger, á quien la naturaleza fia nuestra primera educacion; á quien pertenece gran parte del gobierno de la familia, y la economía doméstica; la muger, en fin, que con su buena ó mala conducta, es mas poderosa que el Hombre para sostener ó arruinar la casa; ilustrar ú oscurecer la familia; y pacificar ó inquietar el pueblo. Si su espíritu y talento no son generalmente de tanta comprehension como son los de los hombres; por eso mismo se necesita mayor cuidado para cultivarlos y hacerlos útiles y fructuosos.

Además de la instruccion científica, que se ha expuesto, deben ser informadas las niñas de la economía de la casa, de los gastos, de las rentas, y de los frutos en que éstas suelen consistir. Si habláis á las mugeres nobles (dice Fenelon (1)) del mantenimiento de la casa, de su subsistencia, de las ventas, censos, cultivo de tierras, cosecha de frutos &c. se persuaden que estas conversaciones desdienen de su clase; y creen, que estos conocimientos son propios de las que nacieron en las selvas. Así este error las imposibilita poder gobernar la casa, y en la viudedad

(1) *Éducaz. delle Figli. cap. 11.*

las obliga á abandonarse como unas criaturas sin conocimiento, al depotismo de un mal criado ú dependiente. Los inconvenientes que resultan de esta ignorancia, son frecuentes en las casas. Para precaverlos, deben los padres segun la condicion de su familia encargar á sus hijas algun ramo de la economía doméstica, é instruir las en la administracion, en las ventajas que de ésta se sacan, en los derechos, señorios, y modo de gobernar criados y vasallos, obligandolas mas con amor y prudencia, que con la aspereza y autoridad.

Si se cuidase de dar esta educacion á las mugeres, sin duda sería muy diferente su vida; diferentes el estado temporal de las casas, la crianza de los hijos, y el gobierno christiano de la familia. Por ser la muger naturalmente inclinada á la vanidad, si la emulacion se pusiera en la instruccion científica proporcionada, se vería que las niñas ponian mas empeño que los niños en adelantar y hacer progresos en lo que las enseñasen. No nos debemos maravillar, de que las mugeres pongan toda su vanidad en el cuerpo. Una muger sin ningun cultivo de sus talentos, no puede poner la vanidad en su espíritu. Es la vanidad efecto propio de la ignorancia; si una muger carece de toda instruccion, se abandona necesariamente á la vanidad de las cosas materiales. Una niña, que empezando á tener algun conocimiento, oye siempre alabar á las otras de su sexo por la hermosura del rostro, ayre y adorno del cuerpo, y por otras prendas semejantes; y ve que las mugeres mas necias (si tienen la fortuna de gozar de alguna hermosura corporal) se grangean la gloria mundana, y la autoridad con los hombres, se dexa arrebatar de esta vanidad vil, y no aprecia las prendas del espíritu. El padre que quiera educar racionalmente á sus hijas, debe procurar que pongan toda su vanidad en la hermosura

de las virtudes y de las ciencias; con este fin convendrá pintarlas como engañosas y vana (segun dice el Sabio (1)) la hermosura del cuerpo; que es como la flor, que abierta por la mañana, se marchita por la tarde; hacerlas conocer, que la hermosura sin talentos cultivados, es amada solamente de los necios; que las prendas corporales desaparecen presto; y que quando faltan las del ánimo, la muger se ve presto abandonada de la tropa misma de ignorantes, que neciamente la adulaban y cortejaban; ponerlas á la vista el exemplar (que nunca falta) de mugeres hermosas un tiempo, pero ignorantes, que se ven despreciadas de todos, y burladas de los mismos que mostraban idolatrar en ellas; alabarlas aquellas compañeras, amigas y conocidas, que se aplican al estudio de alguna de las cosas dichas; reprehenderlas siempre que se las vea poner su vanidad en el cuerpo y sus adornos, y hacerlas conocer su ignorancia, que las hace incapaces de concurrir con gente de alguna cultura, y de seguir una conversacion racional.

Con estas y otras industrias semejantes puede el padre lograr grandes frutos en la educacion de sus hijas. Las mugeres son mas dóciles que los hombres; se despejan antes que ellos; sus talentos generalmente son buenos; no suelen ser de tanto ingenio como los hombres; pero tampoco entre las mugeres se encuentran tantas personas absolutamente necias como entre los hombres: son mas juiciosas en la primera edad; se sujetan mejor, y tienen mas paciencia en continuar su ocupacion y trabajo. Todas estas prendas las hacen acreedoras del mayor cuidado en instruir las, porque corresponden mejor y mas presto que los hombres,

(1) Prov. c. 31. v. 30. *Fallax gratia, &c.*

bres, á todo quanto se las quiera enseñar en la primera edad. Así se verá, que una niña de 7 años entiendo mejor que un niño de la misma edad; muestra mas juicio, es mas dócil, y tiene mayor aplicacion á lo que se la prescribe.

§. II.

Habilidades que deben aprender las niñas.

EN órden á las habilidades que deben aprender las niñas; las primeras han de ser las que llamamos trabajo de manos; como coser, hacer media, bordar, hacer encaxes, &c. Uno de los principales ramos de la economía de una casa es el de vestuario y roperia; y éste pertenece propriamente á la muger. Por tanto, es necesario que tenga conocimiento de aquellas habilidades que corresponden á este ramo, y que son muy del caso para que ocupe útilmente su vida, aunque no las exercite por necesidad. La muger no está en el mundo para vivir eternamente en el ocio; debe entrar á la parte que la toca en la vida civil, qual es emplearse en aquellas ocupaciones propias de su sexo, estado y condicion. Los empleos necesarios, para que subsista la Sociedad humana con felicidad, deben distribuirse proporcionadamente entre hombres y mugeres; pues unos y otros forman esta Sociedad. Con atencion á esta máxima, debía procurarse que todas las mugeres exercitasen algunos de aquellos oficios que son compatibles con sus fuerzas, y decentes á su condicion. De este modo, las que por ser de nacimiento pobre, se ven obligadas á mantenerse con sus trabajos, encontrarían muchos géneros de vivir; y las demás se ocuparían fructuosamente con grande aborro de gastos, asistirían á sus casas, y darían buen exemplo á sus hijos y familia. No se debe reputar por cosa indecente á una muger noble ó rica de bienes de fortuna,

el ejercitarse en trabajos de alguna fatiga; por exemplo, el del telar; antes bien este ejercicio convendrá para su salud y robustéz; porque tener en perpétuo ócio sus fuerzas, es expuesto á aquellos achaques que son efecto del regalo, de la ociosidad, y de la vida sedentaria.

A las habilidades dichas (que se deben mirar como facultad propia de las mugeres) se suelen añadir otras, que sirven de adorno á las personas acomodadas. Tales son la del bayle, cánto, diseño, y saber tocar algun instrumento. La escuela del bayle conduce, ya para formar bien el garbo del cuerpo, y hacer con naturalidad y sin afectacion sus movimientos; y ya para poder exercitarle en várias concurrencias honestas. La habilidad del cánto y la de tocar algun instrumento, mas es supérflua, que necesaria. Para los saraos hay músicos de profesion, y la experiencia enseña, que casi ninguna muger cuida de esta habilidad despues que se casa. No es, pues, justo que la niña emplee lo mejor de su tierna edad en unas habilidades que nada sirven para formarla digna Matrona, y en que casi nunca se exercitan. Si descubre buen oido, se la podrán dar algunas lecciones de música por satisfacer al uso comun; mas para esto será mejor esperar á lo último de la niñez.

La ignorancia popular que con detrimento y afrenta de la Sociedad civil se ha entronizado en los palacios, tiene el dia de hoy por únicas prendas de una doncella el cantar medianamente, tocar mal un instrumento músico, baylar quatro minuetes, hacer algunos cumplimientos afectados, hablar de modas de vestidos, carrozas &c. y saber mal una lengua estrangera, que para ninguna necesidad ni diversion la aprovecha. Si una señorita que se ha de casar, tiene estas solas habilidades, en el tribunal de la ignorancia popular se juzga adornada de todas aquellas
bue-

buenas calidades que se pueden desear para cumplimiento de sus debéres en el nuevo estado, y para la felicidad y gloria de la casa en que entra. Si tal es la comun y perniciosa persuasion de los hombres, no nos debemos maravillar que falten la educacion y economia doméstica, y que las esposas pongan el pie en las casas de sus esposos para arruinarlas. ¿Qué otra cosa se puede esperar de unas mugeres, á quienes no se juzga necesario dar mas instruccion que la que conduce para una vida ociosa, libre ó vanamente divertida? ¿Qué culpa tienen las mugeres de este error de los hombres, que así las quieren, y así las buscan y reciben, sin reflexionar que introducen para cabeza de la familia y compañeras suyas, unas personas sin cultivo del ánimo, y sin mas instruccion que la que se puede dar á un canario, papagayo, ó mono para que diviertan con su cánto, habla, y acciones? Son los hombres causa de los desastres de sus casas; no se deben lamentar de ellos, ni esperar remedio alguno mientras no se mude el sistema actual de educacion de las niñas, y se introduzca el que prescribe la recta razon. Con el sistema presente de educacion, las casas estarán sin gobierno; la familia sin cabeza; el marido sin la ayuda de la consorte; los hijos se criarán mal, y serán peores padres; se abandonará la economia doméstica; reynará el ócio, y las casas serán teatros provistos de todos vicios. Estos son los efectos funestos de la crianza que comunmente se da á las hijas. Proseguid; ó padres! criandolas sin idéa la Religión, sin civilidad, sin instruccion científica, y con la ignorancia de las habilidades ó ejercicios que son necesarios para la economia doméstica; criadlas entre el ócio, las visitas, el juego, el ceremonial de los cumplimientos, y los vanos discursos de modas; criadlas con indiferencia á todo lo que no es divertirse, ó estar en ócio; vuestros cuida-

dados, la curiosidad y el espíritu de vuestras hijas no tengan otra mira que la vanidad en vestir, cumplimentarse, y dexarse ver; enseñadlas á mostrarse delicadas, descontentadizas en todo é insufribles, con horror al retiro y ciego amor por toda vana compañía. Esta crianza que dais, es fruto de la que habeis tenido, y será semilla de la que darán vuestros descendientes.

§. III.

Colegios y escuelas públicas para niñas.

A Un en las casas del mejor sistema doméstico las niñas no suelen lograr la educación conveniente; porque las madres empleadas en la economía doméstica, visitas, y otros actos de comercio civil y urbanidad, no pueden distribuir (como se debe) el tiempo, ni tener el retiro y quietud que absolutamente se necesitan para dar á sus hijas educación cristiana y civil. Persuadidas y prácticamente ciertas de esta verdad las familias nobles y ciudadanas de Italia, han establecido y conservan la loable y utilísima costumbre de criar sus hijas en Conventos de Monjas, en donde las ponen comunmente desde la edad de 6 ó 7 años. Toda clase de Monjas (exceptuadas las Capuchinas) en Italia reciben niñas para darlas educación conveniente á sus circunstancias. Se educan tambien las niñas en casas ó Colegios, que se llaman de maestras pias de Viterbo (en donde empezó su institución); las cuales reciben Colegiales, y tienen escuelas públicas para enseñar á las niñas á leer, escribir, y las habilidades que requieren su sexo ó condicion. Aquí en Roma además de las escuelas de las maestras pias, hay otras que llaman de *riches* (esto es barrios); y sirven solamente para las niñas pobres. El gobierno público da salario á las maestras;

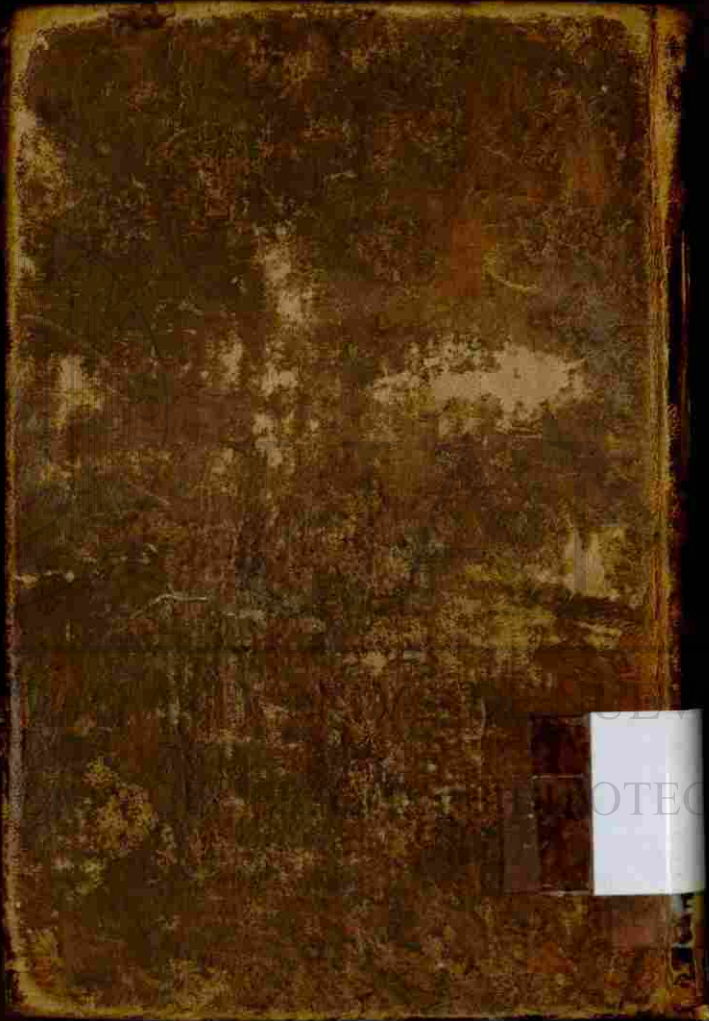
tras; y para que las niñas frecuenten las escuelas, todos los meses hace distribuir diez libras de pan (á lo menos) á todas las niñas que asisten con frecuencia á la enseñanza. Con esta providencia, los pobres envian sus hijas á las escuelas de los barrios, en donde están recogidas, y aprenden la doctrina Christiana, y todas las labores con que despues pueden ganar su vida.

Este sistema de Colegios y escuelas públicas para criar toda clase de niñas, podia establecerse en España, valiendose para este efecto de los muchos Conventos que en ella hay de Monjas. Estas en no pocos Conventos por mala economía, ó gobierno imprudente, viven angustiadas teniendo un pie sobre lo mas áspero del retiro Religioso, y otro en lo mas trabajado del mundo; porque en medio de los continuos ejercicios de devocion, deben atender ansiosamente y trabajar vilmente para su frugal subsistencia. Esta monstruosidad mundano-religiosa es contraria al espíritu de la perfeccion cristiana, y perjudicial á la Sociedad civil, que en los Conventos de Monjas bien dotados y arreglados podia tener seminarios utilísimos de educación para toda clase de niñas. El zelo justo de nuestra santa religion sacrifica todos sus intereses por la caridad con el próximo; y no hay acto mayor de caridad cristiana, que el de educar bien á los niños y niñas; porque de tal educación depende esencialmente la felicidad espiritual y temporal de todos los miembros del Estado. Las máximas racionalísimas de nuestra religion, las buenas leyes, y el comercio urbano y civil obran continuamente en el espíritu humano, y le impelen á rectificar sus ideas respecto de Dios, y de los hombres; más estos impulsos ó choques son eficacísimos en el acto de la educación de la niñez, y suelen ser ineficaces en otra edad mayor, en que la vehemencia

cia de las pasiones y su desfógo han hecho habitual y casi natural el vicio. El sexo femenino, mitad de la Sociedad humana; la gente plebeya, porcion mayor del Estado; y la opresion miserable de familias pobres cargadas de hijas, é incapáces de educarlas y hacer útiles sus trabajos pueriles inflamandose en el zelo de la religion santa, y animadas del espíritu de la humana filosofia y del derecho natural de humanidad, gritan y se arman contra la autoridad legislativa que abandonando el cuidado de la educacion moral y civil de las niñas, ciega el manantial de todos los bienes, y abre la puerta á todos los males contra la Sociedad. No puede ésta ser feliz cumplidamente, si se descuida de dar á la mayor parte de los miembros del Estado la educacion debida; educacion, digo, en escuelas públicas de Monjas, ó maestras á que deban asistir todas las niñas pobres, y en Colegios en que se puedan criar las niñas de familias ricas. En estos Colegios y escuelas se deben dar pruebas públicas de la instruccion científica y habilidades de las niñas en presencia de algunas señoras, y tambien de los superiores eclesiásticos y seglares una ú dos veces cada año. Estos deben establecer el sistema de educacion dando reglas segun el espíritu de la Religion, el carácter de la nacion, su índole y robustéz, el clima vário de las provincias, y los intereses ó necesidades del Estado. Se prescribirá que cada niña aprenda las labores que segun su condicion debe saber, y las que piden las circunstancias de cada país ó provincia. En las escuelas públicas se debía enseñar todo lo que pertenece á sastrería de vestidos de mugeres; de modo, que los hombres sean sastres de hombres, y las mugeres sean sastras de mugeres; como se usa comunmente en Italia. Con esta providencia la sastrería no ocupará tantos hombres, que útilmente se puedan emplear en otros oficios de

fatiga; y no vivirán en ociosidad y miseria tantas mugeres, que no encuentran en qué emplearse. El buen gobierno debe distribuir los empleos de la Sociedad segun el número, carácter y circunstancias de sus individuos; debe distribuirlos segun la diversidad de sexos, de edades, de riquezas, y de nacimientos; y segun la variedad de climas y de producciones terrestres. Tantos proyectos y premios como cada día resuenan en las plazas; y se leen en libros de Académias y literatos á la moda; tantas nuevas imposiciones como se piensan, para enriquecer momentáneamente los erarios, y oprimir eternamente los súbditos; tantas nuevas leyes como se fulminan con furor bárbaro para castigar por la mas ligera culpa á los delinquentes sepultandolos vivos en el ocio y horror de las cárceles; y no se inventarán proyectos, se publicarán leyes, y se prometerán premios para impedir los delitos por el único medio de la buena educacion moral y civil de los hombres y mugeres en su infancia, niñez y juventud? Conclúyo este discurso, repitiendo que la buena educacion de las niñas se logrará infaliblemente con el medio excelente que en el Catolicismo ofrecen los Conventos de Monjas. Ingleses políticos (con quienes sobre este asunto he discurrido) conocen y confiesan, que la fundacion de Conventos de Monjas en Inglaterra para educacion de niñas, sería el mayor bien que podia desear su reyno; y se admiran que los Católicos no se aprovechen del manantial que poseen de tanto bien para las familias y Estado.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



101
BIBLIOTECA